

Carlos Sandoval García • Mónica Brenes Montoya
Laura Paniagua Arguedas • Karen Masís Fernández

Un país fragmentado

La Carpio: comunidad, cultura y política




EDITORIAL
UCR

Carlos Sandoval García • Mónica Brenes Montoya
Laura Paniagua Arguedas • Karen Masís Fernández

Un país fragmentado

La Carpio: comunidad, cultura y política



Instituto de
Investigaciones
Sociales

EDITORIAL
UCR

305.568.097.286.3

P149p Un país fragmentado : La Carpio : comunidad, cultura y política / Carlos Sandoval García ... [et al.] – 1. ed. – [San José], C. R. : Edit. UCR, 2018.

1 recurso en línea (xxxii, 446 p.) : il., digital, archivo PDF; 10.8

MB-- (Instituto de Investigaciones Sociales)

Forma de acceso: World Wide Web

ISBN 978-9968-46-502-1

1. MARGINALIDAD SOCIAL – LA CARPIO (LA URUCA, SAN JOSÉ, COSTA RICA). 2. LA CARPIO (LA URUCA, SAN JOSÉ, COSTA RICA) – CONDICIONES SOCIALES. 3. LA CARPIO (LA URUCA, SAN JOSÉ, COSTA RICA) – CONDICIONES ECONÓMICAS. 4. LA CARPIO (LA URUCA, SAN JOSÉ, COSTA RICA) – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES. 5. ESTEREOTIPOS. 6. SEGREGACIÓN. 7. DISCRIMINACIÓN. 8. MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS. 9. POLÍTICA SOCIAL. I. Sandoval García, Carlos, aut. II. Serie.

CIP/2884

CC/SIBDI UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición impresa: 2010.

Primera edición digital (PDF): 2018

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Revisión de estilo: *Tomás Saraví* • Diseño, diagramación y portada: *Olman Bolaños*

Dibujo de portada: *Joselyn Aguilar Pérez* • Control de calidad versión impresa: *Grettel Calderón A.* • Control de calidad versión digital: *Mónica Calderón R.*

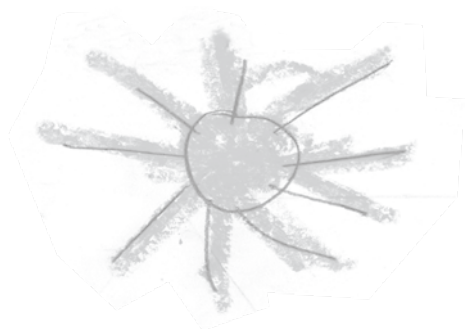
Nuestro agradecimiento al Servicio Jesuita para Migrantes de Centroamérica y la Fundación Wenner-Gren para la Investigación en Antropología por apoyar el proyecto que dio origen a este libro.

Publicación realizada con el apoyo financiero del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.



© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: mayo, 2018.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.



Agradecimientos

El equipo del proyecto que dio origen a este libro desea agradecer profundamente a todas las personas que, de una u otra manera contribuyeron al desarrollo de la tarea.

En primer lugar, se agradece a la comunidad de La Carpio por el apoyo, atención y apertura para realizar este trabajo; expresamos un profundo reconocimiento a cada una de las personas participantes. En especial al personal docente y administrativo de la Escuela Finca La Caja, por su paciencia e incondicional apoyo en todo el proceso y en las diferentes actividades realizadas en sus instalaciones. También agradecemos a las personas coordinadoras en las diferentes iglesias que nos facilitaron espacio para reuniones e invitar a las personas a participar.

Especial mención a Esteban Sánchez, Juan Antonio Gutiérrez, Diego Mata y Diana Masís, por laborar en las distintas fases del proyecto. Se agradece el esfuerzo y participación de varias personas como voluntarias, entre ellas Paulo Gutiérrez, Jorge Monge y Maricarmen Merino. Gracias a Freidrica Georg, estudiante de antropología en la Universidad de Marburgo, Alemania, que realizó una pasantía de ocho semanas en el proyecto entre febrero y abril del 2006.

Nuestra gratitud para Rosemary Alfaro, encargada de la búsqueda y compilación de material para análisis

en las ediciones digitales de los periódicos, a Kathia Castro, por el respaldo administrativo brindado desde el Instituto de Investigaciones Sociales y a Xiomara Siles por el apoyo informático.

Debemos también recordar la valiosa labor realizada por Orlando Guier, quien se desempeñó como coordinador de un taller de expresión artística para niñas, niños y jóvenes de la Escuela Finca La Caja, durante los meses de marzo a diciembre del año 2006.

Agradecemos al Centro Cultural de España por su apoyo en las actividades artísticas, tanto en el patrocinio del taller antes mencionado como en el taller de fotografía para niños y niñas a cargo de Rafael Liaño (premio nacional de fotografía de España en 2005), que se realizó el 13 de junio del 2006.

Un agradecimiento especial para el equipo de producción y edición de *Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política*. Gracias a don Tomás Saraví, editor; a Olman Bolaños, diagramador de la portada y del libro, y a Grettel Calderón, encargada de control de calidad. Merecen también nuestro agradecimiento Daniel Lara y el personal de la imprenta.

Finalmente, agradecemos ampliamente el respaldo del Instituto de Investigaciones Sociales y de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Asimismo, el apoyo financiero de la Fundación Wenner-Gren para la investigación en Antropología y del Servicio Jesuita para Migrantes-Costa Rica. La búsqueda de recursos para diseñar e imprimir este libro ha procurado emular el esfuerzo de miles de familias de La Carpio por hacerse de una vivienda o construir la escuela. ¡A cuenta gotas logramos llenar el vaso!

Contenido

INTRODUCCIÓN	xi
“Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”	xvi
Abrir espacios para la memoria	xxvi
Organización del libro	xxix
 CAPÍTULO 1. HACIA LA CARPIO	 1
La Carpio en perspectiva global	4
La segregación en la ciudad de San José	10
La ruta de ida y vuelta a La Carpio	18
Primera parada: La Carpio, una comunidad con rostro	20
Segunda parada: entre la U y La Carpio. El proyecto.	21
La tercera: entre la U y la calle. Malestares con el empirismo de escritorio	22
La cuarta: Nosotros y nosotras	25
El equipo de trabajo	25
Experiencias subjetivas	27
La última parada: ¿Terminal o inicial? Un lugar de distensiones	29
Algunas reflexiones	30

CAPÍTULO 2. LA CARPIO CUENTA SU HISTORIA.....	33
Los inicios de la comunidad.....	36
Las luchas por los servicios públicos: el agua y la electricidad.....	44
La construcción de la Escuela Finca La Caja	51
El transporte, la salud, la recreación y el relleno	60
Algunas reflexiones	67
 CAPÍTULO 3. CONSTRUIR LA COMUNIDAD...	 75
La Carpio, del espacio al lugar.....	80
Mapeo de la comunidad: miradas diversas.....	82
Vínculos interpersonales: relaciones familiares, vecinales y de amistad.....	98
Despliegues de esfuerzo y trabajo diario	113
Una comunidad migrante, una comunidad binacional ...	117
Religión y vida cotidiana en La Carpio	125
Reflexiones finales.....	136
 CAPÍTULO 4. CRIMINALIDAD Y CRIMINALIZACIÓN. LOS MEDIOS Y LOS MIEDOS	 139
El auge de los sucesos	146
La Carpio es noticia: un ejemplo de la selectividad de los medios de comunicación.....	155
Del relleno a la criminalidad y criminalización de la comunidad	159
Lo secundario es central	164
Año 2000: apertura del relleno sanitario	166
Año 2004: muertes violentas, redada y protesta	175
Redada: “Operación escoba”.....	181
La protesta de mayo 2004 y la intervención policial	190
Modos de nombrar a la comunidad de La Carpio.....	205

La recepción del discurso de la inseguridad.....	211
Algunas reflexiones	216

CAPÍTULO 5. “PARECÉS DE LA CARPIO”: UNA FORMA DE NOMBRAR LA DIFERENCIA Y LA DESIGUALDAD..... 221

La Carpio como referente nicaragüense.....	229
La comunidad como ejemplo de pobreza.....	232
La Carpio como generadora de inseguridad.....	234
El “atraso” cultural y la estética del cuerpo en el imaginario	237
Articulación y condensación de un significante.....	240
Enumeración de lugares.....	243
Esencialización del espacio	247
Asociaciones forzadas.....	248
¿Por qué “Parecés de La Carpio”?.....	250
Matices, resistencias y posibilidades de intervención	262
Algunas reflexiones	270

CAPÍTULO 6. VIVENCIAS DE LA INSEGURIDAD Y LA ESTIGMATIZACIÓN..... 273

Experiencias e imaginarios de la inseguridad.....	276
Matices del discurso sobre la inseguridad	289
2004: la redada y el lanzamiento de bombas lacrimógenas.	297
Marcas subjetivas: entre la incorporación y el rechazo del estigma	310
De la vergüenza al reconocimiento	317
Algunas reflexiones	326

CAPÍTULO 7. DE LO LOCAL A LO NACIONAL: LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA EN LA CARPIO ... 331

Relaciones de género	335
La localización de la política nacional.....	342

Demandas de la comunidad.....	362
Algunas reflexiones finales.....	367
A MANERA DE CONCLUSIONES	369
ANEXOS	383
Bibliografía	413
Índice analítico	439
Índice de cuadros	445
Índice de imágenes	447



Introducción

Este documento es resultado del proyecto “La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social”, que se inició en agosto de 2005 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. El trabajo fue desarrollado junto con la comunidad de La Carpio, hasta abril de 2008. Fue coordinado por un equipo que desempeñó su trabajo en la universidad y en una oficina alquilada en la comunidad.

La Carpio es una comunidad situada en el distrito de La Uruca, en la provincia de San José, Costa Rica. Surge de una toma de terrenos pertenecientes a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), realizada entre 1993 y 1994. Su nombre, Carpio, alude al apellido de uno de los organizadores de la toma de terrenos.

La comunidad tiene una extensión de 23 kilómetros cuadrados y se encuentra rodeada, al sur y al norte, por ríos, el Torres y el Virilla, respectivamente. Hacia el oeste colinda con un depósito de basura administrado por la empresa EBI, una subsidiaria del grupo empresarial canadiense Berthierville y, hacia el este tiene una única salida,

que conecta con el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), una institución de formación técnica.

Estudios recientes de las autoridades de salud que ofrecen servicios en La Carpio registraron, en el 2002, a 15 083 personas con domicilio en la comunidad; dos años después, en 2004, reportaron 22 296 (Campos 2004:4). La Carpio alberga a una de las mayores comunidades de nicaragüenses en Costa Rica y es la comunidad binacional más grande del país (Morales y Pérez 2004:68). Según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000, del total de la población que habitaba en La Carpio alrededor del 50 por ciento era costarricense, 49.1 por ciento nicaragüense y 0.1 por ciento de otras nacionalidades.

En La Carpio, las personas jefas de hogar con secundaria completa o más representan apenas el 6.61 por ciento. La población con 12 años o menos de edad equivale al 36.9 del total. La jefatura femenina corresponde al 26.45 de los hogares. El porcentaje de desocupados alcanza un 8.11 por ciento (PEN 2004:144-146).

El Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH) estimó que un 75.82 por ciento del área habitada reúne requisitos para el desarrollo urbano (Paniagua 2004:s.p). Una de las dificultades es que algunos lotes no tienen las dimensiones mínimas que establece la ley. Otro factor es que algunas viviendas han sido levantadas muy cerca de los cauces de los ríos, lo cual implica un riesgo evidente. Además, cables de alta tensión del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) cruzan la comunidad. Hasta el momento, quienes viven en La Carpio no tienen títulos de propiedad de sus viviendas.

La geografía de La Carpio es una clara situación de segregación, en la cual la comunidad está rodeada de factores físicos que impiden su crecimiento y vínculo con comunidades colindantes. Además, tiene una sola salida, cuya carretera fue asfaltada para mejorar el paso de los camiones recolectores de basura que cruzan por

la comunidad, los cuales todos los días movilizan una cantidad estimada de 1300 a 1500 toneladas de basura (Fonseca, 2004:32). Investigaciones recientes (PEN 2004:125; Morales y Pérez 2004:67) subrayan que la segregación en La Carpio tiene una raíz económica, pues la pobreza y la riqueza son sus determinantes principales. No se trata, pues, de una segregación racial como es frecuente en Estados Unidos, por ejemplo.

La Carpio enfrenta diferentes tipos de segregación, a saber: *geográfica*, ya que se encuentra rodeada por dos ríos y por tajos que impiden su crecimiento, con una única entrada y salida; *estructural*, pues su origen se relaciona con la necesidad de las familias de escasos recursos de buscar un lugar para asentarse y construir sus viviendas; simbólica, debido a que la comunidad experimenta una fuerte estigmatización de parte de la sociedad costarricense, la cual tiende a relacionarla con “peligro”, “conflictos”, “criminalidad” y “nicaragüenses”.

La segregación urbana está acompañada de una presencia muy frecuente en los medios de comunicación. Por ejemplo, en el período 2000-2007, la edición digital del periódico *La Nación*, el más importante de Costa Rica, registra aproximadamente 1400 noticias que se refieren a La Carpio, lo cual, en promedio, representa 3.43 noticias por semana. Mientras tanto, el *Diario Extra*, durante el mismo período, reporta en su archivo digital 871 noticias referidas a dicha comunidad. Partiendo del análisis de las informaciones, la mayoría de las menciones están asociadas a conflictos; es decir, a la segregación espacial se le suma la estigmatización discursiva (VV.AA 2004).

Este libro surge de un proyecto que procuró consolidarse en tres dimensiones mutuamente complementarias. Fue una investigación que aspiró a ser autoreflexiva; el equipo logró establecer vínculos con la comunidad, lo que facilitó el diálogo y la devolución de resultados y, en tercer lugar, se constituyó en una experiencia formativa, pues quienes laboraron en el proyecto han desarrollado

o están desarrollando tesis de grado e investigaciones en temáticas afines (Sandoval 2002; Masís y Paniagua 2006; Brenes 2007; Paniagua 2007).

El objetivo fue estudiar cómo se ha constituido un espacio de la ciudad y los significados que se asocian a éste por distintas instituciones y actores sociales. En La Carpio se materializan procesos de segregación material y simbólica, y el proyecto que da origen a este libro procuró acercarse a los modos por medio de los cuales estas modalidades de segregación son vividas por vecinos y vecinas de la comunidad. Los objetivos propuestos fueron:

- Explorar la memoria colectiva y los procesos subjetivos mediante los cuales se vive la experiencia de segregación y estigmatización sociales en La Carpio.
- Analizar los mecanismos intersubjetivos, en especial discursos públicos, desde los cuales se han creado procesos de discriminación y estigmatización sociales en torno a la comunidad de La Carpio.
- Estudiar las dinámicas entre las instituciones presentes en La Carpio y las demandas de la comunidad.

Se definieron tres dimensiones de análisis:

- La dimensión subjetiva resultante de un contexto de limitaciones materiales y estigmatización social, es decir, modalidades en que la experiencia de vida y los discursos se internalizan, se resisten, se reelaboran.
- La dimensión intersubjetiva surgida de la experiencia de vivir en la comunidad y de estar expuestos a discursos públicos que generan procesos de estigmatización sobre la comunidad y quienes allí viven.
- La dimensión social, que se expresa sobre todo en las dificultades para contar con un empleo estable y

bien remunerado, y también en las dificultades para tener una vivienda.

En un intento por ir más allá de las estadísticas, surgen interrogantes tales como: ¿qué significa la exclusión en términos de la vida de las personas?; ¿será posible dar cuenta de ésta y comunicar sus significados, más allá de comprenderlos? De esta manera, este libro explora los factores sociales, intersubjetivos y subjetivos asociados a la experiencia de vivir en La Carpio. Ello implicó reconocer las relaciones mutuamente constitutivas entre, por una parte, lo material y lo discursivo y, por la otra, entre ese entorno material y discursivo y la experiencia vivida en la comunidad misma. El principal reto asumido consistió en explorar analíticamente esos vínculos sin que la teoría “ahogara” los datos o resolviera las interrogantes antes del trabajo de campo, sin suponer tampoco que los datos se explican por sí mismos (Marcus 1998:17).

Con el objetivo de resolver las interrogantes y objetivos planteados, fueron utilizados como fuentes directas de información tres conjuntos de materiales. El primero consiste en las narrativas de las personas que viven en la comunidad, recopiladas a través de un concurso, como se detallará más adelante. El segundo grupo es el conjunto de las noticias que contienen los documentos en los cuales ha sido mencionada la comunidad de La Carpio, entre los años 1995 hasta el 2007, registradas en la publicación digital de los diarios de mayor circulación a nivel nacional: *Diario Extra*, *La Nación* y *Al Día*. Estos materiales permitieron explorar los vínculos entre las narrativas producidas por la comunidad sobre sí misma y lo que los medios de comunicación dicen acerca de ella; es decir, la relación entre la constitución de subjetividades y discursos sociales. El tercer grupo de materiales está conformado por materiales de diversa procedencia, la mayor parte proveniente de Internet: foros, blogs y páginas web, mensajes de texto de teléfono celular, referencias

de conversaciones personales y anuncios radiofónicos, que mencionan a La Carpio.

El proyecto que sustentó este libro se propuso una doble condición. Por un lado, facilitar la producción del material y, por otro, elaborar e interpretación dicho material; esto agregó un enorme reto, pues significó un trabajo con la comunidad (y no solo acerca de ella). Se estableció un postulado analítico y al mismo tiempo, ético: el diálogo, esto es la posibilidad de acercarse a los materiales y a las narrativas sin reproducir “la lógica del saqueo” con la cual suele proceder, en ocasiones, la investigación social en comunidades empobrecidas. A pesar de la retórica, investigadores e investigadoras se apropian de conocimiento, legitiman su posición en el campo académico y las comunidades muchas veces ni se enteran de los resultados. En este caso, se procuraron esfuerzos por construir un vínculo de la forma menos invasiva posible, otorgándole una importancia central a la escucha y a la devolución.

Este documento surge de una experiencia de escritura colectiva, extenuante y gratificante a la vez, en cuyo resultado quienes participamos nos podemos reconocer.

“Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”

El proyecto que estuvo a la base de este libro se propuso crear espacios para que las personas de La Carpio plasmaran las representaciones e imaginarios que tienen sobre su lugar de vida. En consecuencia, se ideó un concurso que invitó a la comunidad a escribir, dibujar o grabar sus experiencias y sus historias. El concurso fue promocionado por medio de carteles colocados en pulperías, buses, teléfonos públicos y diferentes zonas de la comunidad. A pesar de que la convocatoria se concentró

en espacios comunitarios, se realizaron algunas invitaciones en medios de comunicación como la radio y la prensa escrita. También se utilizaron volantes que fueron entregados en las paradas de buses, en las iglesias y en la escuela. Fueron realizadas varias visitas a esos lugares, pero la principal forma de invitación fue verbal, conversando con las y los habitantes de La Carpio. Asimismo, se realizaron 19 entrevistas con personas que prefirieron narrar sus historias; las entrevistas tenían como objetivo explorar las narraciones de personas identificadas por la comunidad como líderes locales. La propuesta fue recibida positivamente entre las y los habitantes de la localidad. Entre noviembre de 2005 y abril de 2006 se recibieron 438 trabajos. Personas de todas las edades y de ambos sexos participaron en las diferentes modalidades, como se evidencia en el cuadro 1.

El sábado 23 de junio de 2006 se realizó la premiación y la mayor parte de las personas ganadoras estuvieron presentes. A todas y todos los participantes se les entregó un certificado. El monto de los premios fue de US \$40, independientemente de la edad de la persona; asimismo, fueron obsequiados libros de literatura a otras personas ganadoras. Los criterios de premiación se centraron en aquellas producciones que lograran contar la historia de sus vidas en el contexto de la comunidad. En el caso de la población escolar, la premiación se distribuyó según el grado cursado y la modalidad educativa, como aula integrada por ejemplo.

Los dibujos, redacciones y entrevistas no hubiesen podido ser recolectados sin la comprometida colaboración y el apoyo de las y los docentes y el personal administrativo de la Escuela Finca La Caja, con quienes se tiene una enorme deuda de gratitud. La escuela, entonces, fue el principal referente institucional desde el cual se creó un encuadre para la actividad, aunque también algunos participantes recibieron motivación en las iglesias de la comunidad.

Cuadro 1. Trabajos recibidos según sexo y grupo etario de las personas participantes en el concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006.

Trabajos recibidos	Niños y niñas			Jóvenes y personas adultas			Totales
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	
Dibujos	109	89	198	0	1		1199
Redacciones	70	35	105	19	5	24	129
Dibujos y redacciones	42	44	86	3	2	5	91
Narraciones				8	11	19	19
Total	221	168	389	30	19	49	438*

* El sexo de dos participantes no pudo ser especificado, pues las personas no indicaron su nombre.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las y los participantes.

Varios factores incidieron en los contenidos de los materiales producidos por las personas. Primero, la expectativa de recibir un premio con la participación. Segundo, en algunas ocasiones el personal docente de la escuela dio encuadres específicos para la elaboración de los dibujos y redacciones. Otro factor fueron los vínculos emocionales que, sobre todo en el caso de niños, niñas y jóvenes, movilizó el concurso. Por ejemplo, las formas en las cuales se reconstruyó la historia preguntando o averiguando con familiares, amistades, vecinos y vecinas, sobre el pasado de la comunidad.

Los materiales surgen de una autoría colectiva, en el sentido de que se nutren de imágenes, historias y recuerdos que circulan en el momento de su elaboración y recogen ideas de los niños, niñas, jóvenes y adultos, docentes y familiares. A su vez, los dibujos, redacciones y narraciones, al constituirse en creaciones culturales, surgen con una audiencia en mente. En este caso, la audiencia más inmediata fue el grupo de la Universidad de Costa Rica que laboraba en La Carpio. Ello incide en los términos en que se elaboran las imágenes, pues así se tiene en mente un interlocutor o interlocutora externa a la comunidad (Voloshinov 1992).

Ahora bien, aunque los materiales surgen de un concurso pensado desde fuera de la comunidad, por personas que no forman parte de ella, éstos expresan imágenes y representaciones generadas por las y los habitantes de La Carpio. Es decir, son producto de ciertas condiciones institucionales que les dieron origen, pero al mismo tiempo contienen escenas que son significativas para sus autores y autoras. Deslegitimar los trabajos sobre la base de que no fueron una creación espontánea de la comunidad conduciría a negar la posibilidad de que los sectores sociales excluidos puedan hablar y, sobre todo, ser escuchados (Spivak 1988).

La diversidad de materiales representó un reto analítico y metodológico sobre todo por el carácter del material,

que no es un “reflejo” de la realidad pero tampoco es simplemente una “ficción”. La presencia de materiales visuales representó un reto adicional, pues buena parte de los análisis del discurso se realizan sobre discursos verbales (Rose 2001), aunque también hay una reconocida tradición que ha trabajado textos cinematográficos. El análisis de dibujos infantiles forma parte sobre todo de un recurso de trabajo de la psicología, por ejemplo para explorar nociones de figura humana o familia, pero ha sido empleado principalmente como parte del trabajo clínico.

La recolección y análisis de historias de vida y la entrevista han sido técnicas empleadas por algunas ciencias sociales. Al respecto, una revisión breve sobre los debates acerca del relato autobiográfico puede ser un insumo útil. Desde un enfoque histórico, la autobiografía se sitúa como parte de la emergencia de la noción de subjetividad y del sí mismo, un concepto que empieza a surgir en Europa en el siglo XV (Steedman 2000:27). En este contexto, la autobiografía como género literario se constituyó como un privilegio de autoposesión, por lo general autorizado o al alcance de los hombres. Habría consenso en que la autobiografía está en la frontera entre lo personal y lo social, lo popular y lo académico, lo cotidiano y lo literario (Cosslett y otras 2000:1-2). Sobre todo desde los enfoques feministas se ha enfatizado en las posibilidades que ofrece la autobiografía para conectar lo “personal” con lo “político”. Carolyn Steedman (2000:25) apunta que, cuando se trabaja con autobiografías, las formas escritas están de alguna manera relacionadas con la producción de subjetividades y, en segundo lugar, que hay “una urgencia por decir”, la cual es parte integrante de la construcción del sí mismo/a. La idea analítica de auto/biografía comparte con el feminismo un enfoque sobre las complejas y cambiantes fronteras entre el sí mismo y el otro, pasado y presente, escritura y lectura, hecho y ficción (Steedman 2000: 40). De esta

manera, las narraciones ofrecen la posibilidad de explorar cómo género, clase y nacionalidad se inscriben en el relato auto/biográfico (Stanley 2000:45).

Las interpretaciones externadas en este libro y en otros documentos producidos en el proyecto no sugieren que los significados de los materiales sean únicos o transparentes. Hemos intentado leerlos desde nuestra propia posición social, institucional y conceptual (Bourdieu y Wacquant 1992:72). La nuestra, por lo tanto, es una lectura posible, entre muchas otras.

Por eso debe plantearse que los significados asociados a las imágenes y representaciones son, en ocasiones, explícitos; por ejemplo, la centralidad de la calle en los dibujos, como se verá más adelante; en otros casos los significados son más bien aquellos que se han asociado con lo planteado en los textos gráficos, escritos y narrados. En este último caso, se trata de significados que han sido discutidos en el equipo de investigación y que se enmarcan en las observaciones acerca de las dinámicas comunitarias. Esta distinción entre los significados explícitos y aquellos imputados, se conoce como la distinción émica y ética de la investigación social (Alasuutari 1995:76-8).

El concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio” recibió 438 trabajos, los cuales incluyen dibujos (45% de los materiales), redacciones (30%), dibujos con redacción (20%) y narraciones (4%). No fue posible disponer del dato exacto de la edad de todos los y las participantes; por esta razón los materiales fueron clasificados en términos generales: escolares, jóvenes y personas adultas.

Los dibujos recibidos suman 290, de éstos 284 fueron realizados por estudiantes de la escuela de la localidad. Para el análisis fueron seleccionados 69 dibujos, los cuales mostraban con mayor claridad imágenes que los niños y niñas tenían sobre la comunidad. En el Cuadro 2 se indica la distribución de las personas participantes bajo esa modalidad.

Cuadro 2. Distribución de los dibujos seleccionados según nivel. Concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006

Nivel	Total
Cuarto grado	20
Segundo grado	19
Quinto grado	15
Tercero grado	5
Primero grado	4
Sexto grado	4
Aula Integrada	1
Se desconoce	1
Total	69

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las y los participantes.

Cuadro 3. Distribución de las redacciones analizadas según género y edad. Concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006

Categoría	Hombres	Mujeres	Total
Escolares	32	67	99
Jóvenes	1	4	5
Personas adultas	4	15	19
Sin referencia*	-	-	6
Total	37	86	129

*Estos datos corresponden a las redacciones que no se pudieron identificar por sexo y/o edad.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las y los participantes.

Cuadro 4. Recurrencias temáticas de los dibujos de niños y niñas, en el concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006 *

Temáticas	Tema central	Tema secundario	Total
Calle	29	8	37
Mapa de la comunidad	16	7	23
Antes y después	14	0	14
Instituciones			
Escuela	14	5	19
Iglesias	5	9	14
EBAIS	1	6	7
Policía	0	1	1
Actividad comercial	1	4	5
Relleno	1	4	5
Naturaleza	1	3	4
Servicios			
Teléfonos	0	4	4
Electricidad	1	2	3
Transporte	1	2	3
Agua	1	0	1
Escenas de Conflicto			
Protestas	2	0	2
Peleas	1	0	1
Atropellos	1	1	2
Inseguridad	2	1	3
Total	91	57	148

* Para realizar el análisis se registró el tema principal y secundario de cada dibujo.

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los dibujos.

Cuadro 5. Contenidos temáticos de las redacciones de niños y niñas; concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006 *

Dimensiones de análisis	Tema central	Tema secundario	Total
Contenidos			
Inseguridad	40	13	53
Religión	2	3	5
Medios de comunicación	1	3	4
Nacionalidad/ migración (interna-externa)	15	2	17
Construcción	9	9	18
Pobreza	4	10	14
Vínculos interpersonales	8	5	13
Otros (2004, etc.)	4	0	4
Enunciación			11
Verosimilitud	2	0	2
Nosotros (quien escribe/ autor(a))	0	0	0
El lector modelo	0	0	0
Formas de adjetivación	3	1	4
Argumentación	1	4	5
Marcas subjetivas	3	1	4

* Para realizar el análisis se registró el tema principal y secundario de cada redacción.

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de las redacciones.

El cuadro 3 presenta la distribución por género de las personas participantes bajo la modalidad de redacción.

Todos los materiales recibidos fueron evaluados y de allí se realizó una selección para ser analizada. Se establecieron temáticas a partir de una revisión general de cada modalidad (dibujo, redacción, narración) y se realizaron agrupaciones para percibir cuáles eran las más representativas (ver Cuadros 4 y 5). El análisis se mueve constantemente entre los planos externo e interno, de la comunidad hacia la subjetividad de quienes la habitan.

En términos generales, se rescatan las imágenes y representaciones de los vecinos y vecinas, las cuales refieren a los imaginarios de la comunidad. Allí se exploran los vínculos interpersonales, las referencias a la vida cotidiana y el papel de la religiosidad. También se indagaron las referencias que asocian la comunidad con inseguridad, así como los actores que participan en la construcción de estas narrativas. Se exploran, además, aquellas narrativas en las cuales la inseguridad aparece, pero al mismo tiempo, aquellas en las que las personas toman distancia de éstas, mostrando que la comunidad no se reduce a inseguridad.

Los materiales expresan la percepción de la población de La Carpio, tal como se visualiza actualmente, pero con frecuencia incluyen elementos desde el deseo, es decir, aspiraciones presentes en la comunidad, plasmadas en cómo quisieran que fuese la misma. En ese sentido, en las imágenes y representaciones se expresa un imaginario socio-espacial que da cuenta de la comunidad, pero también de los sueños acerca de ésta. Por ejemplo, se incluye un hospital, una plaza para jugar fútbol o árboles que hace algunos años fueron cortados debido a la construcción de viviendas.

Se presta especial atención a cómo la comunidad describe su historia, en particular las limitaciones económicas, tanto en lo que respecta a la necesidad de contar con un lugar para vivir como al surgimiento de la comunidad en su conjunto.

En términos generales, los materiales recolectados en el concurso tienen como materia prima el espacio, el cual refiere tanto a una dimensión material, como a los significados asociados a ésta (Tonkiss 2005:2); lo dicho cobra relevancia, pues la convocatoria remite directamente a la comunidad y se inscribe dentro de una zona específica.

Sharp y otros sostienen que es en el espacio donde los discursos de poder y conocimiento son transformados en relaciones reales de poder (citado en Johnson y otros 2004:105). Henri Lefebvre identifica tres dimensiones de espacio. La primera son las prácticas espaciales, es decir, las rutas y redes de la vida cotidiana. Una segunda dimensión es la representación del espacio por profesionales de la ingeniería, la arquitectura en términos de, por ejemplo, edificios, carreteras, usualmente producidas por la institucionalidad pública u “oficial”. La tercera es el espacio representacional, es decir, las imágenes que se producen a propósito del espacio, el cual es más sentido que pensado (citado en Johnson y otros 2004:108-9; Tonkiss 2005:3).

De forma similar, Doreen Massey (cit. en Johnson y otros 2004:108) ha subrayado que, cuando el espacio (space) adquiere significados, se convierte en un lugar (place), es decir, en una referencia a menudo contradictoria para los grupos sociales. Los dibujos, las redacciones y las narraciones se refieren justamente a esta interrelación entre la dimensión material y representacional del espacio; La Carpio, en términos de Massey, deja de ser simplemente un espacio para constituirse en un lugar que significa.

Abrir espacios para la memoria

A partir de todos los documentos recolectados con la convocatoria del concurso, se realizó una selección de

trabajos, la cual fue publicada en el libro *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* (2007), el cual responde a tres objetivos. Primero, procura documentar el saber y el sentir de la comunidad sobre ella misma y devolverlo a sus habitantes; segundo, aspira a ser una herramienta pedagógica para la reflexión, por ello se concluyó cada una de las secciones con diferentes interrogantes para la discusión. En tercer lugar, *Nuestras vidas en Carpio* también permite a las personas externas a la comunidad aproximarse a la misma desde una perspectiva que se aleje de la estigmatización.

Como fue posible constatar, abrir espacios para que las personas puedan apropiarse de sus historias lleva, muchas veces, a recuerdos dolorosos; sin embargo, en otras oportunidades les permite rememorar logros enormes que ha tenido la comunidad. Estas situaciones han planteado un reto para el equipo, algo para lo cual nos reconocemos sin las herramientas suficientes; sin embargo, brindamos nuestra capacidad de escucha, un aspecto que parece simple, pero que se torna sumamente complejo, pues requiere apoyar a las personas que comparten sus historias y sus vidas.

Otro desafío remite al lugar de la memoria colectiva, la cual siempre es plural y selectiva. La autobiografía se inscribe en la memoria colectiva elaborada por el grupo al que la persona pertenece y, al mismo tiempo, su narrativa participa en la conformación de dicha memoria colectiva. La autobiografía retoma conceptos e imágenes disponibles, las cuales no suelen ser unificados o libres de contradicción. De allí, que el relato autobiográfico no da cuenta de una “realidad objetiva”, sino del papel del relato en la constitución de subjetividad (Radstone 2000:65).

Maurice Halbwachs (1992:40) sugirió que la memoria se organiza a través de encuadres o marcos (cadres) que hacen de cualquier memoria una reconstrucción selectiva. Ninguna memoria, sostiene Halbwachs (1992:43), “es

posible fuera de los encuadres empleados por las personas que habitan una sociedad para determinar y recuperar sus memoraciones”. Esta construcción selectiva del pasado se realiza desde el presente; coloca temas y preguntas que interrogan a la historia sobre lo ocurrido. “Incluso al momento de reproducir el pasado nuestra imaginación permanece bajo la influencia del ambiente del presente” (Halbwachs 1992:49).

Elizabeth Jelin (2002:2) sugiere que las memorias son procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales, y constituyen objetos de disputa, conflicto y lucha, por lo cual cambian, y con ello varía el sentido del pasado. “Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma” (Jelin 2002:6), sostiene la autora.

La memoria como construcción sociohistórica es un referente para la construcción de subjetividades e identidades colectivas. “Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos” (Gillis cit. en Jelin 2002:25). En el caso de La Carpio, la posibilidad de construir una contramemoria, en la que se reconozcan las narrativas excluidas, es una precondition para que la comunidad se asuma como sujeto. Este es el objetivo que se procuró alcanzar con el concurso “Tu historia cuenta... Nuestras vidas en Carpio”.

Como apuntan Richard Johnson y sus colegas (2004:264-5), sólo podemos conocer lo que nosotros estamos pensando o sintiendo cuando lo expresamos a otros, dándole una forma cultural definida. Es decir, la experiencia vivida tiene que convertirse en narrativa para ser comunicada. Ello implica que la narrativa ha sido ya mediada por el lenguaje y por formas culturales vigentes de comunicar lo vivido.

Organización del libro

Un país fragmentado está organizado en torno a hechos centrales mencionados con frecuencia por las personas. Las frases han sido transcritas respetando la forma en que fueron escritas y narradas por las personas (en el Anexo 1 aparece la lista de personas entrevistadas que fueron citadas en este libro). Se presentan algunos dibujos hechos por niños, niñas, jóvenes y personas adultas. También se citan otros materiales provenientes de compilaciones, investigaciones y documentales vinculadas a la comunidad (VV. AA 2004; Fleming 2005; Fonseca y Sandoval 2007; Paniagua 2007). Asimismo, se presentan citas de noticias de algunos periódicos y materiales de Internet y mensajes de texto, entre otros.

El primer Capítulo explora la literatura existente y las investigaciones vinculadas a la segregación urbana; además, este Capítulo plantea algunas referencias históricas sobre la segregación en el mundo actual y en la ciudad de San José, en las cuales se enmarca la vivencia de La Carpio. Asimismo, se hace una primera entrada a la comunidad a través de sus representaciones en algunos dibujos.

El siguiente Capítulo elabora una historia de la comunidad, tal como ha sido reconstruida por las personas de La Carpio. La consecución del agua, la electricidad y demás servicios, la construcción de la vivienda, los orígenes de la escuela, los cambios entre “antes” y “ahora”, son algunos de los hechos narrados.

El Capítulo 3 se aproxima a los vínculos personales, el esfuerzo cotidiano, el origen migrante de la localidad y la dinámica religiosa. En términos generales, estos elementos son considerados referentes para la construcción de comunidad, el sentido de pertenencia a ésta y las identidades comunitarias.

El Capítulo 4 indaga cómo los medios de comunicación han contribuido a la creación de imaginarios sobre La Carpio con significantes que engloban representaciones peyorativas alrededor de la “pobreza”, la “contaminación”, la “migración” y, sobre todo, en torno a la “criminalidad”. Se analizaron los materiales recolectados en las ediciones digitales de *La Nación*, *Diario Extra* y *Al Día* de los años 2000 y 2004, pues éstos condensan eventos cruciales para la comunidad: en el primero de esos años se profundiza en la instalación del relleno sanitario, y en el segundo, en la muerte violenta de tres niños, la redada y la represión policial ante protestas de la comunidad.

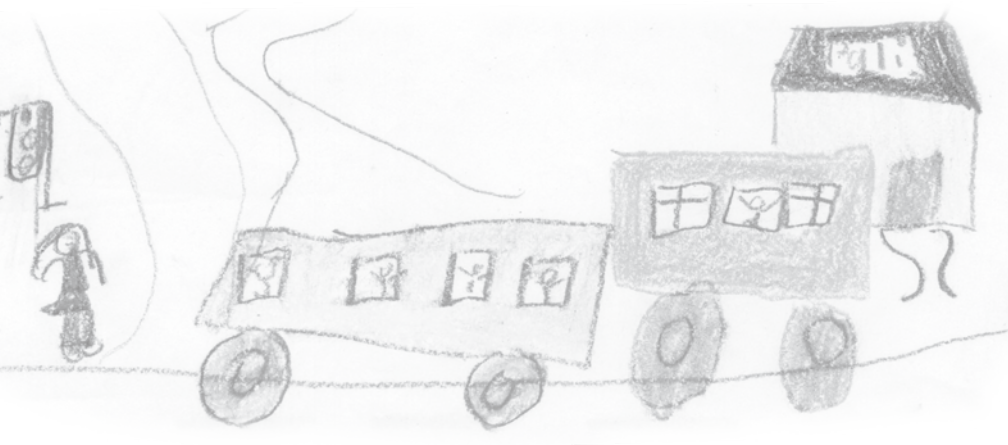
De forma complementaria, en el Capítulo 5 se exploran las representaciones e imágenes que sobre la comunidad de La Carpio y sus habitantes circulan en el contexto costarricense en medios como Internet, mensajes de texto de celulares, chistes, conversaciones, frases, anuncios, entre otros. Se explora la constitución de la comunidad como signifiante de rechazo, diferenciación y otredad más allá de la comunidad propiamente dicha; así como de la “apropiación” de ciertos sectores de la sociedad costarricense de los contenidos y la forma en que los medios de comunicación reportan las noticias acerca de La Carpio.

Los discursos que se sostienen desde esas construcciones mediatizadas no permanecen en el vacío, sino que son contestados de forma recurrente, en especial porque producen importantes marcas subjetivas en la población de La Carpio. Esta es la temática central del Capítulo 6. El tema de la inseguridad visto desde el discurso interno y externo también es abordado en ese apartado.

Finalmente, el último Capítulo presenta las dimensiones políticas en la comunidad. Allí se exploran elementos de género, las dimensiones de poder a nivel micro y macro, el papel de algunas de las instituciones y organizaciones existentes en la comunidad, hasta desembocar en la presencia de

la política electoral y partidaria en La Carpio y los procesos de intervención estatales y gubernamentales. Asimismo, se retoman algunas de las demandas planteadas por las personas de La Carpio, que giran en torno a aspectos materiales, simbólicos y emocionales.

Para concluir se presentan algunas reflexiones, que se agrupan en tres dimensiones. La primera es la dimensión empírica que remite a los hallazgos fundamentales de cada capítulo. La segunda es la dimensión institucional; ésta, a la vez, tiene tres variantes: la institucional, la del equipo de trabajo y la subjetiva. Finalmente, la tercera dimensión es la política; las tres dimensiones buscan plantear interrogantes acerca de lo que La Carpio, como comunidad, puede decir del resto del país.



Capítulo 1

Hacia La Carpio

El quehacer de las ciencias sociales requiere una actitud reflexiva acerca del lugar institucional que se ocupa, de los supuestos desde los cuales se parte, los conceptos que se utilizan, el análisis realizado, las conclusiones a las que se llega (Bourdieu y Wacquant 1992).

En las ciencias sociales, en las cuales habitualmente se trabaja con personas y comunidades, esta reflexión debería tener un lugar central, pues reúne las dimensiones institucionales, conceptuales, éticas e intersubjetivas, que se establecen entre investigadores, investigadoras y las personas, grupos y colectividades que interactúan en los diferentes proyectos.

El contacto inicial del equipo de trabajo con la comunidad fue considerado como un encuentro decisivo, cuyo resultado ha acompañado de cerca las labores realizadas. En ese sentido, la posibilidad de establecer relaciones basadas en la confianza fue indispensable.

Además, la disposición a la escucha ha sido fundamental al aproximarse a la comunidad. El interés que mueve dicha escucha es el de conocer lo que tienen que decir las personas sobre su realidad y sus necesidades. En ese sentido, fue fundamental llegar al campo con preguntas, más que con respuestas. Finalmente, una parte muy importante de esa disposición para la escucha es atender a las propuestas para solucionar las problemáticas y necesidades, que provienen de las personas.

Con frecuencia, el espacio para la reflexión de estas dimensiones no tiene un lugar especial; raramente es

propiciada; asimismo, es poco común que se le dé espacio en los libros. Un país fragmentado, buscó alejarse de esa posición y procuró posibilitar el análisis de las situaciones ocurridas a lo largo del proceso de realización de la investigación, antes de entrar a la presentación de la comunidad.

Este Capítulo está organizado en tres apartados. El primero corresponde a una ubicación de La Carpio en perspectiva global, a través de las investigaciones y otras consideraciones teóricas vinculadas con la segregación urbana y estigmatización social; asimismo, se realiza un breve recorrido histórico en de la segregación en la ciudad de San José.

Seguidamente, la “ruta de ida y vuelta a La Carpio” representa un recorrido guiado por la reflexión acerca de los vínculos y tensiones entre la comunidad, el proyecto, la universidad, las subjetividades y la vida cotidiana. Finalmente, el último apartado nos introduce en la comunidad a través de la diversidad de miradas que existen sobre ella, con énfasis en la forma en la que las personas de La Carpio imaginan y representan su espacio de vida.

La Carpio en perspectiva global

La Carpio enfrenta procesos de segregación y estigmatización semejantes a aquellos que pueden reconocerse en otros países de América Latina, Norteamérica y Europa. Javier Auyero (2001:19) y Alejandro Grimson (2005), en el caso de Argentina, conceptualizan estos procesos como “criminalización de la pobreza” y “extranjerización de la pobreza”, respectivamente. También se dice que ciertas comunidades son racializadas (Murji y Solomos 2005:7) o que se está produciendo una “espacialización de las desigualdades”.

La diferencia complementa a la inferioridad como una forma clave de representar la otredad (Clarke 2003:39). El racismo, dado su significado sociopolítico negativo especialmente después del Holocausto, se enmascara actualmente en discursos anti-inmigrantes; es decir, existe un racismo sin razas, como varios estudios han mostrado (Balibar 1991:21; Stolcke 1995:4).

Verena Stolcke (1995:5) ha argumentado que el fundamentalismo cultural contemporáneo se basa en dos nociones entrelazadas: la primera es que las diferentes culturas son inconmensurables y la segunda que, dado que los seres humanos son inherentemente etnocéntricos, las relaciones entre las culturas son hostiles por “naturaleza”. Una implicación política decisiva del fundamentalismo cultural es que la mismidad cultural es el prerequisite para acceder a los derechos ciudadanos (Stolcke 1995:8).

Stolcke (1995:8) subraya que “En vez de ordenar jerárquicamente a las diferentes culturas, el fundamentalismo cultural las segrega espacialmente, cada cultura en su lugar”. Esta segregación, más horizontal que vertical, coincide con los procesos materiales que han conducido a las ciudades en América y en otras regiones a nuevas formas de segregación urbana (Wacquant 2001:171-179). De hecho, la retórica del fundamentalismo cultural en torno a la inclusión/exclusión recurre al espacio como su principal referencia.

La segregación social y espacial es una dimensión compleja, característica de las ciudades modernas, aunque no se trata de un fenómeno reciente (Blakely y Snyder 1997:85). Las reglas que organizan el espacio son patrones de diferenciación social y separación; varían histórica y culturalmente; revelan los principios que estructuran la vida pública e indican cómo los grupos sociales se relacionan entre sí en el espacio de la ciudad (Caldeira 2000:213).

Mike Davis (2006:23) ha señalado que el surgimiento de barriadas es una tendencia planetaria y estima que un tercio de la población urbana mundial vive en barriadas, que pueden ser muy semejantes a La Carpio. Loïc Wacquant (2000, 2001) ha identificado tendencias similares a las que ocurren con esta comunidad en las barriadas afroamericanas y obreras de Estados Unidos y Francia, respectivamente. Es decir, éste es un caso particular de una tendencia, desdichadamente, global.

En América Latina, que dicho sea de paso es la región más desigual del mundo, la segregación residencial socioeconómica también es considerada una de las “modalidades de expresión de las asimetrías y desigualdades sociales” (PEN 2005:9). Si bien la desigualdad en el ingreso en Costa Rica se encuentra entre las más bajas del subcontinente, ésta ha venido incrementándose aceleradamente en los últimos años (PEN 2005:97). La segregación urbana es tal vez la realidad material más visible de estos patrones de desigualdad. Al incremento en la desigualdad en el ingreso, se han sumado recortes en la inversión pública, regulaciones laborales posfordistas, junto con nuevas formas de acumulación de capital, en especial asociadas con nuevos productos de exportación y con el turismo, los cuales constituyen, entre otros, los principales factores que contribuyen a la formación de las nuevas formas de segregación urbana (Robinson 2003:147-294; PEN 2005:96). Por eso, en el país se ha venido consolidando una segregación espacial tanto en áreas urbanas como en áreas costeras.

Como apunta Philippe Bourgois (1996:322), “las políticas públicas y las fuerzas del mercado han inscrito espacialmente los recientes niveles de desigualdad social”. Por un lado, se encuentran las zonas más empobrecidas, que se identifican con “el aislamiento físico, asociado a su vez con cañones de ríos y estribaciones de las montañas que bordean el Valle Central, donde los valores de la tierra son menores” (PEN 2005:32), y donde la segregación

residencial se traduce en estigmatización social. Por otro lado, también pueden observarse enormes complejos residenciales y pequeñas “ciudades amuralladas” que albergan los sectores más ricos del país, generalmente resguardadas por seguridad privada y con fácil y rápido acceso a los principales centros de trabajo, consumo y recreación del área metropolitana. Las comunidades fortificadas o cerradas introducen “barreras físicas al acceso y privatizan el espacio comunal, no meramente el espacio individual” (Wacquant 2001:88).

Teresa Caldeira (2000: 213) describe estos “enclaves fortificados” como espacios de residencia, consumo, entretenimiento y trabajo privatizados, cerrados y monitoreados. Los enclaves fortificados son espacios segregados que constituyen un medio para excluir a la población en condiciones de pobreza y a aquellos que no pertenecen a éstos y que, al mismo tiempo, el discurso sobre la inseguridad presenta como potencialmente peligrosos (delinquentes, migrantes, etc.) (Séguin 2006:33). Pese a ello, quienes habitan en las comunidades empobrecidas son a menudo las trabajadoras domésticas o el personal de seguridad de los enclaves fortificados.

Un país fragmentado parte de que hay una tensión tanto material como simbólica entre lo que se considera central y aquello asumido como marginal, al considerar la tesis de que el otro —“marginal”, por ejemplo— es constitutivo del sí mismo. Es claro, entonces, que La Carpio confirma que lo socialmente periférico es simbólicamente central, como lo formuló Bárbara Babcock (cit. en Stallybrass y White 1986:20; ver también Pickering 2001; Frosh 2002). Lo marginal es indeseable pues simboliza lo que la sociedad rechaza pero al mismo tiempo requiere, pues es nombrando lo marginal que el “centro” gana legitimidad. Como David Spurr (1993:11) ha anotado, “¿Qué es el poder sin un objeto? La autoridad es en cierto sentido conferida por aquellos que la obedecen”. Al considerar grupos o lugares como “marginales”, se ejerce

poder y autoridad. En el caso límite, los discursos legítimos aspiran a evocar una “identificación proyectiva” (Clarke 2003:154), a través de la cual quienes son estigmatizados se perciben a sí mismos a través del discurso producido acerca de ellos por quienes tienen poder.

Loïc Wacquant (2001:43-45), a partir de la experiencia de investigación en el sector de South Side en Chicago, definido como un ghetto afroamericano, con condiciones de vida dramáticamente precarias, apunta tres precauciones metodológicas. La primera es no ver estas comunidades solo como un agregado de personas, sino como una forma institucional de vida. En segundo lugar, es necesario no verlas como un espacio ajeno, notando solo lo que es diferente en ellas, exotizándolas. En tercer lugar, debe entenderse que estas comunidades no padecen una “desorganización social”, más bien, están organizadas en torno a “una competencia y un conflicto intensos por recursos escasos”. “Lo que desde afuera parece un conjunto monolítico, dice Wacquant (2001:131), es visto por sus miembros como un cúmulo sutilmente diferenciado de ‘microlocalidades’”.

La exclusión urbana es a menudo acompañada de la criminalización y racialización de las comunidades empobrecidas como La Carpio. Como los barrios empobrecidos están a menudo aislados de los servicios públicos y otras facilidades, se ha sostenido que las ciudades en América Latina, y seguramente también en otras regiones, son “ciudades duales”, en las cuales se ha debilitado el sentido de comunidad y responsabilidad (Auyero 2001:11-12; Saraví 2004:36).

Como la estigmatización es producida a través de discursos, pero al mismo tiempo está profundamente imbricada con desigualdades materiales, esta investigación ha partido de perspectivas que discuten lo que Marc Edelman (1999:5) llama “el complejo vínculo entre cultura, poder y realidades materiales, y la posibilidad de una interpretación razonable”.

El vínculo entre estigmatización y desigualdades materiales deja huellas en términos de subjetividad. El sufrimiento social (Kleinman y otros 1997; Hayden 2003; Wilkinson 2005) es un concepto decisivo a través del cual podría ser posible aprehender formas a través de las cuales la segregación urbana y la estigmatización “se incorporan en la experiencia individual” (Farmer 1997:261-2).

La vergüenza es una manifestación particular de sufrimiento social (Probyn 2005; Sayer 2005), la cual es vivida como un debilitamiento fundamental en la identidad (Jervis 1999:172). Pese a que la vergüenza es una experiencia común entre inmigrantes y habitantes de comunidades empobrecidas (Auyero 2001:18; Wacquant 2001:133), ésta no ha sido materia de análisis en la investigación reciente sobre migraciones en Costa Rica (véase Morales y Castro 2002; Olivares 2003; Morales y Pérez 2004).

Frente a esos procesos de estigmatización y vergüenza, los medios de comunicación tienen una responsabilidad importante en la construcción y reproducción de estereotipos y en facilitar contenidos para la dimensión subjetiva de la inseguridad.

Caldeira (2000:21) relaciona analíticamente la segregación socio-espacial con el surgimiento de “discursos de miedo”, con la (des)integración social y con políticas y acciones policiales que violentan los derechos humanos. En ese sentido, uno de los principales hallazgos de la Encuesta Nacional de Seguridad realizada en Costa Rica fue que “la información televisiva efectivamente contribuye a percibir el entorno como más inseguro y amenazante” (Fonseca y Sandoval 2006:18), de modo que cuanto mayor es la exposición a contenidos de violencia, mayor es también la tendencia a percibir la realidad como amenazante. En este contexto, los discursos de inseguridad han venido a reemplazar las políticas de bienestar social como el encuadre para pensar el sentido de comunidad.

La segregación en la ciudad de San José

La segregación urbana asume diferentes formas en cada época histórica. Las posibilidades de apropiación del espacio han sido diferenciadas según los sectores sociales y han estado vinculadas con el acceso a los recursos materiales y simbólicos. Su carácter es urbano, pues refiere a las formas en las cuales el espacio es utilizado en la ciudad. Este fenómeno no es nuevo, ni exclusivo de las sociedades del “Sur” del mundo, habitualmente denominadas “subdesarrolladas”. Las ciudades son la materialización de muchas de las inequidades presentes en la sociedad. A lo largo de la historia el modelo económico y cultural de una sociedad plasma sus conflictos en el espacio (Harvey 1977).

Si bien no son frecuentes los estudios históricos sobre segregación espacial en Costa Rica (PEN 2005:127), una revisión de la literatura reúne algunas referencias consideradas importantes en la historia de la ciudad de San José, con respecto al vínculo entre segregación urbana y estigmatización social.

San José se conformó como ciudad, con una particularidad histórica importante como apunta Steven Palmer (1996:191): es la única ciudad preeminente en la Centroamérica decimonónica que no tuvo sus orígenes en el siglo XVI (la nueva Ciudad de Guatemala es un caso singular). Mientras las principales ciudades de América Latina se instauraron en lugares donde se estableció el poder colonial, San José tiene su auge en el siglo XIX. Además, se consolidó como “el centro” de la política, la cultura, el comercio, los servicios y la producción agroexportadora (Palmer 1996:198).

Desde sus orígenes, San José mostró una diferenciación espacial que se fue constituyendo de forma más clara conforme se ensanchó progresivamente y cuando se consolidó el cultivo del tabaco (Palmer 1996). Se instauraron así un “norte” y un “sur” claramente delimitados. La

burguesía se ubicó en un lugar diametralmente opuesto a los sectores populares, dividiendo y jerarquizando el espacio (Salazar 1994:102); un proceso constante y acentuado a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, tal como lo señala Florencia Quesada (2007:71):

la ciudad crecía y se transformaba, el “progreso” no fue uniforme sino más bien, selectivo geográfica y socialmente (...) La deliberada segregación del espacio urbano que se inicia en este período, tuvo como consecuencia la creación en sus extremos de dos ciudades, una la San José burguesa de renovados parques, arquitectura ecléctica comercial y privada, servicios públicos y nueva infraestructura; la ciudad “moderna” a lo largo de la Avenida Central, los parques Morazán, Nacional y La Sabana. La otra ciudad que creció sobre todo al sur y al noroeste, la San José popular que comenzaba a conformarse y a quedar geográficamente segregada y rezagada (...) La ciudad marginal, foco de atención de los inspectores sanitarios en su intento de transformar no sólo el espacio físico sino a sus habitantes (Quesada 2007:71).

Con la inserción de la economía costarricense en el mercado mundial con la exportación del café, se pone en evidencia la preocupación por una ciudad conceptualizada y representada desde un modelo europeo decimonónico, el cual buscó de manera sistemática institucionalizar una “higiene social” del espacio, para que la población que residiera allí tuviese una indiscutible “calidad moral”. De esa manera, con la consolidación del proyecto liberal, la ciudad se torna claramente segregada. Según Juan José Marín (1994:49), es a partir de 1864 que se implementa un proyecto de segmentación y control social de los sectores considerados “peligrosos” por parte de la élite cafetalera.

Los liberales propiciaron el “desplazamiento” de centros de población populares y controlaron con precisión la ubicación de zonas comerciales. Con ello aseguraron,

en parte, el control sobre los sectores populares y la comodidad residencial para la élite. Esa segmentación se concreta en la constitución de barrios populares instalados en el sur y el oeste del casco central de San José, y los barrios de la oligarquía cafetalera en el noreste (Palmer 1996:203).

Como ejemplos de los barrios populares podemos mencionar: La Puebla, El Laberinto, Rincón de Cubillos, Las Latas, Barrio Keith. Y por el otro sector tenemos Barrio Amón, a partir de 1894, cuando se concretó el “nuevo proyecto residencial” que el empresario francés Amon Fasileau Duplantier y Roussand había presentado a la Municipalidad de San José en 1892 (Quesada 1996:217).

Guillermo Salazar (1986:106) afirma que el crecimiento que produce la expansión cafetalera hace que la construcción de viviendas comience a desplazarse del centro de San José hacia los alrededores, ya que la especialización comercial que va teniendo la ciudad aumentó los alquileres a cantidades de dinero imposibles de pagar para los sectores obreros. Asimismo, el autor señala que entre 1900 y 1920 puede observarse el inicio de la presión de sectores populares por vivienda en la zona sur de la capital. De esta forma se fue constituyendo un espacio que en el imaginario sería representado como los “Barrios del Sur”.

Durante la mayor parte del siglo XX, la constitución de espacios segregados estuvo relacionada con la ubicación de los sectores excluidos en zonas marginadas en la ciudad, entre ellas las orillas de los ríos, bordes de caminos o fincas cafetaleras, debajo de puentes, etc. (Ministerio de Trabajo 1954). En esos lugares las personas enfrentaron dificultades en el acceso a todos los recursos mínimos para la sobrevivencia y fueron sitios profundamente estigmatizados por los sectores en el poder. A este respecto podemos rescatar un extracto de una publicación de *La Prensa Libre* del 4 de abril de 1904:

ya no es ni de tres ni de cuatro años que la Prensa toda viene combatiendo esos focos de inmundicia, que causan dobles malos efectos: contra la higiene y contra la moral. Carácter esencial de esas viviendas es el desaseo e insalubridad, y de notarse es también, que su uso poco a poco se ha ido circunscribiendo a la gente alegre en lo peor de su especie.

Los chinchorros son actualmente hacinamientos de casuchas, semejantes a gavetas de dos cuartos solamente y que a veces no ocupan una superficie de diez metros. En esas jaulas viven las familias pobres o gentes alegres que: no guardan gran cosa de la higiene. En esos chinchorros se ven gentes verdosas y enclenques, medio muertas por la vida infecta que llevan (cit. en Salas 1976:8-9).

También la *Hoja Obrera*, en 1914, presenta una descripción de las condiciones de vida enfrentadas en estos espacios urbanos:

Nadie ignora que los tales chinchorros (lugar donde se amontona el proletariado) son verdaderos incubadores de los gérmenes de las enfermedades que afligen y diezman a la pobreza; da tristeza visitar esos antros en donde se presentan a los ojos de los visitantes niños famélicos y con harapos de vestidos; mujeres flacas que abren los ojos con espanto y jóvenes anémicos que llevan en su rostro retratado el dolor; el desaliento de los desgraciados de Máximo Gorki (citado por Quesada 2007:224).

Estos lugares fueron habitados por los sectores excluidos de la sociedad, y en su constitución han tenido un importante vínculo con la migración; es decir, con los sectores expulsados de las dinámicas productivas en las diferentes zonas rurales del país (Perlaza 1980), personas que emigraron del campo procurando hallar mejores condiciones de vida en la ciudad.

Los espacios y las viviendas de los sectores populares y en condiciones de pobreza han variado históricamente y corresponden a un ejercicio de poder y control social por parte del Estado y de las élites. Por ejemplo, en 1904, se establece en San José el “Reglamento para la erradicación de chinchorros” (Salas 1977). La forma para nombrar a las casas de las personas excluidas era “chinchorro”, haciendo referencia a las viviendas que habían sido construidas con madera, latas de zinc, bambú, etc. que con frecuencia no contaban con servicios básicos. Según Florencia Quesada (2007:224):

Los llamados chinchorros, eran las viviendas donde habitaban los sectores más pobres de la ciudad. Cuartos en serie donde convivían familias completas y que se encontraban en diferentes zonas de la ciudad en condiciones higiénicas y de vida muy lejanas de las políticas higienistas y del discurso del progreso urbano.

La Puebla puede ser considerado el primer barrio al sur de la capital. Es el más antiguo de los barrios pobres, pues surgió en la colonia al igual que San José (Briceño y otros 1998:106) y aparece mencionado en documentos desde 1759 (Quesada 2007:30).

La Puebla de San José parece constituir un espacio de exclusión social para todos aquellos sectores al margen del proyecto habitacional y de desarrollo de la élite. En este sector desde sus orígenes, se carecía de los servicios básicos como cañería o electricidad. Las dificultades socioeconómicas se articularon con una significativa estigmatización social, pues a este sector de la ciudad se le atribuyó constantemente ser “problemático”, fuente de los males ciudadanos que supuestamente provenían tanto del lugar como de sus habitantes: inseguridad, prostitución, enfermedades, vicios, hambre, juego, alcohol, y la miseria social (García y Paniagua 2008).

A principios del siglo XX, se constituye El Laberinto, uno de los barrios más representativos y cuyas referencias

se mantienen hasta la actualidad. Es considerado la primera propuesta gubernamental para dotar de lotes a familias empobrecidas en San José (Álvarez y Gómez 2000:79). Originalmente se trataba de una hacienda cafetalera ubicada entre Avenida 12 y 20, y la Calle del Laberinto (3ª sur). En 1893, Riotte y Jager elaboran una carta dirigida a la Municipalidad de San José solicitando la prolongación de una cañería en la finca El Laberinto, el terreno que donaron, para beneficio del vecindario y motivar así el establecimiento de población (ANCR 1893). Con el afán de promover la construcción en un sector de la ciudad que se encontraba en crecimiento, el 10 de mayo de 1905, el Estado emitió el decreto para la creación de “El Laberinto” (ANCR 24-3-1905); se vendieron 23 lotes de aproximadamente 9 metros de frente por 25 de fondo: 14 adquiridos por hombres y 9 por mujeres (Quesada 2007:96). Sin embargo “...aunque los lotes se dieron gratuitamente, no se daban fondos para la construcción de las viviendas y para muchas familias fue un proyecto imposible de realizar y con el tiempo perdieron sus propiedades...” (Quesada 2007:97).

En esa zona se ubicó un complejo de fábricas que dieron empleo a obreros de los alrededores; el actual edificio de la Fábrica Nacional de Trofeos conserva parte de la estructura de este grupo fabril. Los terrenos en los que se ubicó eran propiedad de José C. Zeledón (Quesada 2007:97) y en dichas fábricas se producía: jabones, tejas, velas, telas, se aserraban maderas y allí se ubicó “Tejidos Saprissa” (Álvarez y Gómez 2000:79).

Cabe destacar que “...la creación del Laberinto marcó el inicio de la construcción de los barrios populares al sur, en las décadas siguientes...” (Quesada 2007:97). El establecimiento de barrios y asentamientos en esta zona de la ciudad vino de la mano con “...los aserraderos, la plaza, el tranvía y los negocios comerciales que, además de facilitar la adquisición de los productos, eran una fuente de trabajo para obreros, influyeron en

la conformación de esta zona como residencia de personas de bajos recursos” (Álvarez y Gómez 2000:74). Este proceso se dio paralelamente a la lotificación y venta de los terrenos del Dr. Alejandro Vargas Araya, cerca del lugar ocupado anteriormente por el Matadero Municipal (hoy San Cayetano). De esta manera, la ciudad veía el surgimiento de los barrios Hatillo, Keith, Carit y, con la llegada del ferrocarril, el Pacífico.

Según José Manuel Cerdas, el *Diario de Costa Rica* informaba en 1934 “...que al suroeste de la capital se había formado una barriada que ya se extendía hasta el distrito de San Sebastián, con ‘gentes pobres modestas’. Quieren escuela y hay un lote donado por John M. Keith al efecto. Esa y otras extensiones hacia el sur fueron muy notorias y aceleradas. De esta manera surge el Barrio Keith, posteriormente llamado Cristo Rey” (Cerdas 1994:283-284).

El testimonio de un zapatero refleja cómo se configuró la segregación y la vida en los años 40: “La mayoría de obreros ya vivían fuera de San José. Los de B° Keith tuvieron que “brincar” a otro barrio que se formó por San Sebastián: Sagrada Familia. Se iban alejando por las casas cada vez más caras. Casas para pobres o zapateros en San José no se conseguían y se inició la labor de la Cooperativa “La Familia” en los años 40 y del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) en la década siguiente, pero construyendo fuera de San José” (Cerdas 1994:289).

El sur y el noroeste se constituyeron en los lugares segregados en San José, surgen con la ciudad misma, como el lugar de vida para los sectores populares y excluidos, que con el tiempo han sido expulsados paulatinamente del centro histórico de la ciudad. Es probable que el empleo de nombres religiosos (Cristo Rey, Sagrada Familia) haya formado parte de los esfuerzos de “regeneración moral” de dichas comunidades, asociados a los “bajos fondos” de la ciudad.

En el lenguaje se registran los cambios en las denominaciones dadas a dichos espacios a lo largo de la historia. Del término “chinchorro” se pasó a expresiones como “tugurio”, “precario” o “rancho”. Con el surgimiento de tomas de tierras para construir viviendas se acuña la expresión “tugurio”. Aunque el uso del término “precario” ha sido empleado históricamente para referirse a la situación legal de los terrenos, la denominación es empleada comúnmente para denominar las viviendas. Otro nombre dado, principalmente a la vivienda es “rancho”.

Si hace algunas décadas la criminalidad era ubicada en los “Barrios del Sur”, en años recientes, comunidades como por ejemplo, León XIII, Los Guido en Desamparados, Los Cuadros en Goicoechea o Los Diques en Cartago son asociados a estigmas vinculados con la criminalidad y la delincuencia, muchos de ellos contruidos desde la sección de sucesos de los medios de comunicación.

En ese sentido, la estigmatización y la construcción imaginaria sobre La Carpio tiene su antecedente en la experiencia de estas comunidades que llegaron a ser conocidas de manera genérica y despectiva como los “Barrios del Sur”. Sin embargo, la particularidad que presenta La Carpio es el contenido racializado presente en el rechazo que enfrenta. El imaginario colectivo costarricense lo presenta como el lugar “peligroso” donde viven delincuentes, lo cual establece claras similitudes con otras comunidades estigmatizadas en diferentes periodos históricos, pero sobre todo es pensada como una zona habitada por nicaragüenses. Sin duda, La Carpio reúne a una de las comunidades nicaragüenses más grandes de Costa Rica, pero es necesario recordar que la mitad de las personas son de nacionalidad costarricense.

La presencia de población nicaragüense en La Carpio, es decir en el Valle Central, amenazaría el referente espacial de la identidad costarricense. La estigmatización parece provenir de la “transgresión” a esa

“frontera interna” del imaginario costarricense y de la ciudad, amenazante para la identidad nacional cimentada en el proyecto liberal.

Otro elemento que se suma a la hostilidad antiinmigrante es la “extranjerización de la pobreza”, de lo cual se derivan ideas que suponen que todos “los pobres” son “nicas” o que la generalidad de zonas excluidas se encuentran habitadas por migrantes internacionales. La conclusión a la que conducen este tipo de ideas es que entre ciertos sectores es difícil aceptar que haya costarricenses viviendo en condiciones de pobreza. De cierta forma, decir que quienes viven en La Carpio son “pobres” es, un modo de expulsar la pobreza de la “comunidad imaginada” costarricense.

Aunque posiblemente el contraste entre Cristo Rey y otros “Barrios del Sur” con barrios como Otoya o Amón hace 50 años sea similar a las diferenciaciones actuales, lo novedoso es que ahora dicho contraste es más visible, pues la opulencia y la miseria están más próximas y es posible registrar esfuerzos deliberados por ocultar esa cercanía. Quizás los ejemplos más recientes sean la tapia construida en el Centro Comercial Paseo de las Flores, situado en Heredia, la cual procura evitar el contacto físico y visual que puedan tener sus clientes con la comunidad de Guararí, o bien la malla que separa Multiplaza del Este de la comunidad de Barrio Nuevo, en Curridabat.

La ruta de ida y vuelta a La Carpio

Un país fragmentado se alimenta de los debates presentes en las ciencias sociales, pero al mismo tiempo reconoce su malestar con ciertas formas legitimadas de hacer ciencia social en las cuales quienes habitan los llamados “barrios marginales” son, a menudo, objetos y muy pocas veces

son considerados sujetos. La comunidad, la universidad y las personas que conforman el equipo de trabajo tienen mucho que compartir y que decirse. La reflexión producto de este ejercicio no pretende limitarse a la autocontemplación, sino que busca tomar distancia del trabajo para convertir la propia subjetividad en materia de análisis. Es un reto que pocas veces se asume en las ciencias sociales, pues implica en cierta forma exponerse como personas, antes que como “investigadoras” o “investigadores”.

Abrir un espacio para problematizar el lugar desde el cual nos situamos y cuestionar dónde nos ubican las personas (de la comunidad, de la academia y de nuestras familias y amistades) nos permite revisar las relaciones del proyecto de investigación del que surge este libro, con los espacios institucionales, comunales y personales, así como sus vinculaciones con las subjetividades de las personas del equipo a nivel grupal.

También motiva este apartado la preocupación por la relación entre las ciencias sociales y la vida cotidiana, el papel de la universidad en la sociedad, el proyecto en la comunidad y en la academia, así como las implicaciones que ha tenido nuestro involucramiento con La Carpio.

El viaje está organizado en cinco apartados, los cuales coinciden con el número de paradas que tiene el recorrido del autobús en La Carpio y que son utilizadas por las personas de la comunidad para orientarse y dar referencias: en “la primera” hablaremos sobre la comunidad; en “la segunda” encontramos un acercamiento al proyecto y su vinculación con la universidad, es decir, la interacción entre el espacio institucional y el comunitario; en “la tercera” haremos referencia a las tensiones entre la academia y la vida cotidiana; en “la cuarta”, ahondaremos en las vivencias del equipo de trabajo y nuestras experiencias subjetivas; finalmente, en la última parada, es decir, “la terminal”, plantearemos las principales conclusiones de esta sección.

Primera parada:***La Carpio, una comunidad con rostro***

La Carpio constituye algo más que el lugar donde toma vida el proyecto, es un espacio de contacto e intercambio con la cotidianidad y una fuente de preguntas y enseñanzas para el equipo. Carpio, como la llaman sus habitantes, es una comunidad que encarna múltiples ejemplos de autogestión, organización y lucha cotidiana por la sobrevivencia, que llevan a cabo las personas que la habitan.

La comunidad posee una única entrada: la calle que la comunica con Canal 13 y el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA). Ésta se constituye en el punto de encuentro de la comunidad, es la ruta de los autobuses que incesantemente entran y salen transportando a sus habitantes, y es por donde pasamos en cada viaje.

El reto asumido por el proyecto de investigación constituyó, sin duda, una tarea compleja, pues se trata de un trabajo con personas, con tristezas y alegrías que tienen rostros, en interacciones en las que entran en juego diversos sentimientos y experiencias.

Una parte fundamental del trabajo realizado fue la escucha sobre la historia de la comunidad, como una forma de facilitar el acercamiento entre quienes estigmatizan y quienes viven en la comunidad. De esta forma, al reconstruir la historia de La Carpio, sus habitantes pueden crear espacios para revisar el presente y pensar en el futuro.

Al acercar la experiencia humana de esta comunidad a personas a quienes les puede parecer ajena o distante, se generan espacios de contacto que pueden incidir en una reducción de la estigmatización.

En ese sentido, reconocer la estigmatización no pretende revictimizar a la comunidad, pues el estigma se extiende no sólo a sus habitantes, sino también a las

personas que mantienen vínculos laborales o familiares con ella, incluidos nosotros como equipo de trabajo.

***Segunda parada:
entre la U y La Carpio. El proyecto***

Desde que se trataba de una simple idea, el proyecto de investigación que produjo este libro, ha tenido el mérito de no poder pasar desapercibido; en cualquier lugar o ámbito en que fuese planteado ha despertado simpatías y antipatías, ha llamado la atención y ha generado rechazo. Parece desencadenar estigmas semejantes a los que experimenta la misma comunidad.

En términos más subjetivos, es innegable que el proyecto ha provocado amores y odios en las personas que han tenido algún contacto con él; aunque alguien podría alegar que esto ocurre con todo proyecto o investigación, éste en particular no ha pasado inadvertido y, curiosamente, ha sido objeto de fuertes críticas, usualmente planteadas en términos peyorativos. Por ejemplo, se ha dicho que el proyecto es un tipo de estudio de caso, estudio de comunidad, alguna clase de “voluntarismo” o una especie de trabajo social más que una investigación.

Sin embargo, el proyecto genera simpatía entre quienes comparten una cierta insatisfacción con el “empirismo de escritorio” (Torres 1989) que a menudo predomina en el plano académico; en especial, cuando lo macro y la cuantificación son lo deseable y, en ocasiones, las únicas aproximaciones válidas, con los significados y relaciones de poder que conllevan.

A medida que pasó el tiempo, el equipo de trabajo fue percibido de manera distinta en sus ámbitos de acción (laboral, comunal y familiar). Los primeros productos del proyecto facilitaron la caída de ciertos prejuicios, tanto aquellos vinculados con la comunidad, como los que tenían que ver con la propuesta de investigación.

Un reto importante que se asumió, más allá de tener que abrirse espacios en el ámbito académico, fue promover la reflexión acerca de qué puede hacer la universidad desde sus diferentes áreas para contribuir a comprender los procesos de estigmatización, y explorar las posibilidades de superación de ideologías sobre una comunidad y su gente.

***La tercera:
entre la U y la calle. Malestares con el
empirismo de escritorio***

El paso a la calle no es fácil ya que implica dejar a un lado teorías (aunque en otro sentido *algunas* teorías viajan con nosotros y nosotras) como formas de protección ante la ansiedad de estar frente a personas y realidades diferentes a las nuestras. Esta ansiedad sería producida por el miedo a la diferencia y a la incertidumbre. Es necesario decir que dejar a un lado las teorías no debe ser interpretado como una desvinculación total con éstas durante la investigación; lo que queremos decir es que, al salir a la calle, es necesario abandonar las respuestas preconcebidas y procurar interpretar lo observado y lo vivido, sin que la certidumbre que producen ciertas teorías sobreinterprete los datos.

La centralidad de la calle es clara no sólo en la comunidad y en los dibujos de los niños y las niñas, sino también en el proyecto. Ha sido un gran reto plantear la posibilidad y necesidad de un proyecto que tenga arraigo en la calle, es decir, en el trabajo con la vida cotidiana de una comunidad y llevarlo, aún más, a la práctica.

Esta iniciativa, entonces, ha abierto un espacio de reflexión acerca del “proceso” de enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales. Desde nuestras experiencias podemos decir que este proceso se caracteriza por *tener lugar* en las aulas universitarias, lo cual implica, para

estudiantes y profesionales, lejanía y dificultad para aprehender y aprender de las vidas de las personas aquellos aspectos sobre los cuales se hace referencia de manera abstracta. Es decir, muchas veces se parte de la premisa que el aprendizaje se da exclusivamente desde lo discursivo, con lo cual se corre el riesgo de pensar que las vidas cotidianas son únicamente un “lugar” donde se *aplican* los conceptos “aprendidos”. Se pretende estructurar las realidades a partir de lo leído y la incertidumbre es vista como negativa. La dialéctica entre lo teórico y lo empírico se quebranta, y parece ser más una relación unilateral, que va de lo primero a lo segundo. Esta forma de estudiar, enseñar y “hacer” ciencias sociales parece caracterizarse por la inmovilidad, la falta de vinculaciones con las personas y los lugares de los que se habla con “propiedad” y facilidad entre aulas, salas de sesiones, cafés y recesos; en consecuencia, algunas veces parecen ser ciencias carentes de vida.

Hablar aquí de las ciencias sociales sin hacer división alguna no es casual; y no es únicamente porque el equipo está constituido por personas de diferentes disciplinas, sino también porque esta experiencia de trabajo le ha permitido a algunos y algunas del grupo reconocer la importancia de una reflexión sobre las ciencias sociales de forma más integral. La comunicación colectiva, la historia, la antropología, la psicología y la sociología han realizado diferentes aportes, pero también han mostrado sus puntos en común en el trabajo en equipo, al poner en evidencia que las divisiones son parte de la presencia del jerarquizado y cuestionable poder hegemónico de la academia.

Se hace necesario aclarar, entonces, que nuestra discusión gira en torno a la necesidad de construir esos “puentes”, que no niegan la importancia de los aspectos teóricos en las ciencias sociales y se lanzan a un quehacer compulsivo, es decir, un hacer por hacer. Planteamos la posibilidad de pensar la academia desde una perspectiva

distinta, más crítica, más relacionada con los retos y las necesidades emergentes en la sociedad. La construcción de estos puentes debería constituirse como parte de los quehaceres de las personas que trabajan en ciencias sociales, pero sin olvidar nunca la necesaria intervención de las personas que están *del otro lado*. Los puentes entre la teoría y la práctica (o la dimensión empírica) sólo son posibles por la sensibilidad y riqueza que brinda el contacto directo con los seres humanos y con la vida cotidiana de una comunidad como La Carpio. Lo anterior nos hace lanzar una pregunta que implícitamente nos acompaña, ¿es posible “hacer” ciencias sociales sin un vínculo con las personas sobre las que vamos a decir algo? Se intenta, pues, romper con la seguridad que brinda el ámbito universitario y se invita a asumir el riesgo de salir a la calle, un espacio en que el investigador o investigadora no puede evitar sentirse expuesto (Lechner 1995).

Esta experiencia nos ha permitido reflexionar sobre la posición de poder que como cientistas sociales tenemos, que existe independientemente de la horizontalidad con que nos relacionamos con las personas en el campo. El respeto que debe mediar este tipo de relaciones se extiende a no pensarnos como parte de la comunidad, ni como sujetos iguales a quienes comparten sus vidas con nosotros y nosotras; es decir, hace imprescindible el reconocimiento de diferencias concretas entre ellos y ellas, nosotras y nosotros.

Lo anterior remite a una discusión ética, la cual tiene lugar en diversos espacios de debate. Sin embargo, las vivencias desde lo institucional y desde la calle, con frecuencia no logran encontrarse. En ese sentido, el compromiso ético no se limita al discurso o al papel, sino tiene que ver con las vinculaciones y las relaciones que se establecen con las personas, lo cual requiere hacer frente a la obligación de no ser intrusivos o utilitaristas con las mismas. Esta forma alternativa de trabajo con las comunidades, implica una constante revisión ética por parte

de quien investiga, sobre sí mismo, su visión del mundo y sus posturas teóricas.

Podemos decir que este ir a la calle, ir a La Carpio, nos ha permitido revisar desde otro ámbito las ciencias sociales, la academia y la universidad, pero también mirar a la comunidad desde otro lugar. Para nuestro equipo éste ha sido el intento de construir un puente.

La cuarta:

Nosotros y nosotras

Al igual que en “las paradas” anteriores, la reflexión del nosotros y nosotras se plantea en dos planos, como equipo de trabajo y desde las experiencias subjetivas; ambos planos cuentan con tensiones y distensiones. Las tensiones desde la comunidad y desde la universidad no serían llevaderas si no hubiésemos creado una dinámica de grupo entre quienes componemos el equipo, compartiendo lo vivido en La Carpio y fuera de ella.

El equipo de trabajo

A lo largo del desarrollo del proyecto se ha construido el equipo de trabajo; somos un equipo por las experiencias que hemos compartido dentro y fuera de Carpio, por nuestras semejanzas y nuestras diferencias. Hemos compartido espacios, sentimientos, pensamientos y críticas. Las personas que conformamos este equipo coincidimos en visualizarnos como un grupo que se encuentra en un espacio intermedio entre la universidad y la comunidad. La pregunta sobre cuál es nuestro lugar en Carpio ha sido constante. Las experiencias que hemos tenido nos colocan en una disyuntiva: no pertenecemos a la comunidad, pero tampoco queremos tomar una posición de lejanía total; somos parte de la universidad, pero queremos tomar distancia de ella.

Nosotras y nosotros como grupo nos ubicamos en un tercer espacio (Bhabha 1994), diferente a la comunidad pero también a la universidad; de alguna forma, en nuestras vivencias se entrecruzan estos dos ámbitos. Nuestras historias se mezclan con las historias de las personas de Carpio, pero también con las historias de las personas de la universidad; de alguna forma nosotros y nosotras somos el referente de la universidad y de Carpio para las otras personas en ambos espacios. El proyecto y, por tanto, el equipo, surge como una instancia liminal, como un espacio intermedio entre dos espacios que a menudo no se encuentran. Liminal alude a umbral (Couldry 2003:32); es un cruce de frontera.

Por lo tanto, nuestras interpretaciones deben ser enmarcadas desde este tercer espacio, de alguna forma el grupo de trabajo constituye un interlocutor entre ambos espacios: el comunitario y el universitario. Más que asumir los discursos de éstos, se trata de crear puentes discursivos, o más bien un tercer lenguaje que propicie la escucha del sufrimiento y la esperanza de las personas de Carpio. La escucha en este proceso de interacción es fundamental. El libro *Nuestra vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* y el sitio web www.LaCarpioenlinea.ucr.ac.cr, forman parte de este esfuerzo.

El espacio de comunicación se estableció también al interior del equipo de trabajo, en el cual cada persona se sintió en libertad para expresarse y ser escuchada. La dinámica de las reuniones semanales facilitó el trabajo de coordinación, discusión y producción, que enfrentó los diferentes retos presentes en cada etapa del proyecto.

Las historias personales, las áreas de estudio y trabajo, la edad, el grado académico y el género, formaron parte de las interacciones del equipo. También se posibilitó el espacio para compartir sentimientos ambivalentes como desesperanza y esperanza, tristeza y felicidad. Poder hablar sobre estas experiencias ha permitido, por mencionar un ejemplo, enfrentar las marcas subjetivas

vinculadas a las dificultades económicas de las personas de la comunidad, por la vulnerabilidad frente a la cual nosotras y nosotros, la mayoría de las veces, no tenemos respuesta. Sin embargo, irónicamente también podemos compartir cómo esa fragilidad nos da fuerza y esperanza, pues presenciamos el esfuerzo diario por la vida.

El compromiso es una de las características que hemos asumido en el equipo; compromiso con las personas de Carpio, con nosotras y nosotros mismos y con nuestro quehacer profesional. A lo largo del proyecto diferentes personas se han involucrado para participar en las tareas; esto generó un espacio muy rico y provechoso ante la diversidad de perspectivas desde las cuales se pudo alimentar el trabajo.

Además, el compromiso con la comunidad ha abierto espacios para soñar, en los cuales compartimos ilusiones y desilusiones, cuando pensamos en proyectos que mejoren, faciliten o atiendan alguna necesidad en Carpio. Ejemplo de ello fue el hecho de mediar entre la solicitud de la comunidad de la apertura del colegio ante el Ministerio de Educación Pública. Sin embargo, al final se nos dijo que no existían condiciones de infraestructura. Esta es quizás la principal desilusión que le queda al equipo, pues queríamos traducir mucho de este manuscrito en una institución, pero no fue posible. Ojalá las múltiples gestiones ante esta necesidad comunitaria no hayan sido olvidadas.

Experiencias subjetivas

Aunque es difícil rescatar todos los cuestionamientos que este trabajo ha producido en nuestras subjetividades, trataremos de esbozar algunos. Una de ellas consiste en la posibilidad de cambio durante el desarrollo de la investigación y el trabajo en la comunidad; las personas que hemos estado en el equipo sabemos que ahora no somos

las mismas que cuando empezamos. Estar en un lugar vivo y dinámico, compartir con personas trabajadoras, entre sufrimientos, alegrías, sueños, temores, posibilidad activar en nosotros y nosotras sentimientos y deseos. Esta dinámica de cambio en el proceso nos trasladó, y continúa haciéndolo, a diversas posiciones frente a los otros y las otras y, por tanto, frente a nosotros y nosotras mismas.

Poder cuestionarnos las motivaciones o las expectativas abre un espacio de crecimiento profesional y personal que facilita cuestionar cómo establecemos relaciones con las otras personas y por qué. Los sentimientos generados por estos cuestionamientos son sumamente ambivalentes; una mezcla de buenas intenciones, ira, frustración, deseos de un “mundo mejor”, se trastocan. La ambivalencia, además, se asocia con el tercer espacio, con el estar allí pero, a la vez, tener que alejarse; resulta más fácil escribirlo que vivirlo, pues la evocación a rostros, casas y lugares concretos al hablar del empobrecimiento o “la estigmatización” no es fácil, y nos hace sentir que, más allá de estudiantes o profesionales, somos seres humanos que se conmueven por las otras personas. A la vez, asociar las palabras “lucha cotidiana” o “perseverancia” con rostros y con una comunidad es sumamente gratificante y esperanzador.

Además, lo referente a las experiencias en el plano subjetivo se puede asociar con las relaciones con personas externas a Carpio. La estigmatización y la segregación que experimentan los y las habitantes de esta comunidad son representadas con imágenes de infección, contaminación o contagio, al parecer eso “transmisible” se extiende a las personas que entran en contacto o generan vínculos con la comunidad, incluyéndonos a nosotras y nosotros.

Algunas personas, entre ellas amistades, colegas, familiares, resienten, cuestionan o se alarman ante nuestra presencia en Carpio; de esta manera, los odios y pasiones que genera esta comunidad se encuentran muy

presentes en nuestra cotidianidad. Es común que escuchemos comentarios y cuestionamientos diversos: “¿cómo hace para entrar?”, “¿y cómo es ahí?”, “¿y no le da miedo?”, “¿y cómo vas, con ropa normal?”, “¡yo nunca he entrado, pero me han dicho que es terrible!”, “a usted solo le interesa La Carpio”. El contraste de estas frases con las imágenes de gente trabajando, niños y niñas estudiando y jugando, resulta difícil de asimilar, y nos hizo experimentar las imágenes que elabora la sociedad sobre esta comunidad.

También las frases, noticias, comentarios y referencias a Carpio que escuchamos en otros espacios nos interpelan directamente. Es imposible dejarlos pasar por alto, pues la mayor parte se refieren a frases hirientes y negativas.

El rico proceso de cambio que hemos experimentado en este proyecto ha consistido en aprender a desaprender unas ciencias sociales que tienden a fosilizarse, evitar aferrarnos a respuestas inmóviles y solidificadas, y reconocer cómo los procesos investigativos, grupales y personales se entrecruzan y enriquecen el trabajo.

La última parada: ¿Terminal o inicial? Un lugar de distensiones

La oficina utilizada por el equipo del proyecto en La Carpio nos dio un lugar en la comunidad; se encontraba justo en el sector de “la terminal”. Se trató de un espacio pequeño, pero importante, pues fungió como punto de referencia del proyecto, tanto para la comunidad como para la universidad. Asimismo, representó una parte de nuestro lugar en La Carpio; constituyó, además, una distensión entre la universidad y el espacio comunitario, un puente que aún está en construcción. Este lugar, físico y simbólico, permitió los momentos de

reflexión y construcción en equipo, es decir, el contacto y permanencia en la comunidad le da al trabajo una dimensión mucho más cercana a la vida cotidiana que tiene lugar ahí.

El trabajo en La Carpio ha permitido la interacción de diversas subjetividades: de las personas de la comunidad, de las que conformamos el equipo de trabajo, de aquellas vinculadas con la universidad, y de quienes de alguna forma conocen sobre el proyecto; sin duda, dichas subjetividades se tocan, generando cuestionamientos y cambios en los diferentes espacios de interacción.

El acercamiento y los vínculos establecidos con la comunidad y sus habitantes ha sido un aprendizaje que nos ha permitido vivir humanamente diversas enseñanzas y crecer así un poco más, reconociéndonos como personas antes que como investigadores o investigadoras, algo que sólo en el contraste entre la formación académica y la “realidad” se puede hallar. Tomar el “riesgo”, es decir, no sólo intervenir, sino dejarse tocar por sensaciones, alegrías, tristezas, angustias, etc., ha representado para nosotros y nosotras como grupo, una experiencia única.

Algunas reflexiones

La idea de movilización o movimiento intenta llevar a nuestro lector o lectora a un recorrido en varias dimensiones: una global, una histórica, otras subjetivas, que se conectan y llegan hasta La Carpio, una comunidad con rostros e imaginarios propios.

Durante este recorrido se han tomado diversos caminos. Uno de ellos corresponde a un paso por el ámbito más bibliográfico que sustentó la investigación presentada en este libro, también es histórico, pues brinda un panorama global en tiempo y espacio sobre la segregación

urbana y la estigmatización social. Otro de los caminos trazados establece reflexiones de carácter metodológico y ético para las ciencias sociales, en la búsqueda de formas de trabajo más autoreflexivas.

De esta forma es posible compartir algunas reflexiones finales. La comunidad de La Carpio es parte de un proceso de segregación urbana que se viene acrecentando en la ciudad de San José; estos procesos tienen también presencia en el resto de países de Centroamérica y del mundo, de allí la importancia social que tienen para comprender los usos del espacio, la violencia estructural y simbólica y las formas en las cuales se ejerce el poder.

Aproximarse a la vivencia de la segregación urbana y la estigmatización social no implica violentar nuevamente a las personas que habitan en estas comunidades. A las experiencias de segregación urbana se vinculan procesos de racialización y estigmatización desde los cuales las personas que habitan en comunidades empobrecidas se tornan sospechosas (Entel 2007).

Propiciar la escucha de las experiencias y sentimientos de las personas de la comunidad es una tarea que fue exitosamente cumplida desde el proyecto. Posiblemente, el principal reto que queda por delante es facilitar que esas voces lleguen a ser escuchadas por quienes se han negado históricamente a escuchar. La página web *www.LaCarpioenlinea.ucr.ac.cr* aspira a cumplir este objetivo.

Para el equipo, uno de los principales aprendizajes tiene que ver con la forma de pensar y de hacer ciencias sociales. Las valiosas enseñanzas que las mismas personas de la comunidad han facilitado al grupo, sobre la escucha, la construcción de perspectivas, nuestro lugar en la comunidad y en la sociedad, permitieron ver más claramente que ningún discurso es neutral.

Durante el trabajo de campo surgieron desafíos muchas veces no previstos de antemano. De allí que nuestras carencias también pueden ser un terreno muy útil para producir. Las dudas, el hecho de no saber y compartir

con el equipo las situaciones inesperadas facilitaron la construcción de soluciones colectivas, algo que, sin darnos cuenta, también aprendimos de la comunidad.



Capítulo 2

La Carpio cuenta su historia

Este Capítulo presenta la historia de La Carpio contada por vecinos y vecinas participantes en el concurso “*Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio*”. Las narrativas permiten acercarse a los diferentes momentos del surgimiento, crecimiento y retos presentes en la comunidad. La historia es presentada desde distintos ángulos: el género, la posición en la comunidad y las múltiples generaciones son elementos a tener en cuenta en esta diversidad. Sin duda, para las personas de la comunidad, reelaborar esa historia constituyó un desafío que hizo reflexionar sobre su cotidianidad, e introdujo interrogantes que rara vez habrían sido planteadas.

Este capítulo inicia con los relatos elaborados por las personas sobre los primeros momentos de la comunidad, por ejemplo con la toma de terrenos de 1993 y la posterior organización para construir viviendas. Luego se presentan las distintas luchas que la comunidad llevó a cabo para conseguir los servicios básicos de agua y electricidad, tanto en términos de la relación con las instituciones estatales para que escucharan sus demandas, como de las contradicciones que, dentro de la comunidad, surgieron en el proceso de obtención de estos servicios.

Posteriormente, se analizará la lucha comunal que se desarrolló para que se abriera una escuela, la cual llegó a convertirse en uno de los elementos más importantes y más visibles del esfuerzo comunitario. También se hará una breve rememoración sobre cómo la comunidad obtuvo el transporte público, los servicios de salud y un lugar para la recreación y, al final, la apertura del relleno de basura.

Por último, se presenta un breve apartado que analiza cómo los niños y niñas, al no vivir directamente o no poder recordar los primeros años del asentamiento, presentan un contraste de La Carpio “antes” y “después”; de esa forma muestran los cambios en la comunidad y ponen en evidencia la forma en la cual la historia comunitaria es transmitida de una generación a otra.

Los inicios de la comunidad

Los terrenos sobre los que actualmente se encuentra La Carpio eran propiedad de alemanes, al igual que lugares aledaños, como buena parte de Pavas y Rohmoser. Las tierras pertenecían a la familia Hübbe y fueron expropiadas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, específicamente en diciembre de 1942. La Oficina de Custodia, encargada de la administración de las posesiones expropiadas, le puso el nombre de Hacienda o Finca La Caja (ANCR 1942-1945). La hacienda tenía cafetales, beneficio, trapiches y diferentes cultivos entre sus actividades productivas.

En el año 1993, al momento de la toma de tierras, la finca pertenecía a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS). Esos terrenos resultaban familiares para algunos de sus nuevos habitantes porque, al parecer, tanto personas de otros países como nacionales recolectaban café allí; es decir, probablemente hasta bien entrado el último cuarto del siglo XX en la finca se continuaba cultivando café. Finalmente, en 1999 la Caja Costarricense de Seguro Social entregó los terrenos al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).

A diferencia de otros asentamientos semejantes, las personas que habitan La Carpio no han sido desalojadas, en buena medida porque la propiedad de los terrenos no estaba del todo clara; sin embargo, esta

posibilidad ha generado temor e incertidumbre en los vecinos y vecinas, especialmente debido a los rumores de desalojo que circularon en los primeros años con cierta frecuencia en la comunidad. Incluso personas que habitan en La Carpio han sido estafadas al solicitarles dinero para interponer falsos recursos de amparo y así detener supuestos desalojos.

Para contextualizar el origen de La Carpio, es importante mencionar que hacia finales de la década de 1970 e inicios de la década siguiente, Costa Rica experimentó una aguda crisis estructural que deterioró de manera importante las condiciones de vida de amplios sectores de la población: la tasa de desempleo y subempleo se duplicó, los precios se incrementaron en un 179 por ciento, el salario real cayó alrededor de un 40 por ciento, y se considera que aproximadamente el 50 por ciento de la población costarricense enfrentaba algún problema relacionado con la tenencia o el acceso a vivienda (Salas y Solano 1992:33). Esta situación afectó, sobre todo, a las poblaciones de ingresos medios y bajos, en especial de la zona urbana y el área metropolitana, donde la pobreza se incrementó del 16 al 22 por ciento en la primera, y del 15 al 20 por ciento en la segunda (Cardona y otros 2000:48). De esta manera, como consecuencia de la crisis y de las medidas para contenerla, muchas personas no lograron solventar sus múltiples necesidades básicas y tuvieron que tomar terrenos o predios urbanos para resolver los problemas o la falta de vivienda.

En el año 1993, se estableció en esta finca de La Uruca, un grupo de personas, entre quienes se encontraba Marco Aurelio Carpio (de allí el nombre de la comunidad). Sus orígenes se caracterizan por una historia de migraciones internas y externas, estas últimas provenientes de diferentes países de Centroamérica, especialmente Nicaragua. Las personas que llegaron a poblar la comunidad provenían de zonas rurales del país

o bien residían en zonas urbanas, pero no contaban con vivienda propia.

Las historias de vida relatadas por vecinos y vecinas reconstruyen la llegada a la comunidad. Don Abelardo, por ejemplo, es uno de los miles de costarricenses que llegaron a La Carpio después de haber crecido en el campo:

Yo soy de la zona sur, yo soy de San Vito, o sea yo nací en Pérez Zeledón, y de ahí me fui a San Vito de Coto Brus y ahí me casé. De ahí me vine y estuve en Guácimo dos años y de Guácimo me vine a trabajar a San José. Estando ahí donde mi mamá, en Tirrases, nos dimos cuenta... yo acababa de pasar por un accidente... No tenía nada; yo tenía una casita, yo había hecho una media casita en San Vito pero se la dejé a la mamá de ellos y a ellos [los hijos] y me vine para otro lado.

Don Abelardo recuerda que él y las personas que llegaron a poblar la comunidad diseñaron la única vía de acceso a la misma; “la hicimos ancha para que quedara bien bonita”, recuerda. Por su parte, don Gilberto también llega a La Carpio en el contexto de dificultades en el campo:

El 10 de agosto de 1994, yo llegué a este lugar, venía con sumas, sumas necesidades de ver dónde me ubicaba, dónde buscaba un refugio. Venía de una derrota, de una decepción, sufrí unos desalojos de unas fincas que yo poseía, todas las perdí, entonces tuve que buscarme otro ambiente. Vi que alquilando no me servía, entonces fue cuando llegamos aquí... Aquí comencé a luchar. En esa época llegué con tres hijos que tenía y mi esposa, estábamos sin trabajo y todas esas cosas; recuerdo que una vez recién llegados aquí me fui a renovar la licencia todo picado de zancudos y todo eso, porque el rancho en que vivíamos era sumamente humilde, demasiado, los zancudos entraban de par en par.

Doña Isabel y un grupo de 23 familias de San Vicente de Tres Ríos llegaron a los cuatro meses de haberse tomado los terrenos. En San Vicente vivían en un sector en el cual había riesgo de derrumbe. “Ya cuando llegamos aquí, recuerda doña Isabel, los lotes nos costaron 10 mil pesos, eran baratos, pero ya habían personas que eran dueñas, y ya ellos habían organizado y habían dividido los lotes”. Como dice doña Isabel a propósito de los y las costarricenses que viven en La Carpio: “Nosotros también hemos estado migrando porque salimos de un pueblo muy pobre a buscar una vida mejor también. No estamos aquí porque somos ricos” (VV.AA 2004:13).

Doña Alborada, por su parte, llegó a La Carpio procedente de Nicaragua. Ella recuerda que no fue fácil salir de su país. Emigrar significaba muchos cambios, de lugar, de casa, en la familia, las amistades y el trabajo político en la comunidad. También significó para ella dejar las labores con el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Después de lo que ella denomina una “larga lucha psicológica”, tomaron la decisión de viajar a Costa Rica, sobre todo ante la falta de empleo, pues la esperanza era contar con “un trabajo que hubiera todos los días”. Ella comparte un recuerdo muy significativo de su migración: “el rostro triste de mi madre cuando fue a despedirse a las tres de la madrugada, habíamos caminado un trecho largo y yo la recuerdo con su mano levantada ella nos decía adiós, entonces esta imagen se me quedó grabada para toda la vida...”. De Nicaragua llegaron a La Carpio en 1996, tres años después del inicio de la comunidad:

En Nicaragua yo echaba tortillas, tenía un taller de tortillas para vender y era un negocio muy fuerte, entonces yo me inicié con ese trabajo aquí, en el tiempo que yo me quedaba en la casa y miraba que había tanto gasto, entonces eso hizo mella en la conciencia, verdad, eso como que me fue corroyendo así y yo lloraba todos los días, aunque no

delante de nadie, sino que allí cuando estaba acostada o cuando estaba sola me ponía a valorar todo lo que había quedado atrás y todo lo que estaba iniciando. Había tiempos en que... la comida se terminaba y yo tenía que ver qué hacía para darle comida a la gente, entonces inicié con mi ventecita de tortillas, también aquí empecé a divulgar que yo echaba tortillas.

Conforme pasó el tiempo, la comunidad se dividió en sectores: San Vicente, Las Brisas, Central, San Martín, María Auxiliadora, El Roble, La Arboleda, La Libertad y La Pequeña Gran Ciudad o Corazón de María, también llamada La Cueva del Sapo o Bajos del Sapo. Este último sector fue alguna vez el lugar en donde se descartaban desechos de los hospitales, principalmente del Hospital México, debido a la cercanía con el lugar y a que, como se indicó anteriormente, la finca en la que se encuentra la comunidad pertenecía a la Caja Costarricense de Seguro Social; inclusive la comunidad misma tiraba la basura allí. También en este sector y en el sector Roble Norte conocido como “Las Gradass”, se instalaron las personas que llegaron cuando la mayoría de los terrenos ya habían sido ocupados. Doña Hilda recuerda, refiriéndose a La Pequeña Gran Ciudad:

Nadie lo quería, era un guindo, un basurero. Y ahí era toda clase de basura, porque todo lo que era de los hospitales lo tiraban ahí: las gasas, las bolsitas con sangre, las agujas, eso de inyectar, de todo se encontraba ahí. Nadie quería eso.

Los lugares “despreciados” y marginados de la comunidad fueron ocupados por quienes llegaron de último y la caracterización estigmatizada del lugar se trasladó a quienes allí habitan, de manera que se construyen nuevas formas de diferenciación a lo interno de la comunidad. La Pequeña Gran Ciudad, Corazón de María, Cueva del Sapo o Bajos del Sapo, son designaciones

que intentan denominar al mismo lugar. Se ha dado una fuerte presión, sobre todo de parte de los grupos religiosos y la asociación de desarrollo, para que el nombre reconocido sea La Pequeña Gran Ciudad, pues según afirman así fue llamado por ellos en sus orígenes. Se dice también que este nombre se empleaba en un sector de Pavas y que luego se adoptó en La Carpio. Este ejemplo confirma que el lenguaje, al igual que el espacio, es una arena de disputa entre actores sociales que se encuentran posicionados jerárquicamente (Voloshinov 1992). El nombre pone en evidencia conflictos entre diversas denominaciones religiosas, y de éstas con las autoridades estatales, en un plano más interno. Como lo expone don Ángel:

Eso [el nombre de La Cueva del Sapo], perdón, falta de respeto, en primera parte por las autoridades, porque las mismas autoridades han tomado el nombre, la manera de llamarla así, porque cuando nosotros le elegimos el nombre, sabían que nosotros le habíamos puesto La Pequeña Gran Ciudad y cuando nosotros tuvimos una reunión con el gobierno yo fui representante ese tiempo y nos preguntaron: '¿y por qué ustedes le quieren poner La Pequeña Gran Ciudad, sabiendo que se llamaba Corazón de Jesús?' Entonces, les dije que porque hay otro Corazón de Jesús en La Uruca y, entonces, unos hermanos cristianos que están ayudando a levantar la comunidad (...) tomaron la decisión conmigo que le pusiéramos La Pequeña Gran Ciudad y que es un nombre muy lindo. ¿Y por qué las autoridades (...) ellos mismos siempre están poniéndole así... del Bajo del Sapo? Y ellos saben que ahí se llama La Pequeña Gran Ciudad... son las mismas autoridades; falta de respeto para una comunidad. Pero más bien una comunidad que lleva un nombre bíblico, cristiano, ¿entiende?, que es el nacimiento, de donde nació Nuestro Señor Jesucristo, porque si usted le hace números La Pequeña Gran Ciudad es Jerusalén, donde nació nuestro Señor.

Por otra parte, dice doña Hilda: “El corazón mío se hacía un puño... del sufrimiento, del anhelo de tener algo”. Al igual que ella, muchas personas inmigraron hacia La Carpio movidas por ilusiones y deseos de “tener algo”: un lugar, un hogar, una oportunidad. La lucha y el gran esfuerzo que significó para ellas “empezar de cero” le otorga un enorme valor simbólico a sus viviendas y terrenos, como lo dice doña Juana “porque nosotros sabemos lo que nos costó esto, de ahí nadie... nadie, nadie, nadie, sólo nosotros...”.

La construcción de la casa y su significación son mencionadas constantemente en las entrevistas. Las personas de La Carpio sienten que la vivienda es un modo de apropiación del espacio en el que muchas familias han hecho realidad el sueño de tener casa. La población percibe como un triunfo crear y sacar provecho de terrenos que se consideraban abandonados o que “nadie quería”, como lo indicaba doña Hilda. Mario, un joven de 17 años, recuerda que:

La llegada a la propiedad, que mi abuela compró para mi madre más por la necesidad que por otra razón, exigía de edificación, ya que el terreno sólo tenía un hueco... y unas cuantas reglas de madera... Empezó la labor, mi padrastro junto con mi madre realizaron una aceptable construcción... La casa se estaba agrandando, ciertos amigachos de mi padrastro le ayudaron a construir una casa más presentable que aún perdura...

Este esfuerzo genera sentimientos de orgullo y de identificación entre las personas que con tanto esfuerzo han conseguido lo que actualmente tienen: “lo que tenemos es por nuestro trabajo y esfuerzo, las casas y cosas que tenemos es de nuestro trabajo”, dice Reyna, una joven de 20 años. De manera similar, don Silvestre anota: “Lo que más me agrada de La Carpio es que es gente luchadora, que no esperan que todo caiga del cielo, sino, más bien, uno cada día nota que los vecinos se esfuerzan por construir sus casas”.

El sentido de comunidad empieza a conformarse cuando las personas se van estableciendo en los terrenos que consiguieron. Don Nenemías recuerda que las personas adultas se quedaban a dormir en las casas que habían construido; luego, sus familias se trasladaban a la comunidad. Como él apunta, “entonces ya empezaba a haber necesidades como de agua y luz, como de un montón de cosas”. En esa época, algunas personas vendían el agua, brindaban transporte, conseguían la electricidad, pues lograron advertir las necesidades comunales y contaron con los recursos para convertirlas en un servicio. Sin embargo, en los relatos se señala que hubo algunos casos en los que se aprovechaban de esas necesidades de la población, cobrando elevadas sumas de dinero.

Las referencias a los inicios de La Carpio no se limitan a la construcción de un espacio físico con viviendas, instituciones, servicios y caminos, también hay importantes alusiones al sentido de pertenencia, a la construcción de vínculos con los vecinos y vecinas, a los esfuerzos realizados colectivamente, a los sufrimientos y las alegrías vividos en comunidad. Belkis, una niña, sostiene: “esta es una Comunidad que a salido adelante con mucho esfuerzo gracias a la voluntad y al trabajo de muchas personas que apreciamos donde vivimos”. Marielos, una persona adulta, elabora con más detalle una idea similar:

la amista fue naciendo aquí se empeso a grandar carpio hubo momentos donde la gente empesaron a hacer proyectos donde se comenso con la electricida luego el proyecto fue después con la Escuela (...) luego se hizo una feria para recaudar fondos para comprar un transformador para tener electricida un grupo de señores empesaron a instalar varios postes de madera donde Alejandro junto con otros empesaron a dar electricida. Don Fernando presto un dinero para que unas secentas familia junto con el pudiera tener corriente (...) solo queremos seguir viviendo así como estamos lo más bonito es que ya las personas tratamos de

vorrar todas esas cosas que las personas de distintos lugares hablan de Carpio solo queremos serrar heridas del pasado y soñar con futuros que no hemos alcanzado pero solo estamos alcanzando metas que un futuro lograremos ver.

Durante los primeros años, los esfuerzos de la comunidad se concentraron en tener acceso a servicios básicos como agua, electricidad y contar con una escuela. Los servicios se fueron instaurando como resultado de la movilización y la solicitud de las personas de la comunidad. Sin embargo, esto ocurrió en diferentes momentos en las distintas zonas de la comunidad; las partes más cercanas a la calle principal y a la escuela fueron las que obtuvieron más rápidamente estos servicios de primera necesidad.

Las luchas por los servicios públicos: el agua y la electricidad

En los inicios de la comunidad, las y los vecinos tuvieron que organizarse colectivamente para conseguir servicios como el agua potable, la electricidad, el transporte y la educación. La consecución de agua potable demandó muchas iniciativas de parte de la comunidad, y posiblemente por ello los recuerdos sobre las dificultades para acceder al agua sean de las primeras menciones de las personas cuando se les pregunta sobre la historia del lugar. Se trata, pues, de una referencia indispensable para la historia y la memoria de la comunidad.

Las y los vecinos de La Carpio obtenían el líquido recolectando el agua llovida en estañones y la utilizaban para lavar ropa, bañarse y lavar trastos. Las vecinas y vecinos buscaban otras fuentes de agua para cocinar y satisfacer el consumo; por ejemplo, la conseguían a través de una manguera que se colocó a la entrada de las instalaciones del Sistema Nacional de Radio y

Televisión (SINART), ubicado a unos dos kilómetros de la comunidad. Sin embargo, la demanda por el servicio era grande, lo cual generaba conflictos.

La población se encontraba ante la situación límite de carecer del líquido vital, lo cual se agravaba debido a condiciones adversas como la gran cantidad de polvo, pues en La Carpio los terrenos son bastante arcillosos. Otro de los recursos empleados fue lo que la comunidad recuerda como los “chorros”, que consistían en una especie de rebalse de tuberías del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) situadas cerca de los tajos ubicados en el sector conocido como La Pequeña Gran Ciudad. Las personas cargaban las “pichingas” y otros recipientes de agua, una tarea nada fácil, dado lo quebrado del terreno. Doña Isabel reconstruyó así esta experiencia:

A las dos, tres de la mañana andábamos en los tajos, verdad, trayendo, allá donde llaman el “Bajo El Sapo”, allá íbamos a traer el agua, en los chorros del ICE, lavando y de todo. Eran unos chorritos que decían que venían del ICE, yo no sé de dónde salían, pero caían ahí y todo mundo íbamos a lavar y traer agua limpia. Bueno, primero habíamos comenzado con unas mangueras, pero a la hora de llegada la misma gente cortaba las mangueras, se peleaban entre los mismos, bueno era un desastre, y esas mangueras de allá de Canal 13 no funcionaron, era un puro pleito.

El recordar las dificultades para conseguir el agua parece indicar dos constantes. Una es el esfuerzo enorme de la comunidad por conseguir agua para cocinar, lavar y para el aseo personal. La otra son los conflictos generados en la consecución cotidiana del agua. Don Ángel, por ejemplo, cuenta que ellos rompían un tubo de gran diámetro y conectaban una manguera, “pero la gente se robaba las mangueras”. Pronto algunos vecinos conseguían el agua fuera de la comunidad y la vendían,

pero el precio era muy alto. Don Abelardo recuerda que él compraba “el estañón a mil colones y cada pichinga a quinientos [colones], sí, era caro, mil pesos pagábamos por estañón”. Asimismo, don Florencio, uno de los educadores con más años de laborar en la escuela de la comunidad, menciona otros lugares en los que las personas se abastecían del servicio:

Después el agua se instaló en la primera parada, ahí se instaló un servicio en el que las personas llegaban con cubetas, con toda clase de utensilios que ellos tuvieran a mano, para tomar y para lavar su ropa, y todo el mundo, desde los chiquitos, llegaban ahí y hacían fila, entonces, mandaban a todos los miembros de la familia porque tenían que hacer fila. Ya después, más adelante, en el transcurrir del tiempo, aquí donde es la policía, ahí ese campo era vacío, ahí se hicieron unos tanques de almacenamiento, y también hasta ahí se llevó el agua. La comunidad y el AyA en una forma coordinada, el AyA puso los materiales y la comunidad puso la mano de obra.

Don Jesús también recuerda la experiencia de recoger agua:

En ese entonces éramos 4 de familia, dos niñas pequeñas; el agua había que jalarla como un kilómetro y medio de donde vivíamos, esa agua era donada por el SINART Canal Trece, que tenía un pozo donde se instaló una manguera que cuyo largo llegaba hasta la entrada de la Carpio, era difícil jalarla no solo por la distancia, sino por la larga fila que había que hacer porque las personas se iban desde la madrugada y se corrían grandes peligros, como que lo asaltaran y además las grandes peleas que se hacían por recoger el agua porque las personas llevaban muchos utensilios para llenar y eso atrasaba la fila, a veces duraba hasta 8 horas para llegar a la manguera, habían muchas discusiones y zafarranchos y cortaban la

manguera más arriba y fue tanto que SINART tomó la decisión de no donar más agua; ahí se empeoró todo.

Alejandro, entonces presidente de la Asociación Pro-Vivienda de San Vicente, uno de los sectores de la comunidad, planteó conseguir un camión cisterna que vendiera el agua, sin ánimo de lucro. “Nosotros —recuerda Alejandro— logramos bajar el estañón de mil colones y logramos darlo a doscientos colones, que era un cambio muy grande y dábamos agua potable en las casas”.

Tiempo después, la comunidad le planteó a Acueductos y Alcantarillados (AyA) la posibilidad de que hubiera una red de agua, de modo que no se dependiera de las cisternas. Don Ángel menciona que la entonces presidenta ejecutiva de la institución, Ana Gabriela Ross:

Nos oyó y nos llevó a las oficinas y nos sentamos ahí con ella y dijo que nos iba a regalar eso porque era el día de las madres. Como un regalo del día de las madres y así fue como el agua llegó aquí, como un regalo para el día de las madres. Nos comprometimos a zanjear nosotros para que las tuberías llegaran a cada hogar. Se zanjearon y así fue que tuvimos el agua.

Don Mario menciona que la decisión de AyA despertó el interés de la comunidad, la cual se movilizó para extender la tubería lo más pronto posible, pues era parte de la realización de un deseo comunal, ante la ausencia del servicio:

Comenzamos todo mundo a hacernos de herramientas, de picos, palas, macanas y todas esas cosas, pero el asunto es que [rápidamente] estaba instalada el agua, desde arriba hasta abajo, pero se trabajaba día y noche, y más de noche porque las personas estaban trabajando, bueno, yo también. Ahí la comunidad se metió de lleno, porque diay sí, el agua era tan deseada aquí porque no había,

entonces todo el mundo tenía interés. La gente que venía del trabajo dejaba las maletas, ni cenaba ni nada, sino que comenzaba a volar pala a comenzar en la parte que le correspondía, habían personas que no hacían los trabajos por algún motivo de salud o de trabajo, entonces le decía a alguien: 'hacéme los trabajos aquí, ¿cuánto me cobrás?'... aquí se trabajaba de día y de noche, a la una o a las dos de la mañana iba a ver gente abriendo tanques y Acueductos [y Alcantarillados] estaba también a la par instalando, donde ya estaba abierto; ellos venían instalando tubos como de tres o cuatro pulgadas de grueso.

La instalación del servicio del agua muestra el potencial organizativo de la comunidad, pues pese a los conflictos y contradicciones entre grupos y asociaciones, se desplegó un esfuerzo colectivo que transformó a La Carpio. Lo que parece estar ausente en esta experiencia es un modo de apropiarse de estos esfuerzos, pues si bien muchas personas fueron protagonistas, no se ha logrado consolidar una memoria colectiva que promueva celebrar los logros obtenidos y permita vislumbrar nuevos retos.

Una situación similar se podría decir de la electricidad, otro servicio que también se consiguió por el esfuerzo comunitario, pero del que no hay un registro claro en la historia comunal. La ausencia de energía eléctrica obligaba a la comunidad a alumbrarse con candelas o lámparas de canfín y en los primeros años de la comunidad ocurrieron incendios que ocasionaron lesiones a varias personas y acabaron con buen número de viviendas. Además, al principio las personas se conectaban con postes improvisados de madera, resultando quemadas y heridas al intentar realizar sus propias instalaciones eléctricas. Así lo recuerdan Alejandro y doña Isabel, respectivamente:

Varias casas se habían quemado principalmente por las candelillas, por las candelas. Jessica una señora de aquí, a ella se le quemó la casa y tenía dos chiquitos muy

chiquiticos, bueno, fue una tristeza. De ahí fue que yo me motivé al asunto de la electricidad.

Nosotros estuvimos yendo a la Asamblea Legislativa, a la Casa Presidencial, por todo lado, verdad, solicitando que se nos diera la luz porque habían demasiados chiquitos, y de todo, era demasiado fatal, y se hicieron no sé cuántos incendios.

La primera iniciativa para conseguir electricidad provino de Alejandro, quien poseía conocimientos en el tema. Reunieron dinero para adquirir cable y “se pegaron” a un tendido de 220 voltios. “Todo así, empírico, ¿es cómo se dice?”, se interroga Alejandro. Una segunda iniciativa fue conectarse a lo que se conoce como “corriente primaria”, es decir, a un cable de 34 500 voltios, ya no de 220. Se trató de algo inusual y altamente peligroso, pues no medió desconexión. Alejandro ideó un gancho de metal que al entrar en contacto con el cable primario se iba a fundir e iba a transmitir la electricidad por un cable hasta un transformador que había adquirido la Asociación Pro-Vivienda de San Vicente. El transformador convertía la electricidad al voltaje requerido para el empleo doméstico. Alejandro comenta:

Hicimos varios intentos hasta que lo logramos pegar, y detrás de todo le hicimos una carta al ICE donde les decíamos que nos estábamos arriesgando a matarnos, a electrocutarnos, pero que era necesario, necesitábamos ese beneficio y así fue como pegamos el primer transformador, después todo mundo quería más corriente y ya después cambiamos por otro, hasta que gracias a Dios ya vino [la Compañía Nacional de] Fuerza y Luz, y vio el asunto y vio el peligro que había, de cómo habíamos jalado ese cable tan grueso.

Se trató de una iniciativa muy peligrosa, pues existía un gran riesgo de electrocutamiento y no había autorización de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL),

la proveedora del servicio de electricidad. Casi un año después de funcionar de este modo, dirigentes de otros comités acusaron a Alejandro por haber realizado la conexión de manera ilegal. Sin embargo, como el mismo Alejandro recuerda:

Pablo Cob [entonces presidente ejecutivo del ICE] más bien me felicitó por la hazaña de haber pegado la corriente viva. Ahí fue donde se empezó el proyecto de la corriente aquí, porque era un peligro muy grande, entonces ellos metieron la primer línea central con primarias y nos alimentaron el transformador de nosotros, y nosotros después de ahí siempre nos seguimos encargando de la secundaria, hasta digamos que como un año más, que ya ellos empezaron a meter todos los ramales y gracias a Dios ya se comenzó.

El caso de la electricidad repite nuevamente la presencia del esfuerzo comunitario y los conflictos. Éstos últimos debilitaron las organizaciones y las personas que llevaron la responsabilidad de las iniciativas se alejaron. Los problemas surgían principalmente por roces entre los comités de los diferentes sectores y porque algunos vecinos no permitían que se colocaran postes en sus propiedades. Los comités fueron decisivos en la mediación entre la población y las empresas que instalarían el alumbrado; simultáneamente, tener electricidad en las viviendas era motivo de celebración y alegría para las familias.

En cuanto al alumbrado público, sólo la calle central tenía iluminación cuando se empezó a instalar el servicio eléctrico en la comunidad; más tardíamente se extendió al resto de sectores en La Carpio. Uno de los últimos servicios en instalarse fue el telefónico, tanto público como domiciliario, con lo cual la población alcanzó otra de sus metas.

En síntesis, ante las necesidades que tenían los habitantes de La Carpio en sus inicios, la gestión comunal fue la que posibilitó la obtención de esos recursos básicos,

como el agua y la electricidad. Esos logros se pudieron obtener a partir de una presión sobre las instituciones estatales por parte de los vecinos y vecinas. La organización comunal fue vital en la apertura de la escuela de la comunidad.

La construcción de la Escuela Finca La Caja

La Escuela Finca La Caja empieza labores en el año 1995 y es inseparable del inicio y desarrollo de la comunidad. El 28 de enero de ese año comenzó la construcción de las primeras instalaciones en las cuales se ubica hasta la fecha el edificio central. La escuela es recurrente en las redacciones, las entrevistas y en los dibujos de niños y niñas de la comunidad. En los dibujos, la escuela es representada de forma emotiva; usualmente el tamaño que le dan al edificio es bastante grande en relación con las casas o las personas. Los colores también son abundantes.

La escuela es como el corazón de la comunidad, porque cristaliza el esfuerzo más grande realizado para que los niños y las niñas tuviesen un lugar dónde estudiar. En los inicios, “la escuela era de zinc, el piso era de suelo, no tenía techo, los niños se asoleaban, no había suficientes aulas, nos prestaban las iglesias del alrededor para recibir clases”, dice Iyiveth, de sexto grado, en su redacción. Diana, de sexto grado, completa la imagen: “con el paso del tiempo construyeron una escuela hecha de láminas de zinc y el piso de tierra, los niños tenían que llevar sus sillas”.

El esfuerzo por construir una escuela surgió de la preocupación de los vecinos y vecinas por la educación de la gran cantidad de niños y niñas que vivían en la comunidad. Al inicio los niños y niñas recibían lecciones en

un galerón, sin embargo, esta estructura y las esperanzas que fueron depositadas en ella, son un ejemplo del esfuerzo comunal de autogestión en el cual muchas personas estuvieron involucradas. Incluso participaron quienes no tenían hijos o hijas, como doña Maodi:

No tengo hijos y yo cooperé para la escuela, yo cooperaba para la escuela, cuando comenzaron la escuela yo me metía en todas las reuniones, andaba con el esposo de Yami. Cuando nos quisieron quitar la escuela... también. A mí me preguntaban: "¿Por qué coopera si usted no tiene hijos?" "Pero yo pertenezco a aquí, también es eso de nosotros". Es que había muchos niños y lo primero que había que hacer era una escuela para los niños, que es ésta que está aquí abajo, se tuvo que mover... Yo no podía ir a trabajar pero, entonces, yo mandaba un peón y le pagaba mil pesos al día. Yo pagué 5 peones sí, uno por semana... un peón por semana... en cinco semanas... en cinco semanas se paró... de puras latas. Toda la gente... una gente traía latas nuevas, otros unas latitas de segunda, otros hacían fila con un block, otros con un poquito de cemento... Yo no tenía hijos.

Como señala doña Maodi, en la construcción de la infraestructura para la escuela, el aporte de los vecinos y vecinas fue fundamental: donaciones, actividades, colectas de materiales nuevos y usados eran parte de lo que constituyó una obra comunal en la que muchas personas contribuyeron según sus posibilidades. Tal y como aparece en el libro de contabilidad de la Asociación Pro-Vivienda de San Vicente (1995), las donaciones realizadas por vecinos, vecinas, iglesias y otras instituciones iban desde los 50 a los 2 000 colones, llegando en algunos casos a sumas más elevadas. Los niños y niñas también participaron en este esfuerzo, por ejemplo Michael y Adrián Santos Hidalgo, y Aydee y Susana Cruz Villegas, se ubicaron en el concurrido semáforo cercano a las instalaciones de la empresa Pozuelo, en la calle principal de

La Uruca y con cajitas realizaron colectas, amparados por un cartel que decía: “Queremos una escuela”. En total, recolectaron la suma de 38 522.50 colones.

Para la recolección de dineros también se realizaron diferentes actividades durante 1995, entre ellas bailes, bingos, miniferias y turnos, ventas de comidas y bebidas, que permitieron continuar con las construcciones, pues sólo se contaba con las instalaciones mínimas. Estas actividades constituyeron un espacio de recreación muy valorado y recordado por las personas de la comunidad; se lograron generar los fondos para sostener y concretar las instalaciones de la escuela. Nenemías narra cómo fue la construcción:

Ahí con donaciones y los vecinos que ayudando a regalar latas y madera, levantaron la escuela. Primero la hicieron de pura lata, era calientísima y el piso de tierra, ahí los niños... era una tristeza verlos estudiar, esa fue la forma... después cuando ya se estableció la escuela ya no alcanzaban las aulas; entonces, me acuerdo (...) una de las casitas la teníamos desocupada y llegó el director de la escuela y nos pidió la casita para usarla como una clase, y se traía a los niños desde la escuela y ahí les daba clase, también usaban la iglesia católica, las iglesias evangélicas que habían así alrededor y así, entonces, de esa forma empezaron... y ahora está bien establecida.

La compra de materiales de construcción, el levantamiento de las estructuras iniciales, la mano de obra, la vigilancia y los trámites en el Ministerio de Educación Pública (MEP) para obtener los códigos para el nombramiento de maestras y maestros, todo esto en medio de las limitaciones económicas vividas, fue arduo para los y las vecinas de La Carpio. Por ejemplo, según cuenta la profesora Yolanda, para construir una de las aulas del kinder: “...saben quiénes eran las que construían: mujeres; sí, eran las madres quienes construían, jalaban piedras, hacían mezcla, pegaban bloques y por la noche el señor

que conocía venía a ver el trabajo realizado durante el día”. Cabe destacar aquí que las mujeres desempeñan una importante labor en la satisfacción de las necesidades de ellas y sus familias, que para enfrentarlas crean redes sociales y desarrollan estrategias de sobrevivencia que en muchas ocasiones promueven la solidaridad y la ayuda mutua (Cardona y otros 2000:88).

La Asociación Pro-Vivienda de San Vicente tuvo un papel central en la gestión de esta obra; las personas que la conformaban, entre ellas Mabel Álvarez Obando, Edmundo Danilo Barrillas Serrano, José Gómez Carrillo, Alejandro Flores y muchos vecinos y vecinas más, buscaron la información en el MEP sobre el espacio físico y los requisitos para la asignación de los códigos de docentes. El objetivo era conseguir los terrenos para la construcción de la escuela comprándolos a diferentes familias, como lo relata don Abelardo:

Ahí no había dónde hacer la escolita, pero entonces habían unos lotecitos por aquí, unos lotes muy grandes, habían unos que tenían 20x20, entonces lo que hicimos fue que dividimos, cogimos 10 metros y les dimos a los que vivían ahí en esa escuela, donde está la escuela (...) con la ayuda de ese señor que estábamos hablando, del cubano, ese cubano nos ayudó con perlings y con ayudas que se pudieron lograr. [El Ministerio de Educación Pública, MEP] no nos quería dar maestros, pero diay, peliando se logró que vinieran a inaugurarla, que por cierto la inauguró el diputado del PAN, de Guápiles, fue el que vino a inaugurarla, se me olvida el nombre de ese diputado [Victor Hugo Núñez] se inauguró, ya le pusieron maestros (...) hasta que se fue levantando y levantando y ya se armó otra escuela más bonita.

Al inicio se levantó una construcción básica de aulas donde alojar a estudiantes y docentes; no existía oficina para la dirección ni lugar para el comedor. Cuando ya se tenían las instalaciones mínimas, el MEP se negaba a

dar los códigos. Entonces, un numeroso grupo de padres y madres de familia, y de niños y niñas fue a presionar al Ministerio, reclamando su derecho a la educación y logrando que el 20 de marzo de 1995 se inaugurara el Centro Educativo San Vicente, que más tarde sería llamado Escuela Finca La Caja. Doña Isabel recuerda:

Nosotros comenzamos a ir al Ministerio de Educación, y nosotros vimos que el espacio era largo pero muy pequeño y que no había espacio, porque hasta ahora es que la agrandaron, se hicieron muchas aulas y de todo, pero antes era pequeña. Y comenzamos a buscar soluciones para ver, pero ya habían hecho muchas vueltas, pero no, no querían darse los códigos, ya después nos fuimos otra vez con los niños en un bus, ahí están las fotos (...) fuimos al Ministerio y quedaron que ellos nos iban ayudar, que hiciéramos un galerón por lo menos, aunque fuera, pero rápido, porque ya era el año, que ya entraban las clases. Entonces, nosotros corriendo entre todos buscamos latas y de todo (...) arrancamos la casa de Victorino y todo eso se pasó para allá, para hacer un rancho, la escuela. Claro, era lógico, la gente tal vez nos criticaba, pero es que no teníamos fondos y estábamos trabajando con las puras uñas como dicen, verdad, entre los mismos, y siempre los mismos de aquí. (...) Los de este lado hicimos lo del galerón ya lo cerramos ahí como pudimos y nos mandaron los toldos, pero la idea no era dejar el terreno como está, sino que se iba a reubicar a toda esa gente (...) después se iba a reubicar toda la cuadra, toda esa cuadra para la escuela, solo para escuela. Cuando ya estaban los toldos aquí y ya la gente estaba de acuerdo con salir de ahí y venirse a otros lados que los reubicáramos, entraron estos otros comités a pelear, es cuando nos echaron todo al suelo.

La cantidad de estudiantes excedía las capacidades de la infraestructura, por lo cual las y los docentes debían dar clases bajo los árboles que quedaban en el lugar, en casas de habitación o en los locales de las iglesias que

facilitaban el espacio. Don Florencio Flores narra las condiciones adversas que predominaban en los inicios de la escuela:

Terrible, era terrible. Porque en el verano el calor era insoportable, el polvazal era terrible, polvo por donde quiera, y en invierno, era superterrible porque el barrial en la calle, aquí usted no podía ponerse... sus zapatos tenían que ir cubiertos con una especie de guante, entonces qué se ponían, unas bolsas o andaba usted con botas colibrí, tanto el aula como aquí era un barrial completo, eran unas condiciones deprimentes.

Incluso, manifiesta don Florencio, ha habido directores y docentes que se devolvieron de la puerta de la escuela, pues no concebían trabajar en esas condiciones.

El comedor se encontraba ubicado frente a la escuela. Las condiciones eran limitadas para preparar los alimentos. No se contaba con todos los utensilios para su funcionamiento, por lo tanto, se recurría a las familias de la comunidad para pedir prestadas o donadas cucharas, vasos, alimentos, etc.; también se solicitaban contribuciones a los locales comerciales, para asegurar la alimentación de la población estudiantil. Así lo recuerda don Florencio:

El comedor escolar se estableció en una casa de una mamá, de una madre de una alumna. Entonces ella preparaba la comida, ella con otras madres preparaban la comida; entonces, ahí llegaban, allí se llevaba a los grupos a esa casa particular.

Posteriormente, entre 1998 y el año 2000 se comienzan a construir los comedores actuales (uno en el edificio central y otro en el Anexo), que cuentan con instalaciones propias y con mayores facilidades para atender a la población escolar. De igual manera, para los niños y las niñas fue difícil tener que pasar las lecciones entre sofocantes calores e intensas lluvias que dificultaban la concentración y la escucha durante las clases, en un espacio

reducido, con escaso material didáctico y pocos lugares para jugar. Sin embargo, la motivación principal se las daba la posibilidad de estudiar. Yesenia, estudiante de secundaria, recuerda:

Cuando era niña ya tenía que asistir al Kinder, pero la escuela era muy pequeña y no habían aulas, así que yo recibía clases en una casa que quedaba allá abajo por la última parada, también recuerdo que como la escuela era muy pequeña algunos padres se organizaron e hicieron otra aula más donde muchos niños más an resivido clases.

Por su parte, las maestras y maestros que debían ajustarse a los recursos y las condiciones existentes para enseñar. Llegar a trabajar a La Carpio les produjo sentimientos encontrados, por ejemplo, la maestra Yolanda escribe: “Llego a la última parada, con la alegría del trabajo sí, pero triste de ver por qué Dios me había permitido estudiar para mandarme a un lugar así...”; otra de las maestras, Kathia, también cuenta algunas de las dificultades enfrentadas al dar clases en la comunidad:

Fue un año difícil: sosteniendo la pizarra para que no se cayera, sin derecho a apoyarme en las paredes para no correr el riesgo de caer (...) ver a los niños temprano para asegurarse de que podía recibir lecciones sentados o compartir con algún compañero o compañera la silla y mesa...

La infraestructura de la escuela fue construida en diferentes etapas y con múltiples iniciativas; poco a poco se cambiaron las primeras edificaciones para construir nuevas. Por ejemplo, en el año 2000, se consiguió un nuevo lote donde sería construido el Anexo por parte de la Municipalidad de San José, el cual consistía de ocho aulas prefabricadas, un comedor y dos baños. Asimismo, en el año 2004, se negoció la utilización de una tercera sede escolar en un salón propiedad de la empresa EBI, el cual posee 5 aulas. Actualmente la escuela cuenta con

tres edificaciones diferentes en las que se trabaja de lunes a sábado, prácticamente de las 6 de la mañana a las 9 de la noche. Desde que se canta el Himno Nacional cada mañana, hasta que sale la última de las personas de la Escuela Nocturna, las instalaciones son utilizadas para sacar el máximo provecho.

A pesar de las limitaciones en cuanto a la cantidad y calidad de la oferta educativa, la dura jornada de tres turnos, la sobrepoblación estudiantil y la ausencia de materias especiales, los niños, niñas, adolescentes y personas adultas han construido en la escuela un lugar que concentra y representa los esfuerzos de superación y de lucha cotidianos. Así, la escuela ocupa un lugar simbólico en la comunidad, como la depositaria de las esperanzas y las mejores intenciones de la población de La Carpio.

En múltiples ocasiones la escuela ha ganado en las olimpiadas de matemáticas, como lo señala don Florencio:

Eso ha servido para demostrar que aquí hay gente capaz. Niños capaces (...) maestros capaces de enseñar y niños capaces de aprender, y eso ha demostrado también que la pobreza no quiere decir incapacidad intelectual, todo lo contrario, que de la gente humilde, puede resultar gente grande para el país en todos los aspectos.

Roxana Chinchilla, quien se desempeñó como orientadora en la Escuela Finca La Caja por varios años, comenta sobre la entrega de la población estudiantil y la centralidad de la escuela en la comunidad: “Es la única escuela, decía una maestra, y me llamó mucho la atención el comentario, que no les gusta salir a vacaciones. Es el único lugar donde un sábado los niños desean venir a la escuela” (Fonseca y Sandoval 2006:62). Sin embargo, al concluir la educación primaria muchas personas jóvenes de La Carpio se quedan sin la oportunidad de continuar sus estudios, lo cual ha puesto en evidencia un

requerimiento urgente de la población, que es muy bien recuperado por don Florencio:

Una necesidad bien grande que se halla aquí en Carpio es que los jóvenes aprueban sexto grado y muchas veces se ven truncadas sus oportunidades al no tener, en la misma comunidad, un centro de segunda enseñanza. No hay aquí, y ya son muchos; ¿qué hacen?, van a San José a los diferentes colegios, los diferentes liceos, pero qué ocurre, muchos a veces sus padres son muy pobres, no pueden costearles los gastos del pase, y muchos necesitan becas también y no se las dan. Entonces, ¿qué ocurre?, ¿cuál es la necesidad más grande que hay aquí en la educación?: en primer lugar que se construya una escuela para poder albergar a todos estos niños en un solo edificio, y que estos niños vengan a recibir lecciones en jornada normal como los otros. (...) Y la otra necesidad a nivel de los jóvenes es que hagan un instituto, un liceo, un colegio, se necesita aquí un colegio porque a veces tienen problema con el pase (...) entonces descontinúan el estudio, y por necesidades económicas, por la edad que van, ya van creciendo, entonces, salen a trabajar, a trabajo informal, a trabajo de servicios, ganando muy poco, porque no han llegado a tomar una posición de estudio que les permita ser tomados como calificados, esa es la necesidad más grande que hay aquí en el aspecto educativo.

En la experiencia comunal las actividades realizadas para que los niños y las niñas accedieran a su derecho a la educación, manifiestan, por una parte, el deterioro de las condiciones de vida en el país y, por la otra, la experiencia de la escuela ilustra estrategias para responder a necesidades tan básicas como la educación. La comunidad, a pesar de las diferencias que pudieran existir entre sus vecinos y vecinas, lograron que el sueño de construir una escuela se convirtiera en un proyecto comunitario, que les permitió crear lazos más cercanos. La relevancia que tiene en los relatos de las personas la apertura de la

escuela da cuenta de lo fundamental y significativa que ha sido la institución educativa para la comunidad, como una entidad que puede significar un paso indispensable para conseguir un mejor nivel de vida.

El transporte, la salud, la recreación y el relleno

Conforme aumentaba el número de familias, se ponía en evidencia la necesidad de contar con transporte que trasladara a la población hacia el centro de San José y otros lugares. En un primer momento, los autobuses llegaban hasta las instalaciones del SINART y el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), por lo cual las personas debían caminar aproximadamente dos kilómetros para llegar a la comunidad, enfrentando el fuerte sol y el polvo que levantaban los vehículos. En ocasiones, la insuficiencia del transporte era solventada por los vecinos de la comunidad a través del empleo de taxis informales, los cuales eran fundamentales en situaciones de emergencia, en especial a altas horas de la noche. Asimismo, algunos vecinos destinaron busetas para trasladar a las personas. Don Fernando describe de este tipo de servicios:

Antes lo que habían eran los tales taxis piratas. Eran piratas los que entraban aquí, y eso era una gran ayuda a este lugar, porque la gente aquí que tiene que trabajar en la madrugada, diay no habían buses. Y entonces los piratas llevaban a las personas a San José, y cobraban en ese tiempo 100 colones, y se llenaban los carritos. Lo que pasa es que, para las personas era un riesgo, porque ellos venían llenos y si se estrellaban, pues era un problema grande y nadie pagaba nada, en cambio los buses tienen como una ley... Pero sí, al principio eran puros taxis piratas (...) cualquier pedazo de carro que tenía 4 llantas y les ponían unos cajones ahí, ese se venía y salía para San José y de

San José para Carpio, y era un montón, o sea, todo el mundo, grupitos aquí tenían un taxi... y ayudaban mucho (...) a veces, tenían 2 ó 3 asientos y la gente tenía que ir sentada en el suelo... y agarrado y hasta que se hacía así, viera qué triste tener que venirse en esos carritos y llenos, llenos... porque se llenaban... y es muy peligroso. (...) Y ahora, pues, ahora tenemos un gran servicio, un gran servicio... Bueno, porque está a cada ratico.

Michael también recuerda lo que ocurría con el transporte:

Sí, recuerdo que los buses cuando empezaron a entrar eran unos gajos totalmente, unos pedazos totalmente, hasta que daba miedo montarse ahí, ese montón de lata hasta que sonaba, pero entraban, lo importante era que entraban y venía el bus y atrás esa nube de polvo. Yo salía tal vez a pasear con una camisa blanca y un pantalón blanco y llegaba a San José con una camisa negra y un pantalón negro de puro polvo... pero eso es lo que te decía ahora, porque Carpio tiene ahorita uno de los mejores servicios de buses a nivel nacional se puede decir, porque Carpio tiene un servicio de buses excelente, por medio de la cantidad de gente que vive aquí en Carpio, cuánto dinero no se le deja a esa empresa de buses, cuántas personas en la mañana van para su trabajo y pagan 140 colones [en 2006] y cuando vienen pagan o sea es una exageración de dinero que dejan a diario, semanal, después mensual y anualmente...

Al parecer esos vehículos eran multados constantemente por trabajar en este servicio, pues el transporte de taxis es regulado por el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) y requiere la autorización respectiva. Con el tiempo fueron desapareciendo, y las personas entrevistadas subrayan la importancia de la calidad del servicio que se brinda actualmente en la comunidad. Sin embargo, la introducción de autobuses en la comunidad no se eximió de conflictos; los taxistas informales tenían cierto control territorial y poder económico, por lo tanto,

buscaban evitar la consolidación del servicio público de autobuses; por esta razón, la solicitud del transporte requirió la intervención de las asociaciones de desarrollo de la comunidad. Recuerda don Gilberto:

Pienso que así se fue solucionando poquito a poco, se metieron primeramente doce buses después agregaron un poquito más, hasta que ya se pudieron eliminar lo que son piratas, ya se fue la flotilla entera, pero aquí anteriormente cuando mis hijas estaban... aquí era una calamidad ir a San José al trabajo, aquí en esta primera parada se peleaban los hombres, botaban a las mujeres para ellos agarrar los campos primero de los buses.

La introducción del transporte público tiene una relación directa con el establecimiento del nombre de la comunidad. Al parecer, fue uno de los fundadores —Marco Aurelio Carpio— el que llevó la solicitud del transporte de la comunidad a la línea de autobuses que brindaba servicio hasta el INA, por eso los choferes colocaron en los buses rótulos hechos a mano con el nombre: “Carpio”, y así se consolidó, tanto interna como externamente, el nombre del lugar; tal y como lo relata doña Isabel:

Cuando nosotros llegamos aquí en el 94, ya habían buses, ya Carpio [Marco Aurelio] había logrado que la empresa llegara hasta aquí, digo Carpio porque él es que hizo que los buses entraran hasta aquí, ya a los tres meses que comencé a venir hasta aquí ya los buses entraban hasta acá.

En la comunidad hay cinco paradas que son utilizadas para ubicarse en el lugar y dan nombre a zonas específicas, más allá de los nombres que posee cada sector. Al parecer, la tendencia a utilizar las paradas como referente para las direcciones de las viviendas procede de las señas que daban los choferes a las personas que no conocían la comunidad; sin embargo, a las y los habitantes de La Carpio parece resultarles difícil determinar de

dónde proviene dicha costumbre y desde cuándo se puso en práctica.

El significado del transporte aparece vinculado al trabajo remunerado fuera de la comunidad. Incluso, el buen servicio de transporte del que disponen actualmente es visto por algunas personas como parte de la importancia que tiene la población trabajadora de La Carpio para el país y, en cierta forma, desmiente las imágenes negativas que se reproducen sobre la comunidad. Así lo describe Juan, un joven de La Carpio:

Sólo desde el hecho de que la empresa de transportes nos ha cambiado los buses tres veces, siempre con unidades mejores a las que hemos tenido anteriormente, es una prueba que sí somos productivos, tenemos una de las flotillas de buses (...) mejores del país, incluso a veces hasta el [policía de] Tránsito los para porque llevan demasiada gente, todo el mundo quiere trabajar, quiere salir adelante, o sea, nadie quiere vivir esa vida que se lleva ahí.

Aunque sea brevemente, es indispensable mencionar que el tema de la atención en salud es de vital importancia y fue de preocupación para las asociaciones desde los orígenes de la comunidad. Los servicios de salud llegan a La Carpio como iniciativa de una de las iglesias, “Cristo Para La Ciudad”, que abrió la primera clínica, tal como lo relata doña Alborada:

vemos cosas bonitas así como la Clínica Cristiana, verdaderamente cristiana, porque dicen aquí entran moros y cristianos en esta casa, y aquí salen con sus gotitas de medicamentos los moros y cristianos, eso quiere decir indocumentados y no indocumentados vamos ahí para el hospital, por la módica suma de 1000 coloncitos no se van a morir.

La apertura de un centro para la atención de la salud fue gestionada desde los comités y sus comisiones de salud, siendo fundamental la participación comunal en

la demanda de los servicios. De esta manera, en la actualidad funcionan en La Carpio cuatro EBAIS (Equipos Básicos de Atención Integral en Salud) administrados por un convenio entre la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), la Asociación de Servicios Médicos Costarricenses (ASEMECO) y la Clínica Bíblica; ésta última es coordinadora del Área de Salud La Carpio-León XIII.

La recreación de la población también ha sido un tema importante. La asociación del sector de San Vicente construyó un planché el cual sería el principio de instalaciones deportivas en la comunidad. Como señala doña Isabel:

Ya se formó la escuela y la iglesia, y una media canchita que está ahí, esa media canchita fue otro problema, comenzaron a pelearla la bendita cancha. Se iba a reubicar toda esa gente de ahí abajo, para este lado también, para hacer una plaza, rellenar todo ese bajo de ahí para hacer una plaza, porque es un hueco ahí, y ya lo teníamos listo, cuando vinieron ya otros comités que son de este lado también (...) y ya le dijeron a la gente que no se dejaran reubicar, que sólo ellos los podían mover y que ellos los iban a mover que no sé para dónde y nunca hicieron nada. La gente está en el hueco y nos quedamos sin la plaza y quedó solamente la canchita. Y don Manuel (...) me ayudó a mí a rellenar ese hueco para que se hiciera una pequeña canchita, y me ayudó con la maquinaria a echarle tierra con las vagonetas y lo hemos ido logrando con la ayuda de Dios, verdad.

Como puede apreciarse, muchas veces las intenciones de cambio y de implementación de mejoras en la comunidad no logran concretarse, como fue el caso del proyecto que quería hacerse en el lugar ocupado hoy por La Pequeña Gran Ciudad, para dejarla como una zona de recreación. No obstante, esas iniciativas han estado

atravesadas por conflictos territoriales e intereses específicos entre los diferentes sectores.

Más allá de las dificultades, la organización comunal ha permitido que en La Carpio se cuente con muchos de los servicios básicos: EBAIS, transporte y telefonía pública, electricidad, agua potable, educación, etc. Las luchas se han realizado en medio de conflictos y contradicciones constantes, exigiendo y negociando respuestas institucionales, enfrentándose a las limitaciones comunales y del contexto, así como a los diversos intereses que fueron tejiéndose alrededor de la comunidad.

La instalación de la planta de depósito de basura más grande del país contiguo a la comunidad ha sido uno de los mayores motivos de tensión y conflicto. La redacción de doña Julia contextualiza el momento en la compañía EBI, de capital canadiense, se instala en la comunidad, mostrando datos importantes sobre las organizaciones, líderes comunales y la forma en que el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez Echeverría intentó abrirle espacio a la empresa:

Para [19]99 surge la política de EBI. Aparece la negociación con un señor de la Uruca (...) como intermediario y también Acción Cívica cuyo presidente (...) pidió a todos los comités de barrio que lleváramos la mejor cantidad de personas en reunión convocada en el relleno (...) Estuvo presente el Sr. Miguel A. Rodríguez, el Ministro Prado, sres. de EBI (...).

Además, ella menciona que el asfaltado de las dos calles principales, que son de las pocas mejoras que ha logrado la comunidad con el relleno, responde a particulares intereses:

En su debido tiempo, para meter maquinaria a sus lugares de proyecto hicieron la calle del centro porque eso era el interés, calle de la Escuela, motivos por el cual allí viven los dirigentes de Acción Cívica, efectuaron dos

*construcciones de tipo comunitario [salones comunales]
pero administrados por ellos.*

Doña Julia expresa las contradicciones a lo interno de la organización comunal, un tema que no es frecuente en las redacciones. En la lectura de la redacción de doña Julia también puede identificarse cómo el Estado utiliza diferentes herramientas para socavar el impacto organizativo que tiene la comunidad.

Por su parte, las redacciones de los niños y niñas visibilizan los resultados de las luchas comunales. Abraham, estudiante de sexto grado, apunta:

Muchas personas hicieron posible que hoy exista todo lo que hoy disfrutamos todos. Así se fue recolectando firmas para construir el EBAIS y todas las instituciones que ahora tenemos. Por el trabajo de todas aquellas personas hicieron prosperar a La Carpio.

Iyiveth, también de sexto grado, coincide con Abraham:

Bueno la escuela y la comunidad han mejorado mucho por ejemplo: ya hay suficientes aulas, hay EBAIS, teléfono, la escuela es de concreto, el piso de las aulas es de cerámica (no todas), hay laboratorio de cómputo, la institución es de dos plantas, hay muchos profesores.

Reconocer los logros alcanzados no significa que las personas de La Carpio pasen por alto las necesidades existentes; por el contrario, es frecuente que junto a dicho reconocimiento se planteen algunas demandas en torno a las condiciones de pobreza vividas, a la inseguridad, a la escuela, a las carreteras y a la estigmatización que se enfrenta cotidianamente, entre otras. También hay que mencionar que mucha gente ya no tiene confianza en algunas de las asociaciones que inicialmente coordinaban labores, y que las intervenciones y los intereses partidarios en La Carpio han desmovilizado de manera importante a la comunidad. En este sentido,

las personas tienen miedo de que se repitan situaciones como la ocurrida en el 2004, cuando hubo enfrentamientos con la policía y fuertes represalias contra vecinos y vecinas por exigir el cumplimiento de acuerdos establecidos años atrás.

Algunas reflexiones

Cabe destacar, como cierre de este Capítulo, que las niñas y los niños de La Carpio plasmaron a partir de sus dibujos, lo que han conocido sobre el origen de la comunidad, a partir del contraste entre “La Carpio de antes” y “La Carpio de ahora”. En las representaciones de la comunidad “antes”, las escenas dibujadas mezclan de manera colorida muchos árboles y zonas verdes, con pocas viviendas ubicadas de manera espaciada y con escasos autos y camiones en las calles (ver Imagen 1). Estas imágenes de La Carpio se presentan como espacios más rurales rodeados de naturaleza, donde las instituciones y servicios públicos son escasos o nulos, y la distribución de los elementos del contexto es libre y dispersa.

Es importante mencionar que en “La Carpio de antes” (Imagen 1) hay mayor presencia de actores colectivos; de esa manera es que algunas niñas y niños dibujan la dinámica comunal alrededor del agua. Se presenta a unas personas con recipientes en las manos, haciendo fila alrededor de cisternas, algunas en torno a un “chorro” y otras más con carretillos transportando los baldes con este líquido. Estos dibujos reconstruyen los inicios de la comunidad y la forma de organización cuando no se contaba con el servicio de agua potable; en este sentido, aunque las niñas y los niños no participaron en los acontecimientos que plasman (algunas y algunos ni siquiera habían nacido), el deseo de presentar la historia del lugar donde viven implicó necesariamente la pregunta dirigida

a las personas adultas con el objetivo de que les contaran lo sucedido en esos primeros años de la comunidad.

De esta manera, la convocatoria al concurso pudo motivar la reconstrucción y reproducción de la memoria colectiva alrededor de las luchas comunitarias. Este es un elemento importante porque contribuye a la difícil tarea de apropiarse de la historia y de los logros obtenidos con tanto esfuerzo, a la vez que puede ayudar a la “creación de sentido” al permitirle a las personas constituirse como “sujetos de memoria” (Chamorro y otros s.f.:4) que reconocen su trabajo y su protagonismo en el pasado, para tener mayor participación en las decisiones actuales.

Esta mayor presencia de actores y de sentido de colectividad en los dibujos referidos al pasado de la comunidad, se difumina en “La Carpio de ahora” (ver imagen 2), donde predomina la infraestructura propia de la ciudad: las viviendas, los negocios, las instituciones y el transporte público; cambia así el lugar que ocupan las personas. Las casas son numerosas y están dibujadas unas junto a las otras, conjugadas con las iglesias, las pulperías y supermercados, la escuela y el EBAIS; de esta manera, la organización del espacio se presenta con un orden rígido y simétrico, con las calles, las cuadras y las paradas bien definidas.

Estas imágenes de la comunidad “ahora” remiten a ideas sobre el “progreso” y el “desarrollo”, pues se observa la transformación experimentada con “la entrada” de servicios como el agua potable, la electricidad, el transporte público, la salud y la educación, entre otros. Asimismo, la mayor presencia de calles y caminos colmados de automóviles, camiones y autobuses (en detrimento de la naturaleza y sus colores) está asociada con el carácter urbano de La Carpio en la actualidad, con la ausencia de zonas verdes y áreas de juego (ver Imagen 2). Este “progreso” y crecimiento de la comunidad viene a cambiar también el lugar que ocupan los actores, pues en los dibujos son ubicados como elementos del contexto,

Imagen 1. Dibujo de La Carpio (antes)



Fuente: Material del concurso: "Tu historia cuenta...nuestras vidas en Carpio". 2006

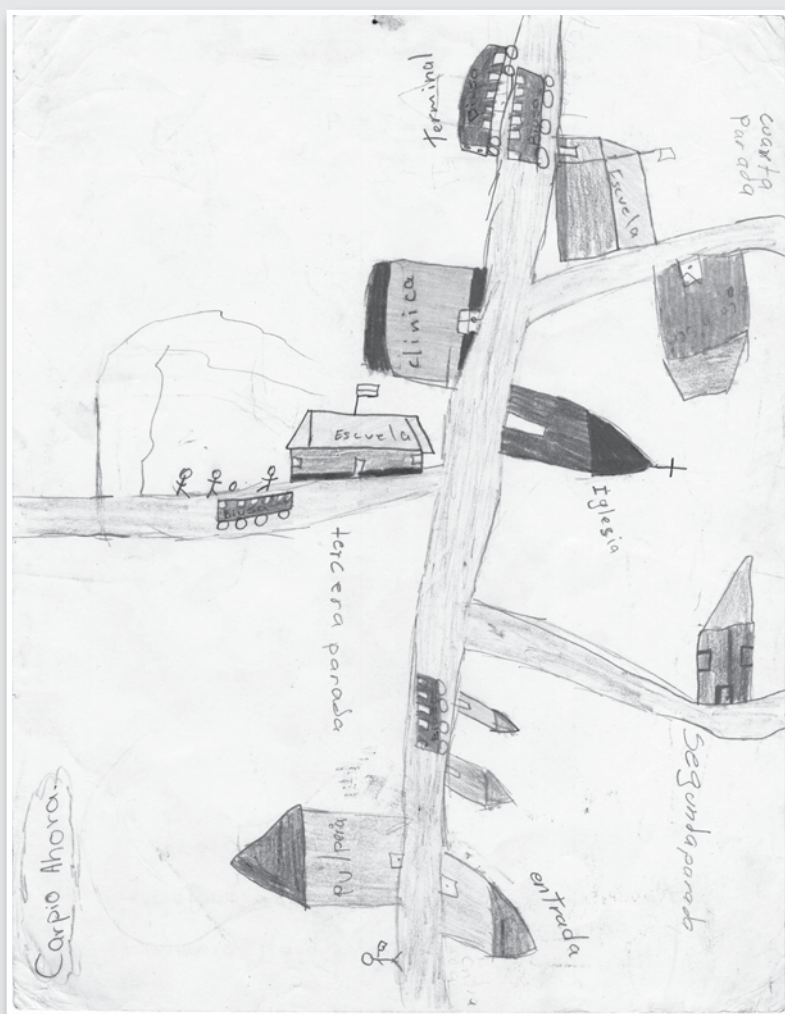
en lugares donde el protagonismo colectivo no se identifica. La centralidad de los actores en la construcción de la comunidad representada en “La Carpio de antes” se desdibuja entre la infraestructura y la “modernidad” de “La Carpio de ahora”.

Se podría decir que hay otras experiencias colectivas, como el esfuerzo por construir una vivienda a partir de muy pocos recursos, por ejemplo, que no son un tema tan recurrente en los materiales analizados. Las y los trabajadores tampoco aparecen discursivamente como un actor colectivo, pese a que miles de personas de la comunidad desempeñan labores remuneradas y no remuneradas. Elizabeth Jelin (2002:28) anota al respecto que “el olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está (...) Las huellas que deja el pasado adquieren sentido solo si son evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido.

Una posible interpretación insistiría en que no predominan en los materiales escenas proactivas acerca de la comunidad, porque no hay un discurso o una ideología que las haga posibles. En la historia de La Carpio existe la experiencia del esfuerzo colectivo, pero no es fácil narrarlo. La lucha diaria es una experiencia familiar, pero no lo es la posibilidad de escribir o narrar sobre ella. A lo mejor las personas conversen sobre su propio esfuerzo, pero no se imaginan escribiéndolo o, lo que es más, inscribiéndolo en la historia colectiva de la comunidad y de un país.

Esta dificultad para inscribir el esfuerzo colectivo en la memoria o en la contramemoria colectiva devendría al menos de tres aspectos. Uno de ellos es que en forma escrita es más difícil elaborar memoria, pues implica un ejercicio poco habitual para quienes han tenido pocos años de educación formal. En segundo lugar, no hay referentes materiales ni rituales comunitarios desde y a partir de los cuales se rememore lo vivido. En tercer lugar, hay

Imagen 2. Dibujo de La Carpio (ahora)



Fuente: Material del concurso: "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio". 2006.

un vacío político en términos de que no se ha consolidado una lectura política contestataria de la historia de la comunidad, que le impide a ésta reconocerse desde un lugar que no sea el de la inseguridad. No hay posibilidad de elaborar narrativas que trasciendan a la esfera pública en donde el esfuerzo colectivo y personal pueda tener un lugar. Durante el análisis de las redacciones se nota también que, en no pocos de los trabajos, Carpio fue escrito con minúscula.

Es importante concebir que los conflictos y las contradicciones han estado presentes a lo largo de la historia de La Carpio; las y los habitantes de la comunidad han realizado un gran esfuerzo desde su llegada para construir las casas, obtener los servicios básicos y entablar relaciones con el resto de vecinos y vecinas del lugar. En todos estos procesos han mediado las tensiones, los conflictos, las disputas por el poder y los recursos escasos, así como los intereses políticos en tiempos electorales.

Cuando las personas hablan, escriben o dibujan sobre la comunidad como sujeto colectivo hacen referencia al pasado: “La Carpio era como un bosque lleno de monte no había jente era bacio y no había agua potable ahora ha cambiado un poco...”, escribe Oscar de cuarto grado. Asimismo, se narra a la comunidad como sujeto colectivo en tanto es reconocido y nombrado (aunque sea en términos despectivos) por otros, como en la redacción de la joven María Bethel: “La Carpio tenía pocos años de haber surgido y por lo tanto era muy, pero muy escasa de recursos... A la Carpio desde sus inicios siempre le ha catalogado como una comunidad revoltosa, fuera de serie, problemática”.

Sin embargo, es importante mencionar que esta conflictividad no es, de ninguna manera, exclusiva de La Carpio, más bien responde a las dinámicas establecidas en contextos donde hay escasez de recursos materiales. Este es el caso de otras comunidades conformadas desde finales de las décadas de 1960, 1970 e inicios de la década

de 1980, tras el inicio de los intentos de reformas neoliberales en Costa Rica para paliar la crisis que tuvo su punto principal a partir del año 1980. La dotación de servicios básicos para la sobrevivencia han desencadenado altercados entre vecinas y vecinos, tensiones y conflictos en la interacción cotidiana (Salas y Solano 1992), que por la sobrevivencia misma de las comunidades, han llegado a provocar conflictos con el Estado para solicitar servicios básicos que son considerados por las personas como derechos. En este sentido, Lechner (1982) ha enfatizado que en América Latina se ha construido un concepto de ciudadanía que tiene como eje el acceso a las necesidades básicas, antes que la obtención de derechos civiles, lo cual ha sido provocado por la enorme desigualdad de las sociedades latinoamericanas en lo que respecta a la obtención de servicios básicos como el agua, la electricidad o la salud.

Con respecto a las vivencias de las personas en La Carpio, desde aquellas que generan alegría hasta las que provocan dolor y sufrimiento, así como las tensiones, los conflictos y los acuerdos, debe considerarse que las personas guardan importantes recuerdos sobre el pasado y las luchas realizadas, sin embargo, no existen los espacios o los mecanismos públicos suficientes para registrar los esfuerzos que la comunidad tuvo que llevar a cabo en la lucha por la obtención de los servicios básicos y la construcción de sus viviendas, que permitan vincularlas a nivel personal y comunitario con el presente. La información presentada aquí nos permite observar que el sentido de comunidad estuvo presente en los inicios de La Carpio, y ayudó para que sus habitantes logran, por ejemplo, a partir de la presión que le generaron al MEP, que la escuela se pudiera abrir solamente dos años después de haberse tomado los terrenos.



Capítulo 3

Construir la comunidad

Este Capítulo explora algunos de los temas principales asociados con las dinámicas comunitarias. En un primer momento, se retomará el concepto de comunidad; posteriormente, se hará referencia a la relación establecida por las personas con el espacio físico, pues ésta es central para la construcción de comunidad. Seguidamente, se explorará el papel de los vínculos interpersonales, familiares, vecinales y amistosos en la construcción del sentido de pertenencia y comunidad; luego se hará referencia al esfuerzo y luchas diarias, aspectos pocas veces resaltados dentro y fuera de la localidad; en un quinto momento, se analizarán las experiencias de La Carpio como comunidad migrante; y finalmente, se discutirá el papel de la religión en la comunidad.

Algunos debates acerca del concepto de comunidad se interrogan acerca de cuáles conglomerados de personas deberían o no ser considerados comunidades. Por ejemplo, se habla de comunidades virtuales, las cuales están conformadas por personas que, vía Internet, establecen un sentido de grupo y pertenencia alrededor de intereses comunes como la música, la política, entre muchos otros; sin embargo en la mayoría de los casos no se conocen personalmente, es decir, no comparten un espacio físico. Lo anterior plantea preguntas acerca de la concepción de comunidad, pues el referente espacial físico, “real” y compartido, deja de ser, en el caso de las comunidades virtuales, estrictamente necesario para la construcción de comunidad.

Por otro lado, se da la realidad de miles de personas que, a pesar de compartir un espacio físico residencial, no conforman un sentido de comunidad, pues el ritmo y estilos de vida han provocado que los lugares de residencia sean únicamente para compartir con las familias o para dormir; gran cantidad de personas pasa la mayor parte del tiempo fuera de sus casas, reduciendo las relaciones en el lugar de residencia al ámbito familiar. Además, el individualismo ha provocado que la construcción de comunidad en diferentes espacios residenciales sea más difícil, aunado a que existen pocos intereses o problemas comunes que convergen y se canalicen en un colectivo vecinal. Asimismo, el acceso a bienes y servicios no depende de un colectivo para ser satisfecho, sino que individual o familiarmente se puede satisfacer. Esto no quiere decir que las personas no construyan comunidad, sentido e identidad comunitarios en otros espacios, como los lugares de trabajo, pero sí que el lugar de residencia ha dejado de ser, en buena medida, el referente más usual para la construcción de comunidad.

Los procesos acelerados de desigualdad social y económica, materializados en los residenciales amurallados y en las barriadas empobrecidas con poco acceso a bienes y servicios, han generado un cambio de importancia en el uso del espacio público y privado. Dichos procesos, en forma conjunta con el auge de la inseguridad ciudadana (la vivida y la imaginada), han privatizado el espacio público; los centros comerciales son ejemplo por excelencia de esta privatización del espacio público. Así pues, los espacios públicos para formar este sentido de comunidad se van reduciendo cada vez más.

Maritza Montero (2004:207) sugiere considerar una comunidad como: “un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como

grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social”. Montero plantea que una comunidad:

está hecha de relaciones, pero no sólo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y las alegrías, con los fracasos y los triunfos sentidos y vividos, otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual. Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y se nos apropia, para bien y para mal (p.206).

Una comunidad está compuesta por diferentes elementos compartidos en algún nivel por las personas, y los espacios y el tiempo, las relaciones entre las personas, los sentimientos, intereses, necesidades (Montero 2004) y conflictos. Es decir, una comunidad implica sobre todo, las relaciones interpersonales y las relaciones de una persona y grupo con el espacio y con su entorno. La dimensión afectiva tiene un lugar central en la construcción de comunidad, pues en buena parte es la que permite la identificación y el sentido de pertenencia necesario para esa construcción.

El intercambio y el accionar cotidiano construyen una comunidad en donde se generan sentimientos hacia las personas y espacios. Una comunidad entonces pasa de ser espacio a ser lugar, debido a la relación que establece cada persona y grupo con el espacio. El sentido de comunidad es central en la definición de ésta y puede conceptualizarse como la “Percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende” (Sarason cit. en Montero 2004:214). El sentido de comunidad se identifica cuando las personas utilizan el pronombre nosotros (Montero 2004), es decir, cuando hay una incorporación de la colectividad a nivel personal y grupal. Asimismo, la comunidad:

constituye un grupo que no depende del individuo y más bien la persona adquiere una identidad incorporándose a ella. En la comunidad, el individuo desarrolla las actitudes peculiares de los miembros y, bajo todo respecto, el grupo tiene primacía sobre el individuo (Back cit. en Martín-Baró 2004).

La identidad comunitaria remite a una construcción, histórica y colectiva, de las personas que conforman una comunidad que se manifiesta por medio de relaciones marcadas por el afecto, el discurso y las acciones que otorgan sentido de pertenencia (Montero 2004). Así pues, la comunidad, al igual que el sentido de ésta y la identidad comunitaria, son construidas diariamente en relación con otros, tanto externos como miembros de la comunidad.

A continuación, se ahondará en las temáticas que giran en torno a la noción de comunidad, sentido de comunidad e identidad comunitaria que son resaltados por las personas en sus trabajos y entrevistas.

La Carpio, del espacio al lugar

Uno de los principales modos de construir comunidad, sentido e identidad se da en la apropiación que hacen las personas, individual y grupalmente, del espacio; con dicha apropiación, el espacio se convierte en lugar, pues éste es incorporado vivencialmente en las relaciones, sentimientos y pensamientos que en él se construyen. Castree (2003) plantea que una de las acepciones en las que el lugar puede ser entendido, es lugar como sitio (*place as locale*), es decir como “el entorno y la escala de las acciones diarias e interacciones de las personas” (p.167). El sitio consiste en la dimensión en la cual la vida cotidiana de las personas es vivenciada, retomando el ámbito físico-material, donde las acciones diarias y la

interacción cara a cara se dan y a la vez, considerando el sitio subjetivo en el cual las personas se desarrollan y expresan emocionalmente.

La relación que establecen las personas de La Carpio con el espacio físico transformándolo en su lugar, aparece en los relatos con bastante frecuencia. El lote y la casa se constituyen como las referencias más importantes donde se da la transformación de espacio en lugar. Para los y las vecinas, dicha transformación se realizó por el aprecio y valor que le atribuyen al lote y la casa, principalmente en razón del esfuerzo que les ha significado obtenerlos. Doña Maodi menciona en su entrevista:

A mí me han ofrecido comprar mi rancho y yo digo que mi rancho no tiene precio. No tiene precio por el motivo de que no es bonito, pero para mí es un palacio, por todo lo que yo pasé, por todos los sinsabores que pasé... las penurias, el zancudero... no había agua. Con los troncos de café que había, con eso se encendía el fuego. ¿Cómo va a venir alguien a ahora a disfrutar de lo que yo pasé tan mal? Porque, si yo pido un montón de millones no me los van a dar, van a decir que estoy loca, pero para mí, mi rancho vale mucho (...)

Todos hicieron la zanja [para introducir los tubos para el agua] de noche, trabajaban haciendo la zanja; las señoras y todos hacíamos café, dábamos fresco, volábamos pala y andábamos con foco. La Carpio no, no la cambio, no cambio mi rancho, no cambio mi rancho... Me ha costado mucho esfuerzo.

Esa noción de la lucha que ha significado cada servicio y cada posesión en sus vidas, se evidencia en las palabras y en los calificativos que utilizan en las narrativas; por ejemplo, con “mi palacio”, doña Maodi también ha dicho “Yo me siento importante. Siento que es mío”; la oportunidad de sentir que se posee algo, en especial una casa, es relevante para la identidad de las personas

en la comunidad, pues crea un sentido de pertenencia, de lugar con respecto a las otras personas que también pasaron por luchas similares, con múltiples esfuerzos y sacrificios para tener algo propio, a pesar de no contar con los documentos de propiedad. En la frase “La Carpio no, no la cambio, no cambio mi rancho”, se muestra cómo la casa da un sentido de pertenencia con respecto a la comunidad.

Mapeo de la comunidad: miradas diversas

Este apartado tiene como finalidad hacer un primer acercamiento a la comunidad por medio del material del concurso, específicamente a través de los dibujos donde se representa la configuración física de La Carpio. Es decir, los dibujos presentados aquí tienen la tarea de ubicar al lector o lectora en el espacio físico, pero también en el imaginario y simbólico construido por los niños y las niñas.

En los dibujos llama la atención la diversidad de formas en las cuales los niños y las niñas, personas jóvenes y adultas recrean la comunidad y se apropian imaginariamente del espacio. En algunos casos representan las calles y las casas en cuadrantes bien definidos (ver Imagen 5), en otros, utilizan curvas para dar unidad. Los contrastes evidencian la complejidad que implica para la población representar su espacio y, a la vez, muestran parte de las formas en las cuales se apropian del mismo y lo escenifican, en especial porque la articulación entre casas, personajes, calles, edificios, etc. es parte de su cotidianidad.

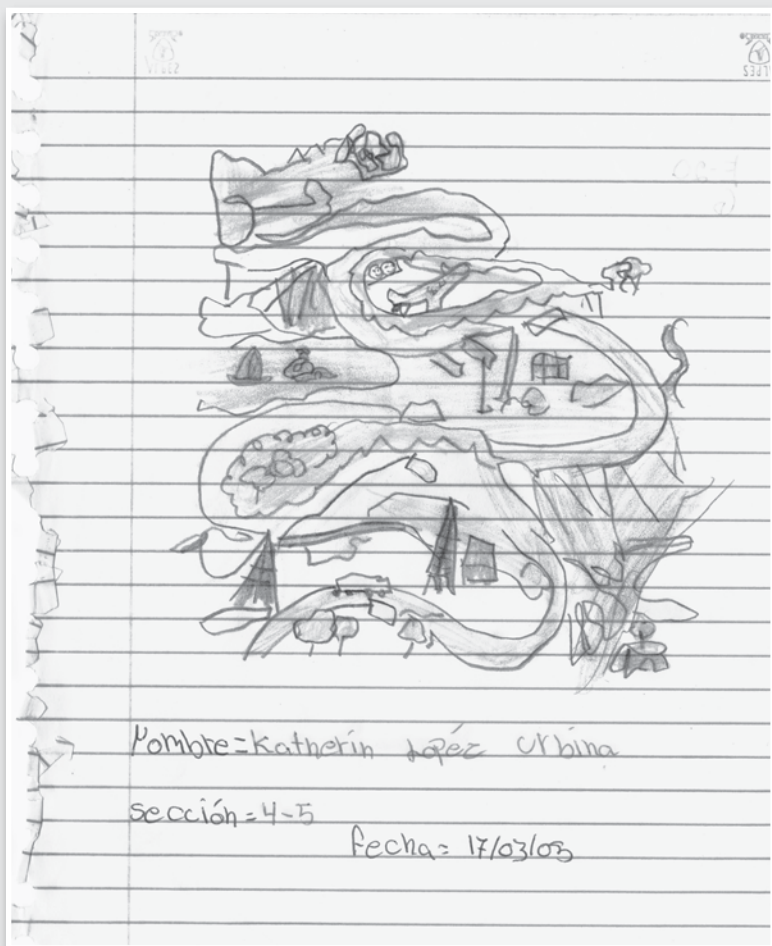
Además, en gran cantidad de dibujos se construye a la comunidad de una forma muy condensada, es decir, no se usa todo el espacio de la hoja para construirla, sino que se

Imagen 3



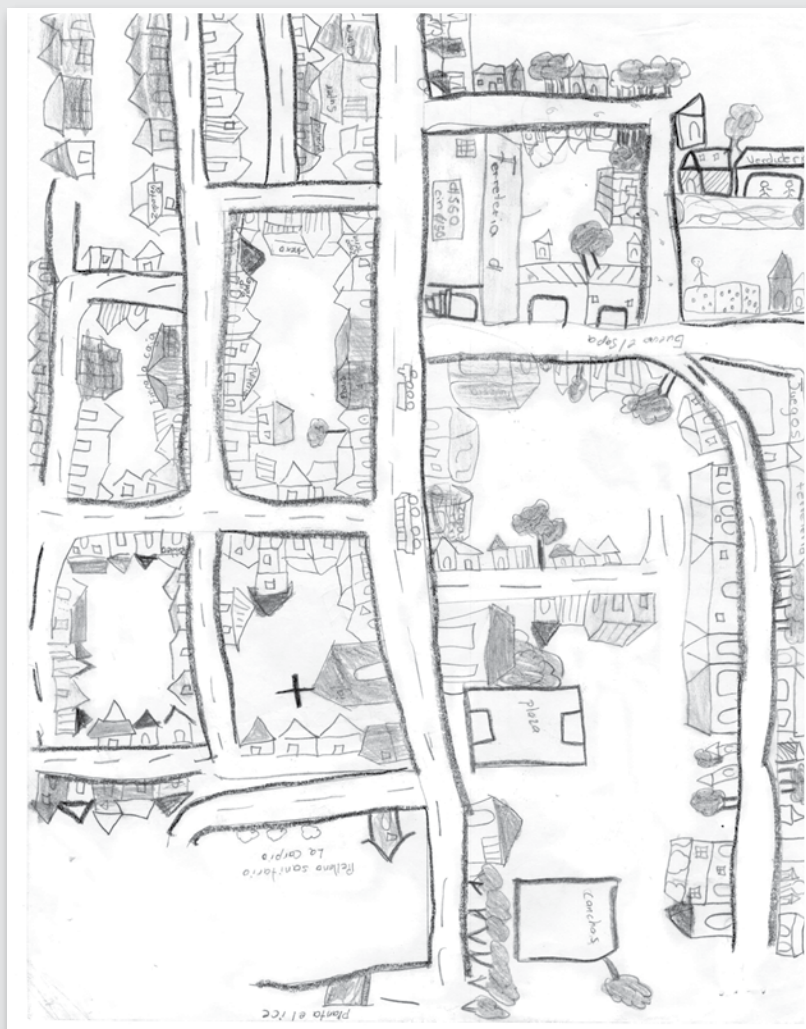
Fuente: Joselyn. Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

Imagen 4



Fuente: Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

Imagen 5



Fuente: Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

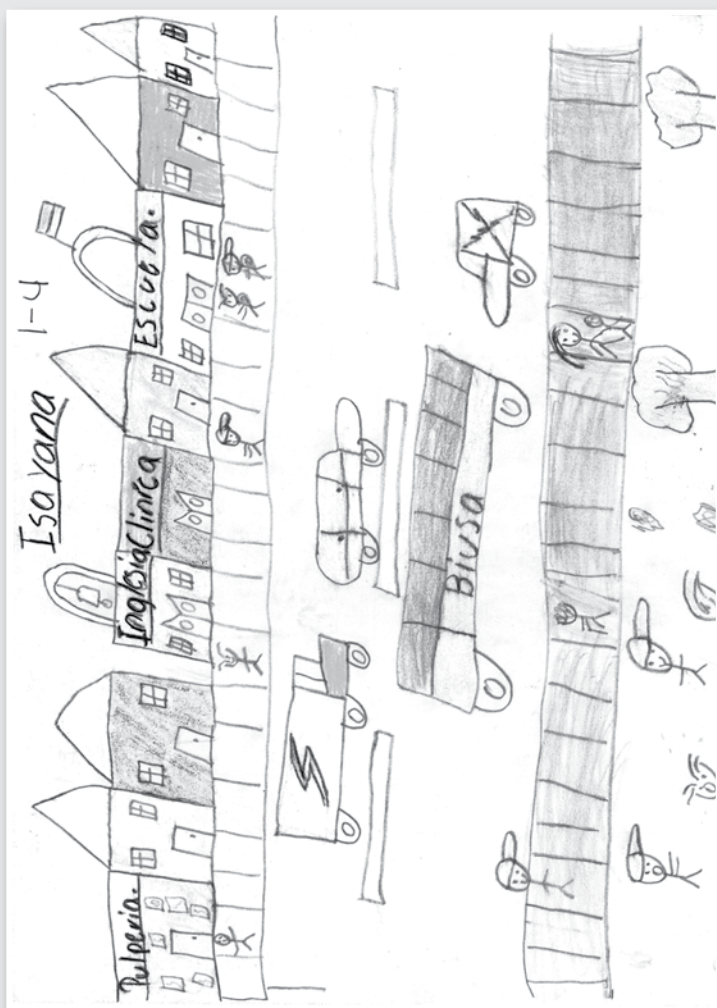
emplea una sección (ver Imagen 4). También es llamativo que no se haga referencia a los alrededores de la comunidad, o a centros de población colindantes. Resulta significativo que lugares como los tajos, el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) o las instalaciones del Sistema Nacional de Radio y Televisión (SINART) se registren muy poco en los dibujos y, más bien, hay una tendencia a localizar a la comunidad dentro de sus límites. Por tanto, es importante indagar por qué La Carpio es circunscrita en la representación a un espacio bien definido, cerrado e identificable por cualquier persona de la comunidad.

Una posible respuesta es que los niños y niñas tienden a dibujar algo semejante a un mapa de la comunidad, en el cual se grafica la distribución de los diferentes componentes que la conforman. De los 69 dibujos analizados, en 23 se hizo referencia a este tipo de mapas (en 16 aparece de forma central y en 7 de manera secundaria); eso, sugiere la intención de los niños y niñas de observar y representar La Carpio desde diferentes ángulos, como se aprecia en la Imagen 3.

Estas imágenes remiten a un posicionamiento del o la dibujante más allá de los límites de su comunidad y, además, a un intento de condensar los componentes de la misma, y la forma en que éstos se articulan entre sí. En ese sentido, los mapas permiten advertir, al observador u observadora, la distribución espacial que los niños y las niñas registran y asumen, la cual se encuentra mediatizada por la posibilidad personal de trasladarse a diferentes lugares en la comunidad y fuera de ella.

La delimitación de las imágenes de La Carpio en los dibujos puede ser interpretada a partir de la necesidad del discurso hegemónico de percibir a La Carpio como un espacio aparte del Área Metropolitana. Además, en la interacción cotidiana dentro de La Carpio se generan caracterizaciones de las diferentes zonas de la comunidad y éstas forman parte de las representaciones de los niños y las niñas. Por ejemplo, al escuchar en alguna conversación

Imagen 6



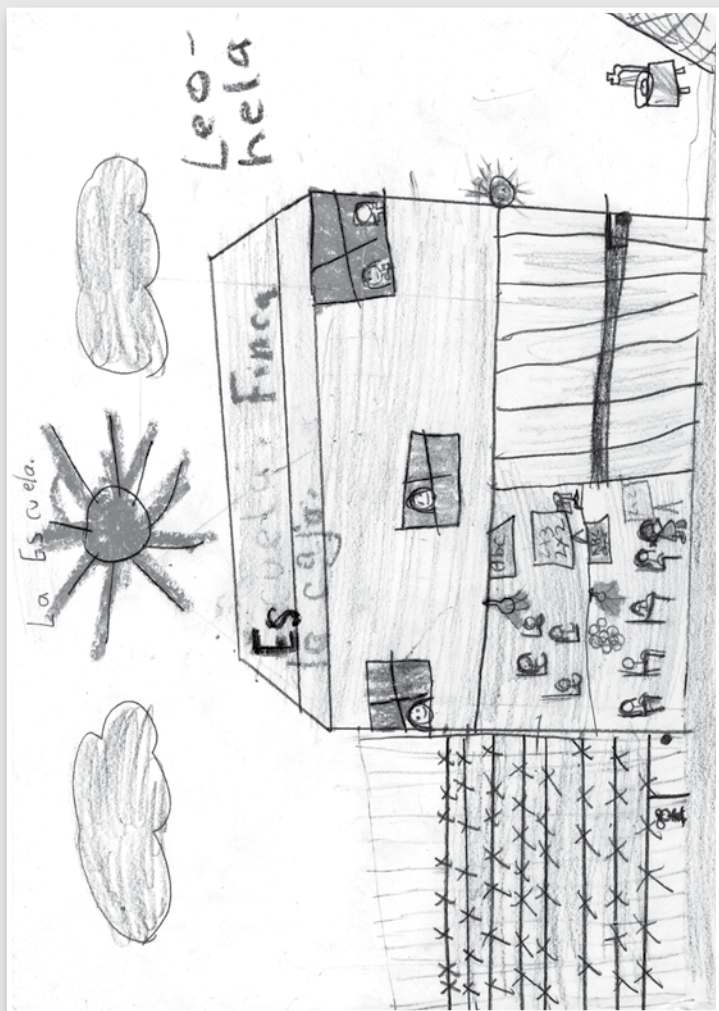
Fuente: Isayana. Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

cómo es una zona en particular, ello se constituye en referente para la integración o exclusión internas. En ese sentido, la construcción social de los espacios y las atribuciones simbólicas que se le imputan a los mismos, intervienen en las representaciones que los niños y las niñas elaboran sobre la comunidad. Asimismo, se seleccionan elementos prioritarios para representar, éstos algunas veces son identificados con el nombre o sobresalen por su tamaño en el dibujo, como podría ser la calle principal, las paradas de buses, la escuela, las iglesias, entre otros (ver Imágenes 3 y 6).

En ese sentido, en algunos dibujos se observa la construcción de lo que Wacquant (2001:131) llama micro-localidades, es decir, un microespacio dentro de la comunidad con ciertas características y componentes que no pueden ser visualizados en todos los sectores de la comunidad. Un ejemplo claro es que al dibujar teléfonos, locales comerciales, servicios públicos o la escuela, éstos se trazan a lo largo de las dos calles principales de la comunidad. Como resultado, se observa en estos mapas que hay espacios específicos como la calle principal y la calle donde está la escuela, las cuales concentran la mayor actividad comunal.

Esa forma de representar la comunidad genera la apreciación de que en el transcurso del tiempo al definir las “fronteras” de La Carpio, la población, tanto dentro como fuera de ésta, ha llegado a “naturalizar” el espacio (Bourdieu 1990:283); a través de los significados que se le imputan a una zona específica, por medio de los cuales se va caracterizar a la gente que vive allí. La estigmatización que enfrenta la zona conocida como la “Cueva del Sapo” es un buen ejemplo de esa naturalización, pues se le define como una de las zonas más peligrosas, por consiguiente, al espacio en el que está incluido se le simboliza y confiere una sombra de peligro.

Imagen 7



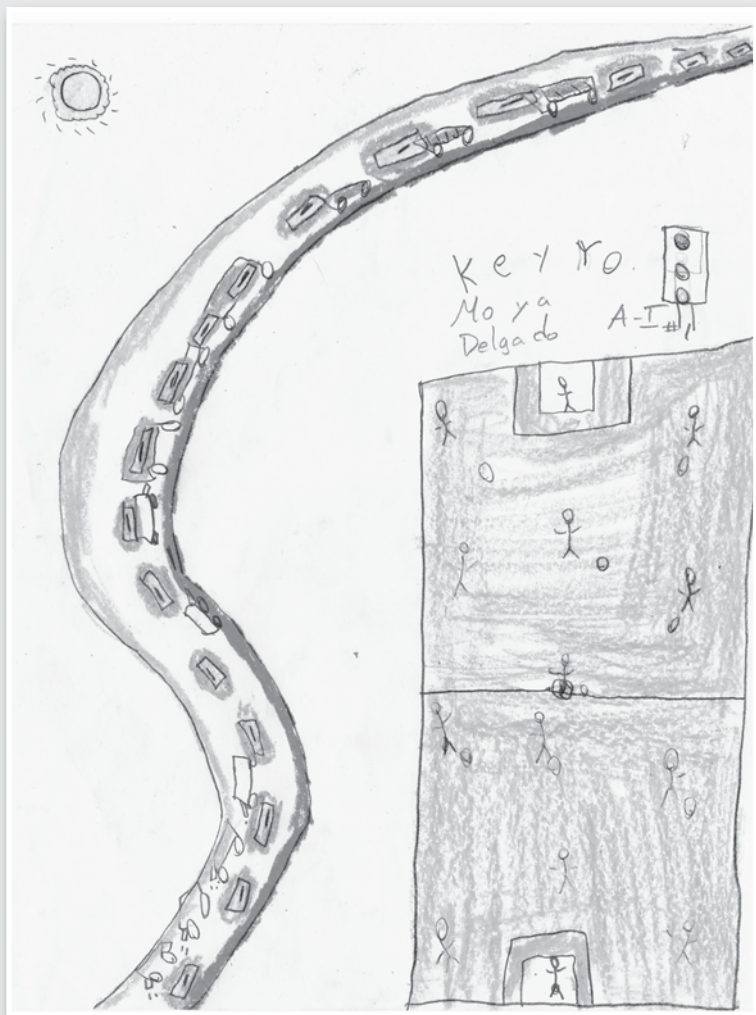
Fuente: Leonela. Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

Además, en los dibujos se observó una tendencia por parte de los niños y niñas a presentar referencias al ámbito institucional de la comunidad, siendo la escuela y las iglesias las entidades con mayor presencia en los trabajos de la población infantil. En el material analizado existen 41 referencias a las instituciones como conjunto; 19 de ellas corresponden específicamente a la escuela, en 14 ocasiones se presenta como temática principal y en 5 como secundaria; seguido de 14 alusiones a las iglesias, 5 de éstas son ubicadas como tema central y 9 como tema secundario. Es decir, en este caso la escuela es la institución más representada por los niños y niñas, seguida de las iglesias.

Esta tendencia a representar el ámbito institucional implica cuestiones subjetivas e intersubjetivas, como las experiencias vinculadas a la vida cotidiana. Por otra parte, puede dar indicios sobre el peso que los niños y las niñas le atribuyen a las instituciones, según su concepción de comunidad-sociedad; es decir, podría responder a la importancia de las instituciones en la conformación, desarrollo y existencia de una comunidad. Esta consideración alude a la imagen y concepción de comunidad y sociedad que tienen los niños y las niñas de La Carpio. Las diferencias entre el número de referencias de la escuela, las iglesias y el EBAIS en los dibujos pueden dar cuenta del papel de cada una de estas instituciones en las experiencias de los niños y las niñas.

La escuela es la institución con más referencias en los trabajos de la población infantil (ver Imagen 7). Es significativo que en muchos de estos dibujos la centralidad de la escuela no guarda relación con el lugar que ésta ocupa en la comunidad, es decir, la escuela, aparece con más centralidad subjetiva de lo que tiene físicamente. Lo anterior se pone en evidencia al observar dibujos en los cuales los niños y niñas ubican la escuela en la calle principal cuando ésta no se encuentra allí. Este imaginario espacial puede dar cuenta de la percepción de las niñas

Imagen 8



Fuente: Keyro. Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

y los niños con respecto a la centralidad y el papel de la escuela en la comunidad, ya que ellos y ellas relacionan la educación, y específicamente esta institución, con las posibilidades de aprender, relacionarse con otras personas, jugar con sus amigos y amigas y mejorar las condiciones de vida en términos socioeconómicos. Además, la centralidad de la escuela en el imaginario espacial, puede vincularse con el deseo de los niños y las niñas de ampliar las oportunidades educativas en La Carpio y que éstas sean centro de atención.

Las iglesias se representan con frecuencia en los dibujos. En La Carpio tienen una presencia importante, pues existen alrededor de 40 de distintas denominaciones y muchas de ellas tienen un espacio sobresaliente a nivel comunitario, en términos del apoyo y gestión que brindan para solventar diversas necesidades de la población. De allí el lugar que ocupan en la vida cotidiana de los niños y niñas.

En los dibujos realizados por los niños y niñas sobresale la representación de la calle principal como el tema más recurrente (ver Imagen 8). Es una de las pocas calles asfaltadas, la cual fue pavimentada en el año 2000 para mejorar el paso de los camiones recolectores de basura que ingresan desde la instalación del depósito de la empresa EBI a la comunidad. En los trabajos seleccionados, existen 37 referencias a la calle, 29 de ellas la ubican como tema central y 8 como tema secundario.

Al indagar el porqué de la centralidad de este espacio y cuáles podrían ser los significados que le otorgan los niños y las niñas, es necesario plantear que la calle principal de La Carpio es la única conexión, en términos de carretera, con el resto de San José. Es la más transitada del lugar, por la cual los autobuses realizan sus recorridos constantemente y posee 5 paradas, que a la vez son utilizadas por las personas para dar referencias o direcciones y ubicarse, pues cada zona es nombrada y reconocida

Imagen 9



Fuente: Susan. Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

Imagen 10



Fuente: Roxelin. Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

por el número de la parada a la que pertenece, como ya se mencionó.

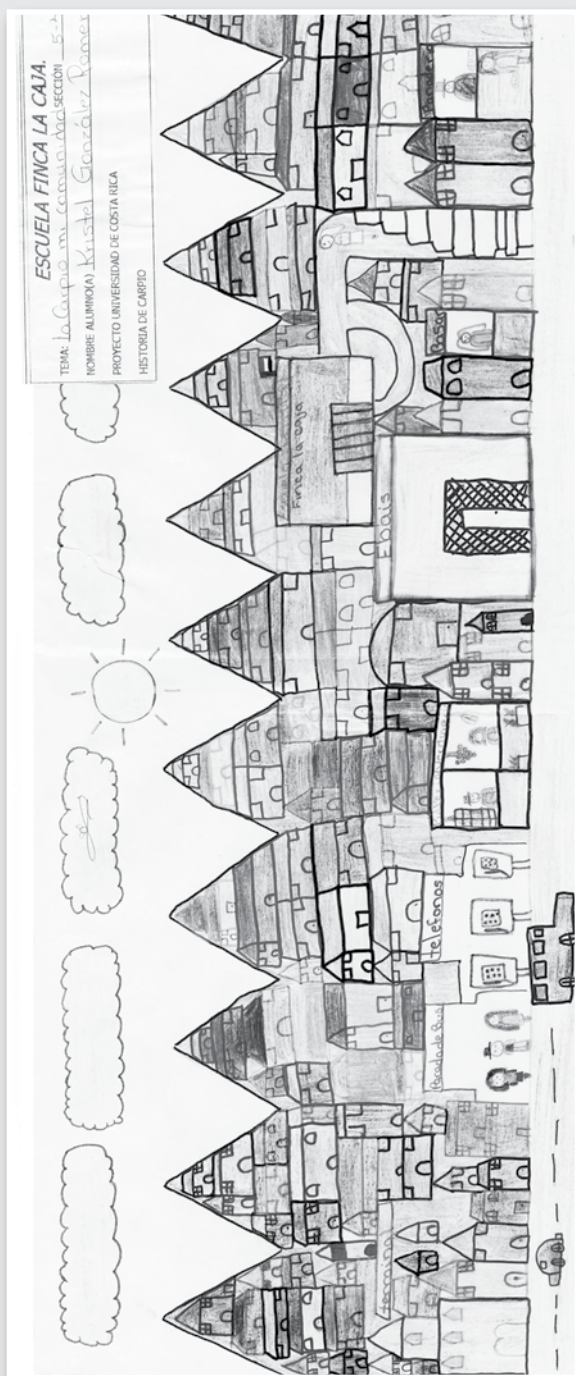
La calle principal de La Carpio se extiende de este a oeste, va desde las instalaciones del depósito de basura de EBI (aunque el camino continúa hasta la planta hidroeléctrica La Electriona), hasta SINART y el INA; a ella convergen la mayor parte de las calles de la comunidad.

Esta calle es probablemente el espacio público más compartido en La Carpio y el más conocido por sus habitantes. A sus costados se observan gran variedad de comercios y locales, como tortillerías, zapaterías, sodas, bares, salones, ferreterías, tiendas de ropa, bazares, verdulerías, talleres mecánicos, pulperías, panaderías, entre otros. También existen casas, iglesias, los centros de salud, un anexo de la escuela y locales de asociaciones de desarrollo. Más que una superficie por la cual circulan vehículos y personas, la calle es el espacio comunitario de interacción en el que cobra vida “lo público” (ver Imagen 9).

En los dibujos, la calle es presentada con gran movimiento de personas y vehículos, remitiendo al desplazamiento que permite dentro y hacia fuera de la comunidad (ver Imágenes 9 y 1). En los dibujos y en La Carpio la calle es protagonista de una acción: separa a la comunidad en dos espacios; generalmente es representada como una franja que atraviesa la hoja de papel y que va de un extremo a otro, tal y como ocurre en La Carpio, donde la calle se convierte en el eje que separa el norte y el sur, pero a la vez es punto de encuentro.

En las representaciones sobre la calle es posible apreciar que las personas la vinculan con diversas temáticas: el *transporte*, vehículos, camiones, pero sobre todo con los autobuses; la *comunicación y encuentro* de lugares y personas; la localización, pues es trazada como un eje sobre el cual gira el resto de elementos de la comunidad, y el *peligro*, que tiene que ver con los atropellos.

Imagen 11



Fuente: Kristel. Concurso "Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio", 2006.

El transporte público es una parte esencial en la comunidad, pues permite salir y entrar a La Carpio. Para la gran mayoría de la población, el transporte público les traslada cotidianamente a los trabajos y lugares de estudio; es un servicio que ha estado desde los orígenes de la comunidad y es altamente valorado por las personas.

La calle parece ser también un punto de comunicación y encuentro entre personas y lugares, pues es identificada como una ruta de paso hacia otro lugar; en relación con ella se presentan las actividades comerciales, las institucionales, las y los transeúntes. Además, los niños y niñas presentan la calle como un elemento central para ubicarse en La Carpio; en algunos dibujos trazan sobre ella los puntos de referencia, las paradas o los lugares clave cerca o dentro de la comunidad (el INA, el EBAIS, etc.) (ver Imagen 10).

Finalmente, la calle es asociada con escenas de peligro, pues se han dado situaciones como atropellos, sobre todo de niños y niñas. Este tipo de experiencias interpela directamente a ese sector de la población de La Carpio y sus subjetividades; por lo tanto, las representaciones están relacionadas también con sus temores.

Las viviendas son un elemento siempre presente en las representaciones tanto de niños y niñas como de personas adultas. Hay viviendas de muy diversos tamaños, formas, colores y materiales. Una característica importante es la presentación de las casas muy unidas unas a otras. Asimismo, cuando son representadas las irregularidades en el terreno, es significativo observar cómo las edificaciones se superponen a las mismas y son ubicadas siguiendo las formas, como puede verse en el detalle de la Imagen 11.

Las casas son generalmente cuadradas con techos en forma de triángulo bastante prominentes. La representación del techo nos remite al significado de la casa para estas personas, que puede asociarse con seguridad, protección, calor, apoyo, intimidad, entre otras experiencias subjetivas.

Vínculos interpersonales: relaciones familiares, vecinales y de amistad

Las relaciones interpersonales y sus características constituyen una parte fundamental de La Carpio, ya que los vínculos establecidos con los otros son fundamentales para establecer el sentido de comunidad. El carácter afectivo, como elemento inherente a las relaciones humanas, es decisivo para entender el surgimiento del sentido e identidad comunitarias, pues, como sugiere Montero (2004:279) “La afectividad interviene en el desarrollo de lo que se ha llamado sentido de comunidad y en la construcción colectiva de (...) la identidad comunitaria, así como también en las formas de rechazo a la comunidad”.

En sus relatos, las personas (niños, niñas, jóvenes y adultos) hablan sobre las relaciones e interacciones cotidianas; comentan sobre sus experiencias, necesidades y sobre la solidaridad encontrada en las redes de apoyo comunales; asimismo, destacan las referencias a las relaciones familiares, las vecinales y amistosas, las cuales se esbozaran a continuación.

En términos generales, se presenta mayor cantidad de alusiones en los relatos que describen relaciones entre familiares, ya se sea de tipo consanguíneo o “legal”. En los trabajos y entrevistas aparecen tipos variados de relaciones familiares: madre-padre-hijas/hijos, entre primos, con tíos y tías, relaciones de pareja, entre hermanos y hermanas y con los abuelos y abuelas. La frecuencia con que aparece la familia extensa en las narraciones puede hablar de la cotidianidad, de la convivencia con parientes más allá de la llamada familia nuclear. Esta convivencia a menudo está vinculada a las redes sociales que establecen las personas en La Carpio, por ejemplo, muchas personas llegan desde otros países o zonas de Costa Rica y se hospedan en las casas de sus familiares; o bien, por

las condiciones socioeconómicas, muchas familias deben compartir vivienda, ingresos y gastos.

Antes de ahondar en estas relaciones, conviene elaborar una aproximación conceptual a la noción de familia. Para Enrique Pichon- Riviere (cit. en Moise 1998:55-56) una familia puede ser entendida como:

la unidad básica de interacción que aparece como instrumento socializador por excelencia, en cuyo ámbito el sujeto adquiere su identidad, su posición individual dentro de la red interaccional y también como estructura-vehículo de las pautas culturales, mediadora entre el sujeto y la realidad a través de las relaciones vinculares.

Es decir, las familias generan un sentido de pertenencia entre sus miembros y a la vez, cumplen un papel de reproducción de ciertas normas sociales y prácticas culturales.

En el material analizado se pueden distinguir tres tendencias sobre las relaciones que se establecen entre familiares: aquellas asociadas con la contención afectiva, otras que refieren al esfuerzo cotidiano como norma que se transmite, y otras relacionadas con la violencia. Estas últimas son menos frecuentes en las narraciones.

Las relaciones familiares caracterizadas por la contención afectiva tienen diferentes manifestaciones en las narraciones; una de ellas consiste en la expresión de temor o preocupación por la integridad física y emocional de los y las familiares en determinadas situaciones de riesgo. Kathleen, de sexto grado, recuerda en su redacción: “Una vez tuve una noticia muy terrible de mi papá, me dijeron que una moto se le atravesó y mi papá quedó prensado (...)”. La contención afectiva aparece también en situaciones de violencia; Jennifer, de quinto grado, escribe: “También habían personas esperando a familiares y se ponían desesperadas, yo era de esas personas yo tenía miedo que le pasará algo a mi mamá porque es la persona que yo más quiero en mi vida”. La contención

también aparece vinculada a adicciones y “malas conductas”: “Mi vida y la de mis padre acido todo un subrimiento porque mis ermanas cuando tuvieron 15 años y van ala calle tomaban fumaban y no venian adormir a la Casa (...)”, dice en su escrito Flor María, de quinto grado.

Niños, niñas y adolescentes mencionan con mayor frecuencia este tipo de manifestaciones en sus narrativas, lo cual puede relacionarse con el sentido de protección que les da la familia en términos socioeconómicos y emocionales, pero también con las ansiedades que pueden desatar posibles situaciones de peligro en las que las figuras adultas estén involucradas. El sentido de protección que se presenta en los relatos y escritos no corresponde en todos los casos a la experiencia cotidiana, sino que puede ser un elemento incorporado, con el fin de expresar el deseo de que la familia proteja como parte de la deseabilidad social.

Otra de las manifestaciones de la contención emocional se presenta en términos de acompañamiento en situaciones difíciles. Selenita, por ejemplo, escribe sobre una situación de violencia entre sus padres y añade que sus abuelos ayudaron a su madre a superar dicho evento. Pero la contención emocional de acompañamiento también está dada por los momentos agradables que se construyen en conjunto; tal es el caso mencionado en la redacción de Jonny, de cuarto grado:

*un día fui de paseo con mi papá mi mamá mi hermano
mi hermana y mi otro hermano mi abuelo mi otro abuelo
y mis dies tíos se los dire son: mi tío carlo, ivan, teresa,
orlando, diego, geovani, migel, angle, alex y ana, de paseo
en donde ay muchas palomas (...).*

Las relaciones familiares referidas al amparo y protección se pueden asociar con el sentido de pertenencia que ésta da a las personas: sin obviar factores como la edad y el género inciden directamente en las expectativas,

los roles adjudicados y asumidos por las personas que conforman un grupo familiar. En las redacciones la contención o su descabildidad aparecen tanto en trabajos de niños como de niñas.

Con esta serie de manifestaciones de vínculos caracterizados por la contención emocional, se puede decir que en La Carpio muchas familias constituyen redes interpersonales e intergrupales. Las redes son estructuras sociales que posibilitan el actuar de las personas en la sociedad; éstas pueden encontrar apoyo, protección y recursos, pues son “creadas intencionalmente para dar respuesta a ciertos objetivos o necesidades, ya que ellas suponen recursos humanos, así como la posibilidad de movilizar los de otro tipo” (Montero 2003:175). El papel socializador y el carácter de red de las familias permiten la reproducción y el mantenimiento de las acciones solidarias entre las personas, y de una serie de valores como la preocupación por el otro y el deseo de mejorar las condiciones socioeconómicas, es decir, cumple un papel estratégico para enfrentar los retos cotidianos producto de las limitantes económicas o de las dificultades que se presentan en sus vidas.

Algunas acciones y valores son aprendidos en el hogar y remiten directamente al contexto comunitario. Juan, un joven, relata lo anterior de esta forma:

Mi vida con mi esposa es de lo más tranquila, amo a mis hijos, y mis ganas de trabajar son por ellos, por ella, por sacarlos adelante (...) A mi esposa yo la amo porque logró causar cambios en mí que tal vez nadie pudo y me regaló algo, que ella tal vez yo creo que fue el medio para darme ese regalo que Dios me hizo, que son mis hijos; yo ya había cambiado bastante, en el sentido que me había alejado de las pandillas (...) yo, por el amor que sentía por ella, empecé a dejar eso, no quería causarle tanto sufrimiento a mi madre.

El segundo tipo de vínculo familiar se asocia con el esfuerzo cotidiano que se realiza en las familias para poder dar el sostén económico a sus miembros. Los niños y las niñas enfatizan en una narrativa acerca del gran esfuerzo diario que realizan sus familias por brindarles los elementos básicos para vivir, pero también para darles mejores condiciones de vida, principalmente en torno a la educación. Kathlein, de sexto grado, manifiesta en su redacción: “Le doy muchas (gracias) a Dios porque tengo una familia muy buena y hacen todo lo imposible porque yo salga adelante y sea una profesional, para no sufrir en esta vida”. De manera complementaria, las personas adultas se refieren a su obligación de brindar lo necesario para vivir y, si es posible, mejorar las condiciones de vida de los y las pequeñas del hogar; así, buena parte de las expectativas de futuro parecen estar puestas en las personas menores.

Los vínculos familiares motivan al esfuerzo, tanto para menores de edad como para personas adultas, a pesar de las difíciles condiciones sociolaborales a las que se enfrentan. Kathlein, citada antes, afirma:

fuiamos a ver a mi papá, y la rodilla la tenía fracturada y moreteada, Dios le dio esa oportunidad de quedar con vida, por nosotros (...) y le dan la mitad de lo que se gana-ba de guarda, por asegurar la vida de todos.

En general, en las narrativas de personas adultas, jóvenes y niñas referidas al esfuerzo cotidiano, subyace la idea de progreso y mejora en la calidad de vida; el esfuerzo cotidiano y el trabajo parecen ser dos normas que se transmiten en las familias de forma silenciosa pero vehemente, ya que los niños y niñas son, desde sus experiencias, testigos del trabajo de sus familiares adultos. La dificultad de encontrar espacios para hablar de su esfuerzo debido a las prolongadas jornadas de trabajo y la ausencia de personas o instituciones externas a la comunidad que validen y reconozcan dicho esfuerzo, parecen estar presentes en la forma narrativa utilizada por ellos

y ellas. Sobre este punto se retornará en la próxima sección, de este capítulo.

El tercer tipo de referencias a las relaciones familiares se caracteriza por la presencia de algún tipo de violencia intrafamiliar. En ocasiones, las escenas de violencia son narradas por niños y niñas a partir de su propia experiencia; tales son los casos de Selenita y Rodrigo, los cuales se discuten más adelante. También hay relaciones que expresan violencia narradas “desde afuera”, por ejemplo, vínculos violentos entre padres y madres y sus hijas e hijos, en los cuales se hace referencia a las dificultades económicas y otra índole que llevan a las familias a situaciones límite. Kathia, una de las maestras en la comunidad, recuerda en su redacción que: “una joven de (aproximadamente) 15 años llamó a mi puerta (hace 8 años), estaba embarazada y me preguntó con indiferencia, si estaba interesada en adoptar a los gemelitos porque ella no podía mantenerlos”. Sin pretender hacer juicios moralistas sobre la situación, este es tan solo un ejemplo de la magnitud de las dificultades que pueden enfrentarse en contextos de extrema pobreza, y de las decisiones que algunas personas deben tomar para sobrevivir. Mariam, de sexto, lamenta en su escrito que “algunos padres de familia dejan que sus hijos jueguen con los fósforos, y dejan la cocina o la plancha prendida o conectada (situaciones que) provocan muertes y pérdidas de cosas (...)”. En ocasiones, ante la ausencia de guarderías públicas accesibles, se dan casos en los cuales las personas adultas de la familia salen a trabajar y delegan los quehaceres y las responsabilidades de cuidado en los hijos e hijas mayores.

Por otro lado, la redacción de Gaudy, de quinto grado, apunta a la violencia y el castigo: “Hay padres que les pegan, los regañan o castigan, pero por hacernos un bien”. Como puede notarse, el inicio de la frase excluye a sus propios progenitores de esta situación, pero se incluye en el grupo de niños y niñas a quienes se les pega.

El segundo tipo de vínculos son los contruidos entre vecinos y vecinas que, en buena parte de las ocasiones, se convierten en amigos y amigas. Estas relaciones son muy importantes en las narraciones; casi todas se asocian con sentimientos agradables a pesar que el contexto en las que se establecen no sea valorado de igual forma. También existen relaciones marcadas por la hostilidad; por ejemplo, algunas personas migrantes nicaragüenses relatan situaciones de xenofobia dentro de la comunidad; sobre estos casos se volverá en la sección dedicada a la migración en el presente capítulo.

Existen algunas características generales de este tipo de vinculaciones. La primera es que estos vínculos forman parte también de las redes de apoyo y solidaridad. Lomnitz (cit. en Marín, Monge y Olivares 2001:15-6) señala que estos tejidos se establecen cuando las situaciones de empobrecimiento llevan a las personas a “asociarse para resolver conjuntamente su supervivencia cotidiana, desarrollando relaciones regulares de intercambio de bienes, servicios, apoyo emocional y moral”. Las redes se establecen bajo un principio de reciprocidad, el cual surge cuando la supervivencia física o social de un grupo determinado se encuentra en peligro y las personas deben movilizar sus recursos para evitarlo.

Mario, un joven, recuerda en su redacción a “doña Tina, señora voluminosa pero servicial, que en esos días nos prestó sus servicios de inodoro, de hueco”. Por su parte, la maestra Yolanda recuerda cómo se activaron las redes en un accidente de fatales consecuencias:

Años atrás perdí a un alumno ahogado en una poza del río que está detrás de la escuela. Había que observar a la comunidad volcada al llamado de ayuda, hasta mis alumnos de la (escuela) nocturna ayudaron. Cuatro días después cuando apareció el cuerpo y fui a la casa, estaban haciendo el ataúd con madera de tarimas, y unas sábanas blancas (...)

La ausencia de servicios básicos, las amenazas de desalojo, las características de los terrenos que dificultaban que se construyera en ellos, los conflictos internos, entre otros, vuelven indispensable la creación de alianzas y redes que posibilitaran las mejoras y la supervivencia. Las relaciones interpersonales de vecindad, caracterizadas por el apoyo, se asocian con las mejoras en la comunidad. Como dice Reynaldo en su redacción: “Gracias a la convivencia y el entendimiento mutuo la comunidad ha salido adelante (...)”.

Una tendencia en las narraciones es la referencia a los amigos y las amigas como las personas con quienes se construyen y comparten experiencias. Angely, de quinto grado, recuerda en su redacción: “fui creciendo muy feliz con mi familia y mis amigos”. También se mencionan situaciones de tristeza provocadas por el rompimiento de relaciones de amistad debido a eventos específicos ocurridos en la comunidad. Es el caso de la pérdida de un amigo que escribe Keilyn de cuarto año:

Anthony se cayo al Río entonces de pronto salio una piedra grandisima y lo prenso. El papá y un monton de hombres lo estaban buscando y asta que lo encontraron. Estaba ahogado y prensado en la piedra ya estaba muerto eso fue ase como tres Años y Rosa y Marcela se echavan la culpa de lo que avia pasado.

Es importante que estas personas escriban sobre estas pérdidas, ya que los espacios para hablar o hacer un registro de las mismas son muy reducidos en la comunidad, en especial, cuando se trata de la muerte de personas cercanas.

Las relaciones de tipo amistoso permiten a las personas hacer una valoración positiva sobre la comunidad, pese a que la perciban como un lugar amenazante. Katherin, de quinto grado, elabora en detalle en su redacción cómo las amistades compensan las dificultades de la comunidad:

He conocido muchos amigos a la edad de los trece años pero siempre me llamaban la solitaria por que sólo caminaba sola. Y de la escuela a la casa y así me la pasaba antes después conocí aún muchacho y por el conocí amigos y he sido muy feliz aca porque para mí es un lugar peligroso sí pero muy bonito y no me gustaría irme de aca porque aquí he vivido mi niñez y mucha parte de mi juventud.

Estos vínculos vecinales y amistosos forjados en la interacción cotidiana han llevado a las personas de La Carpio a construir un sentido de pertenencia en su comunidad; este sentido se refleja en la existencia de un lugar común y un “nosotros” donde se desarrollan sus vidas. Así lo comenta doña Isabel:

yo siento que ha sido de bendición, porque he logrado cosas que antes nunca hubiera logrado, entonces, yo me siento muy contenta porque yo digo que a pesar de todo yo soy feliz en La Carpio, yo siento que la gente me quiere y yo los quiero mucho y no todos me quieren, pero sí tengo gente que me quiere y gracias a Dios me siento feliz, me siento realizada con la gente, yo a todo mundo saludo, a todo el mundo le hablo.

Para mí ha sido una experiencia muy bonita estar aquí, yo no sé, es increíble. Una vez me preguntaba mi hermana y una señora que venía con mi hermana: ‘¿usted es feliz aquí?’ Es increíble, yo le voy a contar a usted, pero no va a creer, va a creer que es mentira, pero es cierto, nunca he sido tan feliz en ninguna parte como lo he sido aquí en La Carpio... pues sí muchas enfermedades pero ahí voy, gracias a Dios, y animada con muchas señoras que me acompañan en la oración en la iglesia, entonces, todo eso me hace sentirme bien, porque muchas señoras porque viven más enfermas que yo y con problemas más graves y que nos sentimos como hermanas, trabajando en jornadas de vida cristiana, también eso me ha ayudado mucho, porque ha sido muy

lindo porque puedo compartir más con la gente de otros lados y de aquí (...).

En la constitución del “nosotros” no sólo se apela al compartir un espacio geográfico y una experiencia social similar, sino que la religión forja un referente común que cohesiona. De manera semejante, doña Maodi recuerda una ocasión en la que tuvo oportunidad de cooperar y disfrutar con otros y otras habitantes de La Carpio:

Tengo el recuerdo de un 24 de diciembre (...) entonces, donde yo trabajaba me preguntaron que si había mucha gente aquí y le digo: ‘mucho chiquito’ (...) y me regalaron una caja de manzanas, una caja de uvas, una caja con jugos, y vine en taxi. Y ese 24 de diciembre lo celebramos muy bonito.

La solidaridad es uno de los temas más mencionados tanto en las redacciones como en las entrevistas; es constituyente de la comunidad, así como del sentido e identidad comunitarias. Martín-Baró (2005:319) plantea que la solidaridad es uno de los tres tipos de acciones prosociales existentes:

(1) los actos de cooperación, que contribuyen a la unidad y desarrollo sociales privilegiando el bien común por encima del bien individual; (2) los actos de solidaridad, que contribuyen al progreso de las estructuras de justicia mediante el apoyo a los sectores o personas más débiles y al fortalecimiento de la responsabilidad colectiva; y (3) los actos de altruismo, que contribuyen a la pervivencia de la sociedad como un todo dando respuesta a situaciones críticas o resolviendo problemas difíciles.

Para muchas personas de La Carpio, la solidaridad está presente en la vida e interacción cotidiana de la comunidad. Se rescata entonces la entrega y el espíritu de solidaridad existente entre los vecinos y vecinas; así lo recordó Michael en su entrevista:

Soy muy franco, yo aquí a Carpio, un lugar como estos, vine a darme cuenta que realmente la gente pobre o inclusive

el nicaragüense, voy a meter la mano por el nicaragüense, te brinda la mano sin interés, sin interés, me entiendes, te brinda la mano sin interés. Recuerdo que más de una vez tenía hambre y llegaba a la casa de los que eran mis compañeros supuestamente pandillas y me daban de comer todos, hasta ropa me dieron.

La solidaridad implica tener la disponibilidad de compartir lo que se tiene, aunque sea poco, sin esperar nada a cambio; como lo plantea Michael es “brindar la mano sin interés”. Esto se ve propiciado por las condiciones compartidas por muchas familias en la comunidad, lo cual permite tener una cercanía mayor a las vivencias de sus vecinos y vecinas. Sin embargo, la maestra Yolanda da un ejemplo de cómo la solidaridad ante las dificultades económicas trasciende los espacios físicos, es decir, tiene lugar aún cuando no se sea habitante de la comunidad:

En mi segundo año de trabajar en Carpio, durante 2 quincenas no recibí salario, los niños creo que notaron o escucharon mi preocupación, sabe qué sucedió, sin darme cuenta las madres se organizaron y me han traído una cantidad de abarrotes que era increíble.

Por su parte, Juan destaca que en la base de esa solidaridad y cooperación existe un vínculo entre las personas que viven en la comunidad que se encuentra dado tanto por el lugar geográfico como social en que se vive. Estar en la misma comunidad hace que se compartan también las dificultades, incluyendo, por ejemplo, la estigmatización; además, el pertenecer a la misma clase social, o a posiciones cercanas, da una perspectiva semejante y enfrenta retos y posibilidades de vida similares. Por eso, este joven en su entrevista plantea que:

Aunque suene tal vez incoherente, lo que me gusta más de Carpio es su gente. El lugar, obviamente, es feo, no tiene mayor atractivo, más que todo es su gente, gente que comparte los mismos problemas, todo lo bueno ahí se comparte

y lo malo también. Eso hace que las personas sean un poco más solidarias, no en exceso, sino un poco más solidarias. Eso es lo que me gusta, su gente, obviamente la gran mayoría de la gente es buena, la gente que anda haciendo daño, obviamente está aparte de ese comentario, la gente es lo que más me gusta.

Asimismo, don Florencio rescata en su entrevista esa característica de solidaridad en contraposición a las imágenes estigmatizadas que se manejan sobre la población que vive en La Carpio:

Esta gente es unida, ellos en la medida de sus posibilidades, si ven algo que te pasa, te ayudan, te meten una mano por decir algo, y eso es lo bonito, sentir ese calor humano, así, así es la comunidad y por eso te digo que se ha ido superando (...) esto comprueba que hay más personas sanas que gente mala, que gente drogadicta, que gente viciosa, aquí los malos, por decir algo, es una minoría, esa es la verdad, una poca minoría, pero esto es gente sana, gente que desea superarse.

Es relevante que personas que no habitan en La Carpio pero que interactúan cotidianamente en ella, como es el caso del maestro Florencio y la maestra Yolanda, identifiquen a La Carpio como comunidad, pues una parte fundamental para la construcción de sentido comunitario es el reconocimiento por parte de otros externos al grupo, es decir, no sólo basta con que las personas del lugar se identifiquen como tales sino también que haya un referente externo que lo haga.

En otras ocasiones, las redes de apoyo y solidaridad se encuentran institucionalizadas y trabajan desde instancias como las iglesias. Éstas realizan un trabajo solidario importante al llevar a cabo acciones comunales y proyectos, así como al tener programas de trabajo en La Carpio. Doña Isabel relata algunas de las iniciativas:

El comedor en sí nació del Buen Samaritano, el Buen Samaritano pagaba la cocinera y traía la comida para 100 niños, la mercadería, para darles de comer. Ahora ya hay hasta odontología, hay kinder, y hay roperos de San Martín (...)

Bueno, ahorita nosotros estamos visitando los enfermitos, también el obispo nos está enviando 60000 colones por mes y eso para nosotros ha sido un montón de plata porque nunca hemos tenido para ayudarlos y ahora con esa plata tenemos un montón, por lo menos para ayudar a seis personas, no necesariamente un enfermo, puede ser una persona que está sin trabajo, que mientras sale adelante nosotros le ayudamos, personas de mucha necesidad, señoras que tal vez tienen cuatro o cinco chiquitos y en eso se enfermó el esposo, la señora que se queda cuidando a los chiquitos, entonces también le ayudamos.

También ayudamos con los documentos, después de esa redada tan horrible que hubo [enero 2004], tuvimos un trabajo muy fuerte aquí en la iglesia, ayudar a la gente para que se pongan al día con los documentos migratorios. (...) También se trabaja con unción de enfermos, con señoras enfermas y con problemas también y es una manera también de ayudar, nos sentamos, dialogamos un rato, leemos la palabra de Dios, la compartimos, nos fortalecemos, nos abrazamos, nos ayudamos las unas a las otras, y después a veces yo me las llevo a paseos o las llevo a retiros. El día de la madre casi siempre les he traído serenata y un regalito, yo busco padrinas o padrinos por fuera para traerles a ellas, para motivarlas, porque son señoras que necesitan mucho y no sólo las del grupo, sino que también el año pasado traje a diez más de afuera, porque son personas mayores que necesitan ayuda, mamás de las mismas del grupo y compartimos con el sacerdote cada año.

También me gusta mucho tener un cuartito abajo para tener personas aquí como este señor que está aquí, que está sólo, y que lo habían echado de donde él vivía y llegó llorando y con depresión. Y hay señoras que viven también en

el Bajo [La Pequeña Gran Ciudad] que están muy enfermas y traérmelas para acá, y cuando hay una persona que hay que bañar y todo el grupo de las mismas enfermitas también ellas vienen a colaborar, es un grupo muy bonito... cuando el padre necesita hacer un refrigerio o algo, nosotros nos metemos ahí, toda la comunidad de enfermos a servir también y en jornadas de vida cristiana y toda actividad, cuando hay que hacer alguna rifa o miniferias cuando se necesitan; ahora lo que queremos es el tallercito.

Estas diferentes formas de cooperación y solidaridad que relata doña Isabel son parte también de iniciativas personales realizadas como parte de su práctica religiosa. Nótese la repetición que hace del término “también” para hacer énfasis a la gran cantidad de acciones que ejecutan en la comunidad, así como para señalar que unas se vinculan con las otras. Las iglesias fungen como lugares que facilitan el establecimiento de vínculos entre los vecinos y vecinas por medio de las diferentes actividades que se realizan en ellas. Doña Alborada ofrece un panorama semejante desde su experiencia en otra iglesia:

[El trabajo en la iglesia] me ayudó mucho. Me ayudó mucho porque entonces parte de la creatividad que estaba adentro, salió a flote, y entonces eso se compartía con otras personas, verdad, entonces, eso hizo como que el trabajo se centrara en todo lo que no se había hecho antes y entonces hubo mucha participación de niños, de mujeres, de jóvenes, y yo me quedé asustada porque yo no sabía que yo tenía capacidad para todas esas cosas.

Dichas actividades también permiten, como comenta Alborada, el desarrollo de habilidades sociales en la población, sin importar la edad, pues en algunas de ellas se genera un espacio para la expresión y el aprendizaje colectivo.

Al igual que la solidaridad, el esfuerzo y trabajo cotidiano están presentes día a día en La Carpio; no

Imagen 12

Cristófer José Torres Villarreal

Cecilia Castillo obregon

Sección -H-5



Fuente: Material concurso: "Tu historia cuenta...nuestras vidas en Carpio", 2006.

obstante, éstos no son elementos sobre los cuales se forja el sentido de comunidad, ya que en muchas ocasiones no son reconocidos explícitamente. A continuación, se profundizará en dichos elementos.

Despliegues de esfuerzo y trabajo diario

La Carpio es una comunidad compuesta principalmente por población trabajadora y sus familias, y cotidianamente se realiza un despliegue de esfuerzo y trabajo, tanto en el plano vecinal como personal. Al respecto, don Abelardo menciona:

Aquí la gente son muy trabajadores, demasiado, porque hay gente que ha llegado sin nada y usted lo ve con una bonita casa; yo no tengo mucho, pero yo aquí vine sin nada, poco a poco he levantado mi nidito, y no solo yo (...) Trabajando, han venido sin nada, sin nada, sin nada, con una laticas, han ido montando unas laticas y ahí poco a poco, trabajando duro.

El esfuerzo y el trabajo se hacen presentes en todas las generaciones, y son relatados muchas veces desde el involucramiento en obras comunales y personales. Doña Teresa centra su relato en su negocio de producción de tortillas:

Yo no supe ni cómo, ni cuándo, ni de dónde, ya el camión viene a dejarme aquí la masa, cinco sacos por semana... Sacando la cuenta ayer, con una señora, mi esposo dice que son 570 tortillas al día. Cinco sacos por semana, sólo lo que es el área de la tortilla porque de ahí viene el proceso de la cuajada, la leche, cuajar la leche, hacerla y todo eso. De lunes a miércoles, yo me levanto a las cuatro, de jueves a sábado, yo me levanto a la dos. Me toca hacer nacata-males viernes, entonces, yo tengo que levantarme oscuro.

Por su parte, don Mario enfatiza en su entrevista el significado que tiene que al inicio y al final del día miles de personas vayan o regresen de sus trabajos:

Bueno tenemos agua, luz, teléfono que eso es como una bendición, si hablamos del trabajo identificamos el trabajo tanto costarricense como extranjero, de aquí a las seis de la mañana van los buses repletos de trabajadores, a las seis de la tarde vienen repletos los buses llenos de trabajadores, beneficios para todos, beneficios para el trabajador, para el Estado, para la empresa privada, entonces todos nos beneficiamos.

En los dibujos, las referencias a personas en diferentes actividades en la comunidad también hacen su aparición; los niños y las niñas dibujan gente desempeñándose en diferentes trabajos: verdulería, zapaterías, manejando autobuses, sodas, pulperías haciendo tortillas y en ventas en general. Se trata de representaciones de las personas y las actividades que realizan, siendo parte de un registro de la vida cotidiana en la comunidad, las cuales muestran el movimiento en torno al trabajo y las demás acciones que se observan en La Carpio. Algunas de esas representaciones pueden observarse en la Imagen 12, en la cual hay un puesto de venta de tortillas: la “Tortillería doña María”, con una mujer trabajando y, a su lado, hay un puesto de verdulería.

A pesar de la importancia del esfuerzo y trabajo diario de las personas habitantes de la comunidad, la presencia en los relatos y dibujos de la narración de esta parte de la vida fue minimizada en la mayor parte de los materiales. Aunque mencionar esas muestras de entrega y desarrollo permite a las personas colocar como ejemplares algunas historias o situaciones diarias, a menudo los logros alcanzados son despersonificados y “divinizados”, atribuyéndoles la autoría y los resultados a Dios, o bien, simplemente se tiende a invisibilizarlos. De esta manera, las acciones pierden sentido histórico y político

y, por tanto, la autoría y agencia de las personas de La Carpio desaparece.

En el caso de las representaciones visuales se observa que los denominados “sujetos de estado”, es decir aquellas que reciben pero no protagonizan la acción, son la subcategoría con mayor frecuencia en los dibujos (34 referencias en 69 dibujos). En contraposición, las referencias en los dibujos a personajes activos son menores; entre éstos destacan las personas que se presentan desempeñando alguna ocupación (22 referencias, de las cuales 8 se refieren a estudiantes de escuela) y aquellas involucradas en proyectos comunitarios (3 referencias).

El predominio de sujetos de estado puede estar asociado a la dificultad que implica dibujar a personas realizando actividades, pues los niños y las niñas requieren desarrollar algunas destrezas y habilidades cognitivas y motrices para crear personajes. Sin embargo, el contenido de estas producciones se asocia también con las percepciones, imaginarios, aspectos sociales, afectivos, espaciales y simbólicos (Cambier 1992) que ellos y ellas tengan de la situación o el espacio que representan. Esta situación invita a profundizar si existen dificultades para nombrar, representar o resaltar el esfuerzo comunal. Los materiales nos permiten sugerir al menos tres posibles interpretaciones, que pueden coexistir y ser interdependientes.

Primero, la construcción “rutinaria” del esfuerzo cotidiano hace que pase desapercibido; de esta manera las personas pueden tender a su naturalización. Asimismo, la dificultad para inscribir el esfuerzo diario puede hablar de una desvalorización del mismo que se encuentre vinculada a una percepción externa sobre la comunidad. Los actores de La Carpio y sus acciones parecen no ser reconocidos y valorados, pues el imaginario sobre la comunidad se limita a construcciones negativas acerca de la misma. Esta categorización de las acciones y actores, establecida externamente a la comunidad, parece

interpelar las percepciones y representaciones de los niños y las niñas de La Carpio.

Un segundo aspecto se refiere a la posible incorporación de los discursos externos a la comunidad por parte de los niños, las niñas y personas jóvenes y adultas, lo cual también afecta en el reconocimiento de sus logros. Dichos discursos muchas veces colocan a las personas de La Carpio como sujetos pasivos, que esperan por una modificación o beneficio externo.

La tercera y última interpretación se vincula con las dificultades de apropiación de la historia comunitaria. Es probable que muchas de las luchas por la obtención de los servicios públicos no hayan sido vividas directamente por los niños y las niñas que dibujaron, y también es importante destacar que, posiblemente, no han existido espacios pedagógicos, en la familia, la escuela y el resto de la comunidad para conocer y apropiarse de la historia comunitaria. Estas situaciones tienen como consecuencia que el registro de la acción comunal sea débil, o que se dé un lugar más importante a los discursos estigmatizantes para referirse a sus vivencias.

De manera que las “relaciones de poder y las convenciones sociales imperantes en una sociedad determinada restringen lo que son relatos admisibles y los que no lo son” (Vázquez 2001:108). Por ejemplo, en los dibujos únicamente se hacen tres referencias a actores sociales en proyectos comunitarios, en un lugar donde la autogestión ha permitido el acceso a servicios tales como educación, agua y electricidad.

El reconocer públicamente el esfuerzo de los actores en La Carpio, pondría en tela de juicio las representaciones sobre éstos y sobre la comunidad. La representación como un lugar marginal, lleno de peligro, desempleo y maldad sería condicionada o puesta en duda. Las historias de autogestión y de esfuerzos cotidianos parecen ser “inadmisibles” o difícilmente incorporables en un discurso sobre la comunidad. Esto se encuentra íntimamente

vinculado con las representaciones hegemónicas acerca de la pobreza, lo “urbano-marginal”, y también aquellas que se refieren al éxito y la riqueza.

Una comunidad migrante, una comunidad binacional

En La Carpio habitan personas provenientes de diferentes partes de Costa Rica, Nicaragua y otros países, de modo que la migración es una experiencia común para la mayoría de sus habitantes. Las personas de la comunidad tienen muy claro que los orígenes y la formación de la comunidad se vinculan con la población migrante nacional e internacional. Por tanto, la migración es un elemento en común que cohesiona y hace que las personas encuentren sentido de comunidad, como comunidad migrante, más allá de las diferentes experiencias migratorias.

Existe un reconocimiento de la binacionalidad y de que ésta ha estado presente desde los orígenes de la comunidad misma. Arnold, de quinto grado, menciona en su redacción: “Comenzaron las primeras familias colonizadoras en Carpio, un grupo pequeño que en su mayoría eran nicaragüenses y algunos ticos provenientes de partes retiradas de centro del país como por ejemplo la zona Sur, Quepos, otros (...)”. Raquel, de sexto grado, también señala en su redacción: “aquí hay mucha gente trabajadora, tanto nicas como ticos que andan ganándose el pan de cada día para sus familias (...)”.

En las migraciones de costarricenses se destacan los conflictos familiares y las diferencias de criterio entre los integrantes que querían o no vivir en La Carpio. También, las dificultades con la familia extensa que no les visita o les hace comentarios negativos sobre la comunidad, e inclusive les piden que abandonen el lugar.

En ocasiones se relata cómo se tuvo que migrar como resultado de la imposibilidad de hacer frente al alquiler, o debido a la pérdida de terrenos y del trabajo, como lo plantea don Florencio en su entrevista:

Aquí la población desde un inicio se conformó con migrantes también costarricenses venidos de las diferentes zonas del país, especialmente de la Zona Sur, aquí hay muchas personas de la Zona Sur; porque en Costa Rica la Zona Sur era una zona, antes de que se abriera el Golfito, era una zona de mucha pobreza, donde oportunidades de trabajo no hay, entonces la gente tenía que migrar.

En el caso de la migración internacional, se dedica una parte importante de los relatos a narrar el origen y algunas vivencias desarrolladas en la tierra natal. En las entrevistas, las personas nicaragüenses cuentan sus experiencias al tomar la decisión de migrar, al irse de sus casas y dejar a sus familiares, al cruzar la frontera y al llegar a asentarse en Costa Rica y, en algunas ocasiones, al trato discriminatorio recibido en el país.

La experiencia de migración es fundamental para la historia de las personas de La Carpio. Eventualmente, vuelven a la memoria recuerdos y costumbres propias del lugar de origen o que se compartieron con personas cercanas y queridas. La migración es significada de diversas formas por las personas migrantes; para algunas se torna en un recuerdo doloroso, para otras se trató de una apuesta por mejores condiciones de vida, o fue la forma de escapar de los conflictos y la guerra, como es el caso de las personas nicaragüenses que migraron en la década de 1980. En múltiples casos, se trata de una situación que les ha marcado de por vida, en especial en el caso de aquellos y aquellas que tuvieron que empezar con lo poco que tenían.

Doña Alborada, como se mencionó antes, no olvida la escena de su partida, en la que su madre les despidió con la mano levantada diciéndoles adiós, para luego llegar a

Costa Rica y enfrentar serias dificultades, pues ella se da cuenta de cómo algunas personas migrantes asentadas se aprovechan económicamente de quienes vienen llegando, y dice: “Ya aquí las cosas fueron diferentes yo sabía que estábamos en un lugar que no era nuestro, que ni el país, ni la casa (...), como yo me quedaba en la casa no conocía a nadie, estaba recién llegada”. El recuerdo de la llegada a Costa Rica es un tema frecuente en las entrevistas. Don Mario no olvida que:

Cuando nosotros vinimos aquí, le podemos llamar una mano atrás y otra adelante, sin nada verdá (...) mucha gente nos ayudaron ahí por las fronteras caminando ahí varios días. Yo venía con mi hija grande, venía en brazos, tenía dos años y medio y la mochila aquí en el otro brazo y estaba lloviendo como ahorita pero a cántaros, pasamos por algunas casas así, nos decían: ‘jentre, entre! No se mojen, jentre!’. Y nos quitaban la ropa sucia, la lavaban, nos prestaban la camisa y un pantalón para cambiarnos.

La cercanía a San José y la posibilidad de encontrar un empleo remunerado es un aliciente para vivir en La Carpio. Don Florencio menciona en su entrevista:

La Carpio es una comunidad que reúne muchas condiciones que al nicaragüense le gustan; por ejemplo, en primer lugar, se encuentra con coterráneos, tienen sus mismas costumbres, su misma cultura; y, también, porque la cercanía a la capital, está muy cerca de la capital, entonces, ellos pueden trabajar y pueden vivir y pueden tener un lugar donde incluso, no es lo deseable, pero tener un lugar, una casa, aunque sea humilde... de tabla, de regla, de zinc, de lo que sea, pero que por las condiciones económicas en que ellos vienen no pueden pagar una casa, construir una casa, no pueden comprar una casa (...).

En general, se hace mención a que es la búsqueda de mejores condiciones de vida lo que lleva a desplazarse de su lugar o país de origen; así lo expresa una madre nicaragüense a la maestra Yolanda: “venimos a Costa Rica

para salir adelante y aquí sí se puede (...)”. Asimismo, doña Olga comparte en su redacción:

Venimos en busca de trabajo llaque fue muy difícil los primero años. nos tocó alquilar un cuarto hasta que compramos un ranchito en la carpio y fue bien dificultoso poder soportar tanta sacrificio llaque no había agua, y tampoco luz Electrica hasta que Dios se compadeció de nosotros los Nicaragüense y nos mando el agua potable y la luz electrica y es muy bonito vivir en Costa Rica trabajando para salir adelante con Nuestros hijos (...).

La convivencia de personas de diferentes nacionalidades contesta al discurso del fundamentalismo cultural que de entrada considera conflictiva la coexistencia en un mismo sitio de personas procedentes de diversos lugares y países; Reynaldo, joven de la comunidad, escribe:

Aquí viven personas de todos los rincones de Costa Rica, desde el Pacífico hasta el Atlántico, desde el Norte hasta el Sur y por supuesto de todo mi país (...) Lo que para muchos es imposible, aquí es el diario vivir, la coexistencia armoniosa; aquí las chorreadas las acompañamos con cuajada, nuestro pan de maíz con agua dulce.

Para Reynaldo, el discurso sobre la imposibilidad de convivencia de personas de diversos lugares es una forma de cerrar la posibilidad de interacción cuando, en realidad, en La Carpio ésta se da cotidianamente; se disfrutan tradiciones, costumbres y gustos que tienden a intercambiarse y a combinarse, conformando expresiones de binacionalidad propias de la comunidad.

En éstas y muchas otras expresiones se pone en evidencia en los relatos que la binacionalidad es algo cotidiano en la comunidad, un elemento que genera unión y sentido de pertenencia, es decir, que es fundamental en la constitución de las identidades de las personas de La Carpio y en el sentido de comunidad. Como lo expresa doña Mery: “Soy Nicaragüense del departamento de Jinotega (...) he conocido a mucha gente de mi país y

también ticos pero todo los miramos con cariño con un solo amor (...).”

Las personas mencionan que existen puntos de encuentro desde los cuales se propicia y mantiene el contacto intercultural; uno de esos espacios es el consumo de comidas propias de cada país, como lo mencionó anteriormente Reynaldo. En palabras de doña Maodi, el compartir comidas rompe barreras:

Como te digo yo soy nica, pero mis costumbres no son nicas, porque yo me crié aquí... y yo no sé hacer un vaho que le llaman y yo no sé hacer comida de esa, la cosa de horno. Usted dígame un picadillo de papaya y picadillo de chayote y picadillo de... y todo eso se lo sé... porque yo soy, yo me crié aquí y me crié, no me crié con gente nica... No me crié con nicas, me crié con ticos y los ticos auténticos... de los que hacíamos olla e' carne todos los días (...) que ahora ya no la hacemos, vedá. Y que almorzábamos arroz, frijoles, bistec y ensalada y sustancia (...).

Emerge entonces la configuración de ese lugar intermedio, que Homi Bhabha (1994) llama el tercer espacio, “donde la diferencia no es ni lo uno ni el otro, pero sí algo más. El pasado no es originario, ni el presente es un simple transitorio (...)” (p. 219). Don Florencio capta rasgos decisivos de este tercer espacio que constituye La Carpio:

La gente de aquí es gente trabajadora, gente con espíritu de superación en todos los aspectos; gente que si se han venido a radicar aquí es porque ya piensan vivir y quieren esta tierra, quieren a sus hijos, más que sus hijos muchos son costarricenses, pueden tener raíces nicaragüenses pero ya son nacidos aquí y ellos, más que todos han ido comprendiendo y se han ido adaptando a las condiciones culturales de Costa Rica... no hay que olvidar que ellos no, no, no olvidan sus costumbres, pero tampoco, no rechazan las, las costarricenses, ellos lo comparten, comparten las costumbres costarricenses, y usted ve que aquí en Carpio

las mismas festividades, las mismas conmemoraciones, las mismas tradiciones que se hacen a nivel nacional aquí se viven.

Una de las actividades que comparten costarricenses y nicaragüenses en La Carpio es la celebración de la Inmaculada Concepción de María el día 8 de diciembre, también conocida como “La Purísima” o “La Gritería”, conmemoración tradicional a la que asisten personas de las diferentes nacionalidades. Tanto un hombre nicaragüense como una mujer costarricense, en sus redacciones, hicieron alusión a dicha actividad, rescatando la importancia que tiene para la comunidad y para las personas católicas. Esta celebración es propia de la religiosidad católica nicaragüense, y en ella tiene lugar un ritual festivo a la Virgen María propiciando un ambiente de oración y regocijo, que culmina con la gritería, en la cual un grupo de creyentes pregunta “¿qué causa tanta alegría?”, a lo que otro responde “la concepción de María”, generando gran algarabía con el estallido de bombetas y triquitraques, y amenizando con la degustación de comida tradicional nicaragüense.

Otra forma en que la convivencia de personas de diferentes lugares se manifiesta en el establecimiento de parejas y uniones binacionales, como lo comenta don Gilberto en su entrevista:

Nosotros tenemos un entendido que aquí hay dos culturas, viene a saberse son los nicaragüenses con costarricenses; (...) me di cuenta aquí de que sí no es como se dice que uno “solo ve nicas aquí y nicas allá”, y no, cuando vamos casa por casa y preguntando por cédulas y todo eso nos damos cuenta de que no es verdad (...) es más, yo tengo una novia nicaragüense, entonces es bonito porque comparte uno con las dos culturas.

Sin embargo, las relaciones binacionales no se encuentran exentas de conflicto. Algunas personas

costarricenses reiteran comentarios despectivos o xenófobos sobre la población migrante nicaragüense. Por ejemplo se culpa a este grupo, y en especial a los jóvenes, por la delincuencia; también se les señala como causantes de la “sobrepoblación de la comunidad” y se les vincula con la problemática de la falta de titulación. En algunas personas costarricenses persisten ideas estereotipadas sobre la población inmigrante nicaragüense, por ejemplo se dice que tienen un “pasado conflictivo” vinculado a la guerra, “raíces de amargura y odio”, que “sólo les gusta el vicio”. Por otro lado, se expresan breves referencias a la cultura costarricense como “más avanzadilla” en contraposición a la población nicaragüense que se piensa tiene “menos cultura”.

En ese sentido, las redacciones se convirtieron en un espacio para que sobre todo niños, niñas y jóvenes denunciaran situaciones de discriminación y xenofobia experimentadas por la población nicaragüense en Costa Rica en general y en La Carpio en particular. En las redacciones se pone en evidencia una combinación de características que estigmatizan a nivel social a las personas inmigrantes: ser nicaragüenses, ser vecinos y vecinas de La Carpio y ser pobres. Estos factores colocan en una mayor vulnerabilidad al inmigrante, que recurre al aislamiento para protegerse debido a la triple exclusión social experimentada.

Reyna, de 20 años, retoma en su redacción esta triple exclusión: “por vivir acá en Carpio y ser Nica somos maltratados y se aprovechan por tener necesidad nosotros los que vivimos en Carpio”. De manera similar, Bradley, estudiante de sexto grado manifiesta en su redacción:

No tenemos vecinos amables con nosotros vivimos aislados por ser nicaragüenses debido al racismo que tienen contra nosotros (...) mi hermanito de cuatro años le habla al vecinito de la par y la mamá lo llama y no lo deja que lo salude (...).

La experiencia de Bradley y su familia ilustra las tensiones vividas a nivel cotidiano, pese a que posiblemente se comparta una experiencia de clase social con las mismas personas que les discriminan.

En las entrevistas, las personas migrantes nicaragüenses también describieron las situaciones de xenofobia y discriminación experimentadas y mostraron su molestia ante éstas; como lo comenta Juan:

Te pregunta: ‘¿y vos de dónde sos?’; soy de La Carpio, quizás la primera reacción sea: ‘usté es nica’ o ‘ahí sólo nicas viven’, como primera reacción (...) en ningún otro distrito he visto que la ley [policía] actúe de tan mala manera debido a que los que viven ahí son nicas supuestamente, siendo que no es 100%, la verdad, ahí viven ticos y viven colombianos, viven chinos y viven de todo (...).

Juan destaca tres elementos importantes para el análisis. Primero, que existe una idea de que la comunidad está compuesta sólo por población nicaragüense, lo cual es falso, pero que refuerza el rechazo y la estigmatización hacia La Carpio por la xenofobia existente; segundo, plantea que esa idea da pie a abusos de la autoridad; y, tercero, menciona que en este lugar viven diversidad de personas, provenientes de muchos otros países de Centroamérica, el resto de América Latina y el mundo, lo cual complejiza la riqueza cultural y la interacción.

Don Mario narra en su entrevista otras situaciones de xenofobia vividas en Costa Rica por las personas inmigrantes nicaragüenses:

Tenemos mucho que agradecer a los costarricenses, porque nos han ayudado, han demostrado que son muy humanos. Solamente que hay algunos pocos verdad, muy pocos, que le tienen odio a los paisanos (...) dicen ‘los nicaragüenses son majaderos’, ‘son asaltabancos’, ‘son...’, que los hay los hay, pero no es una característica general, yo pienso que tenemos personas que también

somos cultas, que son personas que tenemos los sentimientos blandos, los sentimientos de buenas propuestas, amamos la amistad, amamos al prójimo, no... no por temor al castigo, sino porque todos somos, todos somos seres humanos y lo que yo no quiero sufrir tampoco lo voy a hacer sufrir a otras personas y si podemos ayudarles les vamos a ayudar (...) ningún comité nos ayuda porque ellos son costarricenses y no permiten que nosotros nos organicemos como se organizan todas las comunidades inmigrantes ahora en muchos países (...).

Don Mario responde al rechazo y la discriminación por medio del rescate de lo que tienen en común costarricenses y nicaragüenses: su humanidad; evidencia, además, el problema político que se encuentra en la base de la desmovilización y la neutralización de la población migrante como colectivo con posibilidades de acción y movilización.

Religión y vida cotidiana en La Carpio

Desde la narrativa de las personas, el papel de la religión en La Carpio y en sus vidas es registrado desde dos aspectos: el primero, observando cómo la religión le permite a las personas explicar, o incluso justificar, sus acciones a partir de una experiencia religiosa personal que traspasa su vida cotidiana. El segundo elemento contempla los lugares de encuentro y práctica religiosa (iglesias, templos, centros de oración, etc.) que permiten intercambios entre las personas a partir de una visión del mundo en común, que presenta una amplia gama de explicaciones que coexisten sobre una base ético-moral moldeada por el cristianismo, algunas con enfoques más cercanos al antiguo testamento o al nuevo testamento.

Este hecho es relevante, ya que se necesita conocer los enfoques que presentan las diferentes iglesias, para así

dilucidar qué tipo de comportamiento ético-moral proponen a las personas practicantes. La mayoría de las iglesias que tienen presencia en La Carpio son las denominadas pentecostales, las cuales se identifican como aquellas iglesias cristianas que hacen un énfasis en la actuación del Espíritu Santo, el cual es concebido como el que da dones espirituales a las personas a través de una experiencia personal de fe, estas denominaciones esperan la segunda venida de Cristo (Boudewijnse y otros 1991:13). Es un hecho relevante que muchas de estas iglesias son originarias de Estados Unidos, donde la proliferación de nuevos enfoques del cristianismo fundamentalista ha tenido un papel de importancia en la forma de enfrentar la realidad imperante.

El objetivo principal de estas agrupaciones es buscar la perfección de sus fieles, es decir, que moralmente puedan integrar y participar activamente en las actividades religiosas siguiendo literalmente los principios de la iglesia (Valverde 1990:33). Carmelo Álvarez (1992:93) afirma que el Pentecostalismo proporciona al creyente un conocimiento para alcanzar la perfección moral a través de la participación, por lo que la integración al culto y a la misma comunidad de fieles se considera más que una obligación, el único camino de salvación.

La religión parece otorgar un sentido de seguridad y de pertenencia a las personas que buscan sentar una base ético-moral que resguarde sus vidas y las de sus personas más cercanas, tanto en el sentido individual como comunitario. André Droogers (1991:23) señala que el crecimiento del pentecostalismo latinoamericano se asocia con los procesos migratorios internos. Así, estas iglesias otorgan un sentimiento de estar en casa a aquellas personas que han experimentado situaciones de desplazamiento; esta idea cobra importancia en La Carpio, por ser una comunidad migrante.

Algunas personas de la comunidad visualizan y conciben que la religión, como norma de vida y como institución religiosa, tiene injerencia en su vida pública y privada. La religión encuadra la existencia de estas personas de manera muy significativa y tiene un papel fundamental en las dinámicas comunitarias.

Para algunas personas, las acciones cotidianas a menudo presentan un elemento religioso. Doña Alborada concibe la institución religiosa como un centro de creación cultural y formativo que no sólo se refiere a la oración, sino también a la formación desde otras áreas de la creación humana para dar testimonio de su fe:

Y ya con esa propuesta empecé a ir a la misa, pero entonces lo que más me gustó es que se manifestaban las cosas culturales, porque a nosotros nos gustaban. Por ahí nos entró el pastor, verdad, por ahí que hiciéramos una danza, que hiciéramos una obra de teatro, que hiciéramos esto, entonces esas son cosas que nos gustaban y de esa manera, pues entonces yo decía, siempre me solicitaban a mí que hiciera esos contactos o trabajos, que los dirigiera, entonces eso me atrajo más (...).

Otra de las formas en que las personas manifiestan que la religión tiene una injerencia en la vida pública y privada se presenta cuando afirman que Dios ilumina, dispone y dirige las acciones más cotidianas y las decisiones fundamentales en la vida. En este sentido, las acciones son percibidas como intervenciones (éstas más directas) o mediaciones divinas; al respecto doña Isabel indica en su entrevista:

Y le pedí tanto, pero tanto al Señor, que él me iluminó y fue cuando decidí que en lugar de tener la soda, iba a hacer cuartos, de la misma soda hice tres cuartos, y luego más cuartos, y me salía mejor que estar alquilando para soda, y fue que ahí se me ocurrió quitar los futbolines y al tiempo busqué plata prestada e hice más cuartos atrás, y ya con eso yo vivo.

Doña Teresa también expresa cómo la intervención divina le permitió tomar una decisión sobre una labor que la beneficiaría; se puede observar una relación directa que ella siente con Dios, le da el estímulo suficiente para llevar a cabo la acción:

Yo tenía trabajo pero de ir a planchar, porque era por lo que la gente se desbarataba por buscarme, porque decían que le hacía bien a la planchada, pero a mí me hacía demasiado daño por el invierno. En esa oración que estoy haciendo, para un 4 de marzo y, entonces, viene y en esa oración que yo estoy haciendo, a la una de la mañana me quedé dormida en la cama, hincada, pero no, no era dormida, era cuando Dios me estaba hablando. Y me dijo así: ‘tenés tus manos, que yo te he dado... y yo te puse a trabajar aquí, no te puse a trabajar allá’. Entonces, yo me acuerdo que en el sueño yo le dije: ‘pero Señor, ¿en qué? Tengo la mano pero no tengo de qué echar mano. La plata, yo no tengo para comprarla’. Me contestó, y me dijo: ‘tenés quinientos colones de ofrenda, esos quinientos colones de ofrenda te los voy a dar. Me los pagás, para que comprés la masa’ (...). Al siguiente día, él [su esposo] asustado, como a las cuatro de la mañana me desperté y oré, y todo. Le digo: ‘bueno, mi amor, levántese’, él me dijo ‘¿pa’ dónde vamos?’ (...). ‘Vamos a orar, y me vas a ir a comprar’, le digo, ‘lo que te alcance de estos quinientos colones en masa’. ‘¿Y eso?, son de la iglesia’, me dijo. ‘Sí, son de la iglesia’, le digo, ‘pero ya hablé con el Hombre, entonces Él me los presta, andá que Dios es el que lo está respaldando en este trabajo que hoy iniciamos’.

También en la parte comunitaria se encuentra la ayuda social que a través de las instituciones religiosas se da en beneficio de una población específica, como lo expone don Gilberto en su entrevista: “Aquí tengo fotos donde los niños se reúnen los domingos y se les hace fiestecitas, la Iglesia del Evangelio Completo donde yo he asistido entonces ahí sí se contribuye (...)”. Más adelante

agrega: “no podemos cerrar las iglesias pues va a ser mejor que sean iglesias y no cantinas”.

Al mismo tiempo se ha desarrollado otra serie de acciones desde las iglesias que han permitido a la comunidad realizar proyectos y actividades muy importantes para personas de La Carpio, que va desde comedores, clases de recuperación, grupos de mujeres, hasta apoyar grupos deportivos en donde se integra la población joven.

Las iglesias, como se mencionó antes, constituyen un espacio para que las personas conformen un sentido de comunidad, de pertenencia y una identidad grupal. Frente a la escasez de espacios de recreación, en algunas iglesias de la comunidad se celebran fiestas, se canta, se realizan oraciones y se organizan otras actividades que brindan a la gente la posibilidad de salir de la rutina y de compartir con otros individuos. Prepararse para asistir a la iglesia, vestirse, decidir qué canciones cantar, qué oraciones o testimonios compartir, es una motivación para algunas personas de La Carpio; les otorga reconocimiento, es una manera de expresarse, de ser visualizadas, de ser escuchadas, aunque sea en un contexto preestablecido.

Según las personas de la comunidad, en la esfera de lo privado la religión también da la fortaleza y la posibilidad de la curación a través de las oraciones, es decir, presentar la omnipotencia de Dios a través de su intervención en los asuntos humanos para que den testimonio de su fe. Así lo plantea doña Isabel al referirse a la intervención divina para la curación de una persona allegada:

Yo le doy gracias a Dios que él [su hijo] esté vivo porque estuvo entre la vida y la muerte, le hicieron una operación que duró más de 4 horas o más, le tocó el hígado, el riñón, el pulmón, el vaso, cinco órganos del cuerpo y él estaba en cuidados intensivos, eso estaba raro, y de ahí mismo de

cuidados intensivos el Señor hizo un milagro, lo levantó y de ahí para la casa.

Otro caso interesante para observar la creencia es la intervención del joven Yader, quien plantea en su entrevista que por su participación asidua en la iglesia, su hijo pudo recuperarse:

Estuve congregándome en la iglesia, bastante, como más de año tal vez, estaba ella embarazada, al nacer el niño, el bebé que tiene, nació con un problema debajo de la lengua, nació con dos pelotas muy grandes, tenía bloqueada la glándula de la saliva, no tenía saliva, esos niños que se babean, que echan saliva, el niño no tenía nada de eso. Tenía que estarle mojando uno la boca, a cada rato porque él tenía ese problema; pusimos la fe en Dios, seguimos yendo a la iglesia, y de un pronto a otro... con una cadena de oraciones que estábamos haciendo, el niño se sanó. Fuimos un domingo a la iglesia, viniendo, fuimos ese día a la iglesia y dimos el testimonio. No llevábamos las intenciones de dar el testimonio, pero se presentó la oportunidad, y dimos el testimonio (...).

Además, con su comentario, Yader muestra lo importante que fue para él y su familia tener la posibilidad de ser escuchados y admirados en la iglesia a la que asisten por medio del testimonio que dieron. Posiblemente Yader, al igual que otras personas en La Carpio, no cuenta con muchos espacios para expresarse y para ser escuchados y reconocidos; en este caso, haber recibido un milagro les brinda esa oportunidad.

Doña Alborada, por su parte, agradece su sanación o recuperación emocional a las actividades asignadas por la iglesia a la que asiste; ella empezó a descubrir su potencial como líder comunal, su creatividad para organizar y realizar actividades culturales, y esto le permitió fortalecerse y valorarse ante un problema de pareja que vivía en ese entonces. Participar en la catequesis con niños y

niñas, así como en la misa y las actividades culturales y pastorales, fue de gran ayuda para que doña Alborada superara el dolor, el miedo y la inseguridad que en algún momento vivió. Al igual que ella, muchas otras personas encuentran en la confesión, la consejería, la oración, la lectura de la Biblia y demás prácticas, un alivio para los pesares, culpas y malestares que experimentan, esto sobre todo por las ideas que se reproducen alrededor de la aceptación del presente, el sostenimiento de la esperanza en el futuro, y de la obligación y necesidad del perdón.

Esta relación entre la función pública y privada de la religión revela dos elementos clave para entender el rol protagónico que la religión, como religiosidad y como institución sociohistórica, tiene en La Carpio. Por un lado, está su función de contención ante las adversidades o la realidad que impera para las personas de la comunidad, como lo expone doña Juana cuando explica el rol de Jesús como salvador:

Conocemos la palabra de Dios, y de Él nos agarramos, entonces de eso es que uno, se agarra de Él y que lo proteja y que lo cuide, porque es el único, de ahí nadie, de ahí nadie, porque el mundo no deja; esas fiestas que ponen en las noches, de ahí son las fiestas en esa esquina, aquí es tristeza, gritos por dondequiera, pegándole a la gente, peleando, todo se oye y yo me aflijo en esas cosas, es terrible, sufrir y que las madres dejen que sus hijos chiquitos agarren esa violencia, no puede ser, no puede ser, pero como dicen que la violencia tiene que haber porque Jesús está cerca para la venida de Él y es cierto (...).

Las adversidades y problemas cotidianos de la comunidad, como la violencia, son interpretados como una señal de la próxima venida de Dios a la tierra; por ende, estas situaciones son aceptadas debido a que implican la cercanía y el cumplimiento del destino. El poder afrontar situaciones adversas, ya sean cotidianas o inesperadas, es una facultad que otorga Dios, no es percibido como

una capacidad personal o colectiva. De esta forma, Dios específicamente, y la religión en general, se presentan como una estrategia para resistir dichas situaciones y además de reconocer la bendición divina (ya que Dios está con ellos y ellas). Al respecto doña Hilda menciona en su entrevista:

Y este hombre la ha luchado como le digo; el pedazo que él compró es ahí en el basurero, peor... maloliente de todo lo peor de todo... ahí montó su casita y ahí ha superado él todo lo malo porque a un siervo de Dios, Dios le da capacidad para aguantar, más cuando hay tanta necesidad (...) y aquí lo tenemos, es miembro de esta Iglesia, un hombre de oración, un hombre de ayuno. Gracias a Dios por él.

En algunas ocasiones la religión funge como un ente desmovilizador de las acciones individuales y colectivas que se podrían realizar en aras de gestionar mejoras en las condiciones de vida, a nivel personal y colectivo. Valverde (1990:49) afirma que este carácter desmovilizador es un principio fundador de las iglesias, no sólo con respecto a las “autoridades” religiosas, llámense sacerdotes o pastores, sino también con respecto a las relaciones sociales. Lo que ocurre es que el trabajo invertido a nivel comunal, en ocasiones es desplazado al ámbito espiritual, evitando involucrarse en actividades políticas. Tal vez, un ejemplo claro de lo anterior es el de doña Isabel, quien asegura que después de participar más activamente dentro de la iglesia, y teniendo al sacerdote como consejero, se fue alejando de las asociaciones de desarrollo de la comunidad y con ello de algunas acciones colectivas:

Cuando vino el padre José Ernesto, él es testigo, nosotros ya comenzamos a trabajar con la iglesia, y comenzamos a trabajar como iglesia, porque el mismo sacerdote nos decía ‘tengan cuidado’ (con las huelgas), la gente llegaba donde el padre y le decían cosas y el padre como no los conocía

también él no sabía ni qué hacer, el pobrecito, entonces, yo le decía ‘padre, el tiempo va hablando’, y de veras, él nos fue conociendo gracias a Dios y nos ha dado muchas oportunidades en la iglesia. Yo no puedo quejarme, aunque uno a veces quiere las cosas de otra manera y así estamos trabajando con la comunidad, pero de manera diferente ya no en asociaciones.

La religión también permite a la comunidad construir preocupaciones comunes a partir de las actividades de socialización que genera, tanto en los días en que se realiza el ritual, como en las demás actividades donde los y las participantes perciben como obligación participar. Doña Hilda, al exponer sobre la construcción de la iglesia, trata de reflejar lo positivo que fue para los y las participantes estar ayudando:

Bueno, la cosa es que cuando terminaban de trabajar, yo les tenía la olla de carne, o los frijoles con pellejo o chile, chilera y todo. Y se sentaban todos a comer, felices tomando el agua dulce, bien mojados. Los niños trabajaban más, siempre teníamos bastantes niños, ellos siempre estaban dispuestos a acomodar piedras y traíamos la grandes mesas donde se sentaban todos los chiquillos a comer.

Dichas actividades permiten crear un sentido de pertenencia, que para algunas personas es tan importante que consideran a las y los miembros de su iglesia como familia; lo cual se refleja, por ejemplo, en el uso de la palabra hermano o hermana para referirse a las otras personas. La contención emocional que brindan las y los miembros de las diferentes denominaciones religiosas es fundamental; el apoyo no es únicamente concebido como proveniente de Dios, sino también y fundamentalmente de las redes humanas, tal como menciona don Ángel en su entrevista:

Fue cuando vine aquí, donde la hermana Hilda, y ellos me dieron apoyo y me dieron cariño (...) aquí he estado con ellos como familia. Y cuando ellos se van, yo me quedo triste porque (...) y digo ‘ahora ¿quién me va a apoyar, quién me va a ayudar?’.

La iglesia, entendida como el grupo de personas congregadas que construyen su comunidad a través de una religiosidad expresada en una visión de mundo compartida, brinda un espacio de socialización, que permite superar la soledad y diferentes formas de humillación que han vivido algunas personas por distintas razones, entre las cuales destacan la procedencia de clase, el consumo de drogas o la prostitución. Hay personas que manifiestan que en las iglesias han encontrado acompañamiento y afecto, por tanto, la religión se constituye como un referente ante los rechazos cotidianos. Don Róger, por ejemplo, subraya en su entrevista que: “el que no es letrado, a mí me parece que lo humillan mucho (...)”. A través de la religión, la persona legitima su posición frente a otras personas que carecen de los conocimientos sobre la religión; pueden instruirlos a través de la palabra de Dios sin ser “letrados”.

Otro elemento fundamental sobre la presencia de la religión en La Carpio, y que es parte medular de cualquier creencia religiosa, es el representar el mundo como lleno de tentaciones y maldad, que da pruebas a las personas para demostrar su fe. Este es un elemento muy significativo cuando se quiere observar los cambios que las personas han tenido en sus vidas pasando del “mal” hacia el “bien”, es decir, de la ausencia de Dios en sus vidas a una total protección del mismo en sus actividades y las de sus familias. Por ejemplo, Juan al hablar sobre su salida de las pandillas, expone los elementos que se lo permitieron, entre ellos la iglesia donde asiste:

Otra de las cosas, es que al pasar el tiempo, en esos ocho años, de los que yo conozco, que andaban en pandillas, la

mayoría están en la cárcel, otro grupo están muertos y otro grupo, muy, muy pequeño, como el que yo conformo, fue el que decidió cambiar de vida. Yo digo que producto de la madurez y de la ayuda de la iglesia a la que voy, ayuda de mis padres, comprensión de parte de ellos y producto de la educación, porque si mis padres no tuvieran cultura, me hubieran dejado durmiendo en la calle (...).

La conversión religiosa es una iniciación a lo que se considera una nueva vida. La conversión no solo otorga claves de lectura de la vida personal sino también de la comunitaria. En algunas frases, subyace la idea de que las problemáticas en La Carpio son detonadas por la ausencia de Dios; en consecuencia, la religión se representa como un mecanismo de salvación para la comunidad. Doña Isabel sostiene en su entrevista que

las experiencias que había vivido de las pandillas y todo es algo muy tremendo y muy doloroso, pero ahí es donde yo digo que debemos trabajar la parte más fuerte de nosotros que es la espiritual, porque aquí lo que nos hace falta más que nada es trabajar la parte espiritual, porque la mayor parte de gente andan sin Dios en el corazón.

Se puede decir entonces que Dios y la religión son percibidos como un ente purificador en un medio que, debido al proceso de estigmatización, es concebido como sucio, violento y pecador. En contraste, también existen otras experiencias religiosas como aquellas vinculadas con el agradecimiento por tener aquellos elementos que cubran las necesidades básicas. Kathelin escribió: “Gracias a Dios vivimos bajo techo y tenemos que comer, no como otros que duermen en el suelo y no tienen que comer...”.

En síntesis, la creencia religiosa facilita procesos de construcción comunitaria; en otras ocasiones puede ser motivo de organización y acción colectiva, o en ocasiones motivo de resignación.

Reflexiones finales

El recorrido por este Capítulo es largo y diverso, como se mencionó al inicio, pues en buena parte refleja la constitución diversa de la comunidad. Asimismo, las diferentes temáticas y variantes hablan de la dinámica cambiante de la comunidad; dicho en otras palabras, permite poner en evidencia a la comunidad en su transformación constante.

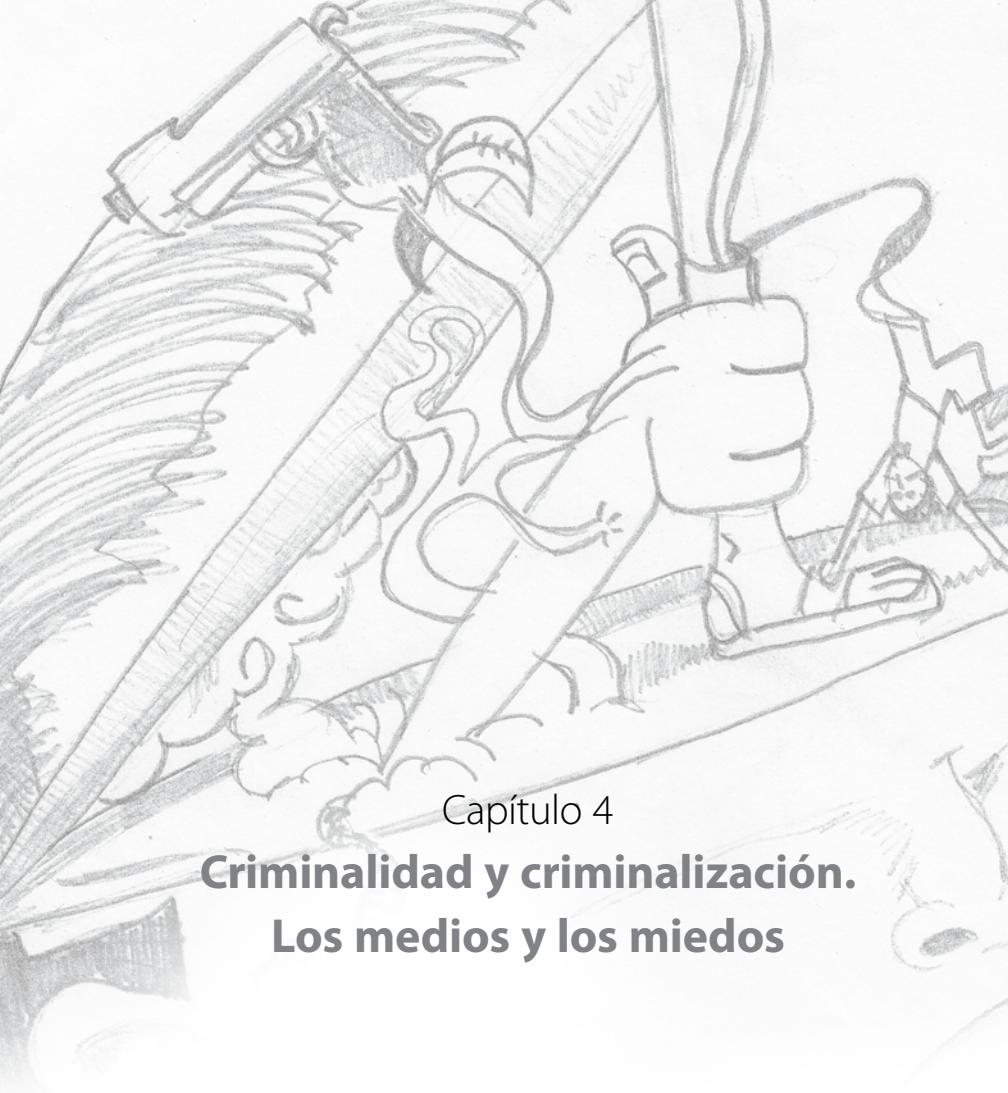
Las personas expresan una serie de ideas y sentimientos que dejan ver cómo han construido a La Carpio como comunidad y, además, elaboran sobre algunos de los elementos comunes que permiten edificar el sentido y la identidad comunitaria. Ahora bien, la concepción de comunidad no debe ser idealizada, es decir no debe pensarse que las personas construyen este sentido e identidad únicamente utilizando referentes valorados como positivos, como por ejemplo la solidaridad, sino también sobre referentes asociados a la estigmatización o las condiciones de empobrecimiento, entre otros. La Carpio es construida por las personas como un espacio común, que se transforma en lugar, gracias al accionar cotidiano en ella; La Carpio como comunidad da pie al surgimiento y al reconocimiento de un colectivo, identificado en un “nosotros”, que expresa situaciones de cooperación y solidaridad, pero también de conflicto e intolerancia entre las personas. Estos elementos son referentes para la conformación de identidades comunitarias, las cuales, al igual que la comunidad misma, se transforman.

Algunos temas como las redes de apoyo, familiares y vecinales; las experiencias de solidaridad; la experiencia migratoria compartida y la religión son presentados por las personas como experiencias generadoras de comunidad, sentido e identidad comunitaria. Sin embargo, algunos aspectos como los conflictos generados por la xenofobia y discriminación hacia la población nicaragüense y el

hermetismo de algunas denominaciones religiosas hacia la agencia comunitaria de sus miembros, son elementos que segmentan el sentido de comunidad, creando, en algunos casos, micro-comunidades a lo interno de La Carpio.

Un elemento importante es el esfuerzo y el trabajo cotidiano, pues si bien es cierto que es retomado por las personas en sus trabajos y entrevistas, parece que, en lugar de darse una tendencia al reconocimiento, se da una tendencia hacia la naturalización, invisibilización y desvalorización de los mismos. Existe una dificultad para darles reconocimiento y valorarlos como importantes, lo cual se encuentra mediatizado por el imaginario externo de la comunidad, basado en aspectos negativos, y por la ausencia de espacios públicos a nivel interno y externo a la comunidad que den cuenta del esfuerzo y trabajo diarios.

Las personas de La Carpio guardan importantes recuerdos sobre el pasado y las luchas realizadas, especialmente para la obtención de servicios; no obstante, como se mencionó, no existen espacios o mecanismos suficientes para inscribir los esfuerzos actuales que se desarrollan a nivel personal y comunitario. El reconocimiento del esfuerzo y trabajo cotidiano en el presente encuentra menos espacios para la reflexión que en el pasado, en parte porque es posiblemente más fácil narrar acontecimientos con desenlaces tangibles (como el agua o la escuela), que elaborar sobre luchas dispersas con resultados todavía en construcción.



Capítulo 4

Criminalidad y criminalización. Los medios y los miedos

Los medios de comunicación han sido actores principales en la construcción de imágenes criminalizadas y estigmatizantes sobre la comunidad de La Carpio. Las características principales que se le han atribuido a dicha comunidad están relacionadas con la cantidad de población nicaragüense que vive en condiciones de pobreza, con el hecho de ser una comunidad “problemática”, y con mucha delincuencia y violencia. Por lo anterior, el análisis de la prensa permite caracterizar de una manera más sistemática, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, el tipo de discursos, representaciones y acciones de control social que se han generado con respecto a la comunidad de La Carpio en Costa Rica.

La revisión de los tres periódicos seleccionados, *La Nación*, *Diario Extra* y *Al Día*, se realizó a partir de sus ediciones digitales, desde 1995 hasta el año 2007. Primero, se realizó una exploración inicial del material a fin de identificar tendencias generales. Luego, se realizó el proceso de construcción del instrumento para registrar la información cuantitativa y se incluyeron las siguientes variables: el año, el periódico, la sección del periódico, el tema (principal y secundario), el carácter prioritario o secundario de la referencia a la comunidad, los actores ejecutores y los actores asociados a la acción; así como las referencias que adjetivan a la comunidad. Sobre la definición de estas últimas se volverá más adelante.

La exploración inicial puso en evidencia la gran cantidad de noticias y la dificultad que implicaba hacer un

análisis de todo el material recolectado; asimismo, pudo observarse la relevancia de los años 2000 y 2004. El año 2000 es muy significativo por la apertura del relleno sanitario llamado, si se quiere, eufemísticamente, Parque de Tecnología Ambiental, administrado por la empresa EBI; esta situación provocó divisiones en la comunidad en razón de su instalación. Asimismo, comunidades aledañas a La Carpio mostraron su desacuerdo con la apertura del relleno de basura.

Desde la administración Calderón Fournier (1990-1994), se buscaba un lugar que permitiera, por un tiempo considerable, ingresar una cantidad importante de basura producida en el Área Metropolitana. Se planteó el cierre técnico del vertedero de basura de Río Azul y la búsqueda de otra localidad para instalar un relleno sanitario. Esparza, Parrita y Atenas fueron posibilidades que se mencionaron. Pese a ello, Río Azul todavía recibía desechos cuando entró en funcionamiento el relleno en la comunidad de La Carpio en el año 2000, durante la administración Rodríguez Echeverría (1998-2002).

En el año 2004, la comunidad vivió momentos muy difíciles, pues se dieron varios acontecimientos que provocaron una mayor atención por parte de los medios de comunicación. El 27 de enero 2004, un hombre irrumpió en la casa de su ex compañera, asesinó a tres hijos de ambos, hirió a la mujer y a un hermano de ésta, y luego se suicidó. Días después, el 31 de enero, el Ministerio de Seguridad Pública realizó una redada a las 6 de la mañana, en la cual detuvo a unas 600 personas que se dirigían a sus trabajos. Esta iniciativa fue conocida como “operativo escoba”, haciendo una asociación directa entre personas migrantes con basura. El 31 de mayo vecinos y vecinas protestaron por el incumplimiento de los compromisos adquiridos por el gobierno y la empresa EBI a comienzos del funcionamiento del relleno de basura.

Por lo anterior, y dada la imposibilidad de realizar un análisis exhaustivo de todo el material recopilado,

se decidió que el análisis cuantitativo y cualitativo se concentraría en el material de estos años. Para el año 2000, sólo se tuvo acceso a las noticias digitalizadas de *La Nación* y *Diario Extra*, pues el periódico *Al Día* no cuenta con edición digital en ese periodo. Para el año 2004, sí se pudo contar con noticias digitalizadas para los tres periódicos.

Con posterioridad a la delimitación de los años en estudio, se regresó a las noticias para continuar la construcción del instrumento precisando las variables y categorías antes establecidas. Éstas se volcaron a una boleta precodificada que permitió recoger la información necesaria para realizar el análisis; se hicieron pruebas del instrumento con las noticias de los años 2000 y 2004 y se introdujeron algunas modificaciones. Asimismo, se elaboró un listado donde se definieron las variables y las categorías correspondientes a cada una de ellas, con el fin de garantizar la validez de los datos recolectados. Posteriormente, se completó una boleta para cada una de las noticias (Ver Anexo 2). Finalmente, se construyó una base de datos con la ayuda de paquetes de análisis estadístico. Al final de la revisión de ambos años, se identificaron 336 noticias reportadas, 126 para el año 2000 y 210 para el año 2004.

El punto de inicio para registrar las noticias fue que cualquier caracterización o referencia a la comunidad debía ser presentada explícitamente por el periódico, y no a través de la inferencia del equipo investigador. En primer término, se definió la sección en la cual aparece la nota. Luego, las noticias fueron clasificadas ya sea como prioritarias, cuando el tema presentado se relaciona directamente con acciones o situaciones ocurridas en la comunidad; o como secundarias, cuando La Carpio es sólo un referente geográfico, se relaciona la acción de una persona de la comunidad con un hecho ocurrido fuera de ella o cuando se menciona al lugar en el tratamiento de algún tema.

Luego, se clasificaron los temas de las noticias prioritarias en principales y secundarios, dependiendo de su enunciación desde el título y/o los pies de título de la noticia, si presentan una relación directa con la comunidad, con el tema principal o ayudan a explicarlo. A partir de estas dos categorías se puede dilucidar en qué tipo de acontecimientos es que la comunidad llega a ser visible para los medios de comunicación.

Una vez identificados los temas, principales y secundarios, el siguiente paso fue identificar los actores de las acciones o quiénes tienen algún tipo de relación con lo acaecido dentro de la comunidad. Al respecto, se distinguen dos tipos de actores: “Actores ejecutores de la acción”, cuando la acción que se lleva a cabo por el o los actores está enunciada en el tema principal; y, la segunda, “Actores asociados a la acción”, cuando se mencionan por tener algún tipo de relación con el tema principal, pero no son los ejecutores de la acción. Esas clasificaciones distinguen actores del Estado, de la sociedad civil y del sector privado.

Uno de los puntos clave por explorar en la información es la forma en que se llegó a construir, desde la prensa, un imaginario estigmatizado sobre la comunidad y sus habitantes, es decir, qué tipo de adjetivaciones eran empleadas en las noticias para que las audiencias se forjaran una opinión sobre los principales elementos que caracterizan a La Carpio, tanto en términos de las condiciones geográficas de la comunidad, como de las características del lugar y sus habitantes. Esas referencias fueron clasificadas en tres variables llamadas: “Referencias de personas de la comunidad sobre la misma”, “Referencias de personas externas sobre la comunidad” y “Referencias del periodista, medios de comunicación o persona sobre la comunidad”. La primera variable registra las formas en que las personas de la comunidad hacen referencia a la misma en los periódicos. La segunda variable, “Referencia de personas externas sobre la comunidad”,

procura captar las adjetivaciones que las personas externas hacen sobre la comunidad (policías, personal de instituciones, entrevistados que no viven allí, entre otros). La tercera variable, “Referencias del periodista, medios de comunicación o persona”, registra las referencias que el o la periodista, el medio de comunicación o la persona que escribe (específicamente en el caso de los artículos de opinión) hacen sobre la comunidad.

Para registrar estas tres variables, el equipo de investigación sintetizó una serie de categorías que identifican los énfasis hechos cuando se describe a La Carpio. Esas categorías son: “criminalizada”, para las menciones que le dan a la comunidad atributos como el peligro, la violencia o lo problemático; “racializada” cuando se establece un vínculo estrecho entre las personas nicaragüenses residentes en la comunidad y la situación de La Carpio (sea ésta relacionada con pobreza, violencia, peligrosidad, entre otras); “esfuerzo” para las referencias que describen el esfuerzo cotidiano para mejorar o la superación de personas que habitan allí; “migrante” para los casos en que se realizan referencias sobre la comunidad como un lugar compuesto principalmente por personas migrantes; “conflictos políticos”, para describir desorden, desorganización y conflictos a nivel político dentro de la comunidad; y, por último, “trabajadora” para las menciones que caracterizan a La Carpio como un lugar donde habitan personas trabajadoras, o se intenta presentar a una comunidad activa que construye e interviene sobre su realidad para transformarla. Se trata de una variable de selección única, por lo cual se clasificó cada caso dentro del rasgo predominante.

Asimismo, se construyó una variable que permitiera explorar cómo el periódico analizado caracteriza a La Carpio cuando registra el tipo de menciones referidas a acciones ejecutadas por la comunidad o por agentes externos a ella. Esta caracterización permite observar cómo el lenguaje empleado por el medio se refiere a La Carpio.

Varias categorías fueron establecidas: “comunidad actriz”, para el caso de las noticias en las que La Carpio protagoniza un hecho en un sentido colectivo (protestas, por ejemplo); como “lugar”, al ser mencionada simplemente como el lugar donde ocurrieron los hechos; como “ejemplo positivo”; como “ejemplo negativo” y como “enumeración de marginalidad”, para el caso de menciones como parte de una lista de lugares considerados “marginales”, “problemáticos”, “peligrosos”, entre otros.

Cuando las noticias fueron clasificadas como secundarias, las variables registradas fueron año, periódico, sección, referencias hechas por personas de la comunidad, personas externas o por el medio mismo. Asimismo se incluyó la última variable llamada “temas para noticias secundarias”. Para el caso del material de la sección de opinión, además de las variables mencionadas para las noticias secundarias, se incluyó el registro del tema principal y tema secundario.

Por su parte, el análisis cualitativo realizado consistió en la lectura detallada de las notas de prensa y la identificación de ejemplos ilustrativos para las temáticas más relevantes. Se enfatizó el discurso mediático acerca eventos de relevancia para la comunidad y se comparó la forma en que fueron presentados en los diferentes periódicos analizados.

El auge de los sucesos

Los medios de comunicación son instituciones decisivas de las sociedades contemporáneas, pues tienden a definir temas, actores, escalas espacio-temporales y formas narrativas, a través de las cuales suele definirse el acontecer público o las formas predominantes de los acontecimientos. El predominio de las similitudes por encima de las diferencias en las narrativas y contenidos

de los medios, el carácter ritual y prolongado de la relación de las audiencias, la restricción de la experiencia social y el simultáneo ensanchamiento de lo cognoscible por parte de las audiencias, otorga una creciente centralidad a los medios de comunicación en la vida cotidiana. Como apunta Patrick Champagne (1999:60): “los medios son parte integrante de la realidad o, si se prefiere, producen efectos de realidad al fabricar una visión mediática de aquélla que contribuye a crear la realidad que pretende describir”.

Tanto en el campo de la información periodística como de la ficción, el tema de los sucesos ha venido tomando más protagonismo. En el campo periodístico, en la televisión y en la prensa, la tradicional distinción entre noticias nacionales y sucesos tiende a diluirse, convirtiendo en algunos casos a ambas secciones en una misma. En el caso de Costa Rica, de los cinco periódicos de circulación diaria, tres de ellos presentan una muy difusa distinción entre información de actualidad nacional y sucesos.

Esta tendencia no es exclusiva de la prensa ni tampoco de Costa Rica. Por lo menos durante los últimos 20 años ha habido un auge paulatino de las noticias de sucesos que, en el caso de la televisión, se ha llamado “televisión tabloide” (Langer 1998; Glyn 2000), que consiste en la adopción por parte de la televisión de temas y formas narrativas típicos de la prensa sensacionalista y amarillista. Mientras tanto, en el campo del entretenimiento, ha cobrado auge lo que se ha llamado la televisión de realidad (*reality shows*), interesada la mayoría de las veces en dar cuenta de acciones de transgresión del orden por parte de personas afroamericanas o latinas, siendo la serie *Cops* el ejemplo más conocido. De manera semejante, los talk shows exaltan dramas personales a menudo asociados a eventos considerados criminales, protagonizados, al igual que en los *reality shows*, por personas latinas, afroamericanas o blancas de origen obrero.

En un sentido más general, siguiendo a Meyrowitz (cit. en Morley 2000:179), se podría afirmar que hay una relación muy sugerente entre estructura social, modos de comunicación y representación de la alteridad. La representación de la comunidad de La Carpio, difundida por los medios, forma parte de este contexto en el cual los sucesos se convierten en un modo de dar cuenta del acontecer y en materia de entretenimiento. Antes de presentar un análisis del material empírico, conviene elaborar algunas posibles interpretaciones acerca del porqué del auge de los sucesos como modo de comunicación y las posibles relaciones con la estructura social y los modos de representar la alteridad.

Una primera interpretación asociaría el auge de los sucesos con criterios de maximización de la ganancia por parte de los medios. Los sucesos son uno de los tipos de noticia, sino el que más, cuyos costos de producción son más bajos. Incluso se ha convertido en una práctica habitual que tanto en la prensa como en la televisión, fotógrafos y camarógrafos registren ciertos eventos considerados “sucesos” sin la presencia de una persona periodista y en la sala de redacción se redacta el texto que acompaña las imágenes. Ello permite contar con más noticias al tiempo que no se requiere de más profesionales. En segundo lugar, los sucesos se han convertido en un modo de garantizarse altos niveles de audiencia. Los principales noticieros de la televisión comercial en Costa Rica dedican el primer segmento de noticias, 15 minutos aproximadamente, a noticias de eventos criminales y accidentes de tránsito. En el caso de la prensa, de los seis diarios de circulación nacionales, tres, *Diario Extra*, *Al Día*, *La Teja*, compiten teniendo por referencia los sucesos. Es decir, como también en otros países, la competencia entre los medios lejos de mejorar la oferta produce lo que se ha dado en llamar una “escasa oferta relativa” (Zallo 1992), en la que predominan contenidos y formas narrativas semejantes con muy pocas variantes.

En tercer lugar, y en una perspectiva de mayor alcance, se diría que los procesos de desregulación y privatización de los medios a nivel internacional limitan seriamente cualquier esfuerzo por considerar la comunicación e información como bienes públicos.

Una segunda consideración enfatizaría que el predominio de los sucesos en los medios de comunicación en muy diversas regiones corresponde a lo que algunos autores definirían como una dificultad para categorizar qué es lo real (Couldry 2005; Imbert 2003). La obsolescencia predominante no solo desecha productos y embalajes, sino también profundidad y espesor histórico de los fenómenos. Los eventos que se suceden parecen responder al azar, a lo indeterminado y a factores accidentales; no habría mayor margen de vincular fenómenos o de imputar alguna causalidad.

Gerard Imbert (2003:98) señala que “cuanto más decrece la credibilidad informativa hacia las noticias duras (políticas, económicas), más se despierta el interés por otro tipo de noticias (atípicas, escabrosas, sensacionalistas) y más se desarrolla una modalidad hiperrealista que carga las tintas, dramatiza o ironiza”. El desplazamiento temático de la política al hiperrealismo se acompaña de la pretensión de borrar el carácter discursivo de estos relatos hiperrealistas que se asumen como la “realidad en directo”, como podrían ser en años recientes las diferentes versiones del programa llamado Big Brother. Es decir, tanto en términos de contenido como de formas narrativas se produce un cambio profundo que encuentra en los sucesos un modo de manifestarse. En palabras de Gerard Imbert (2003:95):

En el suceso —ya sea textual o visual— los actores son identificados, remitidos a su historia/historial, objetivo y subjetivo, a un entorno (físico, familiar, social); los hechos están encarnados, la actualidad personalizada, ya no mediante micropersonalizaciones de unos sujetos que

lo mismo podrían ser usted o yo. No por nada, los reality shows recurren constantemente al suceso como estructura narrativa por su fuerte componente figurativo, su poder de visibilización.

Los sucesos ritualizan la violencia espectacularizando la intimidad y visibilizando el horror. La hiperrealidad, lejos de dar cuenta de lo real, lo convierte en espectáculo.

Una tercera consideración, que no excluye las dos anteriores, indicaría que los cambios en los temas, actores y modos de narrar de los medios tienen que ubicarse en un contexto mayor, el cual no se comprendería si no se toma en cuenta el giro neoconservador que despegó a finales de la década de 1970 y se acentúa con los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Como parte de este giro neoconservador, se ha dicho que la permisividad propiciada por el Estado del Bienestar dio lugar a abusos por parte de sectores beneficiados con ayudas estatales, entre quienes se cuenta población negra y latina, mucha de ella inmigrante reciente, residente de áreas de grandes ciudades caracterizadas como lugares “peligrosos” y “violentos”, por lo común habitadas por “extranjeros” y “criminales”, términos que se emplean casi como sinónimos por parte de los medios de comunicación. El discurso neoconservador legitimó la tesis de que los beneficios sociales universales daban lugar a abusos y conformismo, y demandaban cada vez mayores impuestos, con lo cual tomaba fuerza la tesis neoliberal de que la iniciativa individual es la clave de la prosperidad. Se recuerda, por ejemplo, la ironía de Margaret Thatcher, quien sostuvo “Yo no creo en la sociedad. No hay tal cosa, solo individuos y sus familias” o la de Ronald Reagan al referirse a una señora afroamericana como la “reina de los beneficios sociales”, pues cobraba diversas ayudas que sumaban miles de dólares.

La crítica al Estado del Bienestar estuvo acompañada de la consideración de que la alternativa consistía en más iniciativa individual y más control social sobre aquellos sectores sociales considerados amenazantes, peligrosos o contaminantes. Se requería “ley y orden”, frente a una “cultura permisiva” que no solo garantizó beneficios sociales, sino también derechos a grupos con opciones sexuales diferentes o bien políticas de acción afirmativa que intentaban aumentar la presencia de estudiantes afroamericanos o latinos en universidades. Así, se constituyó un discurso neoconservador contra beneficios sociales, impuestos y derechos (Gray 2004:16).

Ello tiene resonancia en Costa Rica. Por ejemplo, al inicio del ciclo lectivo 2008, Telenoticias, el noticiario de Canal 7, interroga a la audiencia sobre si el maestro de sus hijos o hijas ha sido acusado por delitos sexuales, ello por cuanto unos pocos docentes tienen causas pendientes con la justicia. Mientras tanto, los miles de casos de docentes a quienes no se les ha pagado su salario o la carencia de infraestructura y de recursos en el ámbito educativo no son tema en el inicio del ciclo lectivo. La “permisividad” de los docentes reemplaza cualquier reflexión estructural acerca del sistema educativo, lo cual es un típico caso del neoconservadurismo aún hegemónico.

El análisis crítico del neoconservadurismo ha sugerido que el resentimiento experimentado por sectores medios que han visto debilitadas sus condiciones de vida es proyectado sobre población negra, latina, feministas, madres solteras, homosexuales y lesbianas, y personas migrantes sin documentos. La amenaza del miedo, la pérdida y la erosión de lo considerado como tradicional, propio y nacional se proyecta y se articula sobre todo en torno a estos grupos, a menudo sintetizado en “el problema de la inmigración”, que espacialmente se asocia con la ciudad y particularmente con los barrios peligrosos (Hall y otros 1978; Gray 2004:19).

Los sectores más empobrecidos de las ciudades y sus habitantes, a menudo inmigrantes y/o personas negras o latinas, se convirtieron respectivamente en tema y actores frente a los cuales las capas medias y altas pueden representarse como el núcleo de la nación. La cohesión se construye a través de la exclusión, como sostiene Steve Macek (2006:135). No en balde, el noticiero “Telenoticias” y la revista “7 días”, ambos del Canal 7, el de mayor sintonía en Costa Rica, difundieron respectivamente una serie de reportajes titulados “Barrios intocables” (2007) y meses después, en febrero 2008, presentaron un reportaje llamado “Tierra de nadie” en el que se habla de “extranjeros indeseables”. Si en el primer caso el peligro se inscribe espacialmente y con ello se circunscribe, en el segundo el peligro se personifica y expurga del imaginario nacional. En “Barrios intocables” se mostraba al país los cinco lugares “más peligrosos de Costa Rica”: León XIII, La Cueva del Sapo en La Carpio, Los Cuadros, Los Guido y El Infiernillo. Se destaca que La Carpio no es segura “ni para la policía”, y para ello se rememoran los acontecimientos del 2004, así como las muertes violentas ocurridas en la comunidad. El discurso periodístico se identifica con el discurso y la versión de la policía, la cual es representada como víctima. Un ejemplo en el que el encuadre del periodista referencia la respuesta de un vecino es el siguiente:

Periodista: Sectores de La Carpio han sido tomados por grupos de delincuentes que salen a hacer sus fechorías y son, precisamente estos callejones, los lugares ideales para esconderse de la policía. Pero, según las autoridades, el más peligroso es La Cueva del Sapo.

Vecino: Más de alguna persona aparece baleada, aparece apuñalada, eso es el pan de todos los días aquí en La Carpio.

Vecino: Aquí toda la comunidad tiene miedo de andar en las calles, los niños, los adultos, hasta los niños han

sido asaltados por tantos delincuentes que existen en esta comunidad, esto ya no se aguanta

Es probable que la sensación de inseguridad sea “...suscitada por una creciente pequeña delincuencia y por el entorno deprimente y despersonalizador de las condiciones de vida donde poblaciones heterogéneas y fragilizadas entran en contacto cotidiano” (Wacquant 2007:239). En las entrevistas que realizan los medios, de alguna manera validan en qué medida sus representaciones criminalizadas han sido apropiadas por sectores sociales que habitan comunidades estigmatizadas. En síntesis, la entrevista es una suerte de tautología, en la cual se trata de que la persona repita lo que el medio previamente ha dicho.

El neoconservadurismo se ha convertido en el referente ideológico de buena parte de los sucesos, al tiempo que éstos constituyen la forma discursiva a través de la cual el neoconservadurismo procura legitimar sus tesis principales. El proceso de legitimización del discurso neoconservador a través de los sucesos echa mano de algunos recursos clave, entre los cuales cabe subrayar los modos por medio de los cuales se despolitiza la política, la vida pública y las instituciones, convirtiendo todo en decisiones personales o eventos azarosos. La figura del extranjero o del inmigrante empobrecido - pues los turistas o inversionistas no son categorizados como ‘inmigrantes’- es presentado como una amenaza desde fuera con su probable llegada, pero una vez que arriba es una amenaza adentro.

Independientemente de la prioridad que se le atribuya a alguna de estas interpretaciones, se han subrayado las consecuencias del auge de los sucesos. Una de ellas ha sido la criminalización de ciertas comunidades, temas o actividades (Jwekes 2004:17). Criminalizar sería esencializar a ciertos grupos, temas o espacios sociales a partir de la consideración que ciertos actores o espacios dan lugar a

transgresiones a la ley como parte de predisposiciones que tenderían a ser constitutivas o intrínsecas. “Los nicas son violentos por naturaleza”, sería un ejemplo de criminalización. Otra de las consecuencias del predominio de los sucesos es lo que se ha dado en llamar racialización, es decir, la atribución de ciertas actitudes, conductas o prácticas a rasgos somáticos, fenotípicos o culturales (Murji y Solomos 2005). A menudo criminalización y racialización se articulan en discursos específicos y tienen consecuencias no solo en términos de quienes son categorizados, sino también de quienes realizan dichas categorizaciones. Quienes suelen construir imágenes criminalizadas o racializadas de actores, temas o espacios se presentan como actores del control social y, en proceso de categorización, se atribuyen o les es atribuida legitimidad y credibilidad (Jwekes 2004:69).

Sin que implique suponer una relación lineal, la investigación en ciencias sociales ha mostrado que la exposición prolongada al discurso de sucesos, sobre todo cuando éste tiende a ser homogéneo, suele incrementar una percepción amenazante del entorno, que en ocasiones se refuerza cuando éste es de suyo inseguro, a lo cual se le denomina resonancia (Gerbner 1993). Se tiende a configurar una representación paranoica de la ciudad que más que una respuesta a una amenaza genuina, es alimentada por el discurso neoconservador.

Ahora bien, la actitud paranoica no podría ser explicada solo como resultado de la exposición al discurso criminalizante de los medios de comunicación. Junto con el aumento de los sucesos en la oferta de los medios, ha crecido también la desigualdad y con ello se crea una creciente asimetría entre las metas de riqueza y estatus y los medios legítimos para alcanzarlas (Jwekes 2004:69). Este contexto crea expectativas crecientes con pocas posibilidades de ser alcanzadas, lo cual, en ciertas circunstancias, puede conducir a asumir modos ilegítimos de alcanzar las metas que la misma sociedad que condena los medios ilegítimos se ha encargado de publicitar.

La Carpio es noticia: un ejemplo de la selectividad de los medios de comunicación

En el año 2004, la frecuencia de noticias para los tres periódicos en conjunto es mayor, aunque es necesario recordar que para el año 2000 únicamente se cuenta con las noticias del periódico *La Nación y Diario Extra*. Para el 2004 se incluyen también las del periódico *Al Día*, como se aprecia en el Cuadro 6.

Asimismo, la mayor frecuencia de noticias en el 2004 puede responder a que ocurrieron tres eventos que la pusieron en la luz pública: el asesinato de tres niños, la “redada” y las manifestaciones contra la administración del fideicomiso del relleno sanitario y el incumplimiento de los compromisos adquiridos por la empresa EBI y el gobierno. Esta explicación del mayor número de referencias en el 2004 puede ser parcialmente constatada al analizar el Cuadro 6, en el cual la frecuencia de noticias en *La Nación y Diario Extra* es mayor en el 2004 que en el 2000. También es interesante observar la cantidad de noticias que incluye *Al Día* pese a que es un periódico más pequeño que *La Nación y Diario Extra*.

Cuadro 6. Frecuencia de noticias sobre La Carpio por periódico según año. San José, 2008.

Año	Periódico			Total
	Diario Extra	La Nación	Al Día	
2000	58	68	-	126
2004	81	76	53	210
Total	139	144	53	336

Fuente: Elaboración propia a partir del material analizado.

Más allá de las diferencias entre los tres medios, es importante destacar que es muy alto el número de noticias donde se menciona a la comunidad. Con respecto a la distribución por periódico no existen diferencias significativas entre *La Nación* y *Diario Extra*, siendo el primer medio el que registra mayor cantidad de noticias sobre La Carpio; sin embargo, *Al Día* sí representa diferencias con respecto a los otros, aunque, como se mencionó anteriormente, sólo se cuentan con las noticias del 2004 de este periódico.

El Cuadro 7 detalla la distribución de noticias por mes en los dos años estudiados. En el año 2004 aparecen más referencias, siendo el mes de junio de ese año el mes con mayor cantidad de noticias; lo cual se debe al despliegue informativo acerca de la manifestación contra el EBI y el gobierno, y la intervención policial. En febrero del 2004 hay también referencias que se asocian con el homicidio de tres niños y con la redada efectuada a finales de enero. Es interesante ver cómo, después de estos eventos, la frecuencia de noticias acerca de la comunidad disminuye de manera significativa.

Uno de los aspectos relevantes para analizar la forma en que los medios hacen referencia a la comunidad es la sección donde aparecen las noticias. En el Cuadro 8 se evidencia que la sección en la que aparecen más noticias es la de nacionales, seguida por la de sucesos y la de opinión. Cabe destacar que secciones como la de cultura no cuenta con una sola noticia en los dos años de estudio. Se podría decir entonces que “los sucesos se han nacionalizado”, es decir, su frecuencia ha dejado de estar solamente consignada a una sección específica y se convierten en el tema de la sección de “nacionales”. Este desplazamiento coloca a la comunidad de La Carpio en el centro de la atención pública y con ello se profundiza la discriminación hacia ella.

Cuadro 7. Distribución de noticias sobre La Carpio, por año según mes. San José, 2008.

Mes	Año		Total
	2000	2004	
Enero	2	25	27
Febrero	22	36	58
Marzo	16	29	45
Abril	10	15	25
Mayo	12	17	29
Junio	10	50	60
Julio	14	9	23
Agosto	9	5	14
Setiembre	6	8	14
Octubre	13	5	18
Noviembre	6	6	12
Diciembre	6	5	11
Total	126	210	336

Fuente: Elaboración propia a partir del material analizado.

Diario Extra es el periódico que más varía entre los años en estudio con respecto a la sección donde aparecen las noticias. *La Nación*, por su parte, mantiene casi las mismas cantidades entre un año y otro, con lo cual es más previsible. Cabe mencionar que para el caso de *La Nación* no se registró sección de sucesos, pues ésta no constituye una sección aparte.

Manuel Martín Serrano (1986:131) plantea que el vínculo entre el acontecer y el discurso noticioso de los medios se elabora a través de dos mediaciones fundamentales. Una de ellas es la mediación cognitiva, la cual opera entre el cambio en el acontecer y la reproducción de las normas sociales. Es decir, frente a hechos diversos,

Cuadro 8. Distribución de las noticias sobre La Carpio, por año según sección del periódico. San José, 2008.

Periódico	Sección	Año		Total
		2000	2004	
Diario Extra	Nacionales	39	30	69
	Sucesos	15	33	48
	Opinión	4	7	11
	Espectáculos	-	7	7
	Otros	-	1	1
	Total	58	78	136
La Nación	Nacionales	55	53	108
	Opinión	12	16	28
	Editorial	-	2	2
	Otros	1	5	6
	Total	68	76	144
Al Día	Nacionales	-	26	26
	Sucesos	-	7	7
	Opinión	-	7	7
	Espectáculos	-	2	2
	Otros	-	11	11
	Total	-	53	53

*Existen tres casos que se encuentran perdidos; es decir, no se registró la sección de tres noticias.

Fuente: Elaboración propia a partir del material analizado.

los medios tienden a mantener un mismo discurso. “Ley y orden” ha sido un ejemplo de mediación cognitiva del discurso neoconservador. Por su parte, la dimensión estructural opera entre “la apertura del medio al acontecer imprevisto y su cerramiento en una forma comunicativa” (p.131). Esta mediación estructural convierte al discurso de *La Nación* en un relato altamente predecible, pues, pese a la diversidad de eventos, su procesamiento discursivo tiende a coincidir para los dos años de análisis.

Para el año 2004, tanto en el caso de *La Nación* como en el de *Diario Extra* se produce un aumento (aunque no muy significativo en el caso de *La Nación*) en las noticias de opinión. Es interesante también la presencia de noticias de espectáculos en *Diario Extra* y *Al Día*, lo cual se podría asociar con el tipo de público meta de los medios. Sin lugar a dudas, *La Nación* atrae, por diversos motivos, a población de clase media y alta, mientras los otros dos, especialmente *Diario Extra*, a población de clases populares.

Del relleno a la criminalidad y criminalización de la comunidad

El tema del relleno es el más frecuente en los dos años estudiados (71 referencias), seguido de las protestas o acciones colectivas. Posteriormente, siguen los delitos contra la vida, específicamente homicidios. Fenómenos que han servido de base para la estigmatización de La Carpio, como por ejemplo bandas/pandillas, violencia intrafamiliar, delitos contra la propiedad, tienen una frecuencia muy baja en los períodos analizados.

Sin embargo, si se suma esta clase de temas (inmigración/nacionalidad, protestas, los delitos contra la vida, la violencia intrafamiliar, pandillas, redada, intervención policial y delitos contra la propiedad) el número (131) sobrepasa al tema del relleno. En su conjunto, estos

Cuadro 9. Frecuencia de temas centrales en noticia prioritarias. San José, 2008.

Año	Tema principal	Periódico			Total
		Diario Extra	La Nación	Al Día	
2000	Basura/relleno	30	37	-	67
	Protestas/ manifestaciones/ acciones colectivas	3	-	-	3
	Delitos contra la vida (DCV)- homi- cidios	3	3	-	6
	DCV- agresión/riña	-	1	-	1
	DCV- violación	1	-	-	1
	DCV-suicidio/ tentativa de	1	-	-	1
	Violencia intrafamiliar	1	-	-	1
	Intervención/accio- nes policiales	1	1	-	2
	Delitos contra la propiedad	1	-	-	1
	Accidentes de tránsito	1	-	-	1
	Protección de recurso hídrico	-	3	-	3
	Otros	1	5	-	6
	Total	43	50	-	93

continúa...

...continuación

2004	Basura/relleno	1	3	-	4
	Inmigración/nacionalidad/ demografía	3	9	5	17
	Protestas/manifestaciones/ acciones colectivas	6	13	3	22
	Delitos contra la vida (DCV)- homicidios	6	8	4	18
	DCV- agresión/riña	4	1	1	6
	DCV- violación	1	-	-	1
	DCV-suicidio/tentativa de	2	-	-	2
	Violencia intrafamiliar	3	1	1	5
	Pandillas/bandas/ barras	-	2	1	3
	Niñez	2	-	-	2
	Redada	4	9	8	21
	Intervención/acciones policiales	6	3	9	18
	Delitos contra la propiedad	-	1	-	1
	Titulación	-	3	1	4
	Accidentes	1	-	-	1
	Iglesias (trabajo, acciones)	-	1	-	1
	Otros	1	4	-	5
	Total	40	58	34	132

Fuente: Elaboración propia a partir del material analizado.

temas crean y transmiten la imagen de un lugar peligroso donde se transgreden normas de convivencia. Simultáneamente, se presentan noticias de acciones valoradas socialmente como negativas, alimentando esta idea de La Carpio como “caótica y fuera de control”. Esta tendencia reiterada puede tener efectos acumulativos en la memoria de largo plazo, sobre todo en términos de cómo la sociedad costarricense percibe la comunidad.

Las ausencias también son significativas, pues aspectos importantes para la comunidad son escasamente mencionados como temas principales. Por ejemplo la titulación de los terrenos, la presencia de las iglesias o la educación. Esto, sin lugar a dudas, se asocia con el tipo de noticias que son esperables y “reportables” acerca de la comunidad. A partir del discurso que los medios han producido, se espera que La Carpio aparezca en asaltos, redadas y asesinatos. Es decir, el discurso de los medios a lo largo del tiempo valida las decisiones sobre qué es noticia.

Como se aprecia en el Cuadro 9, para el año 2000 el tema central era el relleno, otros temas como protestas, violaciones, homicidios o riñas son reportados en menor cantidad con respecto al año 2004. Es poco probable pensar que este tipo de eventos hayan disminuido en el año 2000 (o bien incrementado en el 2004), lo que es más probable es que los medios se volcaron hacia el “tema de actualidad”, el relleno para el 2000 y la criminalidad en el 2004. Para este último año, los temas relacionados con protestas, riñas y homicidios, entre otros, fueron significativamente reportados por los periódicos analizados. De aquí se puede concluir que la selectividad de los medios, remite a las ideologías que se incorporan en las prácticas y rutinas profesionales, más que a criterios referidos a los eventos en sí:

Cuadro 10. Frecuencias de temas de noticias secundarias. San José, 2008.*

Temas	Frecuencia	Porcentaje
Migración	11	3.3
Accidentes laborales	1	0.3
Accidentes de tránsito	4	1.2
Otros accidentes (ahogados)	3	0.9
Homicidio (víctima)	4	1.2
Homicidio (victimario)	3	0.9
Dengue	1	0.3
Relleno/basura	21	6.3
Vivienda y titulación	11	3.3
Servicios públicos	12	3.6
Sentencias, seguimiento a juicios, lo judicial	5	1.5
Marginalidad/pobreza	5	1.5
Actividades recreativas (deportes, artes)	8	2.4
Farándula	6	1.8
Violencia	6	1.8
Redada	2	0.6
Otros	8	2.4
Total	111	33

* Se registran únicamente las noticias clasificadas como secundarias.

Fuente: Elaboración propia a partir del material analizado.

En las rutinas profesionales, las diversas dimensiones del acontecer se tipifican, de tal modo que de la multiplicidad de asuntos públicos solo unos cuantos son objeto de la actividad periodística y se vuelven estables. Ello explica por qué algunos temas y actores tienden a repetirse (Sandoval 1996:97).

Para el año 2000 la sección de opinión de los periódicos reporta 16 artículos, todos sobre el tema del relleno; mientras que en el 2004 reporta 30 artículos sobre temas diversos: inmigración (7), redada (4), intervención policial (4), protestas (2), violencia intrafamiliar (1), titulación (1) y otros (1)¹. Es interesante que la cantidad y distribución de artículos de opinión sea similar a la de los temas principales reportados por los periódicos para los años en cuestión. Es decir, para el año 2000 se opina del relleno y para el 2004 sobre una serie de temas relacionados con la criminalidad. Los medios, pues, proponen una agenda informativa, la que a su vez incide en la agenda de opiniones que los mismos medios publican, lo cual valida y legitima su propia selectividad.

Lo secundario es central

En las noticias secundarias, como se aprecia en el Cuadro 10, son muy significativas las referencias a homicidios, a enfermedades como el dengue, a accidentes, a sentencias, a marginalidad y a violencia. Se podría decir que estas noticias sirven para “reafirmar” la imagen de La Carpio como un lugar peligroso; asimismo, el peligro se acompaña de imágenes de violencia, migración, pobreza y enfermedad. La referencia a actividades

1. A pesar de que el número de las notas de opinión para el año 2004 es de 30, es necesario anotar que no todas fueron registradas como prioritarias y por tanto, no se clasificaron según tema principal. Las notas prioritarias de la sección de opinión representan 20, mientras que 10 son noticias secundarias.

recreativas y deportivas, tienen una frecuencia relativamente alta (8). Para el año 2004 se da un incremento en las noticias secundarias (78), en las cuales La Carpio aparece como “lugar” donde acontecen los eventos o como “ejemplo”; esta utilización de la comunidad como “ejemplo” (generalmente negativo) se intensificó para este año en mención.

Al hacer una combinación entre los temas principales y secundarios, la composición más frecuente es entre el relleno y las protestas/acciones colectivas, el tema principal del relleno se asocia con temas secundarios como los delitos contra la propiedad (1), la titulación (3), la salud pública (3), la delincuencia (1), el recurso hídrico (3) y el seguimiento de procesos judiciales (1). Otra combinación de temas principales y secundarios interesante es la referente a inmigración pues ésta se acompaña de: protestas (1), redada (8), intervención policial (2), titulación (2) y pobreza (1); sin lugar a dudas, los temas asociados a la inmigración refuerzan la imagen negativa de la población inmigrante como transgresora de la normativa. Una relación llamativa es la que se da entre delitos contra la vida-homicidio como tema principal y violencia intrafamiliar como tema secundario, pues su combinación registra 8 referencias.

La recurrencia de noticias secundarias sería el modo a través del cual se actualiza la memoria de largo plazo que da lugar a macroestructuras cognitivas (van Dijk, 1990). Estas noticias secundarias tienden a validar una macroestructura que indicaría que La Carpio se asocia con peligro, criminalidad, inmigración y pobreza. Se podría decir entonces que pese a que estas noticias son secundarias en términos de la breve mención de la comunidad, son centrales o decisivas en términos del modo en que contribuyen a acumular evidencia, la mayoría consonante, que confirma un imaginario o macroestructura discursiva discriminante (Wolf 1985). Estas noticias secundarias, además, tienden a volver a la comunidad omnipresente, pues

la frecuencia de su presencia en el discurso de los medios deja en el imaginario la sensación de que la ocurrencia de eventos delictivos es mayor que en otras comunidades. De ahí que no sea de extrañar que muchas personas en Costa Rica puedan describir La Carpio, aún cuando la mayoría de ellas nunca haya estado allí. Se ha acuñado incluso la expresión “Parecés de La Carpio”, a través de la cual “La Carpio” designa aquello carente de “clase” o “cultura” requeridas para ser socialmente aceptables. A este punto se volverá en el siguiente Capítulo.

Año 2000: apertura del relleno sanitario

Al oeste de La Carpio se ubica el depósito de basura que recibe los desechos sólidos de la provincia de San José y parte de los desechos de Alajuela (MIVAH 2006:112); se estima que cada día cruzan por la comunidad unas 700 toneladas de basura rumbo al relleno administrado por la empresa EBI, una subsidiaria del grupo empresarial canadiense Berthierville.

Los planes del gobierno de la administración Rodríguez Echeverría (1998-2002) de instalar este relleno en La Carpio, generaron posiciones encontradas entre vecinos, vecinas y organizaciones en la comunidad. Los sectores que se oponían argumentaban que el relleno traería malos olores, tránsito de vehículos pesados, líquidos contaminantes, entre otros. Quienes estaban a favor, apoyaron la propuesta en razón de la generación de empleos y, principalmente, ante las promesas del gobierno y de la empresa de realizar mejoras comunales por medio de un subsidio que EBI entregaría a la comunidad. Finalmente, la instalación del relleno se dio en noviembre del año 2000 en medio de estas disputas, aún cuando los intereses de que no se colocara el relleno trascendían la comunidad y provenían también de residenciales aledaños.

El discurso de la prensa escrita durante el año 2000, específicamente del *Diario Extra* y *La Nación*, prestó gran atención a la temática del relleno sanitario en La Carpio; sin embargo, pudieron identificarse algunas diferencias importantes en el abordaje de la noticia. En *Diario Extra*, por ejemplo, el número de noticias y la posición sobre la situación estuvo más cercano al discurso de las autoridades de salud y a los empresarios de EBI, mientras que *La Nación* dio cuenta de las disputas entre la empresa y los vecinos y vecinas, tanto de la comunidad, como de lugares aledaños. En *Diario Extra*, el tema del relleno es tratado desde la perspectiva del Ministerio de Salud y en particular de Rogelio Pardo Evans, entonces ministro, y del gobierno del presidente Rodríguez Echeverría. Se trata, en lo particular, de narrar la perspectiva oficial del proyecto y de abundar en sus ventajas. Hay una identificación plena entre la perspectiva oficial y la narrativa periodística del medio. Incluso es la misma persona la que escribe la mayoría de las noticias y, cuando se presentan voces disidentes, dos o tres en el material analizado, son firmadas por otros periodistas.

Por ejemplo, el 26 de junio *Diario Extra* reporta una protesta realizada en la entrada de La Carpio donde vecinos y vecinas de la comunidad bloquearon el paso y quemaron llantas. El enfoque de la nota deja claro que se trata de una acción colectiva, en reclamo por las estrategias empleadas por ciertos sectores afines al relleno para desarticular la oposición y persuadir a las personas, aprovechando sus necesidades económicas, prometiéndoles bonos de vivienda y otros beneficios. La periodista que redacta la nota consulta a varios de los dirigentes y da cuenta de la opinión de una de las manifestantes:

‘Mucha gente no se une porque está impresionada por los dirigentes, porque les dijeron que si están contra el relleno no les van a dar el bono del IMAS ni la escritura del lote’ (DE, 26.6.2000).

Un día después, el periodista que escribe la mayor parte de las notas referidas al relleno, retoma la noticia para invalidar la protesta, afirmando en la voz de Rogelio Pardo, que se trató de un grupo de señoras “muy apreciables con las empleadas domésticas” quienes, con pancartas utilizadas en manifestaciones anteriores, volvieron a protestar. Afirma, además, que este tipo de acciones no tiene mayor trascendencia para los planes de instalar el relleno en La Carpio (DE, 27.6.2000). En esta nota se ignora lo planteado el día anterior y se vuelve a la versión oficial de los eventos.

Se puede observar que las noticias publicadas por *Diario Extra* sobre el relleno son el caso típico de un tema que es tratado empleando una sola fuente. Tuchman (1983:93) señala que “aquel a quien uno pide información influye sobre qué información recibe uno”. Esto sucedería en el caso de las noticias sobre el relleno, en las cuales las fuentes oficiales están sobre-representadas, con lo cual se refuerza una “jerarquía de credibilidad” que termina legitimando las visiones de quienes ocupan una posición de poder.

Incluso el *Diario Extra* editorializa en dos ocasiones sobre la instalación del relleno en tales términos que permite confirmar la identificación de la perspectiva gubernamental con la del periódico. El 19 de febrero, el titular del editorial es “Terror a la basura debe desaparecer”. Termina diciendo:

Ante esta situación y no solo en el caso de los vecinos de La Carpio, sino de todas las comunidades en donde existen relleno sanitarios, nuestro consejo es no generar enfrentamientos abiertos, pues al final de cuentas y con el apoyo de los organismos internacionales, el Gobierno, sea el nacional o local —municipalidades— acabarán recibiendo la razón e instalando el relleno, sino más bien negociar las justas ventajas de desarrollo para sus comunidades, bajo el justo derecho del riesgo que asumen por el llamado ‘derecho

de paso' que, aunque no sea alto, sí se puede tomar como motivo para solicitar un tratamiento preferencial por parte del gobierno pertinente (DE, 21.2.2000).

El editorial da por un hecho que habría mecanismos institucionales para expresar y reconciliar los desacuerdos entre quienes tendrán el relleno a unos pocos metros de sus hogares y quienes lo tendrán lejos, aunque sean estos últimos quienes más basura produzcan. Meses después, el 9 de agosto del mismo año, el titular del editorial es: “Se solucionó el añejo problema de la basura”. Dice el mismo editorialista:

Luego de años de protestas, bloqueos, huelgas y hasta misas de acción de gracias, por el problema de la ubicación de un nuevo relleno sanitario, por fin la solución está a pocos días... En fin, que así como habíamos venido criticando la incapacidad de resolver el problema de la basura de San José, hoy debemos reconocer que ha sido un gran logro para el actual gobierno y con los años para el desarrollo y progreso de la comunidad de La Carpio (DE, 9.8.2000).

Esta narrativa de “progreso” asociada a la apertura del relleno en La Carpio es transmitida en *Diario Extra* por actores del gobierno central, cuya posición de poder les brinda cierta credibilidad en contraposición a la opinión de las personas de la comunidad, cuya posición es difusa, cuando no invisibilizada. Según este diario, el relleno será la solución para muchas de las necesidades del lugar: empleo para algunos, instalaciones recreativas y asfaltado de calles para todos. Sin embargo, diez años más tarde, la promesa del desarrollo y el progreso no parece próxima.

En el caso de *La Nación*, la perspectiva oficial predomina menos en el tema del relleno, tanto en lo referido al Ministerio de Salud como al gobierno central en general. *La Nación* registra un número ligeramente mayor de

referencias a “barrios aledaños” como actores ejecutores de la sociedad civil. Dichos barrios, constituidos de sectores medios y altos, tendrían mayores posibilidades de encontrar formas de expresión en medios como *La Nación*. Esta posibilidad de acceso se vuelve más evidente cuando se observa el número de artículos de opinión referidos al tema del relleno en ambos periódicos, pues mientras *Diario Extra* publicó 4, *La Nación* publicó 11 artículos.

La Nación presenta con mayor detalle algunas de las principales contradicciones en torno a los conflictos y las denuncias realizadas en el proceso de negociación entre los diferentes actores implicados: comunidad, Municipalidad de San José, Secretaría Técnica Nacional de Ambiente (SETENA), Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), Ministerio de Salud y EBI. Por ejemplo, el 14 de abril del 2000 este medio publica en la sección de “nacionales”, que la anunciada apertura del relleno se vería retrasada treinta días debido a varias apelaciones presentadas por personas de comunidades aledañas a La Carpio:

Luego de que la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (SETENA) rechazó un recurso de revocatoria presentado por los vecinos de La Uruca contra el estudio de impacto ambiental de la empresa EBI, sólo resta esperar el aval o rechazo a esa decisión por parte de la jerarca del MINAE, Elizabeth Odio. La apelación fue presentada por los vecinos del residencial El Solar, al enterarse en la resolución 228-2000 de la SETENA que su recurso de revocatoria fue declarado sin lugar (LN, 14.4.2000).

Se agrega a la cita anterior:

Ayer, como parte de un seminario de inducción para periodistas realizado por la Municipalidad de San José, el Ministerio de Salud y la empresa, los futuros administradores del vertedero aseguraron que ya no habrá más trabas que superar. Sin embargo, un nuevo alegato de los vecinos

fue presentado ayer en un comunicado de prensa que se entregó a la entrada del Club Unión en San José, donde se realizó el seminario (LN, 14.4.2000).

La periodista explica que el nuevo alegato-denuncia que el entonces director de saneamiento ambiental del Ministerio de Salud, Óscar Guzmán, fue nombrado como regente ambiental de EBI, por una jornada de medio tiempo con un salario aproximado a los \$3500 mensuales. Situación considerada como sospechosa por quienes se oponían a la apertura del relleno y estaban siguiendo muy de cerca las negociaciones (LN, 14.4.2000).

Pero además, esta nota de *La Nación* nos muestra con claridad las estrategias desarrolladas por las partes interesadas para definir la información que los medios debían presentar a la opinión pública. Así, *La Nación* brinda mayores posibilidades para analizar los acontecimientos alrededor de la apertura del relleno en el año 2000, pues se aleja un tanto de los comunicados oficiales para hacer un recuento de las apelaciones presentadas a la instalación del relleno. En contraste, *Diario Extra* se refiere sistemáticamente a las bondades de dicho evento para la comunidad.

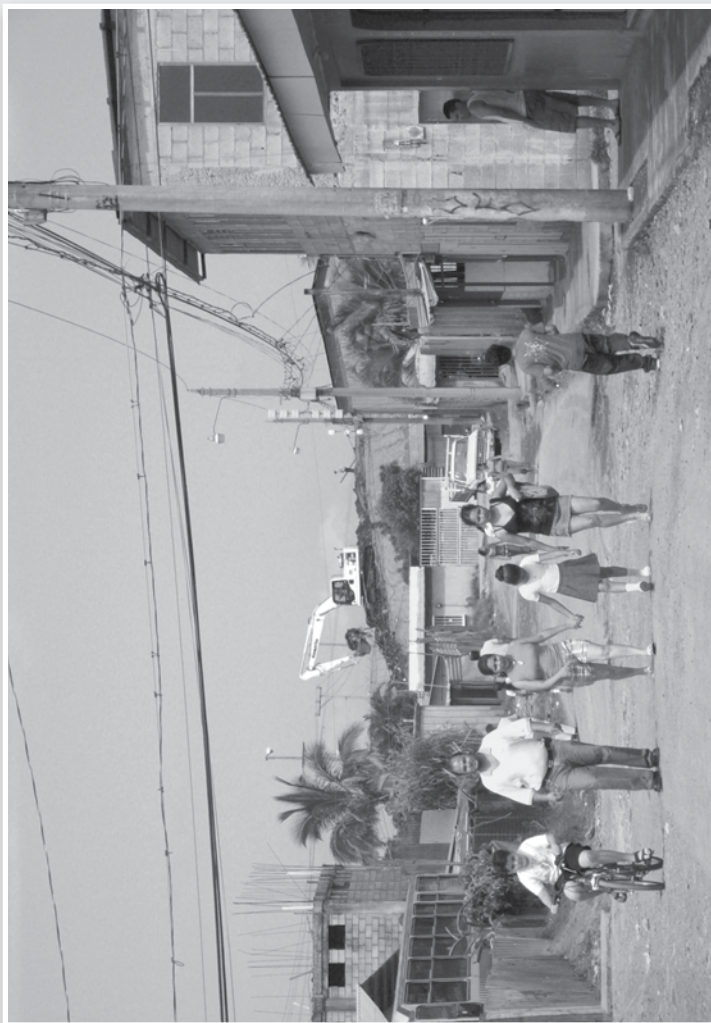
Como puede observarse, la apertura del relleno en La Carpio estuvo caracterizada por conflictos de intereses, protestas y promesas. En el mes de julio algunas personas quemaron cinco camiones recolectores de basura y otra maquinaria propiedad de EBI. Trascendió que dos diputados que desaprobaban la iniciativa podían haber estado involucrados, esto desató la controversia en los medios de prensa y televisión, y el disgusto de Rogelio Pardo, quien catalogó los hechos como producto de “sicarios” contratados, y realizó las gestiones para que se girara la orden de disparar a quienes ingresen a las instalaciones con fines delictivos (LN, 7.7.2000). Este hecho de violencia, catalogado como “vandalismo” por ambos medios de comunicación, contribuyó nuevamente a consolidar la imagen de La Carpio como un lugar inseguro

y criminalizado. Adjetivos como “vándalos, sicarios, narcotraficantes, piromaniacos” (DE, 7.7.2000), “sicarios, delincuentes, cobardes” (LN, 7.7.2000), fueron utilizados para referirse a quienes provocaron el incendio, aparentemente vecinos de la comunidad. Las autoridades del Ministerio de Salud, la Municipalidad de San José y la empresa EBI aprovecharon este suceso para deslegitimar las luchas realizadas en contra del relleno y para calificar de manera adelantada cualquier acción colectiva como transgresión al orden, vandalismo y violencia.

Los eventos ocurridos en el año 2000 alrededor de la apertura del relleno mostraron una gran tensión entre fuerzas estatales y comunitarias. A pesar de los esfuerzos desplegados por vecinos y vecinas de la comunidad y lugares aledaños, no se legitimaron ni validaron sus opiniones. En este sentido, puede resultar simbólica la instalación del relleno en La Carpio, ya que representa la supremacía de las decisiones de ciertas instituciones vinculadas al gobierno central, sobre los criterios de especialistas en el ámbito ambiental y de las y los habitantes de la comunidad en contra del relleno. Las promesas de bonos de vivienda, titulación de tierras y mejoras sustantivas para La Carpio, aunadas a la imposición del gobierno, desmovilizaron las fuerzas organizadas de la comunidad opuestas a la instalación. De alguna manera, las condiciones de pobreza y la desatención estatal sostuvieron, en este caso en particular, el clientelismo político y erosionaron desde adentro la capacidad de respuesta y de acción colectiva.

Cabe reconocer nuevamente las luchas dadas por las asociaciones de desarrollo y grupos de vecinos en este particular, pues se estaba en la disposición de llegar hasta las últimas consecuencias por la vía legal para que sus derechos fuesen respetados. Sobresale la denuncia ante el Tribunal Centroamericano del Agua, ente encargado de emitir resoluciones no vinculantes en materia de recursos hídricos en el istmo. Este organismo resolvió que

Imagen 13. Fotografía del Sector San Vicente colindante al relleno. La Carpio, 2008.



Fuente: Fotografía de Mónica Brenes Montoya, 15 de setiembre de 2008.

instalar el relleno en La Carpio sería “contraproducente y altamente peligroso” por la posible contaminación de una importante reserva de agua potable cercana a la comunidad (DE, 6.9.2000). Sin embargo,

Ante una consulta del Ministerio de Salud, la Procuraduría General de la República determinó que los fallos no son vinculantes. El criterio del procurador constitucional, Fernando Castillo, es que: ‘ni el Ministerio de Salud, ni el Estado costarricense están en la obligación de someterse obligatoriamente a las resoluciones que adopte el Tribunal Centroamericano del Agua’ (LN, 2.9.2000).

De esta manera, la intención de instalar el relleno, a pesar de la presión internacional que la resolución del mencionado ente produjo, siguió avanzando con algunas modificaciones en el papel. Así, el 15 de noviembre se inaugura el relleno en La Carpio. Este acontecimiento también es tratado por *La Nación* y *Diario Extra* de manera diferenciada. El primero de los medios publica:

La inauguración tantas veces postergada del Parque de Tecnología Ambiental La Carpio, en La Uruca, se realizará hoy en medio de la inconformidad de un grupo de vecinos que todavía se opone a la instalación de un relleno sanitario en la zona... Para el biólogo ambientalista Freddy Pacheco, quien se opone al depósito de desechos, esta inauguración ‘es un poco más del show de la empresa y la municipalidad para instalar un relleno que nadie quiere’. Aunque el 24 de octubre anterior la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (SETENA), rechazó el último recurso de apelación presentado en contra del estudio de impacto ambiental, los vecinos no dan marcha atrás (LN, 15.11.2000).

Mientras tanto, el *Diario Extra* anuncia en el titular que la inauguración del relleno “se realizó entre protestas”, pero no dedica una sola línea dentro de la nota para comentar la oposición de los vecinos y vecinas de

La Carpio y más bien consolida la idea de los supuestos beneficios con dicha apertura y agrega un comentario del entonces Presidente de la República: “Rodríguez manifestó que los vecinos de la comunidad habían sido muy inteligentes porque habían aceptado la construcción del parque pero con condiciones” (DE, 16.11.2000).

Resulta interesante contrastar el peso que las noticias sobre el relleno tuvieron en los periódicos analizados del año 2000, con el escaso seguimiento a estos eventos en los años posteriores a la apertura del mismo. Esto es muy importante si se considera que las protestas de mayo del 2004 responden al incumplimiento de los compromisos adquiridos por EBI y el gobierno. Esto podría motivar una reflexión acerca de los temas que resultan “noticiales” y aquellos que no los son, pues desde hace casi ocho años pasan por la comunidad toneladas de basura cada día sin que las promesas tan señaladas por los medios, especialmente *Diario Extra*, se hayan cumplido: no se han construido instalaciones para el deporte o la recreación y se ha tratado de denunciar en múltiples ocasiones las sospechas de un inadecuado manejo de los fideicomisos provenientes de EBI. La cercanía del relleno y del tratamiento que hacen de los desechos en éste se puede apreciar desde las calles de La Carpio (Imagen 13). Además, los malos olores ocasionados por la basura tienen serias implicaciones para la salud de las personas del lugar. Sin embargo, eso no es noticia.

Año 2004: muertes violentas, redada y protesta

En el año 2004 aumenta el número de noticias sobre la comunidad. El asesinato de tres niños a manos de su padre, la redada y las manifestaciones por el incumplimiento de

promesas de EBI con la comunidad atrajeron la atención de los medios y contribuyeron a conformar lo que van Dijk (1990) llama un macrotema, que en este caso consiste en asociar la comunidad con violencia y criminalidad. Este tipo de macrotemas, apunta van Dijk, se inscribe en la memoria de largo plazo del imaginario colectivo y se constituye en un referente para describir a una comunidad como La Carpio. Un ejemplo de dicha situación es claramente presentado en las noticias de la protesta del 31 de mayo, como se verá más adelante.

El material analizado evidencia que en temas asociados con criminalidad y criminalización hay una mayor presencia de actores ejecutores del Estado vinculados al control social, como la policía de proximidad, las autoridades de los Ministerios de Seguridad y Gobernación, y la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME). Este vínculo legitima en el plano discursivo la acción de actores de control social y convierte a las noticias de sucesos en una instancia profundamente política, aunque las formas más convencionales de análisis no lo adviertan así.

Cuando se analiza la frecuencia en que actores del control social aparecen como asociados y no como ejecutores de las acciones, se observa que este número es mayor en *La Nación* que en los otros diarios, lo cual indicaría que habría menos protagonismo de éstos en el discurso de dicho periódico. Los actores de la sociedad civil aparecen con frecuencia como “vecinos y vecinas”, pero usualmente desempeñan un rol negativo, pues realizan aquellas acciones asociadas a criminalidad. Las escasas menciones a actores de la sociedad civil aparecen en temas asociados, por ejemplo, con delitos contra la vida, en los cuales personas de la comunidad aparecen como víctimas o victimarios. En el contexto de eventos de violencia, los medios suelen entrevistar a personas de la comunidad y colocan testimonios que confirman la imagen criminalizada de ésta, lo cual valida el discurso

de los medios. Diferente sería si los medios entrevistaran a personas de La Carpio en el contexto de un éxito alcanzado, que sería otro tipo de encuadre, el cual podría favorecer formas diferentes de representar a la comunidad por parte de vecinos y vecinas, y con ello nuevas identificaciones colectivas. Se puede decir, entonces, que los medios se refieren a La Carpio, pero a la comunidad no se le reconoce su condición de interlocutora. Se trata, pues, de un discurso con muy poca disposición para el diálogo.

Stuart Hall y otros (1978:59) subrayan que la definición primaria de un evento, ya sea dada por los medios de comunicación o por alguna institución citada por éstos, “*establece el límite de toda la discusión subsecuente definiendo cuál es el problema*” (énfasis en el original). Más adelante continúan: “Dada la ausencia de una definición alternativa, articulada y poderosamente propuesta, el margen de una reinterpretación del crimen por parte del público como un asunto de interés público es extremadamente limitada” (p. 69). De ahí que no sea de extrañar que, frente a la pregunta sobre la criminalidad en La Carpio, las personas entrevistadas suelen confirmar con sus declaraciones que la criminalidad es uno de los temas con los que principalmente se construye una narrativa sobre la comunidad.

En los noticieros existe una tendencia a dar énfasis a acontecimientos especialmente “impactantes” sucedidos en comunidades en condiciones de pobreza. Esto se aprecia en las noticias del 22 de enero del 2004, cuando la comunidad de La Carpio vivió uno de los momentos más impactantes durante ese año, cuando un hombre de 33 años, ingresó a la casa de su ex compañera de 27 años e intentó asesinarla junto a los hijos que habían procreado. Él acabó con la vida de tres de sus cinco hijos murieron, hirió a su ex compañera y al hermano de ésta (un joven menor de edad), y posteriormente se suicidó. Los medios de comunicación dieron un amplio despliegue al hecho

ocurrido allí con un tinte policiaco, presentando algunas variantes entre los periódicos, pero enfatizaron en sus argumentaciones la indignación y la sorpresa ante lo sucedido en La Carpio.

Obsérvese, por ejemplo, la forma en que *Diario Extra* introdujo la noticia principal sobre los acontecimientos: “Agudos y aterradores gritos anunciaban el inicio de una masacre en la cual asesinarían a tres hermanitos nicaragüenses, identificados como Manuel López Alvarado, de 11 años de edad, Lilliana de 5 y Junior, de apenas 4 años” (DE, 23.1.2004). Este medio enfatizó el origen nicaragüense del ejecutor de los crímenes y de las demás personas involucradas en los hechos, sin percatarse que los niños habían nacido en Costa Rica; de hecho la pareja se conoció en este país, no en Nicaragua. El periódico *Al Día* también enfatizó el origen nicaragüense del homicida, pero sin utilizar una narrativa como la formulada por *Diario Extra*. El periódico La Nación no mencionó la nacionalidad del agresor, pero sí la nacionalidad de la mujer agredida, enfatizando su condición de migrante: “La mujer y sus cinco hermanas llegaron al país, desde Nicaragua, hace unos 13 años. Casi para la misma época se unió a Wilberth López” (LN, 23.1.2004).

A partir de estos encabezados, los tres periódicos buscaron recrear la escena del crimen con muchos detalles, e indagar en los sentimientos de las personas que conocían a la pareja, con la posible intención de transmitir a los lectores y lectoras el dolor, la angustia y el miedo que habían sufrido los niños y la mujer durante la agresión; se hizo alusión constantemente a una carta que había dejado el agresor, en la cual amenazaba con asesinar a su familia dados los problemas enfrentados con su ex pareja. Para dar sentido a los acontecimientos, las diferentes noticias construyen su argumentación con una descripción del hecho de manera cronológica, luego presentan el historial de violencia que vivían la mujer y sus hijos, y el “perfil psicológico” del agresor, para

explicar de alguna forma los actos que cometió; por último, se retoma el papel de las instituciones del Estado y la legislación existente sobre el tema, subrayando la ineficacia de dicha legislación para detener la escalada de la violencia intrafamiliar.

En este último punto, se trata de presentar el hecho como algo que está aumentando en Costa Rica, donde La Carpio es ubicada como uno de los puntos principales en el que ocurre violencia intrafamiliar, junto a otras comunidades que son referidas como barriadas, precarios y ciudadelas en condiciones de empobrecimiento. Para sustentar dicha información se presentan estadísticas que “muestran la agresividad” de las personas que habitan La Carpio, haciendo especial énfasis en los datos relacionados con la población nicaragüense en Costa Rica; se reproduce, así, la asociación entre nicaragüenses y La Carpio, y nicaragüenses y comportamientos violentos.

El primer ejemplo lo da *La Nación* al afirmar: “En el 2003 se registraron 260 casos de agresión doméstica en La Carpio, dijo Juan Delgado, oficial encargado de las denuncias” (LN, 24.1.2004). El segundo ejemplo es de Diario Extra, cuando expresó que “De los 245 incidentes por violencia doméstica atendidos por la Fuerza Pública en La Carpio el año pasado, 156 fueron protagonizados por nicaragüenses. De los 83 atendidos por desobediencia a las medidas de protección, 43 fueron de esa nacionalidad” (DE, 23.1.2004).

Esta asociación de las personas nicaragüenses con la violencia, la agresividad y la criminalidad es una representación ampliamente utilizada para establecer diferencias con esta población, para culpabilizarla de aquellos hechos que producen repulsión y vergüenza, aquello que no se parece a los ideales construidos sobre el “ser costarricense”. Una reciente investigación que analiza la información periodística relacionada con hechos de violencia en los cuales se implica a población nicaragüense en Costa Rica (Campos y Tristán 2009), concluye que

el contenido discursivo de las imágenes de violencia y conflicto social asociadas a este grupo se articulan de tal manera con otras informaciones (lugar de residencia, nivel socioeconómico, etc.) que, aunque el énfasis de una noticia no recaiga explícitamente en la nacionalidad, se establece una relación implícita entre situaciones de violencia y personas migrantes. Podría decirse entonces, que se encuentra tan “naturalizada” la idea de que son los “otros” los responsables de la criminalidad y la violencia, que quienes leen o escuchan la noticia con frecuencia infieren de inmediato que los agresores son extranjeros, posiblemente nicaragüenses o colombianos.

Asimismo, los medios de comunicación buscan sustentar esas estadísticas con una argumentación a partir de los “problemas” que sufre la comunidad, que según ellos sería lo que posibilita la aparición de acciones violentas entre las y los vecinos. Así lo presenta *Al Día*: “¿Qué pasa en La Carpio? Jorge Mora, oficial desde hace seis años en La Carpio, afirmó que los principales problemas son las pandillas y la violencia doméstica” (AD, 25.1.2004). Días después de lo sucedido el 22 de enero, los periódicos presentan el dolor que la comunidad de La Carpio sentía ante la muerte de los niños, se hace énfasis en la solidaridad de la comunidad con los familiares de las víctimas. La Nación escribe: “Cientos de personas tomaron anoche las calles de La Carpio, en La Uruca, para acompañar en su dolor a la familia de los tres hermanos abatidos por su padre en la mañana del jueves” (LN, 24.1.2004). Diario Extra enfatiza:

La Iglesia Santa Catalina de Alejandría se llenó de vecinos de toda la Ciudadela La Carpio que querían dar sus condolencias y contribuir en lo que fuera necesario; tal era la aglomeración que las bancas se hicieron insuficientes desde antes de las tres de la tarde y no había espacio para acoger a los cientos que esperaban afuera (DE, 24.1.2004).

Mientras tanto, *Al Día* tituló “La Carpio llora sus angelitos” (AD, 24.1.2004), haciendo referencia al funeral de los niños. En los tres periódicos analizados, se mostró a la mujer que enfrentó la agresión en su rol de trabajadora y madre esforzada para mejorar la situación económica de sus hijos; en contraposición, el agresor se retrata como una persona inestable, despreocupada y extranjera.

Como indica Champagne (2002), la presentación y representación de los problemas comunitarios poniendo énfasis en lo extraordinario, lleva a que se exhiba sólo y desde la violencia cualquier acontecimiento, mostrándolo como “causa de esos desórdenes, las explicaciones recogidas por la prensa, los excesos policiales, la desocupación de los jóvenes, la delincuencia, la ‘penuria de vivir’ en esos suburbios, las condiciones habitacionales (...) a la concentración excesiva de poblaciones extranjeras” (p.55). Los medios de comunicación presentan de manera imágenes de La Carpio como un lugar de violencia y criminalidad; en ocasiones, también se presenta como solidario y organizado alrededor de eventos dolorosos.

Redada: “Operación escoba”

El 30 de enero del 2004, la Dirección General de Migración y Extranjería, junto con el Ministerio de Seguridad Pública, el Organismo de Investigación Judicial y la policía municipal, llevaron a cabo una de las detenciones masivas más grandes en la historia del país. Un lunes a las 6 de la mañana, cuando la mayor parte de la población trabajadora de La Carpio se dirigía a sus trabajos, precisamente en un día de pago, se arrestó que unas 620 personas, aproximadamente, que fueron bajadas de los autobuses, sacadas de sus casas o detenidas en las calles, para ser llevadas a los talleres del INA cercanos a la comunidad.

Esta redada fue llamada: operativo de verificación migratoria u operativo migratorio; los medios de comunicación utilizaron diferentes nombres para referirse al evento: acción policial, operativo, intervención policial, operativos migratorios, chequeo, operativos masivos, inspección, operativos sorpresa, operativo policial, y rara vez utilizaron el término “redada”.

En la forma de nombrar los eventos y en el discurso empleado sobresalen grandes diferencias entre los medios. *La Nación* habla de una “fuerte acción policial” (LN, 31.1.2004), el titular de *Diario Extra* dice que se trató de una “Barrida antinica” (DE, 31.1.2004) y *Al Día*, se refiere al “Socollón en La Carpio” (AD, 31.1.2004). Aunque inicialmente *La Nación* y *Al Día* parecen mostrarse reservados en cuanto al tema de migración, pronto hacen la conexión entre nicaragüenses-criminalidad-ilegalidad. *Diario Extra* hace explícito el interés policial, pero le agrega un elemento metafórico que asume a la población nicaragüense como un objeto de desecho que puede ser “barrido”. Cabe señalar que *Al Día* también utiliza el término “barrida” vinculado a la fotografía que presenta en su portada.

En la narrativa de los medios de comunicación sobre este evento sobresalen, al menos, tres discursos de control social que intentan legitimar la acción inconstitucional llevada a cabo. El primero reúne la posición de las autoridades ante la realización de este tipo de acciones; de esta manera bajo el título “Sitio conflictivo” se presentan declaraciones como las siguientes:

El operativo policial en La Carpio marcó el inicio de otras acciones similares en diversos sitios del país, anunció el ministro de Seguridad Pública, Rogelio Ramos. Agregó que se escogió esa comunidad por ser una zona de alta incidencia delictiva (LN, 31.1.2004).

No fue un operativo contra los nicaragüenses ni contra ningún extranjero. Se trata de una estrategia policial para

prevenir el delito y combatir la delincuencia en comunidades conflictivas como La Carpio’, comentó el ministro de Seguridad Pública, Rogelio Ramos (AD, 31.1.2004).

También dentro de este tipo de discurso se inscriben las expresiones del entonces presidente Pacheco quien declaró que “en esa zona existe mucho problema de violencia, y muchos problemas con las drogas” (DE, 3.2.2004). Asimismo, en *La Nación* se menciona que “Pacheco manifestó que en esa acción no se violentaron los derechos humanos y que el operativo fue respetuoso y pacífico” (LN, 4.2.2004).

En segundo lugar, se emplea el discurso del control social remite al ejercicio de la soberanía. Las palabras del subdirector de *Diario Extra* no dejan lugar a dudas sobre la posición del periódico con respecto a la intervención policial:

Los operativos policíacos realizados la semana pasada por las diferentes autoridades son de aplaudir, aunque a muchos les moleste. Aquí se trata de un asunto de seguridad interna y de hacer cumplir nuestro ordenamiento jurídico (...) como dicen nuestros campesinos, “tras de que deben, cobran”; en lugar de ver cómo nos ayudan a resolver el problema que tenemos por culpa de ellos, ahora más bien se enojan. En estos operativos se encontraron 173 indocumentados, de los cuales 19 son peligrosos delincuentes que tienen cuentas pendientes con las autoridades (...) Así que felicitaciones para todos los que participaron en esta “barrida”, y que sigan adelante para poner orden de una vez por todas. Y recuerden: “en nuestra casa mandamos nosotros”, no nos dejemos amedrentar por las autoridades del norte (DE, 4.2.2004).

Este tipo de discurso construye desde el poder y el control social una idea de orden, con un marcado acento “nacionalista”. Con la frase “tras de que deben, cobran”, a los y las nicaragüenses se les sitúa en condición de “deuda” con Costa Rica.

Un tercer discurso corresponde a la posición político-religiosa, ilustrada por las declaraciones del entonces diputado, Juan José Vargas:

‘Si hay pruebas (de violación a derechos humanos) no hay ni siquiera que hablar, hay que poner la denuncia donde haya que ponerla’, dijo. Sostuvo que como creyente, él es defensor del orden, ‘porque donde hay orden está Dios’, e insistió en que la acción en La Carpio fue para poner orden y hacer cumplir la ley costarricense (LN, 11.2.2004).

En estos discursos emerge una imagen de la comunidad y de las personas que allí habitan como caótica, violenta y conflictiva. Esta construcción criminalizada de la comunidad cobró peso en el modo de hacer referencia al asesinato de los tres niños, mencionado anteriormente. “La violencia en La Carpio” fue excusa para realizar la redada. Es decir, el discurso sobre la inseguridad y el peligro, legitima acciones de control y violencia institucionales. De allí que en el análisis de la relación entre la muerte de los niños y la redada se encuentren explicaciones clave para comprender cómo los medios de comunicación han contribuido a que La Carpio sea posicionada a través de imágenes tan negativas y dolorosas para sus habitantes.

Para justificar la acción policial, las autoridades y el medio de comunicación aludieron a los casos de violencia doméstica que ocurren en el lugar o a la inseguridad de la cual se han quejado vecinos y vecinas. *La Nación y Diario Extra* privilegian versiones a favor de la acción policial:

[las personas nicaragüenses] se mostraron satisfechos con la labor de las autoridades por ser este un sector tan conflictivo donde la delincuencia, la drogadicción y prostitución, se ha apoderado de él (DE, 31.1.2004).

Son buenos porque sólo así con presencia policial se baja tanta delincuencia que hay en este sector (DE, 31.1.2004).

Es muy lamentable y vergonzoso decirlo pero la delincuencia de acá son los mismos nicaragüenses que habitan esta comunidad y debemos pagar justos por pecadores (DE, 31.1.2004).

Por su parte, *Al Día* más bien muestra posiciones claramente encontradas entre vecinos y vecinas de la comunidad y las autoridades:

Sin embargo, algunos cuestionaron que si se trataba de una acción para prevenir el delito y combatir la delincuencia en esa populosa comunidad, la policía debió actuar por la tarde o la noche cuando salen los traficantes y asaltantes porque, en realidad, a quienes se investigaba durante la mañana era a los que tomaban los buses para irse a trabajar (AD, 31.1.2004).

En los tres periódicos escasean las opiniones contrarias de personas de la comunidad respecto a la intervención de la policía de migración. Más bien sobresalen los argumentos de las autoridades que aseguran que una de las justificaciones prioritarias para llevar a cabo el operativo policial fue la búsqueda de personas indocumentadas. Se reitera que en el “operativo” se busca dar orden al amparo de la ley y con respeto a las personas; sin embargo, solo un pequeño porcentaje de éstas. Según datos de la Defensoría de los Habitantes, del total de personas detenidas únicamente 176 se encontraban sin documentos o con los permisos vencidos, por lo cual fueron trasladadas a la Quinta Comisaría. Aunque el entonces ministro, Rogelio Ramos manifestó: “a ninguna persona se ha maltratado; tampoco el operativo estuvo orientado contra nicaragüenses” (LN, 1.2.2004), es claro que la medida de control estaba dirigida a la población migrante.

Buena parte de la información mediática sobre las acciones de persecución a población extranjera tiende a la legitimación del poder y la violencia insitucional. En

reiteradas ocasiones, los medios analizados describen de esa forma lo ocurrido:

Ese día, en una redada en la cual participaron 300 policías, se descubrió a 173 personas con problemas migratorios y a 19 individuos con causas judiciales pendientes en esa barriada de 35000 habitantes, muchos de ellos provenientes de Nicaragua (LN, 3.2.2004).

Como se percibe en este ejemplo, al indicar lo ocurrido en la redada se menciona recurrentemente tres aspectos: que participaron 300 policías, que se descubrió/ detuvo/ capturó a 173 personas (cifra incorrecta) con problemas migratorios; y que se detuvo a 19 personas con causas judiciales pendientes. No se señala el número total de personas afectadas por la medida hasta avanzada la noticia, y el énfasis está en la criminalización de la población migrante, lo que impide mostrar que se deportó a 24 personas (Fleming 2005), es decir, a un 4 por ciento de las detenidas.

Los datos estadísticos sobre la población de la comunidad se alejan de lo registrado por el último censo, en el cual se constató que la comunidad cuenta con 13866 habitantes, de los cuales 49.1 por ciento son nicaragüenses. El registro errado de información demográfica fue detectado en diversas ocasiones en los casos analizados. El exagerar las cifras de la población sobre la cual se ejerció control social, además de un error, es un modo de legitimar la acción policial y los métodos empleados. Cuanto mayor sea el grupo, más amenazante puede ser y, en consecuencia, más justificado es el empleo de la fuerza.

Algo similar ocurre cuando se hace referencia a la población que se encuentra indocumentada, como se ilustra en el siguiente párrafo:

Las autoridades madrugaron la mañana de ayer, tomando así por sorpresa a los miles de principalmente nicaragüenses que se encuentran ilegalmente en el país. Los operativos

llamados “escoba”, esta vez se realizaron en todos los rincones de La Carpio, en La Uruca (DE, 31.1.2004).

Llama la atención que Diario Extra es el único periódico que hace énfasis en la nacionalidad de las personas detenidas, reportando que se trató de un 90 por ciento de nicaragüenses y un 10 por ciento de jamaquinos y colombianos (DE, 31.1.2004). Este diario realiza la construcción de una frase que sería supuestamente dicha por el colectivo nicaragüense, ejemplificando de forma estereotipada el uso del lenguaje y la procedencia social de esa población:

‘Ah pué, no me puede hacer esto, tengo que ir a trabajar o si no pierdo la chamba’, manifestaban, pero la ley es la ley y se debía cumplir. Por eso la mayoría terminó comiéndose el gallito que llevaban para sus trabajos, en medio centro de Acopio de Migración, ubicado frente a la entrada de Pueblo Antiguo del Parque Nacional de Diversiones (DE, 31.1.2004).

Además de la burla contenida en algunas de las noticias de la prensa, hay que mencionar que la criminalización realizada a la población inmigrante se reforzó por el vocabulario empleado: “capturas”, búsqueda de personas “requeridas por el Poder Judicial” y de “extranjeros con problemas migratorios”, son ejemplos de lo mencionado en los medios.

A diferencia del discurso de *La Nación* y *Diario Extra*, el periódico *Al Día* da énfasis a los testimonios de las personas migrantes, quienes denuncian la detención vivida como un abuso de las autoridades. *Al Día* da cuenta de las preocupaciones sentidas por las personas detenidas, quienes pensaban en sus familiares, especialmente en sus hijos e hijas. Este carácter también se percibe en la cantidad de imágenes que presenta la noticia en su contenido, y en el intento de no criminalizar directamente a la comunidad.

Es importante analizar las imágenes que acompañan las noticias del día posterior a la redada, pues esto permite un acercamiento a la tendencia del medio para presentar la información. Por ejemplo, en *La Nación* del 31 de enero del 2004, aparecen dos fotografías, en una de ellas están las personas nicaragüenses mostrando sus pertenencias a un policía, al fondo se observa a otro vecino que es requisado por un policía de cara a un autobús. La otra fotografía muestra a un policía cerrando la puerta de una de las patrullas de la Fuerza Pública, vehículos en los cuales, según el pie de foto, se trasladó a las personas hacia los talleres del INA.

La edición de *Al Día* de la misma fecha muestra una rica variedad de imágenes. En ellas es posible apreciar los distintos momentos de la redada: largas filas para esperar la revisión de documentos; personas dentro de una patrulla; personas llamando desde los teléfonos públicos disponibles, para avisar que no podrían llegar a trabajar; una mujer con lágrimas en los ojos, reclama haber sido tratada como delincuente; una pareja separada por la malla, la mujer le lleva a su compañero los certificados de nacimiento de sus hijos para impedir la deportación, e intentan tomarse de la mano (AD, 31.1.2004).

Diario Extra (DE, 31.1.2004) criminaliza de manera más explícita a través de una fotografía cuyo texto dice “Filas de indocumentados eran subidos en el bus policial a falta de cajones”, dando por sentado que toda la población estaba sin documentos y que lo adecuado era transportarlos en “cajones”. La fotografía que colocaron en portada titulada “Barrida antinica” muestra la magnitud de la redada haciendo también énfasis en la búsqueda de personas indocumentadas y en la captura de aquellas con “cuentas pendientes con la justicia”.

Días después de lo ocurrido, 68 de las personas detenidas interpusieron un recurso de hábeas corpus contra el Estado, el cual fue fallado favorablemente por la Sala Constitucional (Res. 2955-2004), alegando que “se

hicieron detenciones masivas y en muchos casos se violentaron domicilios”. La Sala aclaró que debe darse un indicio comprobado de la comisión de un delito antes de privar de la libertad a una persona, lo que prohíbe las detenciones colectivas de ese tipo:

El artículo 37 de la Constitución Política, al regular la libertad personal, impone fundamentarse en el indicio comprobado de la comisión de un delito antes de proceder a privar a alguien de ella, lo que prohíbe, consecuentemente, las detenciones colectivas en aras de establecer, con posterioridad a la privación de libertad, si entre los detenidos existen personas que deban ser puestas a la orden de una autoridad judicial o con una situación migratoria irregular (Res. 2955-2004).

También se advirtió la violación al artículo 5 de la Declaración sobre los Derechos Humanos, que prohíbe la detención y arresto arbitrario de personas extranjeras. Por mayoría, la Sala Constitucional resolvió: “Se declara con lugar el recurso. Se condena al Estado al pago de los daños y perjuicios causados con los hechos que sirven de base a esta declaratoria, los que se liquidarán en ejecución de sentencia de lo contencioso administrativo”.

La resolución de la Sala fue por mayoría; tres de los siete magistrados salvaron su voto y declararon sin lugar el recurso de habeas corpus presentado. En el razonamiento de su voto salvado, los magistrados Solano Carranza, Vargas Benavides y Jinesta Lobo argumentaron:

En el presente asunto no se ha acreditado que la Administración hubiere actuado de una manera arbitraria, es decir, no se ha demostrado que hubiere arrestado personas que mostraron documentos de identidad en regla (cédulas de residencia vigentes o pasaportes con los respectivos sellos de entrada), ni tampoco ha quedado acreditado que se retuvo a las personas por más tiempo del estricta

y racionalmente necesario para revisar sus documentos o comprobar sus estados migratorios, o que se hubieren efectuado allanamientos ilegales. En consecuencia, no se observan concretas o específicas actuaciones o hechos de la autoridad, que atenten contra los derechos fundamentales de los tutelados (Res. 2955-2005).

El recurso fue declarado con lugar por apenas un voto y el razonamiento de quienes salvaron el voto deja entrever que no se probó que hubiese mediado arbitrariedad o que se hubiese atentado contra los derechos fundamentales de las personas detenidas. El razonamiento del voto de minoría no parece atender al hecho de que personas fueron detenidas sin que mediara un indicio. Los magistrados que votaron en contra parecen suponer que la mayoría de las personas detenidas eran nicaragüenses y que existía la suposición de que no tenían documentos al día. Ello fue el indicio, el cual, más que un elemento jurídico, estuvo alimentado por el prejuicio que supone que en comunidades como La Carpio solo habitan personas migrantes.

La protesta de mayo 2004 y la intervención policial

El 31 de mayo del año 2004, vecinos y vecinas de La Carpio bloquearon el acceso a la comunidad en protesta al incumplimiento de los compromisos adquiridos por el gobierno y la empresa EBI al inicio del funcionamiento del relleno de basura. Después de varias horas de bloqueo, la policía intervino y lanzó bombas lacrimógenas. En respuesta, integrantes de la comunidad lanzaron piedras en contra de la policía. Una semana después la policía detuvo a 12 personas, presuntamente involucradas en las protestas. Se les dictó prisión preventiva por seis meses, pese a que algunas de ellas ni siquiera estuvieron

en la comunidad el día de las protestas. En octubre, la mayoría había sido liberada, sin embargo, el dolor que estos acontecimientos provocaron no ha sido fácil de elaborar (VV.AA., 2004).

La protesta de mayo del 2004 tiene como antecedente una manifestación llevada a cabo el 8 de enero del 2004. Dos de los periódicos en estudio, *La Nación* y *Diario Extra*, reportaron el bloqueo de la entrada al relleno por parte de un grupo de vecinos y vecinas, *Al Día* no registró el hecho.

Existen diferencias entre los medios que reportaron esta primera protesta. *La Nación* señala el malestar de los y las vecinas de la comunidad ante la empresa EBI: “(...) aseguran que no ha cumplido una serie de obras que había prometido a la comunidad, además de que ha interrumpido la comunicación que habitualmente tenía con líderes vecinales de ese sector” (LN, 9.1.2004). Llama la atención que el medio enfatice, a lo largo de la nota, en los reclamos de las personas involucradas en la protesta, transcribiendo por ejemplo frases de los carteles como “No nos han querido escuchar”, en referencia a la posición de la empresa con respecto a la comunidad (LN, 9.1.2004). Este medio incluye también una pequeña referencia a los conflictos y la oposición a lo interno de la comunidad con respecto a la instalación del relleno en el año 2000. Sin embargo, posteriormente, en una nota resumen del conflicto que aparece el 1 de junio, *La Nación* señala como causa principal de éste la disputa por el manejo de los fondos del fideicomiso que otorga la empresa (LN, 1.6.2004), y los conflictos por la instalación no son mencionados. Asimismo, en la noticia de *La Nación* se dice que el director de Saneamiento de la Municipalidad de San José alega que “Todo no es más que un malentendido entre los vecinos y la empresa...” (LN, 9.1.2004), dejando ver la posición que tomaron las instituciones involucradas desde el inicio. La protesta parece no tener razón de ser para las autoridades, pues es únicamente un malentendido.

Por su parte, *Diario Extra* alude a la protesta con el titular “Entregado por empresa del relleno sanitario para obras comunales: No aparecen 25 millones en La Carpio” (DE, 9.1.2004). En la noticia se dice poco de la empresa EBI; mientras que los reclamos de las y los vecinos, según este medio, son en contra de una persona vinculada a un comité comunal: “(...) se quejaron porque la compañía entregó el dinero a una persona identificada por ellos únicamente como Marco Vinicio, quien hasta la fecha no ha girado los fondos para el desarrollo de la comunidad” (DE, 9.1.2004). Tanto el título como el contenido de la noticia inducen a pensar que las personas de La Carpio son las responsables de que no se efectuaran mejoras en la comunidad, quedando así la empresa libre de responsabilidades. De alguna forma, la posición tomada por este medio ante la protesta de las personas puede relacionarse con la tendencia oficialista en la cobertura de la instalación del relleno en el año 2000.

Es sintomático el empleo de la palabra “quejosos” para referirse a las y los manifestantes, pues en el medio costarricense esta palabra es valorada negativamente. Al convertirse en “quejosos” las personas son tachadas y la acción colectiva queda desvalorizada. En el caso de *Diario Extra* no se hace referencia a la historia de la instalación del relleno sanitario en La Carpio, caracterizada por los conflictos que dividieron a la población entre los grupos a favor y en contra de dicha instalación.

Más allá de las diferencias en el reporte de la protesta del 8 de enero del 2004, sobresale el contraste entre la cantidad de noticias registradas para este evento y la efectuada para el mes de mayo. Si bien es cierto que esta última tuvo características diferentes y fue más grande y prolongada, la diferencia entre el despliegue de uno y otro evento conduce a la pregunta sobre qué determina la diferencia entre la poca o mucha atención a un acontecimiento. Parece ser que la respuesta se encuentra en la presencia de la violencia; por ejemplo *La Nación* menciona

para la protesta de enero: “Aunque llegaron policías antimotines, no hubo violencia” (LN, 9.1.2004). En términos generales, el discurso de los medios sobre las protestas exhibe la carencia de un sentido histórico acerca de los eventos acaecidos en la comunidad, de ahí que no vinculen los eventos del 2000 y el 2004, más bien son expuestos como “acontecimientos sin memoria” (Rey 2005:25), es decir, cada uno es reportado como una historia aparte sin ningún tipo de vínculo entre sí.

Para el caso de las noticias sobre las protestas del 31 de mayo, es necesario hacer notar la “ausencia de contextos” (Rey 2005). En concreto, se minimiza o invisibiliza el conflicto con la empresa EBI, presentando así la protesta como una acción criminal. Antes de entrar en profundidad sobre este aspecto, es necesario referirse a la forma en que los medios analizados denominaron a esta acción colectiva. Entre los sinónimos utilizados se encuentran: zafarrancho, lío, trifulca, hecho vandálico, disturbios, conflicto, revuelta, bronca, gresca. Éstos aluden a desorden, confusión y riña, con un componente importante asociado con la gran cantidad de personas participantes. Así, la protesta no es más que un hecho violento, transgresor del orden público, donde las demandas comunitarias se desvanecen: “Heridos, piedras, gases lacrimógenos y hasta balacera hubo ayer en La Carpio, durante el enfrentamiento entre un grupo de vecinos y policías antimotines” (DE, 1.6.2004). Este titular aparece con letras y subrayado de color rojo en la versión digital del periódico. La referencia a la sangre es evidente, pues además se acompaña de la fotografía de una persona de la comunidad agredida seriamente por la policía.

Es relevante que esta protesta, lejos de ser reportada como una acción colectiva se transforme en suceso, en parte porque los medios no parecen tener una categoría analítica que permita agrupar movimientos ciudadanos. Esa transformación de protestas ciudadanas a sucesos,

posiblemente constituya el proceso discursivo principal a través del cual se criminaliza un evento, a las personas participantes y a los referentes espaciales donde éste ocurre. Esta conversión de acciones colectivas en sucesos es en sí mismo un proceso de adjetivación, es decir, independientemente que se califique de forma explícita la acción colectiva, presentarla como suceso asociado a un lugar empobrecido, supone una forma de valoración negativa.

Los calificativos utilizados por los medios para nombrar la protesta invisibilizaron la acción colectiva y las demandas de la comunidad frente al gobierno y a la empresa EBI. Por medio de su narrativa, reducen la protesta al enfrentamiento entre vecinos y vecinas y las autoridades de seguridad. Asimismo, la violencia como factor fundamental de la protesta es transmitida con una serie de frases que aluden a la supuesta desproporción de la violencia de los y las habitantes de La Carpio: “(...) el lanzamiento de tres toneladas de piedras” (LN, 2.6.2004), “Lanzaron tres toneladas de piedra contra policías” (DE, 2.6.2004). Es poco veraz pensar que las autoridades o la prensa pudieran haber estimado el peso de la cantidad de piedras lanzadas por los y las manifestantes; lo que sí resulta más creíble es que los medios de comunicación exageraron la información, con el fin de afianzar la representación de violencia y peligrosidad que le atribuyen a las personas de la localidad.

Algunas referencias de los medios aluden a la violencia como endémica de La Carpio, como algo que se aprende allí:

DIARIO EXTRA siguió de cerca el bloqueo desde las 9:30 de la mañana y presenció el momento cuando un grupo de escolares que tuvo que caminar bajo el sol para llegar a sus viviendas, gritó con voz firme ‘no queremos bloqueos, no queremos violencia. Muchos niños soltaron a llorar al ver que sus padres discutían con cólera, con los

dirigentes del bloqueo. 'No les enseñemos a los niños a ser violentos, eso es lo que ustedes quieren', se preguntó indignado César Hernández, padre de dos escolares. Al final lo hicieron retirarse en medio de abucheos (DE, 1.6.2004).

Diario Extra parece ilustrar que en La Carpio quien esté en contra de la violencia es señalado y presionado grupalmente. El medio se presenta a sí mismo como un testigo del supuesto privilegio que se da a la violencia en la comunidad en detrimento de la solución negociada de un conflicto. Esta visión de la protesta como un hecho violento y vandálico, se acompaña de la imagen de las personas manifestantes como delincuentes. Cuando los ejecutores de la acción en las noticias son vecinos y vecinas de la comunidad, puede decirse que las referencias del periodista o medio de comunicación son criminalizadas, con conflictos políticos en su interior y relacionadas con la imagen de precariedad. *Diario Extra* publicó dos días después de las protestas: “A las nueve de la noche los antimotines se replegaron y los manifestantes regresaron al punto inicial, ahora con el apoyo de vándalos que quemaron llantas en la calle y cooperaron en el lanzamiento de piedras” (DE, 1.6.2004).

El material analizado brinda algunos ejemplos de cómo los hechos catalogados como violentos se acompañan por la imagen de personas manifestantes como delincuentes: “Los disturbios dejaban, hasta ayer a las 10:45 p.m., 21 personas detenidas (tres de ellos cabecillas) y 102 atendidas por la Cruz Roja, muchos de ellos niños. Once de los detenidos fueron denunciados anoche ante el Ministerio Público, por incitar a la violencia, agresión con piedras y balas, entre otros cargos” (AD, 1.6.2004). El término “cabecillas” es utilizado en sentido despectivo y criminalizante para referirse a las personas dirigentes de la manifestación. Esta asociación entre los y las manifestantes y la delincuencia es también evidente en las declaraciones de la jueza María Elena Chaves Gatgens,

encargada de dictar prisión preventiva a las personas detenidas que fueron transcritas por el medio:

Asimismo, [la jueza] destacó que lanzaron piedras ‘contra la humanidad de las autoridades, las unidades policiales e incluso contra viviendas aledañas, utilizaron armas de fuego, lo que evidencia que se prepararon de antemano para producir un acto violento, más allá de una manifestación legítima en procura de obtener acuerdos o una negociación pacífica’ (LN, 2.6.2004).

Esta asociación entre manifestantes y delincuencia es también abordada por los medios escritos desde la categoría de juventud y/o pandillas: “Los antimotines duraron un minuto en quitar la barricada, pero luego las calles de La Carpio fueron tomadas por decenas de muchachos, quienes con piedras y palos enfrentaron a los policías” (LN, 1.6.2004 c); “23 policías resultaron heridos, seis de ellos baleados por pandilleros juveniles de la ciudadela La Carpio” (LN, 11.6.2004).

A los jóvenes se les atribuye el “desorden”. Esta asociación entre juventud, pandillas y alteración del orden público es asumida, incluso, por el embajador de Nicaragua de entonces, quien declaró preliminarmente que lo acaecido el 31 de mayo “(...) fue un asunto de pandillas que ameritó la intervención de la Policía” (LN, 2.6.2004). Sobresale, además, que con posterioridad al 31 de mayo se publicaron una serie de reportajes asociados a las pandillas y la tenencia de armas por parte de los jóvenes, en los cuales se menciona a La Carpio, y específicamente algunos sectores como la llamada “Cueva del Sapo” (AD, 13.6.2004; LN, 6.6.2004).

Los medios se abocaron a identificar las zonas “más conflictivas” en las protestas del 31 de mayo: “Anoche, los manifestantes continuaban enardecidos en las principales calles del precario, sobre todo en el sector de La Cueva del Sapo” (AD, 1.6.2004); “La situación se complicó cuando el contingente policial llegó a los sectores conocidos

como ‘La Cueva del Sapo’ y ‘La Cuarta Parada’. Fue en ese lugar en donde les dispararon a mansalva, desde lugares ocultos” (DE, 1.6.2004). Es difícil determinar, en éste y otros casos, cuál es el discurso del o la periodista y cuál es el discurso de las fuentes consultadas, que en este caso básicamente fueron los policías y otros representantes del Gobierno, pues ambos se centran en una narrativa que desde la violencia, la delincuencia y el desorden, presentan lo acontecido.

Sin embargo, es relevante que los medios reporten a La Pequeña Gran Ciudad, conocida como “La Cueva del Sapo”, como el sitio más peligroso, identificándola como el lugar de donde provinieron las balas. Un policía señala para *Diario Extra*: “También nos dispararon con armas calibre 22 y 38, así como con una escopeta calibre 12 fabricada con tubos. También utilizaron un tipo de lanza morteros, cargados con bombas molotov. Tenemos sospechas de que algunos de los agresores tienen conocimientos paramilitares” (DE, 2.6.2004). De nuevo se puso en evidencia la desproporcionalidad de lo divulgado por el medio.

La protesta es homologada con acciones bélicas: “Pero fue hasta las cinco de la tarde, cuando inició una verdadera batalla campal entre policías antimotines de la Unidad de Intervención Policial (UIP) y los manifestantes” (DE, 1.6.2004). Esto es reforzado con imágenes explícitas como: “La ‘guerra’ en La Carpio” (DE, 3.6.2004). En este sentido, la referencia a acciones bélicas en el contexto costarricense es significativa, pues choca con el imaginario de pacifismo de la nación. La constante referencia al porcentaje de personas nicaragüenses en la comunidad, es utilizada para reforzar el supuesto vínculo con “lo bélico” y la “justificada” expulsión de este tipo de acciones del imaginario de nación.

En contraste con las referencias a la protesta en enero, las noticias de la protesta del 31 de mayo aluden a

la nacionalidad de las personas que viven en La Carpio, indicando que la mayoría son de origen nicaragüense: “Varias llantas y palos eran incendiados para alejar a los policías, que se replegaron para evitar un ataque mayor, sobre todo en la oscuridad. En La Carpio viven unas 35 mil personas, en su mayoría nicaragüenses” (AD, 1.6.2004 a); “Un juzgado penal dictó un mes de prisión preventiva contra 12 de los 27 detenidos tras una violenta protesta que el lunes dejó decenas de heridos y afectados en La Carpio, habitado por una mayoría de inmigrantes nicaragüenses...” (AD, 1.6.2004 b); “Los enfrentamientos con la policía en La Carpio, habitada en su mayoría por nicaragüenses...” (LN, 2.6.2004).

Sin que sea de manera explícita, los medios en mención asocian a la población nicaragüense, *supuestamente* mayoritaria en la zona, con los eventos calificados por ellos como violentos. De hecho, se podría pensar que el uso de denominaciones asociadas a la guerra y lo militar se hacen por la presencia de personas provenientes de Nicaragua. En un sentido más directo, Mario Ugalde de *Diario Extra* menciona: “(...) esta turba que se atrevió a enfrentarlos (a los policías) con una brutalidad que no sabemos dónde aprendieron, pero estamos seguros que no fue en Costa Rica” (DE, 3.6.2004). Se trata de demarcar una supuesta falta de conocimiento o actitudes violentas de la población costarricense, lo cual sería ajeno al país; la ausencia de ejército en Costa Rica cumple la función de delimitar la experiencia de La Carpio y la de otras zonas del país.

Sobre esta “excepcionalidad de la violencia” en los eventos del 31 de mayo, se refiere el personal que participó en la intervención policial: “Wilberth Rivera, oficial con cinco años de experiencia en la UIP, reconoció que el enfrentamiento de La Carpio del lunes fue la operación más peligrosa en la que ha trabajado” (DE, 2.6.2004); “Hay que destacar el valor demostrado por todos los

que participaron en el operativo, en pro de restablecer el orden y la paz. Coincidió con todos en que fue una de las operaciones más riesgosas y complejas en las que hemos participado’, concluyó Raúl Rivera, jefe de la UIP” (DE, 2.6.2004).

La excepcionalidad de los eventos de 31 de mayo está dada por el riesgo y la violencia “propios” del lugar, que contrasta con el orden y la paz que supuestamente se tiene en el país. El hecho de que el personal de la Unidad de Intervención Policial asevere que fue la situación más peligrosa experimentada por ellos en sus carreras, marca la pauta en el imaginario social sobre la violencia del lugar. Ellos se ven como las “víctimas” ante la brutalidad de los y las manifestantes; parece que existe una semejanza entre éstos últimos y el personal de la UIP, que es el hecho de saber utilizar armas, pero a la vez una gran diferencia, los últimos buscan la paz y el orden, mientras los otros la guerra y el desorden. Nuevamente, el imaginario nacional costarricense del pacifismo emerge y se contrasta con un lugar opuesto, representado en La Carpio, lugar de nicaragüenses.

De esta manera, el tema de la nacionalidad fue noticia para los medios de comunicación debido a la intervención de las autoridades nicaragüenses con el fin de aclarar lo acontecido, situación que también se presentó en la redada llevada a cabo en enero de ese año. Los tres medios indicaron que los representantes del gobierno costarricense y nicaragüense “minimizaron” los acontecimientos ocurridos en La Carpio: “Los cancilleres de Costa Rica y Nicaragua, Roberto Tovar y Norman Caldera, respectivamente, minimizaron hoy la problemática surgida tras los disturbios en la barriada de La Carpio que dejaron más de 20 heridos y 100 afectados” (LN, 2.6.2004). La referencia al número de personas heridas y afectadas parece utilizarse como señalamiento de la gran magnitud del evento, en contraposición con lo referido por los cancilleres.

En las declaraciones difundidas por los representantes de los gobiernos, sobresale la asociación de los eventos con hechos vandálicos “(...) en el que participaron personas de ambas nacionalidades” (LN, 3.6.2004), y la afirmación de que los disturbios “se originaron porque ciudadanos de las dos naciones violaron la ley” (DE, 3.6.2004). Existiría una necesidad de remarcar que “el hecho vandálico” fue perpetrado por personas de ambas nacionalidades, lo cual se podría relacionar con la necesidad de matizar el énfasis que dieron los medios, tanto costarricenses como nicaragüenses, a la nacionalidad nicaragüense en la explicación de estos eventos. Sin embargo, la distinción se dio entre vándalos y no vándalos, más que entre nacionalidades, según las autoridades gubernamentales de ambos países. Surge la pregunta si el contexto político del momento, con la elección de Miguel Ángel Rodríguez como Secretario de la Organización de los Estados Americanos (OEA), mediatizó la posición de ambos países frente a este hecho; cabe mencionar que la representación de Nicaragua se mantenía cauta ante la elección del representante costarricense, quien pocos días después de los eventos en La Carpio, el 7 de junio, sería electo para el puesto con el apoyo de la delegación nicaragüense.

A pesar de que las declaraciones son claramente a título de representantes de los gobiernos y no se les puede imputar a los medios de comunicación, es relevante que en los discursos de los primeros se evidencia una postura que culpabiliza a la comunidad por la violencia: “Lo que ocurrió fue un problema de pandillas y reclamos, no al gobierno, sino a una empresa privada (...)’ aseguró Norman Cabrera” (AD, 3.6.2004). Al final, la comunidad queda relegada, por parte de los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua, pues no se reconoce que los reclamos de las personas se vinculaban no sólo con el incumplimiento de la empresa sino también del gobierno costarricense, que fue fuerte impulsor de la instalación del relleno, y que

de manera conjunta con EBI prometieron una serie de mejoras para la comunidad.

Las noticias de las relaciones internacionales y la serie de reuniones entre los representantes de los gobiernos, nicaragüense y costarricense, fueron la forma en que los periódicos dieron seguimiento a la protesta en La Carpio. Únicamente se registra una noticia en la que se da seguimiento al conflicto entre la comunidad, la empresa EBI y la Municipalidad de San José (LN, 7.6.2004).

Tanto los representantes de los gobiernos como los medios de comunicación legitimaron con sus discursos el uso de violencia por parte de los policías antimotines en contra de las personas manifestantes, alegando que éstas se negaban a utilizar un mecanismo “más civilizado” para poner fin a la situación: “Tras varios intentos fallidos de diálogo y negociación, los policías recibieron la orden de retirar el bloqueo y las bombas de gas lacrimógeno dejaron su estela en el cielo, anunciando el comienzo de lo que sería una sangrienta jornada de violencia” (DE, 1.6.2004), “Gobierno tico: la actuación de Policía se apegó a la ley” (LN, 2.6.2004), “‘Tuvimos que actuar. Durante todo el día se hizo lo posible para negociar el tema, pero a mitad de la tarde los vecinos seguían bloqueando el paso de 23 camiones de basura que debían depositar’, informó el ministro de Seguridad Pública, Rogelio Ramos” (AD, 1.6.2004). Si bien es cierto que no se puede atribuir a la prensa escrita las declaraciones de las autoridades gubernamentales, sí se puede asegurar que los medios en cuestión retomaron el discurso presentado por éstas y no mostraron otras versiones en desacuerdo con la medida.

Las referencias a la violencia con la que la policía actuó son manejadas de forma distinta por los medios. Por ejemplo, *Diario Extra* narra la agresión hacia un dirigente: “Tras correr unos 75 metros fue alcanzado por al menos cinco policías que lo detuvieron a golpes con su

vara policial. Reinosa quedó bañado en sangre pidiendo que lo trasladaran al hospital” (DE, 1.6.2004). Mientras tanto, *La Nación* menciona: “En la trifulca las autoridades también detuvieron a 10 de los manifestantes, uno de ellos Pedro Reinosa, quien resultó con una herida en la cabeza” (LN, 1.6.2004). *Diario Extra* es explícito al responsabilizar a la policía de agredir severamente a esta persona, mientras que *La Nación* omite al sujeto de la acción. Esta diferencia podría referirse más al uso de la descripción detallada de acciones violentas que realiza *Diario Extra*, que a una denuncia de la violencia policial en contra de las personas manifestantes. El caso de *La Nación* es más evidente en su recato para denunciar este tipo de acción; la legitimidad de la intervención policial, por lo menos en el caso de este medio, se evidencia también en la frase: “La policía retomó ayer el control de La Carpio y durante todo el día se mantuvo el orden” (LN, 2.6.2004).

La legitimidad de la intervención violenta por parte de la policía es dada también por la forma de narrar los hechos, la cual evoca lo emotivo: “Los manifestantes se replegaron de la única entrada a La Carpio y recibieron a los policías con una tremenda lluvia de piedras, intensa, aterradora” (DE, 1.6.2004). “Lluvia de piedras” retrata a los policías como “indefensos” ante los manifestantes, identificación que, posteriormente, permitirá avalar la violencia por parte del personal de seguridad. Otro ejemplo es el siguiente: “Nuestros humildes policías intentaron negociar durante muchas horas, pero las peticiones absurdas y descabelladas no se podían otorgar, por lo que, al final, se desató la violencia” (DE, 3.6.2004). Los policías humildes se contraponen con la imagen de los manifestantes irracionales que exigen cosas imposibles.

Esta imagen de la policía como el grupo vulnerable y lastimado se reproduce también cuando los periódicos se refieren a la cantidad de personal herido; el peso dado al reporte de los policías lesionados es significativo, pues

es a quienes los medios identifican con nombres y con una descripción detallada de sus heridas. Por ejemplo, en *Diario Extra* se presenta una nota titulada: “Oficiales heridos” (DE, 2.6.2004), y hace una lista de 22 policías describiendo el tipo de herida de cada uno de ellos; en *Al Día* también se brinda un listado con los nombres del personal afectado (AD, 1.6.2004).

No se puede asegurar que los medios no reportaron a las personas afectadas por el lanzamiento de gases lacrimógenos por parte de los oficiales antimotines; todo lo contrario, por ejemplo *La Nación* reporta: “También los socorristas de la Cruz Roja atendieron a unas 102 personas, en su gran mayoría niños, con problemas respiratorios” (LN, 1.6.2004). Sin embargo, es sugerente que la responsabilidad por la afectación de personas que no participaron directamente en la manifestación sea achacada a los manifestantes; en este sentido los medios clasificaron a la población de La Carpio en dos bandos: los manifestantes-delincuentes y las víctimas. Un ejemplo es el siguiente:

Verdaderamente da tristeza ver las escenas de llanto, angustia y dolor que se dibujan en las caritas de bebés y de indefensas mujeres afectadas por los gases lacrimógenos lanzados por nuestros policías, ante las provocaciones de esta turba (...) Las sirenas de 25 ambulancias que atendían la emergencia sonaban por todos lados; decenas de heridos se quejaban, otros lloraban y las mujeres indefensas pedían auxilio. Todo esto porque a un grupito de vagos se le ocurrió aprovechar algunas peticiones justas de los vecinos trabajadores de La Carpio, para desarrollar su instinto guerrillero y asesino (DE, 3.6.2004).

Según *Diario Extra*, por un lado se encuentran las mujeres, niños y niñas, presentadas como víctimas y, por otro lado, los hombres adultos y jóvenes como delincuentes y vagos. El género sin lugar a dudas cumple un papel fundamental en dicha clasificación. Además, se

naturaliza la violencia, colocándola como instinto. Es necesario mencionar que en esta referencia el periódico en mención reconoce que existían “algunas peticiones justas”; siendo éste uno de los pocos casos donde se hace referencia a las demandas de la comunidad.

En los periódicos en estudio no existe una línea que ponga en duda la justificación de las autoridades para intervenir de forma violenta en la comunidad, o bien formule una valoración negativa de la forma en que la policía procedió. El discurso de los medios se traslapa con el discurso de las autoridades quienes, en lugar de tachar o sancionar las acciones del personal, resaltan “(...) la labor humanitaria de los policías que pusieron en riesgo su integridad física para socorrer a los heridos” (DE, 3.6.2004). Se define entonces a quienes detener y perseguir, y a quienes se les debe castigar con todo el peso de la ley:

Ramos afirmó que hoy comenzarán investigaciones para determinar quiénes dispararon contra la policía y que serán implacables contra los culpables que, de ser descubiertos, serán puestos a las órdenes de las autoridades judiciales y si están de manera ilegal en el país, serán deportados (LN, 1.6.2004).

Lo anterior remite a una identificación por parte de la prensa con las autoridades de seguridad, lo cual ya sido notado a propósito de otros eventos (Sandoval 2002:64). Esto podría asociarse a la relevancia del tema de la (in)seguridad y al papel que los medios toman con respecto al mismo. El discurso de la (in)seguridad, propiciado en buena parte por los medios de comunicación, provoca una división de la sociedad entre buenos y malos, seguros e inseguros; dentro de esta narrativa los medios se adjudican un lugar legítimo frente a la sociedad, pues son quienes señalan a los “inseguros” para beneficio de los “seguros”.

En el caso de la protesta, lo anterior se evidencia claramente, pues son los medios quienes, literalmente, señalan a las personas manifestantes:

La identificación de estos 10 sospechosos se logró en buena medida gracias a la colaboración de los medios de comunicación (televisión y prensa escrita) que facilitaron videos y fotografías tomadas durante el zafarrancho (AD, 9.6.2004).

Aparte de él, otras 11 personas resultaron detenidas durante la incursión que llevaron a cabo unos 100 agentes del OIJ y la Fuerza Pública en La Carpio para detener a un grupo de sospechosos, captados por las cámaras de televisión y los periódicos. La identificación de los sospechosos se logró gracias a la tomas de la televisión y fotografías aparecidas en los diarios como parte de la cobertura de los hechos de violencia (LN, 9.6.2004).

Así, se muestra la mutua legitimación de los medios de comunicación y las autoridades estatales de seguridad.

Modos de nombrar a la comunidad de La Carpio

Uno de los aspectos que más interesa en este Capítulo son las construcciones realizadas por los medios de comunicación y los periodistas sobre la comunidad. Estas construcciones se presentan haciendo uso de recursos tales como adjetivos, sustantivos y también utilizando ciertas frases provenientes de personas de la comunidad o externas a la misma. En general, lo que prevalece es la línea editorial del medio o el interés periodístico que, según el tema que esté presentando, selecciona el material y puede inducir las respuestas en las personas entrevistadas.

En términos generales, en la prensa escrita analizada se da una tendencia a presentar referencias criminalizadas

provenientes tanto de personas externas a la comunidad como de sus mismos habitantes. Esto puede vincularse con la relevancia que se da en los medios a delitos e intervenciones policiales, pero cabe señalar que la criminalización prevalece aún en el resto de los temas reportados. Con ello:

los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, aun cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos o las rectificaciones posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por lo tanto moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende, con ello, a redoblarlos (Champagne 2002:52).

En el material analizado se evidencia que la construcción de las imágenes sobre la comunidad proviene principalmente de personas externas a ésta, del periodista o del mismo medio de comunicación. Los vecinos o vecinas son quienes menos ofrecen referencias sobre su propia comunidad, y en los pocos casos en que aparecen, la mayor parte la presentan como criminalizada, en tres temas principales que en orden de importancia serían: pandillas/bandas; la redada y, finalmente, protestas y manifestaciones.

Algunos de los titulares del mes de enero del 2004 muestran las formas en que los medios se refieren a la comunidad: “156 Nicaragüenses protagonizan escenas de violencia en La Carpio” (DE, 23.1.2004); “Masacre en La Carpio nos avergüenza ante el mundo” (DE, 28.1.2004); “Barrida antinica” (DE, 31.1.2004).

Las imágenes con las cuales es representada la comunidad se concentran en temas como el riesgo, el hacinamiento, la resignación, la desorganización, la delincuencia y las carencias como referentes atribuidos a la pobreza, esto también se ilustra en las siguientes frases:

Al final de un estrecho puente natural flanqueado por dos precipicios, más de 28000 personas se apretujan en

62 hectáreas, rodeadas por los cañones de los ríos Virilla y Torres, bajo cables de electricidad de alta tensión y al lado del depósito de basura de San José, que recibe 700 toneladas diarias de desechos.

Viven resignados al tránsito de vagonetas, camiones basureros malolientes y avionetas de vuelo rasante, desorganizados y acosados por pandillas armadas.

A pesar de todas sus carencias, la ciudadela La Carpio, en el distrito Uruca, no es una comunidad al borde de la sublevación, ni un antro de delincuentes y tampoco un gueto nicaragüense (LN, 12.6.2004).

Imágenes criminalizadas se mezclan con la situación legal del asentamiento, de modo que la ausencia de titulación en La Carpio es representada como origen del caos y la delincuencia, y con ello se asocia a la comunidad con ilegalidad e impunidad.

Cabe mencionar que no hay otras referencias positivas sobre la comunidad por parte de las vecinas y vecinos de La Carpio. Esto podría ser resultado del hecho de que las personas de la comunidad son a menudo entrevistadas en el contexto de algún evento asociado con violencia, es decir, la entrevista tiende a definir los términos en que el entrevistado responde; en este sentido, los medios no legitiman la posibilidad de que la comunidad pueda presentarse en términos más proactivos. Sólo cuando los protagonistas de la acción o las personas asociadas a ella son actores de la sociedad civil, como en el caso de las asociaciones de desarrollo, se contabilizan algunos casos en que la comunidad es representada por ejemplo como trabajadora.

El tema de las pandillas, también llamados “chapulines”, requiere especial atención en este punto, pues muestra cómo los medios de comunicación posicionan ciertos temas y establecen en las notas periodísticas vínculos importantes entre lugares, hechos violentos y presencia de pandillas, utilizando el peso que éstas

últimas tienen en el imaginario social. “Chapulines” es el nombre utilizado para etiquetar a niños, niñas y jóvenes en condición de exclusión. Este término tomó fuerza a raíz de los eventos ocurridos en septiembre de 1993, con la desaparición de dos jóvenes considerados “chapulines” y el asesinato de otro -William Elemer Lee Malcom-, al parecer a manos de un oficial del Organismo de Investigación Judicial (OIJ) (Cháves 1996). En el país se dio la tendencia a mostrar temor ante las personas, pero, sobre todo, ante niños, niñas y adolescentes en condiciones de exclusión. La aprobación de la ley penal juvenil fue la reacción estatal ante estos eventos

La denominación “chapulín” proviene de la forma de actuar atribuida a estas personas, entre las que destaca movilizarse y asaltar en grupo; la metáfora deshumaniza al sujeto convirtiéndolo en insecto (chapulín), en un animal que, aunque pequeño, viaja en grupo produciendo estragos. Esta comparación asume la inevitabilidad de la existencia de estos grupos, lo cual exime de responsabilidad a la sociedad que genera condiciones para su surgimiento y acciones. Así, dichos grupos fueron percibidos como “devastadores de la seguridad”.

Al ser personas que han sido abandonadas por sus familiares y por el Estado, “el grupo” se transforma en un medio de supervivencia, que les brinda afecto, seguridad, protección y solidaridad, además de identidad. De esta manera, es común que se establezca una asociación entre “chapulines” y “pandillas”, que tiende a visualizar en casi cualquier grupo de jóvenes, una pandilla; es decir, en el imaginario social se establecen conexiones entre jóvenes-grupo-pandilla-violencia. Asimismo, la gente joven enfrenta estigmas sociales negativos que la asocian al “rompimiento” del orden, a la falta de iniciativa, la rebeldía, la violencia, la inmadurez, la maldad, el consumo de drogas, etc.; en esas etiquetas el resto de la sociedad construye una imagen del ser joven vinculada al peligro.

Los medios de comunicación relacionan a éstos con clases sociales consideradas “bajas” o “degradadas”, ubicando su procedencia en ciertas comunidades:

Es importante ubicar a los denominados “chapulines” quienes son menores que no asisten regularmente a centros educativos, con frecuencia deambulan y por lo general viven en las calles o bien, en áreas marginales de la capital (Gradas de Cristo Rey, Precarios Pavas, Hatillo, Aguantafilo, Los Cuadros, López Mateos y Barrio México, entre otros) (La República, 24.9.1993, cit. por Chávies 1996:43).

Más recientemente, las noticias sobre las “maras” han otorgado nueva actualidad al tema de las pandillas. Incluso, en el 2004, justo en el contexto de los eventos de mayo del 2004 antes analizados, en un programa de televisión se sugirió que las maras salvadoreñas habrían llegado a Costa Rica y se establecerían en La Carpio. Doña Yamileth recuerda esta conexión:

Ayer estaba viendo lo de “Así es la vida” [Canal 7, jueves 15 de julio 2004] y hacía tiempo yo venía sospechando eso cuando estaban dando los reportajes de las maras Salvatruchas y la Dieciocho y todo eso y yo inmediatamente, psicológicamente yo analicé y dije: ya van a decir que La Carpio aquí es donde está infiltrada también o por lo menos donde estamos más propensos de que vengan a dar esas personas tan delictivas y problemáticas (...) y sinceramente es muy deprimente y le baja a uno mucho la autoestima, y nos produce más miedo a todos los que estamos aquí y eso genera un poco más de violencia también, porque estamos a la defensiva (VV.AA. 2004:29).

En varios reportajes de la prensa escrita realizados durante el año 2004, se menciona a La Carpio en relación con la presencia de grupos juveniles que realizan actividades ilícitas; se coloca el tema de las pandillas en el marco de la existencia de otras pandillas en Costa

Rica. Con un tono alarmista, se hace referencia a las maras presentes en otros países de Centroamérica, presentando un vínculo directo entre pandillas y migración nicaragüense. Además, se presume que todo integrante de pandilla es un delincuente, con lo cual se criminaliza a la juventud. Por ejemplo, en el reportaje “Jóvenes andan armados hasta los dientes” se incluye el subtítulo “Entre nosotros no existe el perdón” (LN, 7.6.2004), y se menciona:

Cuando se trata de defender su territorio, los de la pandilla La Cueva del Sapo ya tienen ventaja sobre sus rivales. Ellos fabrican “morteros” con los cuales impulsan ráfagas de vidrio molido y clavos contra aquellos que los adversan. Los desechos de vehículos y tubos plásticos son material importante para la fabricación de estas armas hechizas. Así fue como esta pandilla a fines del 2002 defendió su territorio en una refriega en la que se registraron más de 16 heridos que tuvieron que recibir atención médica. El uso de este tipo de armas es solo un ejemplo del ambiente de miedo que se vive en esta populosa barriada josefina, la mayor parte de ella habitada por migrantes nicaragüenses (LN, 7.6.2004).

Si bien hay evidencia de que la mayor parte de la población de La Carpio no es nicaragüense, el reportaje insiste en presentarlo así. Ahora bien, más que un asunto de falta de información, la asociación de criminalidad e inmigración confirma cómo se articula criminalización y racialización, es decir, se asume que la transgresión del orden por parte de las “pandillas” es resultado de la presencia de un grupo humano “anómalo” (Elias 1994). A la conexión entre población migrante-criminalidad-juventud se suma otro elemento significativo: la pobreza; entonces, se ubica a la comunidad en listados o enumeraciones de marginalidad como la siguiente: “Los cabecillas, según supo La Nación, viven en Pavas, Los Cuadros, La Carpio, ciudadela León XIII y otras populosas barriadas josefinas” (LN, 6.6.2004).

Sobresale en las noticias de la prensa que no exista una sola referencia positiva sobre la comunidad, cuando los actores de la noticia son las instituciones del Estado. Cuando los ejecutores y asociados a la acción son las instituciones de control del Estado (Policía, autoridades de seguridad, OIJ, Poder Judicial, Ministerio de Justicia), las referencias de personas externas a la comunidad son negativas, se refieren a La Carpio desde la criminalización, la racialización, la pobreza o precario y el vandalismo. Esto puede observarse en la siguiente frase: “A la vez, el jerarca de la Fuerza Pública anunció que estos operativos se continuarán realizando en otras comunidades del país con alta incidencia delictiva” (DE, 2.2.2004). De forma similar ocurre cuando los actores de la sociedad civil son vecinos/vecinas, pandillas/bandas.

Finalmente, en términos de ausencias en el material analizado, es sorprendente que instituciones públicas ubicadas muy cerca de la comunidad prácticamente no sean mencionadas en los medios. El Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) o el Sistema Nacional de Radio y Televisión Cultural (SINART) son los casos más emblemáticos, pues su relación con la comunidad es inexistente en términos periodísticos y cotidianos. En el caso del INA es aún más sorprendente, pues parte de su propósito es contribuir a la formación técnica, algo que sería de enorme beneficio para la comunidad de La Carpio.

La recepción del discurso de la inseguridad

El análisis del modo en que la inseguridad aparece en las redacciones plantea la interrogante de si ésta es consecuencia de haberla vivido o si, por el contrario, las imágenes empleadas deben mucho al discurso de los medios de comunicación. Esta disyuntiva demanda

explorar el papel de los medios de comunicación en la percepción del entorno y en la atribución de significado a las prácticas realizadas cotidianamente. Como se menciona al inicio de este Capítulo, las noticias sobre accidentes, asaltos, asesinatos, secuestros, entre otros hechos violentos, han llegado a formar parte importante de las agendas informativas. Francec Barata (cit. en Fonseca y Sandoval 2006:8) advierte que este predominio de los sucesos “acrecienta los fantasmas y miedos adheridos como una fina capa de polvo al imaginario colectivo. Y ello produce una honda preocupación, porque los temores reales o contruidos nunca fueron buenos aliados de las libertades”.

Como ha podido constatarse hasta ahora, la inseguridad es una de las temáticas de mayor recurrencia en las redacciones; en éstas, las y los participantes hicieron importantes relaciones con los medios de comunicación, especialmente con los noticieros televisivos. Se critica el sensacionalismo desde el cual se informa sobre eventos ocurridos en la comunidad, y las consecuencias que este sensacionalismo puede tener en la construcción de percepciones sobre La Carpio. En total, en 10 redacciones, incluyendo las de personas adultas, se menciona a los medios de comunicación.

Las personas participantes consideran que el sensacionalismo es una estrategia para mostrar la información que acapara más audiencia, que es precisamente la de sucesos y eventos violentos. Por ejemplo, Lexmar, estudiante de quinto grado, comenta que varios medios de comunicación se presentaron a La Carpio para “cubrir” una balacera; en esa ocasión los principales noticieros televisivos y de prensa escrita volcaron toda la atención del país sobre la comunidad. Según Lexmar, ese día muchas personas en La Carpio siguieron los eventos por la televisión y la mañana siguiente “todos compraron la extra para ver lo de la balacera”.

Lexmar estaría indicando que la presencia de medios de comunicación para dar cuenta de una balacera y presentarla en las noticias crea alrededor de la comunidad y de quienes viven ahí una sensación de peligro y de inseguridad. Su conclusión coincide con la teoría del cultivo televisivo, que sugiere que la exposición frecuente a contenidos de violencia relativamente homogéneos hace que las personas tiendan a pensar el entorno como amenazante; esta percepción es mayor entre aquellos que viven en áreas urbanas donde ocurren eventos de violencia (Gerbner y otros 1993:47). A esta coincidencia entre percepciones elaboradas a partir de los discursos de los medios y el entorno se le llama resonancia, es decir, a una experiencia personal de violencia e inseguridad se le suman imágenes de los medios que asocian la comunidad con inseguridad.

La profesora Kattia, quien por años ha laborado en la comunidad, escribió sobre los medios de comunicación y la comunidad:

De acuerdo a lo que decían los noticieros: el lugar era muy peligroso (...) la pobreza y el vandalismo eran las características que identificaban a La Carpio en la imagen presentada por los medios de comunicación (...) Pero las noticias positivas no venden ni elevan los porcentajes de audiencia (...) la imagen de personas trabajadoras, esforzadas y con aspiraciones (...) quedan bajo la sombra de los delincuentes.

La profesora Kattia comenta en su redacción las dudas y las burlas que tuvo que enfrentar cuando fue nombrada en la escuela de La Carpio: “Al darme por enterada del ‘contexto sociocultural’ (entre comillas, porque una cosa es lo que dicen los medios de comunicación y otra la realidad) en el que estaba inmerso este centro educativo, me imaginaba (...) los riesgos que estaba asumiendo”. Pero sus dudas no le causaron tanto desconcierto como las burlas

de sus familiares y amistades, pues debido a las imágenes que se difunden de La Carpio, solo recibió palabras de condolencia y desaliento.

La credibilidad que gozan los medios de comunicación, especialmente los televisivos, está relacionada con las imágenes que se transmiten y que brindan a las audiencias la posibilidad de sentirse en el lugar de los hechos. “La verosimilitud tiende a volverse equivalente a lo verdadero; la imagen es convincente y suele asumirse no tanto como el relato más confiable sobre el acontecer, sino como el acontecer mismo. Con ello, la posibilidad de distinguir la realidad real y la mediática se vuelve muy problemática” (Fonseca y Sandoval 2006:19). En este contexto, la exposición repetida a noticias de criminalidad configura la sensación de una comunidad conflictiva, peligrosa, habitada por personas que generan miedo.

Pese a ello, las menciones espontáneas que se hacen de los medios en las redacciones son en términos críticos o de oposición (Hall 1981). Doña Ruth, por ejemplo, escribe al respecto:

la carpio es un lugar abandonado por muchos medios de comunicación que solo ablan lo que les conviene (...) yo vivo cerca de la cueva del sapo donde muchos se cren superman... si alguna ves se le ocurriera no ablar más de ello- la cueva del sapo- se termina pero lo medios lo acen famosa.

Este poder de construir percepciones sobre lugares y personas también se presenta en la redacción de Nixi, una niña, cuando escribe:

Hay muchas personas que dicen y critican a la Carpio que es el peor lugar del país y se guían únicamente por lo que ven en la televisión y a veces solamente por lo que escuchan y la verdad es que la Carpio es un lugar tranquilo no como la gente se lo imagina.

Doña Patricia, quien participó en un grupo focal sobre los eventos del 2004, elaboró una síntesis del papel

que desempeñan los medios de comunicación en la configuración de estas imágenes:

Los periodistas nos han marginado, sin saber que aquí hay mucha gente trabajadora que vive y sale de sus casas de madrugada buscando el pan de cada día, ticos, nicaragüenses y de todas las nacionalidades que hay aquí. Eso es lo que deberían de sacar a la luz para que no seamos tan tachados cuando vamos a las clínicas, cuando vamos a la calle o cuando gente nos encontramos con costo decimos somos de La Carpio y yo soy una persona que a mí no me importa decirle a quien sea que vivo en la comunidad de La Carpio (VV.AA 2004:51).

Cuando las personas participantes escriben sobre las consecuencias de estas imágenes estereotipadas, la mayoría de las veces se refieren a las implicaciones en términos de la imagen que se elabora en el país respecto a la comunidad. Se dice menos acerca de los modos en que los discursos de los medios interpelan a la comunidad misma, tanto en términos colectivos como también en el plano más personal y subjetivo. En los grupos focales, desarrollados en el año 2004, y que se publicaron como “Voces de La Carpio”, hay referencias a estas implicaciones subjetivas. Doña Yamileth reconoce: “sí, es muy triste, la prensa y últimamente los medios de comunicación se han dedicado a degradarnos de una manera, sinceramente es muy deprimente, yo he pasado unas etapas muy duras” (VV.AA 2004:8). Doña Isabel, también participante en los grupos focales del 2004, se refiere a las consecuencias subjetivas de los discursos de los medios sobre la comunidad: “Un día vino un sacerdote y dijo que aquí la gente se iba por miedo (...) y yo le decía al padre: ‘no, no solo por miedo se va la gente, es por dolor’, es que duele, duele ver las cosas que pasan y no tanto las que pasan internas sino las externas” (p.18). Uno de los vecinos participantes en los grupos manifestó: “A todo mundo le da vergüenza ya decir que es de La Carpio, por lo que los medios de

información dicen” (p. 57). Tristeza, dolor, vergüenza son las palabras para nombrar las consecuencias subjetivas de los discursos.

Algunas reflexiones

Un primer punto concerniente al papel de los medios de comunicación en la construcción del imaginario sobre la comunidad de La Carpio se refiere a la selectividad de los medios de comunicación con respecto a los eventos que califican o no como “noticiables”. Los medios analizados han tenido un papel destacado en la creación de imágenes y representaciones exclusivamente vinculadas con la pobreza, la migración, la violencia, entre otras, como elementos que describen las condiciones de vida de las y los habitantes de esta comunidad josefina.

En el análisis de los medios queda clara la selectividad de éstos para presentar algunas noticias a partir de ciertos enfoques. Ello se aprecia en la atención prestada a la instalación del relleno sanitario en La Carpio en el año 2000 en los periódicos *La Nación* y *Diario Extra*. El contraste entre la escasa atención de los medios a la protesta del 8 de enero del 2004 y el gran despliegue informativo de los eventos del 31 de mayo es también otro ejemplo. El “factor violencia” cumple un papel fundamental entre ambos casos. Asimismo, hay que recordar que la primera protesta por el incumplimiento de compromisos de EBI y el gobierno fue previa al homicidio de los tres niños y la redada y, como se ha mencionado, estos casos contribuyeron significativamente a la imagen de criminalidad imputada a La Carpio. Es decir, la protesta del 31 de mayo era un ejemplo más, y el más evidente, de la violencia y la criminalidad atribuidas a La Carpio.

Otros temas quedan fuera del foco de los medios de comunicación; por ejemplo, la historia de consecución

de servicios o bien la lucha cotidiana de las personas en aras de mejorar sus condiciones de vida. Estas acciones quedan desdibujadas. Asimismo, los temas de denuncia, como por ejemplo la escasez de zonas de recreación y oportunidades educativas en la comunidad, sólo aparecen mencionados en relación con “personajes negativos”, según la visión de los medios de comunicación, como es el caso de las denominadas “pandillas”.

Un segundo punto de reflexión que deja el análisis de los medios escritos es que las imágenes proyectadas por los medios acerca de la comunidad se concretan en un triángulo conformado por la criminalidad, la pobreza y la inmigración. Acá cobran sentido los procesos de criminalización de la pobreza y de la inmigración, pues la selectividad de los medios hace que las noticias que aparecen asociadas a la pobreza e inmigración, sean negativas y ello articula el imaginario. Es decir, los medios en cuestión relacionan en sus reportajes el origen y el accionar criminal con las condiciones de pobreza en La Carpio, las cuales también se vinculan con la inmigración, específicamente de personas provenientes de Nicaragua; son nulas las referencias a la inmigración interna de personas costarricenses provenientes de varias regiones del país.

Un aspecto esencial es la inscripción de las situaciones que ocurren en la comunidad en el marco de las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y Nicaragua. Esta situación tiene aspectos de peso que, por ejemplo, en el caso de la redada, han constituido un mecanismo de regulación y supervisión ante los abusos en materia de derechos humanos de las personas migrantes en suelo costarricense; por otro lado, han fragilizado la posición y demandas de la comunidad, al superponer viejos conflictos entre ambos países a los intereses comunales, como en el caso de la protesta del 2004. Y es que el gobierno del entonces presidente Bolaños hace su aparición, no para contribuir a la solución de las demandas de las

personas de la comunidad, sino para exigir atención para la población nicaragüense. Estos enfoques no reconocen la idea de que La Carpio es una comunidad binacional, en la cual las necesidades más apremiantes son compartidas por las personas, más allá de sus nacionalidades; por el contrario, las discusiones de ese tipo contribuyeron a posicionar a la comunidad como nicaragüense.

Un tercer punto de reflexión son las formas de adjetivación empleadas para presentar a la comunidad. En el caso de las manifestaciones contra EBI, el gobierno y la intervención estatal, el paralelismo entre la presencia de instituciones de control y la criminalización de la población es evidente. Al homologar la protesta con un hecho vandálico y violento, los medios de comunicación y las autoridades deslegitimaron los reclamos de la comunidad ante la empresa y el Gobierno de turno, aspecto que se evidencia cuando se notifica que EBI amenazó con irse de la zona por falta de seguridad y, en respuesta, el Ministerio de Seguridad Pública dijo que enviará más policías a la comunidad (LN, 07.06.2004); es decir, el “problema” es la inseguridad, no el incumplimiento de acuerdos por parte de la empresa. Al calificar la protesta como violenta y, por tanto, insegura, se da una inversión de roles entre quienes reclaman y quienes otorgan: “Obando advirtió que solo entregará el dinero a la comunidad si se conforma un comité local integrado por el sacerdote, el director de la escuela y otras figuras reconocidas en La Carpio.” (LN, 07.06.2004). Con esta última referencia se desconoce y desvaloriza la organización interna de la comunidad, mientras que el representante de EBI aduce que personas externas son mejores para manejar el dinero. Al final de los eventos del 2004, se conformó el Consejo Comunal de Desarrollo de La Carpio (CODECA), institución comunal, que con el aval de las autoridades del gobierno, se encarga del manejo del fideicomiso. Además, es evidente que la intensidad de la violencia que experimentaron las personas de La

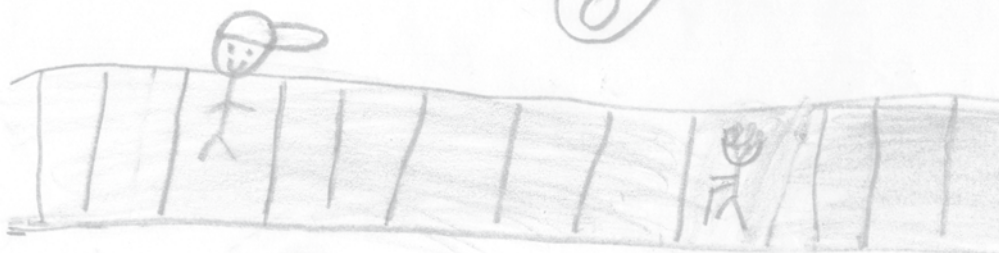
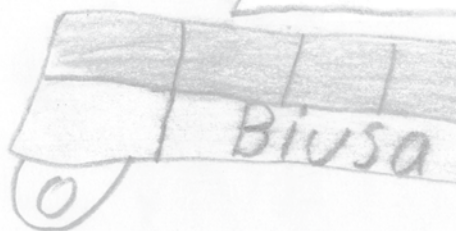
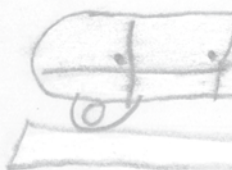
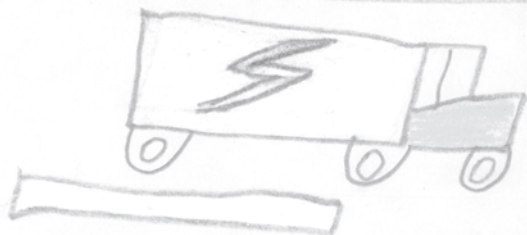
Carpio en el 2004, especialmente en mayo, provocó un retraimiento en el accionar propositivo de las organizaciones y personas en la comunidad.

En este caso, pero en términos generales en los eventos del 2004, las instituciones estatales y gubernamentales en forma conjunta con los medios de comunicación afianzaron la imagen de La Carpio como un lugar peligroso, inseguro, cuyos habitantes trasgredían la “normalidad” del país. Sin lugar a dudas, este discurso tiene como principal aliado al miedo; éste fue utilizado como mecanismo de control social para presentar a la población de La Carpio (uso de la violencia), como a la construcción hecha por el resto de la sociedad (La Carpio y sus habitantes producen miedo).

Un cuarto punto de reflexión es que, si el miedo como mecanismo de control social reinó en las noticias e imágenes transmitidas por los medios en el año 2004, para el año 2000 lo que predominó, aunque con diferentes matices y niveles de intensidad fue la narrativa de progreso en torno al tema de la apertura del relleno en la comunidad. Como se mencionó en el apartado referido a la instalación del relleno, el discurso de progreso sirvió para disipar, en cierta medida, las acciones colectivas por parte de grupos en la comunidad y fuera de ésta, donde el tema de pobreza fue fundamental. El “problema” de la basura de pronto se convirtió en la “tabla de salvación” de La Carpio, pues con el Parque Ambiental la tecnología sería exportada a dicha comunidad. Es significativo que lo que es presentado como un problema para la población que habita en Costa Rica, sea visto como la salvación para los y las vecinas de la comunidad, pues se reproduce la idea de excepcionalidad de ésta: lo malo y problemático para unos, es bueno para ellos y ellas. Asimismo, la posición adoptada por las personas representantes del gobierno y de la empresa privada evidencia los mecanismos clientelares tan arraigados en esta sociedad; aún más, deja ver la preponderancia de intereses económicos y políticos

individuales en detrimento del bienestar de las personas que viven en condiciones de empobrecimiento.

Por último, pero no menos importante es la centralidad de las noticias secundarias como recordatorio de ciertas imágenes sobre La Carpio. Éste fue uno de los principales hallazgos del análisis de los medios escritos, pues al inicio fue sorpresiva la gran cantidad de noticias donde la comunidad aparecía únicamente mencionada en los artículos de la sección de opinión. Fue interesante observar cómo la construcción de este imaginario acerca de La Carpio, basado en la pobreza, la criminalidad y la inmigración, es un proceso lento que se constituye, por una parte, en la atención de eventos “excepcionales” y, por otra, en referencias a la comunidad en distintas temáticas y momentos que cumplen la función de reiterar dichas imágenes. Estas últimas cumplen el papel de impedir que el pensamiento condicionado que relaciona La Carpio-criminalidad-pobreza-inmigrantes se extinga en los lectores y lectoras de la prensa. Al final, la comunidad parece que puede ser mencionada en cualquier noticia u opinión; se personifica pero, a la vez, se difumina la imagen de La Carpio.



Capítulo 5

**“Parecés de La Carpio”:
Una forma de nombrar
la diferencia y la desigualdad**

“Parecés un chiquito de La Carpio”, le dice una mujer a su hijo mientras lo reprende por haberse ensuciado la ropa y su cuerpo mientras jugaba. “Parecés de La Carpio”, le dice un joven a un amigo suyo cuando se equivocó al decir el nombre de un programa de televisión.

Este Capítulo presenta un análisis de los contenidos del significante “La Carpio” a nivel cotidiano, pues el mismo ha surgido y se utiliza en las ideas que circulan en el imaginario social sobre Costa Rica, San José y la migración en el país, y tiene un lugar importante en la construcción de las identidades en tiempos recientes. Este análisis referido a los medios de comunicación no convencionales complementa el presentado en el capítulo anterior.

Las imágenes comúnmente relacionadas con el significante La Carpio remiten a la pobreza, la criminalidad, la migración nicaragüense, la contaminación, la marginalización, la “polada”. Estos significantes refieren a atribuciones dadas a la localidad, a sus habitantes y a su entorno, con una gran carga simbólica, pero también son utilizados para nombrar otros lugares o hechos.

Este Capítulo procura responder por qué un referente socioespacial se convierte en significante. Además, el trabajo indaga aquello que el significante “La Carpio” puede decirnos acerca de la intensificación de los procesos de demarcación y diferenciación social que se vienen dando en Costa Rica en los últimos años.

Para localizar los usos dados al significante “La Carpio” se sistematizaron materiales de diversa procedencia, la mayor parte de Internet: foros, blogs y páginas web, mensajes de texto de teléfono celular, correos electrónicos, menciones rescatadas de conversaciones personales y anuncios radiofónicos. La selección de materiales tuvo su origen en preguntar cómo aparece La Carpio en conversaciones cotidianas, especialmente en Internet o, para decirlo de otra manera, de qué modo aparece “La Carpio” cuando se menciona en forma “no oficial”, en tanto que “oficial” respondería a referencias en proyectos, investigaciones, documentos de organizaciones que son de la comunidad o trabajan en el lugar, noticias, notas de prensa, etc.

En los últimos años, el lugar ocupado por Internet como un medio de comunicación ha reconfigurado de forma drástica las posibilidades de interacción. Internet se ha posicionado también como un espacio virtual que tiene implicaciones en las relaciones sociales y en las identidades. Algunas personas valoran el establecimiento de comunidades virtuales por medio de Internet, otras su potencial como herramienta de trabajo, y muchas otras lo han incorporado como un medio que ofrece posibilidades de recreación e información.

Internet parece englobar millones de páginas que son escritas, modificadas, ampliadas por las imágenes, sonidos y palabras de miles de personas que intervienen día a día en las más diversas temáticas y lugares. Un aspecto fundamental asociado a Internet es la necesidad, tanto comercial como funcional, de interacción social, promovida por medio de su uso; Internet permite diversidad de opciones con respecto a la interacción a través de sus páginas: mensajes instantáneos, correo electrónico, blogs, foros, etc.

La “desterritorialidad” del espacio virtual no debe impedir plantear preguntas acerca de lugares concretos y referencias que pueden existir en la red sobre éstos

(Nakamura 2002, 2008). Las páginas web consultadas corresponden a secciones de información pertenecientes a la red global (World Wide Web); algunos ejemplos los constituyen los siguientes sitios revisados para este Capítulo: Foro de la República de Costa Rica; MQT (Mejor que trabajar); Recuperemoslapaz.org.

Para caracterizar los materiales de los diferentes espacios de Internet, se consultó la base de información proveniente de Wikipedia. A diferencia de las páginas, “los wikis” son sitios en los cuales diferentes usuarios colocan información sobre temas variados. En este caso, por ejemplo, se utilizó Incliclopedia (versión en español de *Uncyclopedia*), que se trata de una página humorística compuesta por artículos “supuestamente enciclopédicos”, constituyendo una parodia de páginas como Wikipedia; en estos sitios cualquier persona puede cambiar, agregar, eliminar o alterar sus contenidos.

Con respecto a los foros, se trata de aquellos espacios independientes o anexos a páginas de Internet en los cuales se posibilita la interacción en torno a temas muy diversos, y se permite que un grupo de *usuarios* intercambie impresiones sobre el tema que escoja o que proponga el administrador. Cada usuario debe inscribirse para participar, y tiene la posibilidad de elegir características personalizadas como un nombre y un avatar (icono o imagen con la cual se identifica durante la conversación), que suelen “proteger” en el anonimato a las personas usuarias. Aunque cada participante tiene un nombre y un avatar, éstos no necesariamente corresponden a su identidad real, sino que se utilizan nombres breves y particulares que señalan características que el usuario o usuaria desea resaltar.

Las conversaciones de los foros quedan registradas con nombre, fecha y hora de las intervenciones; son generalmente de acceso directo a través de la red y pueden ser vistas sin necesidad de ser miembro. Las discusiones son

libres y suelen transcurrir sin mayor restricción, generalmente existe un moderador que origina la discusión y otorga la palabra. Entre algunos foros podemos mencionar: MeAwEbAs.com (“Foro Tico con los mejores temas de discusion, denuncia y diversion para dejar tu awebazon”), TicoRacer (“La comunidad virtual más grande de Costa Rica!”), Bacanalnica.com (“La comunidad de nicaragüenses más grande de Internet!”).

En relación con los blogs, estos surgen como diarios personales presentados en Internet. Se trata de una opción más personalizada y restringida, si se quiere. Los weblogs presentan un artículo, imagen o tema sobre el cual se establece un espacio para comentarios de quienes los visitan, pero no permiten interactuar entre sí en el momento de la comunicación. Fueron creados para ser leídos y manipulados (Cebrián 2007). Entre los blogs podemos citar algunos ejemplos analizados en este Capítulo: Silomón Tolomeo, Carepichablog, Conejitos Suicidas, TicoBlogger, Chupime y Chupame.

Cabe señalar que la escritura en Internet se encuentra sumamente influenciada por el uso de imágenes y símbolos. Existen formas gráficas para expresar sentimientos o enfatizar en ellos en el espacio cibernético. Se utilizan, por ejemplo, caritas para expresar emociones, o se recalca lo que se quiere decir por medio de la escritura en mayúscula; esto es incorporado en las conversaciones, complementando lo expresado con las palabras.

En el caso de lo aquí analizado, en términos generales, parece ser que estos espacios cibernéticos funcionan como vías catárticas, ya que en ellos las personas expresan malestares asociados a su situación personal, la situación general del país o temas que les afectan como colectivo. Como se mencionó, cumplen una función de referente identitario tanto en el plano individual como en el colectivo, pues las personas participantes de los foros se identifican como grupo en contraposición con grupos de

otros foros, es decir, existe un sentido de pertenencia que otorgan estos espacios.

Otros materiales que han sido empleados en esta sección provienen de entrevistas o conversaciones con personas en diferentes partes del país. Algunas de ellas fueron rescatadas en dos materiales documentales: *NICA/ragüense* (2005) de Julia Fleming y *Cualquiera de nosotros* (2006) de Producciones JVS. También por medio de referencias brindadas por familiares y amistades del equipo de trabajo, a quienes agradecemos su aporte. Algunos de los chistes provienen de mensajes de texto de teléfono celular y de grafitis. Finalmente, se retoma un anuncio radiofónico utilizado en la radio 97.9 Conexión a inicios de esta década.

Los materiales fueron recolectados principalmente durante el primer semestre del año 2008. Se ubicaron materiales escritos desde el 2004 al 2008, la mayor parte son de fechas entre el 2006 y el 2008, pero fundamentalmente de este último año. Con respecto al material de Internet, aunque la mayor parte de los sitios se mantienen en funcionamiento, algunos de ellos ya están desactualizados o han sido desconectados; en estos últimos casos, se trabajó con una copia guardada del archivo referido al tema.

Es fundamental señalar que, sin planearlo, la mayor parte de materiales encontrados, en los cuales se hace mención a La Carpio de forma “no oficial”, corresponden a páginas humorísticas o relacionadas con la recreación. Por esta razón, muchas de las menciones a La Carpio se dan a través de caricaturas y chistes, pero también en conversaciones de temas no vinculados directamente con la comunidad.

Sobre el humor y el chiste, Freud (1976) plantea que ambos fungen como mecanismos defensivos generados por situaciones consideradas por el individuo como riesgosas o amenazantes para su estabilidad yoica; es decir, como mecanismos de defensa, tienen la finalidad

de protección ante el ambiente percibido como amenazante. En este sentido, el uso de personajes cobra importancia, pues por medio de ellos el sujeto logra agrupar y controlar aquello que le causa ansiedad; imaginariamente, se crea un ser a quien se le deposita una serie de características que generan ansiedad, y se controla por medio de la burla, como se verá más adelante.

Además, el humor es un recurso utilizado para eximir de responsabilidad al emisor de las representaciones, lo cual protege su discurso y los elementos ideológicos que transmite.

El análisis realizado respeta la forma de escritura y ortografía original. En primera instancia se señalarán aspectos generales de los materiales y de la forma en que La Carpio aparece en éstos. Posteriormente, se describirán las representaciones de la comunidad y sus habitantes siguiendo cuatro ejes temáticos: la nacionalidad nicaragüense; las condiciones de empobrecimiento; la inseguridad; y el atraso cultural y la estética del cuerpo. Es necesario aclarar que la distinción entre los ejes se realiza para facilitar la presentación del material; sin embargo, en éste las imágenes se traslapan y entremezclan de forma que es difícil delimitar de manera tajante de qué aspecto se habla en cada material.

En un segundo apartado, se desarrolla el tema de la condensación con respecto a los usos dados al significante La Carpio, básicamente para enumerar sitios considerados similares, para nombrar otros lugares y al realizar asociaciones “forzadas”.

La tercera parte del trabajo busca plantear algunas explicaciones sobre lo encontrado en los materiales. Primero, se explora el tema de las preocupaciones e inseguridades en cuanto a lo patrimonial y lo económico. Segundo, se indaga en relación con los vínculos entre el uso del significante La Carpio y la actual crisis de las masculinidades.

Al finalizar el Capítulo se rescatan algunas muestras de contradicción, resistencia y contestación presentes en las conversaciones, así como algunas reflexiones en torno a la pregunta qué hacer ante las expresiones de odio.

La Carpio como referente nicaragüense

La nacionalidad nicaragüense como criterio descriptor de la comunidad y sus habitantes es recurrente, tanto en el material humorístico como en las conversaciones. De hecho, se puede sostener que esta representación es la primera mención que surge al hablar de La Carpio y las personas que allí habitan, y que permite el engarce del resto de las imágenes.

Como parte de su documental *NICA/ragüense*, Julia Fleming preguntó a diferentes personas que pasaban por las inmediaciones de la Avenida Central su opinión acerca de La Carpio; las respuestas ilustran cuán arraigada está la imagen de la comunidad como el “lugar de nicaragüenses en Costa Rica”. Las personas aseguraban que esta comunidad es “una Managüita pequeña”, donde “viven todos los nicaragüenses que vienen” a Costa Rica, “donde han decidido convivir casi en un 100% nicaragüenses”. Algunas de estas personas reconocían que nunca habían estado en la comunidad, no obstante, esto no fue un impedimento para opinar sobre ella; para las personas entrevistadas en el documental lo que describe de mejor forma a la comunidad es su posición de “contenedora” de nicaragüenses. Las respuestas no reparan en el hecho de que el 50 por ciento de la población de la comunidad sea costarricense.

El material analizado expresa una gran molestia y hostilidad ante la presencia de nicaragüenses en el país. Ello genera discusiones en los foros sobre temáticas como visas de entrada, permisos de trabajo, indocumentación, derechos y deberes de las personas migrantes, inseguridad, debilitamiento de los servicios de salud y educación, entre otras. Según las menciones, la presencia de migrantes en Costa Rica habría generado más pobreza e inseguridad, características que son concentradas simbólicamente en las comunidades urbano-segregadas;

además, se asocia esta presencia con el debilitamiento de los servicios públicos y la transgresión del orden. La presencia de personas nicaragüenses en el país es representada como una “inundación” (Sandoval 2002), y La Carpio es el “mejor ejemplo” de dicha “inundación” (Véase Anexo 3).

En la parodia a la enciclopedia en línea Wikipedia surge el encadenamiento de imágenes sobre Nicaragua, invasión, Costa Rica, La Carpio; en este material se presenta a Nicaragua como país expulsor y colonizador de otras latitudes, y a las personas nicaragüenses como “plagas” que “se multiplican”, “están por todos lados” y que “contribuyen a preparar y realizar estas invasiones”:

Los nicaragüenses emigran en grandes cantidades hacia su país vecino: ~~Costa Rica~~ Costa Rica. Los de Costa Rica desean que esto no suceda pero no pudieron hacer nada cuando Miguel Angel Rodríguez les permitió la entrada aunque los ticos ahora han encontrado la manera perfecta de hecharlos: rottweiler, se presume que en las leyes ticas hay un artículo que dice así: “El perro tico es el animal más importante que ha existido en la historia humana y por ello debe ser defendido a toda costa”, otro artículo que de casualidad le sigue cita así: “todo nica es considerado inferior y por lo tanto los únicos derechos que tienen en este país son de empleadas, ladrones y casao [comida] para perros”. Se cree que esto se debe a que muchos confunden el norte con el sur y se equivocan en busca de su sueño americano (Tachado en el original, en <http://inciclopedia.wikia.com>).

Es importante reiterar que La Carpio se menciona en la sección de Nicaragua, específicamente en el sector titulado “Emigración” y no en la de Costa Rica, como corresponde en términos territoriales, lo cual reproduce la idea de La Carpio como extensión territorial del país del norte, pero a la vez transmite el deseo de expulsar del Estado nación costarricense a esta comunidad y a

sus habitantes, percibidos mayoritariamente como nicaragüenses.

A lo anterior, habría que agregar lo que se presenta en la sección de Nicaragua titulada “Reclamaciones de Nicaragua contra Costa Rica”:

Nicaragua reclama todo el territorio tico alrededor de San José e incluso hasta algunas calles antes del centro de la ciudad, todas las áreas marítimas de este país tanto en el Pacífico como en el Atlántico y reclama todos sus canales de televisión, toda su cultura y todas sus mujeres. El resto, no tiene problemas.

Ya han tomado por propio el ~~caquero~~ asentamiento de La Carpio, cuya capital se llama La Cueva del Sapo. Destaca el polígono de tiro y las zonas de entrenamiento en defensa personal que cubren todo el territorio del asentamiento. Además de ello, ya le pertenecen, por derecho propio, todas las casetas de vigilancia de Costa Rica, y mantiene un espionaje avanzado en todas las casas de Costa Rica a través de las mujeres de limpieza. También controlan a diestra y siniestra el tránsito nacional controlando el parqueamiento nacional a cambio de a puej! una tejita... (Subrayado y tachado en el original, <http://inciclopedia.wikia.com>).

En la referencia citada, la comunidad no solo pertenece a Nicaragua por aparecer mencionada en su sección, sino porque sus habitantes corresponden al ciudadano nicaragüense promedio, el cual imaginariamente se ha construido en Costa Rica como violento y con tendencias bélicas. Por ello, La Carpio es presentada como una zona de entrenamiento militar para la toma de Costa Rica. Se plantea además que los empleos en los cuales se desempeñan las personas nicaragüenses son parte de esas estrategias de colonización y expansión nicaragüenses, es decir, ellos y ellas no trabajan, sino que espían, controlan, vigilan.

Los barrios también son asociados a nacionalidades y en los comentarios se evidencian ideas sobre cada grupo

étnico. Uno de los foros puso a discusión los planes de la Municipalidad de San José para construir un barrio chino en la capital. La discusión se tornó tensa, con posiciones encontradas que fácilmente pasaron al tema de la nacionalidad y a la xenofobia. Algunos participantes señalaban la necesidad de atender a otras prioridades como las calles, población en riesgo social, etc. En los comentarios se hizo mención a “Tierra Dominicana”, lugar donde, según uno de los participantes, “se albergan la mayoría de narcos dominicanos y de otras nacionalidades” y continúa:

Pooh: Darle pelota a esta gente esta bien mal y el dinero gastado en eso deberían de darlo a bienestar social porque sino vamos a tener un barrio colombo, uno chino, uno gringo, uno nica, uno dominicano (ya hay uno!!!) en fin un rincon de cada pais en nuestra PEQUEÑA COSTA RICA... PS: Como dice el dicho no hay cama pa tanta gente...

Kabal Garabito: Me parece que solo basta con ver lo “fino” que es La Carpio. Los chinos son como los nicas,
*pero peores. El Nica es medio ignorante. El Chino es un vivazo de mierda*

Quentin: Prefiero los chinos que los dominicanos, quizás deberían poner el barrio chino en donde estan los dominicanos, y deportar todo ese monton de lacras que saben lo que son pero ahí los dejan (<http://www.forodecostarica.com>, 29.4.2008).

La comunidad como ejemplo de pobreza

El encadenamiento de los significantes migración-pobreza-La Carpio es constante en los materiales. Frecuentemente, se asume que la pobreza es consecuencia de la presencia de personas nicaragüenses y que es

ajena a la población costarricense. Por ejemplo, Piratica, una de las personas que interviene en el foro, afirma: “Como diantres es que seguimos teniendo precarios y lo peor es que no son ni siquiera habitados por COSTARRICENSES??? Como siguen existiendo lugares como La Carpio [...]” (Mayúsculas en el original, tioracer.com, 27.4.2006). Otro ejemplo lo da H3 dicho: “En Costa Rica hay mucha mucha clase media....y el nicaragüense que emigra a Costa Rica suele ser de los estratos sociales más bajos de Nicaragua... por lo que hace que aca el choque sea fuerte” (<http://www.carepichablog.com>, 18.1.2008).

Otra persona que participa en los foros, JP Zúñiga, menciona que “ningún nica, salvadoreño, u otros visitantes de centroamérica vienen a CR de ‘turistas’. Un turista tiene y trae dinero y viene a gastar ese dinero a Costa Rica” (<http://www.carepichablog.com>). Más adelante, argumenta que las personas de Estados Unidos cumplen con la característica primordial de los turistas: gastar dinero en el país. Según sus argumentos, JP Zúñiga apuesta por controlar el movimiento de las personas según su capacidad adquisitiva.

En la relación nicaragüenses-pobreza-La Carpio hay referencias a las actividades económicas que realizan personas nicaragüenses en el país. Por un lado, se encuentran quienes trabajan, fuerte y bajo condiciones de explotación; por otro lado, están las personas nicaragüenses que “quieren recibir todo, sin hacer nada”. Piratica presenta claramente esta diferenciación:

Hay migrantes que se ponen el overol y trabajan y la pul-sean, pagan sus impuestos y vienen a progresar y a hacer que el país progrese con su aporte. Esos son bienvenidos. Pero si vienen a parasitar y hacer anillos de miseria y todavía ponerse a pedir condiciones es el colmo, porque nadie les puso una pistola en la cabeza para venir aquí, vino por su voluntad y de la misma forma pueden irse si

no les gusta porque la frontera sigue abierta (<http://www.ticoracer.com>, 27.4.2006).

La vivienda es una de las referencias más usuales por medio de las cuales se alude a la pobreza de las personas de La Carpio; la apariencia de ésta es fundamental para determinar las condiciones de empobrecimiento de las personas, el “aseo” y el “orden” se presentan como las características que diferencian las viviendas en otros sectores de las ubicadas en los “tugurios” o “precarios”. Asimismo, la moralidad marca la diferencia entre personas “decentes” y personas “de precario” como lo menciona Bill en referencia a la posible construcción de apartamentos verticales en La Carpio: “Por eso digo, si la gente fuera gente decente que sigue reglas... pues tuanis, pero gente de precario... sias cabron” (<http://www.meawebas.com>, 19.11.2007).

La Carpio como generadora de inseguridad

La inseguridad es una de las temáticas representadas con mayor intensidad en los materiales y se expresa en imágenes como “semillero” de delincuencia, violencia, drogadicción, ilegalidad, entre otras. Al igual que en el caso anterior, la relación entre la comunidad y la inseguridad tiene como antecesora la vinculación nicaragüenses y La Carpio.

A los y las habitantes de la comunidad se les atribuye una disposición para delinquir y los conocimientos para hacerlo. Las personas viven con “leyes” que sólo operan allí, es decir, la comunidad es considerada un mundo aparte donde imperan el caos y el desorden. Delinquir, consumir drogas y agredir a otras personas, específicamente a los pares, se concibe como conductas

aceptadas socialmente. La violencia es presentada como regla o estilo de vida antagónica a la “forma de ser costarricense”. Esta representación de La Carpio fuera de la legislación nacional refuerza la imagen de exclusión o “extranjería” de ésta con respecto al territorio nacional, asociada más bien con lo que se cree, estereotipadamente, es Nicaragua.

Un ejemplo se presenta en la conversación llamada “‘Rockeros’ paisas contra tiquicia” en el contexto de la canción del grupo nicaragüense Punto 5 titulada “Diakachimba”. Las personas reaccionan de forma negativa ante la letra de la canción pues de alguna forma rompe con el mito de Costa Rica como un país hospitalario para las personas migrantes; los comentarios se tornan hostiles y recriminan el actuar supuestamente criminal y delictivo de los y las nicaragüenses en el país; Bill 1283 dice: “que ofrezcan un concierto en la carpio a ver que!! 😄😄😄 Minimo los devuelven sin guitarras y sin bateria 🏠🏠🏠 ” (<http://www.forodecostarica.com/post89205.html>, 14.2.2008).

La suposición de que una persona nicaragüense es indocumentada y por lo tanto “ilegal” y “criminal” es frecuente. Existen pocas referencias (una básicamente) que distingan entre población migrante de indocumentada. Esta relación también refuerza la imagen de La Carpio como marginal a la normativa legal del país (Véase Anexo 4).

La supuesta inseguridad que genera La Carpio para el resto del país es personificada por las pandillas; en este sentido, la comunidad se presenta como el asidero o albergue de estos colectivos. La pandilla como representación articula una serie de significados: nicaragüense-La Carpio-actos vandálicos-inseguridad-armas-jóvenes-pobreza. Wolverine apunta:

He estado viendo en las noticias este creciente problema de las pandillas en LA CARPIO!!!, SINCERAMENTE CREO QUE NOS GUSTE O NO COSTA RICA

VA A TENER QUE SER MILITARIZADO TARDE O TEMPRANO, NOS GUSTE O NO. POR QUE???? BUENO CREO QUE LA RAZON ES QUE, Y VEANLO EN UN CONTEXTO DE TIEMPO, ESTO DE LAS PANDILLAS EN UNOS 5 O 10 AÑOS SE VA A CONVERTIR EL MAL DEL RESTO DE AMERICA CENTRAL, LAS FAMOSAS MARAS!!!, CREEN USTEDES QUE CON LA POLICIA QUE TENEMOS VA A PODERSE CONTENER EL MOVIMIENTO DE GRUPOS DE PANDILLAS DE 200 O 300 HIJUEPUTAS HACIENDO DESPICHES, COMO CASI PASO CON LOS CHAPULINES, PERO ESTO ES YA MUCHO MAS GRAVE Y ESTOY SEGURO QUE ESTOS MALPARIDOS SON LOS MISMOS MOCOS QUE ERAN CHAPULINES AHORA MAYORES. ESTOS MAES NO TIENEN NINGUN PROBLEMA EN PONERLE UNA BALA O UN PUÑAL A ALGUIEN, LA POLICIA NO ESTA ENTRENADA NI ARMADA PARA ENFRENTARSE A GRUPOS DE ESTE CALIBRE LO UNICO QUE QUEDA SERIA O MILITARIZAR EL PAIS O QUE, COSA QUE NO CREO QUE SUCEDA, MANDEN ESCUADRONES DE LA MUERTE A LA CARPIO A PALMAR A LOS LIDERES.

ES TRISTE REALMENTE Y YO SOY UNA DE LAS PERSONAS MAS OGULLOSAS DE QUE COSTA RICA NO TENGA EJERCITO [...] AQUI NO TENEMOS EJERCITO PERO EL PAIS CADA VEZ VA MAS DE CULO EN SU ECONOMIA, LA BRECHA SOCIAL ES CADA VEZ MAS GRANDE Y TENEMOS UNA ENORME CANTIDAD DE INMIGRANTES DE PAISES AUN MAS POBRES QUE NOSOTROS QUE EN LO QUE TERMINAN ES EN MAREROS, COMO LO QUE ESTAMOS VIENDO AHORA [...] (<http://www.zonaunderground>.

com/?seccion=detalle_nodo&id=8525&s=7, 6.8.2004, mayúsculas en el original).

Personas jóvenes que delinquen es el factor común que parece cohesionar en un mismo plano a chapulines, pandillas y maras. En este sentido, habría que mencionar ejemplos como el “examen con adecuación curricular para estudiantes del circuito educativo La Carpio, Los Cuadros y Lomas del Río”, colocado en Internet por Safito (Véase Anexo 5), donde el pertenecer a una pandilla es una característica común entre la población joven, específicamente la colegial en comunidades empobrecidas; en este “examen” se les solicita anotar el nombre de la pandilla a la cual pertenece, de forma similar a como se solicita colocar el número de sección al estudiantado en los exámenes. Asimismo, las preguntas sugieren que las personas jóvenes conocen sobre el uso de armas, la venta de drogas, el robo de carros, asesinatos, experiencias en cárceles, delitos contra la propiedad, entre otros.

El “atraso” cultural y la estética del cuerpo en el imaginario

La descalificación cultural o estética está estrechamente relacionada con la pertenencia de clase social. Aunque las personas expresen directamente que nunca han estado allí, abundan las adjetivaciones de La Carpio. El chiste colocado por Pooh que se titula “El mas salado” es un claro ejemplo. Éste consiste en la descripción de lo que el autor denomina la peor de las pesadillas en la que el narrador —que como en otros ejemplos es una figura masculina— es presentado como: negro, “nica”, “inválido”, homosexual, poseedor de un automóvil Hyundai, polo y calvo, a lo que agrega: “QUÉ MIERDA!!! VIVO EN LA CARPIO” (Véase Anexo 6).

Uno de los casos que logra articular la personificación de la diferencia endosada a las personas de La Carpio es Maikol Jordan Mota, quien emerge en la Internet como una persona de la comunidad que solicita trabajo y se expresa por medio de su currículo vitae (Véase Anexo 7). Resalta la frecuencia con que es descrito por sus enfermedades, rasgos físicos y faltas ortográficas. Este último detalle indicaría la distancia de la persona con lo que es considerado como el castellano correcto. La imagen de enfermedad entra a jugar un papel predominante en la valoración estética; Maikol menciona que “no tiene sida”, aunque sí padece paludismo y gonorrea. La mofa se presenta al plantear como virtud el no ser portador del virus del sida, sugiriendo que en sus condiciones debería tenerlo.

Maikol Jordan parece aludir al jugador de baloncesto estadounidense que lleva su nombre, lo cual relaciona a este personaje con la población afrodescendiente. Además, es necesario señalar que para las clases medias y altas, el que padres y madres de sectores populares llamen a sus hijos e hijas como personajes de la esfera pública, principalmente del medio artístico y deportivo, es un signo de “atraso” o “polada”. Por otra parte, el apellido Mota refiere al consumo de drogas y coloca dicho consumo como característica de la población que, por tanto, es transmisible a otras generaciones, tal y como ocurre con el apellido.

El cuerpo sin duda se constituye como la manifestación más clara de la representación de inferioridad cultural y estética que le es asignada a las personas que habitan en La Carpio y de manera más general, a las personas nicaragüenses. Es decir, en el cuerpo se inscribe la diferencia e inferioridad. Maikol, por ejemplo, menciona que sus ojos son “un poco verdes y expresivos”, lo cual alude al proceso social mediante el cual rasgos fenotípicos significan algo más allá de la simple apariencia.

En la canción titulada “Rompe el paisa” (Véase Anexo 8) en ritmo de reggaetón también se expresan las formas en que se manifiesta la hostilidad sobre todo basada en criterios culturales y estéticos. Uno de los intérpretes, supuestamente nicaragüense, registra “Todo el mundo se estaba burlando de mí” y se interroga: “¿Será mi pantalón anaranjado, mis botas de hule y mi camisa rosada, pues playera?”. Se lamenta si el estar “hediondo de andar vendiendo todo el día” produce rechazo entre las personas que están cerca de él. En este caso la descripción de la ropa y demás artículos que constituyen la vestimenta del intérprete se presentan como una imagen que vincula la carencia de sentido estético (“el mal gusto”) con la pertenencia de clase, la cual aparece representada por las botas de hule que remiten a la pobreza. En la canción retoman un chiste que circula en el que se dice que los nicaragüenses llegaron en canoa para ir a la Romería de la Virgen de Los Ángeles que se celebra en la provincia de Cartago, pues pensaban que cruzar el cantón de Tres Ríos implicaba cruzar literalmente tres ríos; se asocia el desconocimiento de una situación sociocultural muy particular con ignorancia o estupidez.

A las personas de La Carpio y nicaragüenses en general se les atribuye un deseo de parecerse al otro, representado por personas de clase media y alta, que encarna el ideal social de la belleza y la cultura. En este sentido, la burla se da debido a la imposibilidad de alcanzar este deseo, pues existe la presunción de que la cultura que caracterizaría a personas de La Carpio da lugar a modos de vida que no se modifican, que impiden adecuarse a lo que se supone son los parámetros de sociabilidad considerados idóneos.

Articulación y condensación de un significativo

Cuando La Carpio aparece en los diferentes materiales suele hacerse alusión a un espacio en el plano físico y en el plano simbólico, pero, además, nos encontramos frente a una construcción de significantes producto de la condensación de diferentes elementos que son asociados o inscritos bajo la denominación La Carpio.

La comunidad ha sido incorporada por las personas, por medio de su uso, en referencia a una condensación de imágenes que generan temor, rechazo y malestar; por tanto, su sola mención aviva miedos y reacciones negativas, pero a la vez cohesiona a través de la acción de demarcación frente a lo considerado ajeno y de los sentimientos de superioridad, sobre todo de clase, etnia, género. Los usos dados al significativo La Carpio refieren a una apropiación por parte de la población en la cual la comunidad empezó a ser integrada en el imaginario.

La noción de otredad puede resultar útil para comprender la centralidad de La Carpio en los modos en que se construye la exclusión y la discriminación en Costa Rica. Históricamente, puede decirse que en el país ha habido referencias a un “otro interno”, que sobre todo aluden al campesino y al mundo rural en general, y que despectivamente se llama “polo”. Las poblaciones afrodescendiente e indígena también forman parte de estos “otros internos”, aunque no tienen la centralidad que sí adquieren en otros países de América Latina. Por otra parte, hay referencias a “otros externos”, que en general remiten al resto de países de Centroamérica y a las personas que allí habitan, considerados menos “blancos”, democráticos o pacíficos. El “otro externo” más frecuentemente empleado es la sociedad nicaragüense (Sandoval 2002:135-140).

En este contexto, la centralidad de La Carpio residiría en permitir elaborar una referencia de exclusión y discriminación que coloca a los otros internos en un espacio más bien urbano. Quienes habitan La Carpio serían, por decirlo así, “polos urbanos”, un ejemplo de lo que otrora remitiría al mundo rural. Este desplazamiento de los otros internos de un referente rural a uno urbano es indispensable, toda vez que el contraste urbano/rural, tal como se ha comprendido hasta hace algunas décadas, se ha vuelto difuso, tanto porque lo rural no tiene por referente principal la actividad agrícola como porque los vínculos espaciales entre lo rural y lo urbano se han intensificado.

En segundo lugar, los nicaragüenses, “otros externos” indispensables para construir identidad nacional en Costa Rica, son nombrados no ya en un plano externo sino dentro de un espacio interno urbano. Así, “Parecés de La Carpio” rearticula y condensa referencias de otros internos y externos. La Carpio actualiza, es decir, vuelve contemporáneas formas en las cuales se ha construido exclusión y discriminación en Costa Rica. Es una referencia urbana próxima, una especie de frontera interna para demarcarse de lo que no se quiere o no se desea ser, al tiempo que, por negación, delinea qué se es y qué se quisiera ser.

Esta convergencia se puede comprender a través del concepto de articulación, un concepto particularmente rico en este contexto, pues permite interpretar el lugar simbólico de La Carpio como producto –y productor al mismo tiempo– de la unión de los otros internos y externos, bajo ciertas condiciones, como una unidad no absoluta o esencial (Hall, cit. en Grossberg 1996:143). Esta articulación de imágenes en torno a La Carpio se vuelve coherente en un discurso dependiendo de ciertas condiciones sociales y políticas que han tomado forma en Costa Rica en años recientes: espacialización

de las desigualdades, criminalización de la pobreza y la inmigración. Articulación que permite pensar la discriminación en torno a La Carpio a partir de factores concretos y no como consecuencia del empleo abstracto de nociones como abyección, que no siempre vinculan conceptos con experiencias sociohistóricas documentadas empíricamente.

Esta doble condición de significado de una comunidad particular y de un significante que le da nombre a lo rechazado y que se expresa en frases como “Parecés de La Carpio”, es algo de lo que hasta hace pocos años no se tenía registro. Así, a expresiones como “No sea indio”, “No sea polo”, “No sea nica”, se suma ahora “Parecés de La Carpio”. Es decir, a formas conocidas de construcción de otredad, ahora se integra una otredad en la cual es fundamental la espacialización de la diferencia y la desigualdad.

Este proceso a través del cual un signo que refiere a La Carpio se convierte en un significante que alude a las más diversas situaciones sociales, corresponde a lo que Roland Barthes describió como el modo en que se construyen mitos o sistemas semióticos de segundo orden. Barthes (1972:115) apunta que el lenguaje objeto serían las imágenes que circulan sobre la comunidad. A partir de éstas, se elabora un metalenguaje, o sistema semiótico de segundo orden, a través del cual se habla del primero, en este caso de La Carpio. La mitificación es, pues, el proceso de significación a través del cual se naturaliza un discurso, es decir, éste adquiere condición de realidad, pese a que es producto del empleo de lenguaje en ciertas condiciones sociales y relaciones de poder. Barthes apunta que el significante del mito es, al mismo tiempo, significado y forma, es decir, comunica un significado —La Carpio se asume como sinónimo de inmigración, empobrecimiento y violencia, por ejemplo, pero al mismo tiempo, cuando se convierte en forma, el significado pierde su valor, pero mantiene su vida en la medida en que se

arraiga en otro referente (p. 118). La Carpio en Palmares, como se verá más adelante, sacrifica un tanto el significado particular, la alusión a La Carpio, pero obtiene un significado más general, pues aquello que se asemeja a La Carpio asume el nombre de ésta.

Así, las imágenes acerca de La Carpio nombran un lugar, pero al mismo tiempo van convirtiéndose en un significante para nombrar aquello que se rechaza. Convertirla en significante permite nombrar muchas cosas a la vez, sin necesidad de decirlas. En la condensación que constituye La Carpio como significante distinguimos, a partir de los materiales analizados, al menos tres grandes usos: la enumeración de lugares; la esencialización del espacio y las asociaciones forzadas. Estos usos serán desarrollados y ejemplificados a continuación.

Enumeración de lugares

En los materiales, una de las formas en las cuales aparece el significante La Carpio es al enumerar lugares, barrios o comunidades consideradas similares a ésta con respecto a ciertas características atribuidas por las personas que las mencionan. Entre los calificativos predominan la peligrosidad, la pobreza, la baja escolaridad, el tráfico de drogas, la violencia, conflictos, la criminalidad o la presencia de población nicaragüense.

Este uso del significante La Carpio corresponde a comparaciones entre lugares, establecidas a través de los discursos existentes sobre los barrios que enfrentan exclusión social. Los lugares mencionados corresponden principalmente al espacio urbano de San José, pero también se mencionan barrios de otras provincias. Un ejemplo que sintetiza este uso es el que se presenta en el foro titulado “Qué lugar en CR no recomendarías para visitar...”; en este caso un participante narra una mala

experiencia que tuvo en un viaje a Guanacaste, entonces, lanza la interrogante que da nombre al foro, pero comienza a recibir comentarios que aluden a diferentes barrios. Las respuestas son contundentes y evidencian la construcción que se realiza sobre lugares considerados similares, aunque no parezca necesario especificar las razones para evitar visitarlos (<http://www.forodecostarica.com/post18284.html#p18284>, 21.5.2008):

chakra: bueno yo recomendaria NO visitar:

1-La cueva del sapo(La Carpio)

2-La leon XIII

3-Los cuadros(Guadalupe)

4-Tejarcillos... bueno todo Alajuelita.

5-Villa Esperanza (Pavas)

6-La 8 y la 6(Hatillo)

7-El infiernillo(Alajuela)

8-Cristo Papa o Cristo Rey(chepe centro)

9-Cieneguita(limon)

10-La zona Roja(chepe)

A esta lista fueron agregados otros nombres por parte de las personas participantes: los Diques de Cartago, Sagrada Familia” (Rafa), “Guarari de Heredia !!!! ” (Malvado), “LA CASA PRESIDENCIAL Y LA ASAMBLEA LEGISLATIVA, DELINCUENTES DE CUELLO BLANCO” (Luiyi); y algunas especificaciones: “Ah pero los Diques es un lugar tranquilo comparado con los otros 10” (Belial), “Yo recomiendo no visitar Jaco, Quepos y los alrededores del Hotel del Rey. Es mas yo si pudiera les prendo fuego como Neron y me siento a ver como se arden ese monton de Gringos malparidos pedófilos” (Puroterror).

Otros lugares que son comúnmente mencionados en estas enumeraciones son: los Hatillos, Higuito, Los Guido, Lomas del Río, Pavas, Triángulo de Solidaridad,

Torremolinos, Barrios del Sur, Ciudad Quesada (Alajuela), entre otros.

En las comparaciones entre lugares una buena parte de las menciones corresponde a la criminalización de esos barrios. En una discusión sobre “cuál es el lugar más peligroso”, se plantea la siguiente intervención: El Tigre de Hatillo: “Yo pienso que debe ser la carpio me da cosa pensar en ese lugar 😊”.

Es importante señalar que en la enunciación de estos listados interviene la acción y el ejercicio de una mirada externa, aunque llama la atención que, como se señaló antes, Hatillo, lugar que parece ser el de procedencia de este último interlocutor, en otros momentos también es estigmatizado.

La criminalización que se realiza de estos lugares se encuentra acompañada muchas veces de un tono de burla o sarcasmo. Por ejemplo como parte de un foro sobre “Chistes malos” se dice: “-Ladron que roba a ladron, vive en la Carpio o en la Leon” (<http://www.forodecostarica.com/post161432.html#p161432>, 3.7.2008).

Uno de los materiales denominados “Ticos por provincia” (Véase Anexo 9) ilustra como los habitantes de una determinada provincia fingen desconocer lugares estigmatizados. Para el caso de San José:

Usted sabe que es de San José si:

- Si es de Alajuelita dice que es de Hatillo y si es de la Leon XIII dice que vive en Tibás.
- No sabe que es o donde queda la Carpio
- Los Barrios del Sur son eso.....los barrios del sur pero no son San José

Como puede extraerse de este material, existen lugares cuyos nombres deben ser ocultados o disimulados. Se sintetiza en estas menciones la construcción y distribución espacial del reconocimiento, la vergüenza, el prestigio y el rechazo. Las referencias también señalan

contradicciones discursivas relevantes, pues aunque se sostenga que quienes provienen de esos barrios niegan sus vínculos con esos lugares y que la mayoría no sabe sobre ellos, el chiste proviene de las imágenes de estigmatización y rechazo que existen al “saber” sobre los sitios mencionados, o lo que representan. Es decir, para comprender el mensaje, es indispensable tener referencias sobre los lugares indicados.

Cuando se nombran los barrios, las menciones al espacio se plantean en términos comparativos y descriptivos. Uno de los materiales denominado “*Buenas razones para vivir en Costa Rica*” (Véase Anexo 10) señala cuáles serían esas buenas razones para vivir en: San Pedro, Moravia, Escazú, La Carpio, “Chepe Centro” y Los Chiles. Los lugares remiten a San José como si el país se limitara a la ciudad capital. Mientras que para todos los lugares josefinos se presentan varias razones, la mención a Los Chiles sólo presenta una: “—Tu celular GSM [un sistema considerado obsoleto] funciona”, lo cual pone acento en la burla sobre dicho lugar.

Uno de los mayores contrastes se presenta a través de la mención de Escazú y La Carpio. Aparentemente, la vida de los habitantes de cada una de las comunidades se contraponen en términos de clase social y consumo. Mientras que en el caso de Escazú predominan las referencias a la opulencia (casa gigante, carro del año, banco, tiendas, acumular puntos), La Carpio es asociada con criminalidad, violencia y anarquía (robo de carros, crear tu propia constitución, drogas) (Véase Anexo 10). Sin embargo, llama la atención también que el decir “le debés la vida al banco” en el caso de Escazú pone en evidencia algunos de los mecanismos de acceso al estilo de vida de quienes viven allá desde hace pocos años.

Esencialización del espacio

Otro uso que se le da al significante La Carpio consiste en esencializar el espacio, proceso que ocurre al colocar a ciertos lugares dicho nombre, dadas algunas características que le son atribuidas a la comunidad y a sus habitantes. Para ejemplificar esta esencialización, se presentarán tres casos que se explican a continuación, que han sido recolectados de conversaciones con personas vecinas a esos lugares y, en uno de los casos, de un medio de comunicación.

El primero corresponde a una calle situada en un condominio de clase media localizado en Gravilias de Desamparados a la el cual parece que algunos vecinos y vecinas han denominado “La Carpio”, pues niños y niñas, habitantes del lugar, suelen emplearla para jugar. Lo particular de la calle, con respecto a otras del condominio, es precisamente la presencia notoria de infantes.

El segundo ejemplo es “La Carpio de Palmares”. En años recientes, en el distrito de Esquipulas han sido construidos proyectos de vivienda en lo que antes constituían fincas cafetaleras. Aunque los vecinos y vecinas de San Gerardo, un distrito cercano, y los alrededores no conocen exactamente el nombre de los proyectos, tienden a denominar “La Carpio de Palmares” a la zona, a la cual fueron llevadas a habitar familias de muy diferentes orígenes sociales, provenientes de Puntarenas y San José. La referencia a La Carpio parte de la percepción de la población de los alrededores acerca del aumento de la criminalidad, haciendo alusión a que se trata de un lugar al que no se puede ir. Bandas juveniles, alcoholismo, drogadicción y homicidios caracterizarían La Carpio de Palmares.

El tercer y último caso que ejemplifica este proceso, corresponde a una nota publicada en el periódico *El Centroamericano*, medio de comunicación dirigido a la

comunidad migrante en Costa Rica. En la nota titulada “La Nueva Carpio” se explicaba lo siguiente:

Allá en Sanjuanillo, donde el caudal del río San Juan disminuye rumbo al Caribe; a un pequeño territorio que alberga tres humildes viviendas de tambo sobre la margen costarricense del afluente, se le empezó a llamar La Carpio. Erróneamente los vecinos empezaron a nombrarlo así porque un grupo de familias nicaragüenses, con una enorme prole, habitan hacinadas y en condiciones infrahumanas en territorio de Costa Rica, intentando hacer comparaciones con La Carpio, el asentamiento con alta población de extranjeros ubicado en San José (EC/J.Bravo) (El Centroamericano, Año I, Edición VII, julio de 2008, pág.6).

Estos usos del significante La Carpio para denominar a ciertos lugares, permiten ejemplificar cómo en distintos ámbitos es construido el referente simbólico, el cual trasciende el espacio del centro de la capital y aparece en diferentes zonas del país.

En dos de los casos, la presencia de niños y niñas remite posiblemente a familias numerosas y a un imaginario sobre la pobreza. Por otro lado, la criminalización y, probablemente la migración, dan contenido y justificación a ese uso. Finalmente, en el último de los casos, son las condiciones infrahumanas, el hacinamiento y la migración las que se condensan en el significante La Carpio. En todos los ejemplos, aunque los lugares poseen un nombre de antemano, es la representación social de La Carpio la que predomina, instaurándose en el espacio por parte de quienes los nombran cotidianamente.

Asociaciones forzadas

Este uso refiere principalmente a aquellas asociaciones en las cuales no se tiene claridad acerca de por qué es

mencionado o utilizado el significante La Carpio y, por lo tanto, es un ejercicio forzado al vincular situaciones o lugares que no tienen mayor relación. Lo relevante de estos ejemplos radica en lo arbitrario y al mismo tiempo, imprescindible que implica mencionar La Carpio.

Se puede iniciar mencionando un chiste que hace referencia a la comunidad y la población nicaragüense; fue observado en las paredes de un baño en el edificio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, y dice: “¿Por qué los nicas están a favor del TLC? Porque creen que es Tierras Libres en la Carpio”. Cabe indicar que este chiste también fue mencionado en uno de los materiales de Internet.

El chiste no parece designar un solo significante: puede mostrar la atribución de ignorancia a la población nicaragüense o puede señalar la construcción de oposición en las personas nicaragüenses. También puede mostrar una idea dentro del imaginario sobre el uso de la tierra atribuido a esta población, ligado a la toma de tierras, como ocurrió en La Carpio, aunque en ese caso fue coordinado por costarricenses. En cualquier caso, no es sencillo señalar cómo fue establecida esta vinculación o qué significado tiene; lo relevante es el uso dado al significante.

En la página de *Inciclopedia* “la enciclopedia libre de contenido”, La Carpio aparece mencionada en la definición de tres palabras: UNAFUT, Guanacaste y Albino Vargas. No existe claridad en la asociación que se está haciendo con la mención de La Carpio; sin embargo, el nombre de la comunidad aparece como parte de lo que debe decirse para “explicar” o “definir” esos vocablos:

UNAFUT: siempre ataca a Costa Rica dos veces por año. Estos periodos son disimuladamente llamados Torneo de Apertura y Torneo de Clausura. Algunos dicen que estos nombres vienen de un torneo de monta de toros celebrada en La Carpio. Abrieron como ticos y cerraron como nicas.

Guanacaste: “Estructura Geopolítica: Se divide en 11 ciudades-estados. Como las de Grecia, pero tipo La Carpio”.

Albino Vargas: “El Che lo proclamó como el salvador de Costa Rica, y le envió la misión de proteger la tierra prometida: La Carpio” (<http://inciclopedia.wikia.com>).

La mención al significante La Carpio parece ser “ser gracioso”. Probablemente esto se deba a una construcción particular sobre “La Carpio”, cuyo contenido vacío en interpretación (al menos evidente) se encuentra absolutamente lleno de significados, pues puede aplicar para referirse a casi cualquier cosa (monta de toros, ciudades-Estado, tierra prometida, prostitución, etc.).

¿Por qué “Parecs de La Carpio”?

La perspectiva de Roland Barthes explica la transición de un significado asociado a un lugar como La Carpio a un significante que se emplea para nombrar muy diversas situaciones y eventos. Mijail Bajún (1992:43) apunta que “En la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social. Por eso es lógico que la palabra sea *el indicador más sensible de las transformaciones sociales*, inclusive de aquellas que apenas van madurando, que aún no se constituyen plenamente ni encuentran acceso todavía a los sistemas ideológicos ya formados y consolidados” (italicas en el original).

El significante La Carpio da cuenta de un proceso de desestabilización de imaginarios sociales y referentes materiales que han sido empleados para representar a Costa Rica. La incertidumbre que esta desestabilización produce se intenta contener u ocultar nombrándola “La Carpio”, es decir, reduciéndola a un significado conocido

(inmigración, delincuencia, empobrecimiento, “atraso” cultural), de modo que aquello que perturba pueda ser encapsulado en una imagen que conecta con una comunidad, por pocos conocida pero, al mismo tiempo, familiar y, en consecuencia, apaciguadora de ansiedades e incertidumbres. El paso del significado al significante condensa (Fedida 1985:84), vuelve localizable y aprehensible el temor que produce la desestabilización de imaginarios y realidades materiales.

La desestabilización de imaginarios y referentes materiales se expresa en el lugar que ocupa la inseguridad, como el segundo problema más importante del país, solo superado por la corrupción (PNUD 2005). La inseguridad tiende a experimentarse en dos formas principales, una es la inseguridad patrimonial, sobre todo asociada al robo en viviendas o sustracción de automóviles. Una segunda forma es la inseguridad económica, es decir, la sensación de exclusión de los bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas o prioritarias. Tanto la inseguridad patrimonial como la inseguridad económica conducen a La Carpio, pues la primera sería cometida por personas que viven allí o en comunidades similares y la segunda tiende a producir una sensación de resentimiento, por cuanto personas como las que habitan La Carpio, quienes se asumen como nicaragüenses, reclaman servicios sociales que en realidad le corresponderían a costarricenses.

Así pues, las clases medias preocupadas por la violencia patrimonial asociada a “bajonazos” de un automóvil o al robo en viviendas, y sectores sociales empobrecidos, se encuentran en torno a la inseguridad. Entonces, la frecuencia con que aparece La Carpio, sería un modo de nombrar y volver localizable la sensación de miedo. Los perpetradores de la inseguridad, tanto en un sentido como en otro, remiten a La Carpio, de allí la centralidad de los significados asociados a la comunidad y de la transición de ésta a significante. Esta articulación de temores

da lugar a que la inseguridad no solo sea un debate entre “cifras duras” versus percepciones (PNUD 2005), sino que la inseguridad se vuelva también ideología, es decir, un modo de comprender la sociedad, desde la cual la inseguridad, el temor y el miedo son las claves predominantes de lectura (Sandoval 2008).

Las personas reclaman la inseguridad patrimonial que sienten ante la posibilidad de que sus bienes sean sustraídos. Recurren al “encierro”, al hogar “sitiado” para proteger los bienes y la familia frente a la gente “peligrosa”. Por ejemplo, Melvs comenta en el foro del sitio “Recuperemos la Paz”:

Cómo es posible que la gente de bien se guarde en los hogares, detrás de rejas, de llavines, de candados, como si fuera una caja fuerte y todo eso temiendo día y noche por la vida. Cada día vivimos bajo el miedo y el temor por saber que pasará, oímos todos los días, asaltos, robos, tachonazos y bajonazos, pero al fin y al cabo parece que nada preocupa [...] debemos unirnos como pueblo, [...] por un ideal común, La Paz, Seguridad y tranquilidad que merecemos tener... (www.recuperemoslapaz.org, 11.04.08).

El endurecimiento de la legislación penal se considera como una clave para recobrar la seguridad. Por ejemplo, Rolo escribe en “Recuperemos la paz”: “No podemos seguir así”, “estamos bajo el imperio del terror [...] En este país los delincuentes hacen lo que se les da la gana, son arrestados y en menos de una hora ya están afuera cometiendo los mismos o peores delitos” (www.recuperemoslapaz.org).

En muchos otros foros se comentan episodios de asaltos, violencia e inseguridad que se presume son perpetrados por habitantes de comunidades urbano segregadas (La Carpio, Los Cuadros, León XIII), generalmente jóvenes y migrantes indocumentados. Las intervenciones implícitamente suponen que los y las habitantes de

comunidades como La Carpio, Lomas del Río o Los Guido deben ser “objeto” de control total y constante. Se propone “sitiarlas” para devolver la seguridad al resto del país.

En la inseguridad económica sobresalen los reclamos ante algunos beneficios que supuestamente recibe la comunidad nicaragüense en el país. A pesar de que las causas del debilitamiento institucional y de las difíciles condiciones de vida que experimenta buena parte de la población se asocian a un nuevo estilo de desarrollo y a la disminución de la inversión pública, muchas personas no tienen claridad de los factores que están a la base de sus dificultades y dirigen su resentimiento, sus temores y odios a ciertos grupos. Piratica, uno de los participantes en un foro, hace el siguiente reclamo:

Uno si tiene que sudarse la chaqueta, hacer un prestamo con intereses por 30 años para hacerse de una casita y un medio carrito y ver si le queda un medio espacio para la carnita asada y para heredarle a los chamacos y a ver si le queda un cinco para pasear (si es que le queda) y para pagar recibos, educar a los chamacos y todo lo que sigue. Y estos majes tienen la cascara de EXIGIR al gobierno casa, terrenos, cedula, que no los deporten... Si estan tan exigentes por que no aprovechan y piden inmunidad diplomatica, vehiculo ultimo modelo y mansiones en Bello Horizonte o en Rohrmoser y una quinta en el Monte de La Cruz??? Recuerden que el Gobierno nos representa, a ustedes y a mi, o sea al ciudadano comun y corriente, a nosotros es a quienes nos estan exigiendo?? Exigencias?? Si tiene miedo compre perro, pero aqui no tenemos que mantener irresponsabilidades de otros... (<http://ticoracer.com/foros/viewtopic.php?p=436978&sid=b95cf573379583139bb6756274083ae7>, 27.4.2006).

Predomina la ideología de que “otros vienen a quitarnos lo que nos pertenece”, la salud, la vivienda, la tierra. Los derechos se vuelven exigencias en la voz de

las personas migrantes, y amenazas a la “seguridad y protección” que brinda el Estado para las y los costarricenses. Hay una gran nostalgia ante la pérdida del país que se tenía y que ahora está fracturado, “tomado”, al borde de la crisis.

Esta articulación entre violencia patrimonial e inseguridad económica, además, tiene un enorme potencial político, pues las iniciativas políticas que logren capitalizar esta sensación de miedo ganan una enorme legitimidad. No es sorprendente, entonces, que en la corriente legislativa haya dos proyectos, la Ley de fortalecimiento contra el terrorismo y la Ley integral de la seguridad ciudadana, que procuran, por la vía penal, responder a esta sensación de desconcierto y desasosiego. En el plano electoral el principal tema de la campaña electoral fue la inseguridad (Sandoval 2010).

Por otra parte, junto con estas imágenes de inseguridad patrimonial e inseguridad económica, emergen referencias constantes a la masculinidad. La dislocación de imaginarios y referentes materiales estaría alterando el lugar de quienes son los llamados a garantizar el sentido de comunidad, la cual suele representarse a través de imágenes feminizadas. Entonces, se repiten referencias en que los adversarios suelen ser otros hombres, a quienes se les descalifica ya sea a través de la amenaza del uso de la fuerza o por medio del cuestionamiento de su masculinidad heterosexual. La presencia de imágenes y referentes masculinistas y patriarcales es una de las constantes no previstas del material analizado. Las referencias patriarcales típicas de masculinidades hegemónicas que se repiten en los materiales se caracterizan por el empleo de imágenes asociadas al poder masculino, genitalización de los cuerpos, homofobia y descalificación de las mujeres.

Los ejemplos confirman la habitual asociación de masculinidad y esfera pública, al tiempo que su carácter anónimo autoriza formas de masculinidad hegemónica

que en otros contextos serían censurables. Los nombres de los sitios analizados (manda güevo, Silomón Tolomeo Alpizar, Cara de picha) suelen remitir a imágenes genitalizadas.

La Carpio aparece en contextos en donde se presume que la nación costarricense está amenazada, ya sea por la presencia del empobrecimiento, la inseguridad y/o la inmigración. La condición feminizada de la nación y el mandato masculino de su defensa coinciden en los discursos; son los hombres entonces los llamados a defender la nación. La protección de la nación a veces se enuncia echando mano de formas extremas de violencia:

[...] la vara es que para tener vision, se necesita una mejor organizacion que la que existe aca actualmente, donde lo unico que el tico se preocupa por organizar son las fiestas de zapote y el tope, mas todas las demas charangas de fin de anno. Primero, yo propongo que se tale el Braulio Carrillo y hagamos de San Jose una Metropoli, de por si, aqui los parques nacionales sobran, y el braulio carrillo solo esta ahi y solo sirve para que los idiotas que se metan se pierdan. Despues, por supuesto, propongo que mandemos unos avioncitos con Napalm a Los Cuadros, Leon XIII, La Carpio, Torremolinos, Infiernillo de Alajuela y Alajuelita, a fin de eliminar las pestes y el monton de lajas y drogadictos que hay ahi. Como yo no tengo conciencia social y estoy feliz con mi moral en grises, pues critiquen estas ideas lo que quieran, pero yo pienso que Costa Rica necesita mano dura y no irse por la barata filosofia tica del Pobrecito (<http://conejos-suicidas.ticoblogger.com/2007/12/visin-y-realidad-nueva-avenida-balboa.html>).

En esta intervención hay al menos dos elementos que conviene subrayar. Uno, sin duda, es la voluntad de poder que externaliza la persona que escribe. Hay una expectativa de instaurar orden a partir del reconocimiento de que no se tiene “conciencia social” y ello justifica

estar feliz con su “moral en grises”. Esta condición moral le permite expurgar la culpa o sentido de responsabilidad al sugerir que algunas comunidades podrían ser “eliminadas”. Esta medida, que recuerda las acciones genocidas del ejército de Estados Unidos en Vietnam, evidencia un cierto conocimiento de la persona que escribe. Se trata de actualizar una decisión militar empleada en otro contexto.

El segundo aspecto que conviene subrayar es que la pretensión de instaurar el orden se llevaría a cabo a través del control del espacio, que se constituye en una referencia indispensable de la voluntad de poder. La Carpio se constituye en una referencia clave en la medida en que es un referente espacial que permite concretar esta voluntad.

Este despliegue del poder masculino se acompaña con la feminización de la nación:

*EMPEZANDO POR LOS PESIMOS TRAMITES
MIGRATORIOS LA FALTA DE GÜEVOS DE
MUCHOS GOBERNANTES VEA BUSQUE LA
NUEVA LEY DE MIGRACION QUE PUEDE
SER NUESTRA UNICA ARMA PARA TRATAR
DE FRENAR LO QUE LOS INMIGRANTES
HACEN, ESTA EN UN RINCON POR QUE
ESTAN CON LA PICHA DEL T.L.C.
PARA QUE TANTAS VISAS, PARA QUE
VENGAN A TOMAR ALCOHOL AL PARQUE
DE LA MERCED O CONSUMIR DROGAS EN
LAS ACERAS O BUNKERS QUE HAY EN LOS
BARRIOS, A FORMAR PANDILLAS COMO LAS
DE ESE MIERDERO LLAMADO LA CARPIO,
PARA QUE VENGAN A GOLPEAR, HUMILLAR
O MATAR A NUESTRAS GÜILAS (<http://h3dicho.ticoblogger.com/2008/01/los-nicas-y-las-visas-ideas-para-un.html>, 30.1.2008, mayúsculas en el original).*

La debilidad de los gobernantes se describe por medio de una imagen genital: “falta de güevos”, la cual se repite cuando se trata de nombrar al TLC como “la picha” que ha impedido “frenar lo que los inmigrantes hacen”, cuya acción más negativa es “golpear, humillar o matar a nuestras güilas”, es decir, la mayor afrenta cometida por los inmigrantes alude a las mujeres costarricenses, quienes personificarían a la nación. En su conjunto, el texto evidencia que la migración alude a hombres, a quienes se tendrían que oponer otros hombres, los gobernantes, quienes no asumen su función. El reto se plantearía entonces para los hombres como el que escribe el texto citado, llamados a proteger a “nuestras güilas”.

La homofobia es otra modalidad en que imágenes de masculinidad se articulan y adquieren sentido en referencias a La Carpio. Por ejemplo, en un correo que circuló con el título de “Manual del macho”, el vivir en La Carpio se asume como un rasgo de virilidad: “Es de mariconazo vivir en Escazu, Santana, Romoser, Lomas de Ayarco o cualquier barrio de moda. El macho dominante vive en barrios bajos como la Carpio, León Trece, Los Cuadros donde el peligro acecha y los policías no existen. O en Guana, donde el solo hecho de rajarse un grito significa comprar un pleito a la salida de la cantina”. El peligro asociado a comunidades como La Carpio legitima entonces masculinidades hegemónicas.

En contraste, en el texto “El más salado” también hay referencias homofóbicas en donde el vivir en La Carpio, más que constituir una ventaja para mostrar hipermasculinidad, es descrito como “una pesadilla”. “La pesadilla” articula homofobia, racismo, xenofobia, pues se asume que la persona es nicaragüense y negra: “Negro, nica, inválido y ahora playo....”. Se trata, pues, de integrar homosexualidad a una cadena de identificaciones asumidas como degradadas, las cuales tienen por desenlace el reconocerse saprissista en un caso y alajuelense en otro. La referencia al fútbol, la cual le da sentido a “El más

salado” en su conjunto, confirmaría que la cultura asociada al fútbol sigue manteniendo un rasgo homosocial, en el cual los hombres suelen mantener el control de los códigos desde los cuales se articula el espectáculo y las prácticas futbolísticas cotidianas (Sandoval 2006a:41-49). La homosocialidad, al tiempo que permite el contacto físico entre hombres, algo inusual entre varones adultos, también refuerza rasgos homofóbicos, ejemplo de lo cual es “El más salado”. Lo sugerente de este ejemplo es que articula las más diversas formas de discriminación. Así, pues, un análisis crítico de la xenofobia tiene que incorporar también la crítica a la homofobia y otras formas de masculinidad hegemónica que, con frecuencia, se articulan en las imágenes empleadas para discriminar comunidades empobrecidas como La Carpio.

Por otra parte, acceder a un cierto patrimonio es un imperativo culturalmente asociado, aunque de manera no exclusiva, a los varones. Las dificultades para consolidarlo, asociadas, por ejemplo, a la inseguridad o al proporcionar beneficios sociales a la población inmigrante, interpelan, entonces, a los varones, quienes se asumen como los llamados a conservar el orden. En uno de los materiales analizados se dice: “Pues resulta que ahora quieren casa, buen trato mejores empleos y hasta protestan que JODIDO PUE” (<http://ticoracer.com/foros/viewtopic.php?p=436978&sid=b95cf573379583139bb6756274083ae7>).

La hipermasculinidad también se expresa en términos de las formas de descalificación hacia las mujeres que se articulan con referencias a La Carpio. Es decir, mientras la nación es idealizada a través de imágenes feminizadas, La Carpio es degradada empleando imágenes también feminizadas. Silomón, por ejemplo, se queja de las fotos de mujeres desnudas que le han enviado. El modo en que él describe su situación es el de “un chiquito de La Carpio en la [tienda] universal”:

Silo: Nota::: Por favor wilas, dejen de estarme mandando fotos de uds desnudas al correo, yo no quiero ningun cyber amor, por que me parece que es una falta de respeto que uds me manden fotos de esos monos encerrados en las jaulas! Seinto que soy como un chiquito de la carpio en la universal!. Para mas informes silomontolomeo@gmail.com (<http://silomontolomeo.com/2006/11/carta-colacho.html>).

Como en otros ejemplos, el significante La Carpio es empleado para describir algo que no está vinculado con la comunidad. Ello no sería posible sin la articulación entre la fantasía heterosexual masculina de ser abordado por varias mujeres e imaginarios de clase.

En diferentes conversaciones y foros, los hombres establecen el vínculo entre prostitución y la comunidad, este es el caso de la definición de la palabra “puta” en la Inciclopedia, “la enciclopedia libre de contenido” (<http://inciclopedia.wikia.com>). Se señala: “Putas: (Costa Rica) se les puede encontrar en muchos lugares, en especial en la noche en lugares como La Carpio, Hatillo 12984 o Jupiter”. Algo similar ocurre cuando se trata de burlarse de la fotografía de una mujer; dice “francodominguez: Mucha razón, está mil veces mejor que



Miss Crack, Miss Carpio, Miss Leon XIII, etc. Pero la cara de caballo no se la quita la pobre wila. ” (<http://www.forodecostarica.com/post176432.html#p176432>).

En el “Forodecostarica” se hace mofa de programas de televisión en Costa Rica, en los cuales se intenta imitar programas que se difunden en canales internacionales. La burla conduce a imaginar el concurso “La próxima Super Zorritica”, que sería la versión local de American Next Top Model, en el cual participarían mujeres representantes de comunidades empobrecidas: “Tico506: La Próxima Super Zorritica (Next American Top Model): En este programa competirán 12 chicas provenientes de

las zonas más exclusivas del país (La Leon, Los Guido, Aguanta Filo, La Carpio, etc) para competir para ser la proxima super modelo de moda en Tiquicia...” (18.01.08. <http://www.meawebas.com/foro/viewtopic.php?t=1937&start=0&postdays=0&postorder=asc&highlight=&sid=581427c733f0a749fd4c16107d18aa7e>).

La burla, construida nuevamente por un narrador masculino, se elabora por referencia a mujeres de barrios empobrecidos, de quienes se presume su promiscuidad (‘zorriticas’). Estos “concursos”, en los cuales la privación material se asume como promotora de degradación moral, son posibles porque hay un modo de ver masculino y patriarcal que jerarquiza atributos físicos.

En uno de los ejemplos en que el significante La Carpio es empleado para nombrar un evento ocurrido durante las fiestas de Palmares, el narrador del blog “Silomón Tolomeo” retoma un video registrado en Youtube en el que una mujer discute con un hombre, quien habría intentado acosarla físicamente durante el tope que se lleva a cabo como parte de dichas fiestas (www://Es.youtube.com/match?v=o0WhsFCHlg). Silomón reacciona frente al evento y lo llama “La Carpio en Palmares”, indicando que un evento de ese tipo es lo usual en La Carpio. Si bien el audio no permite formarse una idea clara del conflicto, el modo en que Silomón se refiere a la mujer es particularmente ofensivo y advierte que él no toleraría algo así en una mujer allegada a él:

La vara es que me encuentre ese video en ese chante, y me puse a pensar jajaja, que pena llevar a una hijueputa hembra de esas chusmas a palmares, que haga el ridiculo. A mi me hacen lo que uds van a presenciar en el video y hijueputa yo, que dejo botada a la malparida perra percantá...

Algunas de las respuestas de quienes intervienen en el blog de Silomón son igualmente relevantes. La mujer es identificada como una de las bailarinas de un club

nocturno y se colocan links que la muestran en un baile. También descartan el evento de violencia que se registra en Youtube: “Mae, que son esos gritos!? Esa doña grita como si estuviera en labor de parto... Que patético!” “Pero aún mas patético la actitud de esos bañazos “peleando”. Se hace mas daño Barney peleando contra Tinky-Winky...”. Infantilizar a los protagonistas de esta disputa sería un modo de ridiculizar su masculinidad, la cual se legitimaría en razón del empleo de la fuerza.

El caso muestra cómo imágenes de masculinidad se articulan con referencias a La Carpio como significante. Además, muestra un denso tejido de planos y situaciones culturales: un evento ocurrido en Palmares es registrado en formato audiovisual y exhibido en Youtube. A su vez, Silomón lo comenta en su blog y lo nombra como “La Carpio en Palmares” y quienes lo leen a su vez dan las referencias de la mujer que aparece en el video. Es decir, si por una parte hay una densa red de imágenes de xenofobia e hipermasculinidades, por la otra esta red circula en muy diversos medios o soportes tecnológicos, de modo que un incidente en Palmares se registra en Youtube, en un blog y se convierte en “conversación” mediada por la tecnología.

Este ejemplo ilustra también una ruta no prevista en el proyecto de investigación, pues inicialmente el mismo se interrogaba por la experiencia de las personas que viven en La Carpio y el análisis de cómo la comunidad pasa a ser significante de otros eventos y lugares conduce a blogs, foros y correos electrónicos, entre otros. La dinámica del proyecto ha permitido reconciliar perspectivas etnográficas con perspectivas de análisis textuales, por lo común separadas (Sandoval 2002:19-27).

La combinación del análisis de la experiencia y de discursos ha permitido, además, identificar cómo se producen estas articulaciones entre masculinidades y xenofobia, que de otro modo pasarían desapercibidas. Igualmente importante ha sido explorar nuevos medios y

soportes digitales, pues a menudo en éstos se configuran discursos que tienen una creciente capacidad para interpelar a amplios sectores sociales, incluso más allá de los que se advertiría si todo el análisis se hubiese centrado en los medios de comunicación convencionales.

Matices, resistencias y posibilidades de intervención

Si bien es cierto existe una tendencia muy marcada hacia la reproducción de representaciones estigmatizantes sobre la comunidad, que han decantado en el afianzamiento de La Carpio como signifiante, es necesario escuchar las contradicciones, ambigüedades y, sobre todo, las reflexiones que critican y resisten dicha tendencia en diferentes escalas.

La canción “Rompe el paisa” es un ejemplo de la ambivalencia y la contradicción presentes en el material analizado. Es difícil determinar si la canción consiste en una burla, un reconocimiento o hasta cierto punto, un medio para denunciar las situaciones de explotación y discriminación que enfrentan las personas nicaragüenses en el país. Pareciera ser más bien que la canción integra ambos elementos, la mofa y cierto reconocimiento de las vicisitudes de la población nicaragüense.

Para empezar, es necesario apuntar que elaborar la canción supone conocer la comunidad nicaragüense, lo cual podría ser interpretado de varias formas. Una de ellas consiste en la emergencia de un espacio híbrido donde las expresiones nicaragüenses coexisten con algunas expresiones culturales más características de Costa Rica. Otra se refiere a la visibilidad de ciertas actividades como, por ejemplo, la venta de comidas típicas nicaragüenses en ciertos espacios públicos en el país.

Por otra parte, algunos pasajes de la canción hacen alusión a los trabajos desempeñados por las personas

nicaragüenses en el país, las cuales pueden ser interpretadas tanto como burlas a las actividades por estar devaluadas en el medio costarricense o bien como un reconocimiento al aporte de las y los trabajadores nicaragüenses a la economía de Costa Rica y a la dependencia de la mano de obra migrante en el país:

*Vamos todos a vender cosa de horno, vamos pue
 Paisa, paisa, paisa en la construcción, paisa, paisa,
 paisa, cogiendo café, paisa, paisa, paisa, con mi diente de
 oro, eeehhh! Hermano, brother, pue.
 Sabes qué, yo no venía a San José a cortar café, yo venía
 a pasear en autobús...
 venía a jugar de chavalito, de niño de oro pue
 ahora no jodás, aquí me vienen a explotar de wachimán,
 yo no quiero más
 a Masaya me voy mamá, ¿oíste pue? Voy para allá
 De wachi, de corta e' caña, de jala de hombro, de jala
 papa, no jodás
 ya estoy hartito de estas babosadas
 Ya no sé ni qué hacer con los chigüines, yo les mando plata
 por la Western Union vos no sabés todo lo difícil que tengo
 que hacer*

Están presentes las dificultades de las personas para enviar remesas hacia Nicaragua y la explotación que enfrentan en actividades como la construcción, la seguridad privada, la recolección de café y el trabajo agrícola y los problemas propios de esas labores. La discriminación también forma parte de esta canción, por ejemplo se menciona la negativa de los intérpretes a visitar Cartago debido a que les pueden “echar los rottweiler”; lo anterior en referencia a la muerte de Natividad Canda, quien fue atacado el 10 de noviembre del 2005 por dos perros rottweiler al ingresar a una propiedad privada en la provincia de Cartago y muere horas después debido a la negligencia de las autoridades policiales que no detuvieron el ataque de los perros.

Las referencias a la discriminación por la forma de vestir, el desconocimiento sobre ciertas prácticas culturales en Costa Rica o la familiaridad con ciertos dichos o lugares forman parte de la canción. Sin embargo, como se ha mencionado, la línea para determinar si se trata de una burla a ciertas conductas atribuidas a las personas migrantes o del reconocimiento de la discriminación y la xenofobia al punto de la agresión física, es muy tenue.

Por otra parte, las imágenes del género del reggaetón requieren mayor análisis. Este ritmo musical se caracteriza por remitir a una naturaleza “plebeya”, frente a ritmos más legitimados; además, el reggaetón ha tenido una importante acogida entre la población joven de sectores populares (Masís y Paniagua 2006:188), en este sentido, parece ser que su uso se asocia justo con la “naturaleza plebeya o popular” que se les adjudica a las personas nicaragüenses.

En algunos de los materiales analizados, el reggaetón constituye un género musical despreciable, tonto o como refiere un blog: “Concierto de Reggaeton? PASO!! No solo por la basura de música, sino porque parece música dirigida para las clases sociales más bajas y sin cultura... digamos... delincuentes...” (<http://h3dicho.tico blogger.com/2008/07/regga-etonton-msica-para-tontos.html>, 30.7.2008). En otros foros se expresa el deseo de que desaparezca el reggaetón, y en una discusión sobre ritmos musicales se establece un vínculo directo entre ese género musical y La Carpio: Dualitycr: “(ESPEREMOS Q EL KKTON SE VAYA, aunque lo veo difícil por algun tiempo, porque es un matiz para las viejas y la gente de la carpio)” (<http://www.forodecostarica.com/post75244.html#p75244>, 18.1.2008).

No obstante, a pesar de la visión devaluada y despectiva que pueden tener algunos sectores sociales sobre este género, el reggaetón también podría emerger como una forma cultural para resistir y contestar la discriminación

y la explotación, al tiempo que reproduce sujeciones y formas de violencia.

Como se mencionó, las críticas al material humorístico y a las opiniones expresadas en los foros varían considerablemente. Se pueden identificar al menos tres variantes en las críticas que van, desde la demarcación de la persona que escribe de las generalizaciones que se hacen de comunidades urbano segregadas, o bien de la población nicaragüense; aquellas que comparten ciertas inquietudes y posiciones pero critican algunos aspectos y, por último, las personas que critican y se resisten de manera drástica a las intervenciones que estigmatizan a La Carpio, otras comunidades, y a poblaciones rechazadas como nicaragüenses y homosexuales.

La primera variante juega con la demarcación de tipo más personal sobre una serie de estigmatizaciones sobre las personas o comunidades; asimismo, es ambivalente, pues, por un lado, acepta algunos estereotipos pero, por otro lado, demanda evaluar cada caso por separado para no generalizar. Un ejemplo lo presenta el comentario de Xareas, un nicaragüense, quien a propósito de la discusión de la entrega de visas y las políticas reguladoras del movimiento de personas migrantes nicaragüenses, menciona:

Hola, amigos costaricenses, soy nicaragüense, y en general estoy de acuerdo en ciertos puntos con ustedes, lastimosamente la mayoría de gente que esta en costarica son de bajo nivel intelectual, admiro su nacion y como nica les agradezco por recibir a mi pueblo, que esta harto de sus gobernantes y que aun no hemos encontrado el camino hacia el progreso como costarica. y recuerden no deben generalizar el hecho que haya un delincuente tico no significa que todos son iguales (<http://www.carepichablog.com>, 26.4.2008).

En el blog “carepicha”, se planteó que los nicaragüenses ingresaban al país con una visa de turista, pero

se dedicaban a trabajar, sin contar con el permiso para ello. Las posiciones más duras, como suele ser frecuente, enfatizaban el control migratorio. Quienes introdujeron perspectivas un tanto más moderadas echaron mano a la propia experiencia, como un modo de colocarse en el lugar de quien emigra. Una de las personas participantes citó su experiencia en los Estados Unidos: “En USA los gringos tratan mal al inmigrante tico a su ves.....yo he estado en USA ...y no es nada bonito ser discriminado por un pinche gringo... así que con más razón no hay que hacer lo mismo con los paisas... porque no hay que hacer lo que no le gustaria que le hagan a uno...” (<http://h3dicho.ticoblogger.com/2008/01/los-nicas-y-las-visas-ideas-para-un.html>).

De igual manera, las referencias discriminatorias a ciertos barrios fueron contestadas por personas que habitan esos lugares: “Muy Tuaniz todo, PERO QUE ES LA VARA CON LOS DE GUARARI, YO SOY DE AHI, Y SOY 100% TICO, DEJE DE GENERALIZAR, guararí ya se calmo bastante. Me imagino que usted vive en escazu o Rohrmuser, o es que donde usted vive no hay delincuencia ni nicas, si es asi digame donde es y me voy para alla” (mayúsculas en el original).

En los tres casos anteriores, la crítica se basa en la experiencia personal. En el tercer ejemplo, el empleo de mayúsculas quiere enfatizar su rechazo a la generalización. La persona que escribe es costarricense y habitante de la comunidad de Guararí, situada en la provincia de Heredia, la cual, al igual que La Carpio, es asociada a la presencia de migrantes nicaragüenses y a la peligrosidad. Ahora bien, la crítica reproduce al mismo tiempo que “la presencia de nicas” es algo negativo. La resistencia a una imagen estereotipada de Guararí se funda entonces más en una posición nacionalista –‘SOY 100% TICO’– que en un llamado a la convivencia y a la hospitalidad.

El segundo matiz refiere a criterios que son comparados en ciertos aspectos pero que son refutados en otros.

Tal vez uno de los ejemplos más evidentes de este caso se presenta en la discusión sobre la posibilidad de militarizar o no a Costa Rica, en el marco de la “inseguridad” causada por las pandillas que se presentan como endógenas de La Carpio. Tom Araya critica esta postura, pero acepta la presencia de pandillas en La Carpio:

No creo que volar bala a la gente solucione los problemas. existe un trasfondo de tipo económico y social que permite el paso del virus de la pobreza y su consecuente uso de la violencia y el crimen para poder comer. este tipo de marginación crea grupos que no soportan estar inmersos o tan solo parecerse a los parámetros del sistema que los ha despreciado, de ahí tal agresividad. si se hubiese robado menos en costa rica (desde la época de juanito mora que por cierto era un gran corrupto) las cosas hubiesen sido distintas. sin embargo, la violencia no va a detener a las maras. me parece que, como dijo alguien arriba, debe implementarse una política migratoria estricta pues no es un secreto que el problema radica en grupos foráneos que inclusive reclaman territorios que no son de ellos (http://www.zon-aunderground.com/?seccion=detalle_nodo&id=8525&s=7, 6.8.2004).

El tercer matiz consiste en la incorporación de elementos más sobre algunas imágenes acerca de las personas de La Carpio, principalmente de las nicaragüenses. El Culé y Andrés, respectivamente, nos brindan ejemplos de esta situación:

Le guste a quién le guste los nicas son una fuerza laboral importantísima aquí, CONSTRUCCIÓN, vigilancia, domésticas, LABORES AGRÍCOLAS... todos los bretes que los ticos no queremos hacer. Yo trabajo en el sector de construcción y he podido ver la gran preocupación que hay en ese gremio por falta de mano de obra, en compañías constructoras grandes y pequeñas, preocupados porque van a jalar a Panamá al punto de que se dice que en

Centroamérica no hay tal capacidad de mano de obra para las obras de la Ampliación [del Canal]. Volviendo al tema es super importante sobretodo el asunto de que coticen a la Caja. Mi hermana trabaja en la Clínica de Alajuelita y dice que los maes a veces llegan al punto de que hacen despiches si la vara va lenta o cosas así, reclaman como si fueran asegurados y atrasan la atención de gente que durante muchos años ha cotizado (<http://www.carepicha-blog.com>, 15.1.2008, mayúsculas en el original).

Es cierto que es un tema delicado xq aunq aca se hable con respeto (x dicha) el Tico tiene un desprecio natural hacia el Nica. Los tratamos como el gringo trata al mejicano y ahi si nos enfurecemos pero no vemos q estamos haciendo lo mismo (la mayoría de la gente).

Si ven las noticias la mayoría de los nicas vienen a bretear por su familia, sus casitas, sus tierras, su futuro.

Es cierto q no son siempre educados o al menos no de la forma q esta acostumbrado el tico (un trato mas diplomatico) pero supongo q si uno pasa comiendo mierda, sumido en la ignorancia y la pobreza xq el Gobierno le vale madre su pueblo... uno va a salir así. Criado a la patada!!!! (<http://www.carepicha.blog.com>, 15.1.2008).

Finalmente, se encuentran los comentarios que resisten las referencias a comunidades urbano segregadas y/o personas nicaragüenses como material humorístico o bien que refutan las representaciones estigmatizantes, así como el responsabilizarlas de ciertos problemas sociales. Un ejemplo se presenta en la discusión sobre Amelia quien escribió en un foro un comentario titulado “Que dicha que se fueron ese montón de nacos del foro”, donde criticaba a personas porque hablaban de sexo y las catalogaba como “montón de corrientes de la carpío”, “lowclass”, “un monton de corrientones que no valen ni un cinco no tienen ni oficio ni beneficio”, “gentuza de

los barrios del sur” y “chusma”. La Flaca contestaba el comentario de Amelia en los siguientes términos:

Por otra parte me parece muy ofensivo que usted diga que las personas de los barrios del sur son gentuza y que son específicamente de esa zona las que hablan de sexo. Supongo que usted es tan de clase altísima que no conoce a nadie de desamparados o de hatillo que valga la pena. Viera que lástima, porque yo conozco mucha gente de esas zonas con un gran espíritu y una gran inteligencia. De igual manera conocí a un imbécil de clase alta y con una gran carrera que solo tenía basura en la cabeza (<http://www.forodecostarica.com/post176599.html#p176599>, 23.7.2008).

Tal vez los comentarios que mejor reflejan la oposición y resistencia más intensa a la reproducción de las representaciones estigmatizantes sobre ciertas personas y comunidades, con un fin supuestamente humorístico, son aquellos generados ante la circulación del currículo vitae de Maikol Jordan, expuesto en la primera sección. Una persona menciona: “Quizá sea un poco ingenioso PERO no comparto la xenofobia ante los nicas... ni tampoco el énfasis en las fallas ortográficas.” Otra es más explícita:

En este país la xenofobia esta a la orden del día al igual que la homofobia.... Son males que aquejan a esta puta sociedad.... Ayer por ejemplo descubrí que una de mis compañeras de trabajo es racista... Así como lo oyen racista.... Por trabajo me toca compartir el aire que respiro con alguien que aún no se da cuenta que pensamientos como los de ella causaron años atrás un genocidio vulgar... Tanto así es el racismo que corre por sus venas que cuando me levanté para darle campo a una negra embarazada hasta que iba pegada a la ventana para que la señora ni la rozara.... Lo peor de todo es que se hacen llamar creyentes cristianos y católicos... Por ahí se escuchan los católicos diciendo que amaos los unos a los otros y no se

*que y son un poco de racistas, homofóbicos, xenofóbicos en fin un poco de fascistas de mierda.... (http://truth.hi5.com/.../71160--10584699--LDA---%2526gt%253BLIGA%2521%2521%2521%2B*CoStA%2BRiCa*).*

En síntesis, si bien Internet es un medio para la reproducción de imágenes y estereotipos acerca de La Carpio y, en términos más generales, sobre otras comunidades urbano segregadas y población migrante nicaragüense en el país, también es un espacio donde la disidencia, la contestación y la resistencia a dichas imágenes y estereotipos tienen cabida.

Algunas reflexiones

A modo de cierre de este Capítulo, surge la interrogante de qué significa y qué retos plantea una sociedad cuyas subjetividades evidencian una apuesta por la estigmatización y la discriminación.

Un primer paso de acción ha sido aportado, en parte, por este análisis, en el sentido de contribuir a la deconstrucción de un signifiante. Pero, ¿qué estrategias de intervención pueden llevarse a cabo para motivar cambios en torno a estas construcciones subjetivas? Sin pretender agotar las posibilidades, puede sugerirse inicialmente la necesidad de deconstruir los significantes. Este ejercicio, como ha sido expuesto en este espacio, ha permitido explorar cuáles son las cadenas de significantes que sostienen una representación como “La Carpio”, qué elementos hay detrás de esas expresiones de odio y agresividad (temores, pérdidas, necesidades no atendidas, crisis sociales, etc.).

En el plano subjetivo, es necesario puntualizar algunos aspectos sobre el odio, pues éste es el sentimiento que se presenta con mayor recurrencia en el material analizado. El odio surge en referencia a ciertos grupos de personas,

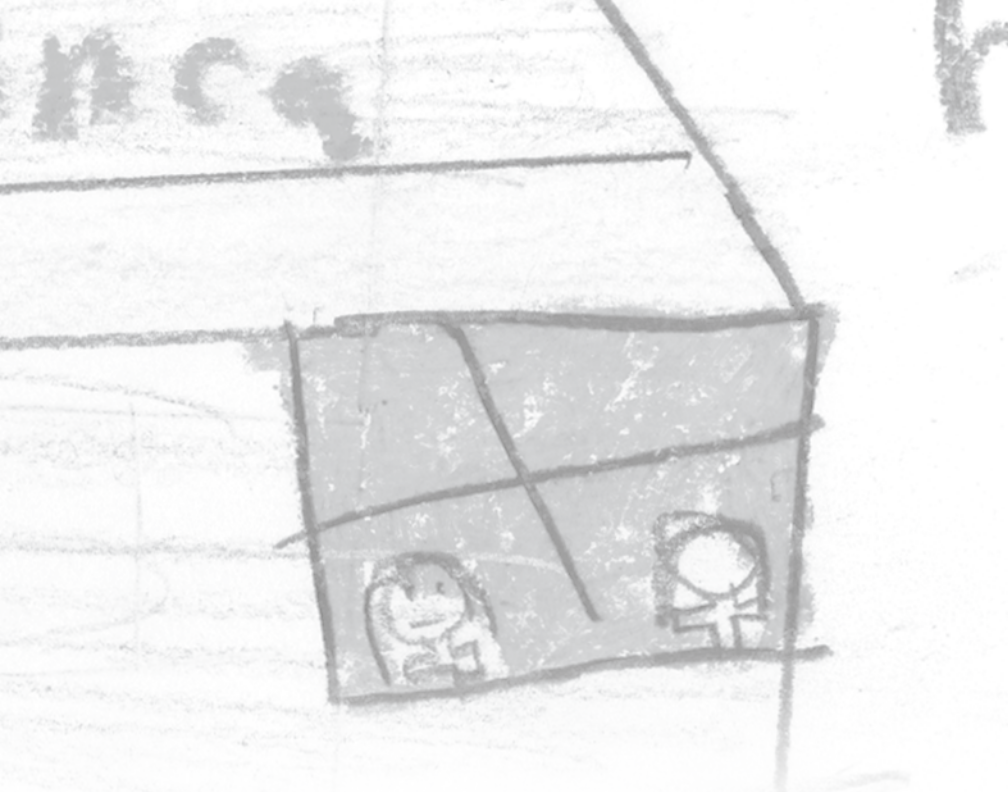
entre los que destacan los migrantes y homosexuales. Las personas, especialmente los hombres, expresan ira y odio hacia los grupos mencionados; estos sentimientos pueden ser leídos a la luz de las conductas, omisiones y/o características negativas y amenazantes que les son atribuidos. No obstante, la intensidad y la agresividad de las acciones que se proponen para acabar con estas personas parecen indicar sentimientos que no pueden ser nombrados fácilmente y que parecen articular y condensar malestares de tipo subjetivo, intersubjetivo y social.

Además, es necesario dimensionar el peso de las masculinidades hegemónicas en el material, pues dentro del mundo masculino hegemónico son pocos los sentimientos que son permitidos expresar, siendo admisible el odio, con su manifestación más concreta en la agresividad, los cuales son utilizados como generadores de identidad. Por otra parte, el aporte de estos esfuerzos no puede limitarse a la interpretación; se hace necesario motivar la creación y apropiación de nuevos significantes, especialmente modificando aquellos que tienen que ver con la forma de construir a los “otros” y al “nosotros”.

Una de las posibilidades de acción encaminadas a incidir sobre las subjetividades constituye el facilitar un acercamiento respetuoso por parte de la población a esas realidades consideradas amenazantes. Como se ha mencionado, la página web La Carpio en línea busca esta facilitación por medio de dibujos, fotografías y discursos producidos desde la comunidad. Asimismo, la posibilidad de interpelar a la biografía de cada persona y/o grupo social, puede conducir a otras formas de apertura, para motivar la transformación de imágenes, ideas o afectos.

Si bien se han analizado en este Capítulo los vínculos entre el ámbito más material de expresión de la xenofobia y la discriminación en sí, debe contemplarse que las mismas no se limitan al plano estructural e ideológico, sino que, precisamente por su posibilidad de emerger y sostenerse en sensaciones bastante emotivas, tienen un arraigo

subjetivo ubicado en parte en el espacio del inconsciente. Es decir, que estas manifestaciones no sólo deben ser vistas desde una perspectiva social, pues existen una serie de elementos en el plano subjetivo, intrapsíquico si se quiere, que está profundamente relacionada con las expresiones de xenofobia y discriminación. Queda abierta la reflexión sobre cómo estas posibilidades de interpretación facilitadas por el enfoque psicoanalítico, pueden ser llevadas a formas concretas de intervención en la sociedad costarricense con miras a mermar el sufrimiento que enfrentan comunidades como La Carpio ante la estigmatización de la que son objeto.



Capítulo 6

Vivencias de la inseguridad y la estigmatización

Este Capítulo analiza las formas en las cuales las imágenes difundidas por los medios de comunicación se incorporan en la experiencia subjetiva de las personas de La Carpio, dando lugar en algunos casos a la vivencia de la estigmatización. En primer lugar, se explora cómo aparece el tema de la inseguridad en las redacciones de los niños y las niñas que viven en la comunidad.

En segundo lugar, se dedica especial atención a cómo fueron narrados y vividos los eventos ocurridos en el año 2004. La redada es vivida como una forma de violentar los derechos de las personas migrantes que, a la vez, se basa en la estigmatización de la comunidad y de la población que allí reside. Por su parte, las protestas se identifican con un acto de movilización comunal y una acción política, al tiempo que también aparecen representaciones criminalizadas de lo ocurrido.

En tercer lugar, se discute cómo las personas de la comunidad se pronuncian frente a los discursos contruidos por los medios de comunicación acerca de ésta. Se refieren a las consecuencias de esos discursos en la difusión de imágenes estereotipadas acerca de la comunidad. Los últimos dos apartados exploran la constitución de subjetividades a partir de experiencias dolorosas y discursos estigmatizantes; la vergüenza y los esfuerzos por superarla son temas de la última sección.

Experiencias e imaginarios de la inseguridad

En los últimos años, Centroamérica ha experimentado un aumento de la experiencia de inseguridad. Se generaliza una “sensación de indefensión”, asociada a discursos que exigen más represión. En un balance de la región, Huhn y otros (2006:6) señalan que:

hoy la violencia se percibe como más generalizada o “inevitable”: se cree que la violencia política de antaño afectaba primordialmente a los que estaban ‘metidos en política’ –lo que uno podía evitar– pero que la violencia criminal de hoy amenaza indiscriminadamente a todos los ciudadanos, independientemente de su orientación política, clase social, edad o descendencia étnica.

En el año 2004, el 19.2 por ciento de las personas entrevistadas en la Encuesta Nacional de Inseguridad Ciudadana realizada en Costa Rica, indican que la delincuencia es el principal problema del país, seguida por el alto costo de la vida (18.2%) y el desempleo (14.7%); asimismo, los problemas económicos (costo de la vida, desempleo, pobreza y mal estado de la economía) y los relacionados con la criminalidad y la (in)seguridad (delincuencia, drogadicción, corrupción) constituían más del 88 por ciento del conjunto de situaciones que más inquietaban a los ciudadanos (PNUD 2006:153). En la mayoría de ocasiones, la percepción de inseguridad se incrementa en las zonas urbanas y es mayor cuando se refiere al país en comparación con el barrio, y entre las mujeres y las personas de edad” (p. 166).

El uso del discurso de la seguridad ciudadana se ubica en un contexto de deterioro social propiciado por las medidas neoliberales implementadas desde la década de 1980. En palabras de Sáenz (1995:35):

la doctrina de la ‘seguridad ciudadana’ ha servido para justificar cierto tipo de medidas excepcionales en un Estado de derecho, lo cual no es más que la expresión de un régimen que requiere garantizar su perpetuación temporal y espacial en momentos críticos del sistema de poder, sobre todo ante un notorio y marcado deterioro de las condiciones de vida.

La “seguridad ciudadana” viene a sustituir a la “seguridad nacional” y se instaaura una percepción de indispensabilidad de las acciones para combatir la criminalidad que arremete contra la propiedad privada. Es decir, “...ya no son los ‘comunistas’ la ‘amenaza’, ahora son los ‘criminales’, ‘delincuentes’ o ‘chapulines’ los ‘representantes del mal’, pues son quienes atentan contra esta forma de apropiación de la riqueza” (Sáenz 1995:35). Teresa Caldeira (2000:21) relaciona la segregación socio-espacial con el surgimiento de “discursos de miedo”, con la (des)integración social y con políticas y acciones policiales violadoras de los derechos humanos.

En las 129 redacciones de niños y niñas reunidas en el concurso, aparece de manera importante el tema de la inseguridad (Cuadro 10). A menudo las redacciones de los niños y niñas coinciden en describir la comunidad como un lugar peligroso e inseguro, donde las pandillas son los actores principales. Julio, un estudiante de sexto grado, manifiesta que “Carpio es un cantón muy pobre de pandillas, ladrones y drogadictos”; Kathelin, también de sexto grado, describe la comunidad como “un lugar de robo, violaciones y muchas muertes”. Aryeris, estudiante de quinto grado, escribe que “el problema de la Carpio es que hay mucha drogadicción, asesinatos... hay muchos chapulines y han causado problemas...”.

Pandillas, bandas y chapulines, por una parte, y policía, por otra, protagonizan buena parte de las redacciones en que el tema de la inseguridad es predominante (Cuadro 11). Las “bandas”, “chapulines” o “pandillas”

son prácticamente los únicos actores colectivos de la comunidad que son mencionados en las redacciones. En las redacciones, puede decirse que hay un cierto consenso acerca de los atributos negativos de estos actores.

Cuadro 11. Presencia de actores sociales en las redacciones analizadas de niños y niñas. Concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”.

Actores	Total
Pandillas/chapulines	37
Instituciones	15
Niñas y niños	14
Policía	13
La Carpio (como actor/ sujeto colectivo)	7
Líderes, dirigentes, organizaciones	5
Otros (familiares, gente, maleantes)	17

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de las redacciones.

En las redacciones, el “chapulín” es presentado, en algunas ocasiones, como alguien ubicable (es identificable y resulta familiar o conocido): se dice “uno sabe quién fue”, refiriéndose así a que son muchachos que viven en la misma comunidad. También se señala que en la mayoría de los casos son menores de edad quienes protagonizan la inseguridad en la comunidad y, por lo tanto, las personas sienten que no hay castigo, que quedan fuera del alcance de la ley. Asimismo, es importante destacar la presencia del discurso religioso para explicar los hechos delictivos que ocurren en la comunidad, ya que se dice que los “chapulines” son personas “alejadas de Dios” o “en pecado”.

Al parecer, en la comunidad la figura de los chapulines, las pandillas y La Cueva del Sapo (La Pequeña Gran Ciudad), constituyen las formas de ubicar y nombrar el peligro y la inseguridad. Las pandillas a menudo son

asociadas al consumo de drogas ilícitas y geográficamente se las inscribe sobre todo en La Cueva del Sapo, uno de los sectores de la comunidad, situado cerca del cauce del río Torres al sur este. Las referencias a La Cueva del Sapo pueden responder tanto al hecho de que, como se anotó en el Capítulo 2, fue uno de los últimos sectores de la comunidad en poblarse, que allí se tiraba la basura en los orígenes de la comunidad y que, además, las protestas del año 2004 fueron organizadas por dirigentes de ese sector.

En la comunidad los habitantes saben que La Cueva del Sapo existe y conocen su ubicación, pero los límites del lugar no están claramente definidos; son más bien ambiguos. Al preguntar por este sitio las personas dan referencias muy diferentes y utilizan calificativos despectivos. Por lo tanto, es un espacio identificable, ubicable, pero no delimitable; de esta manera se dan en las micro-localidades, estrategias de distinción y retraimiento que coinciden en socavar la cohesión vecinal, de manera que emergen la evitación, la elaboración de “infradiferencias” o “microjerarquías” y el desvío de la degradación hacia chivos expiatorios que, en este caso, serían las personas jóvenes (Paniagua 2006:5). En ese sentido, Juan, por ejemplo, apunta:

En los ocho años que tengo de vivir en Carpio, he visto que la gente cada vez se ha vuelto más intolerante hacia los jóvenes que andan en pandillas, en barras, en todo ese asunto. Ya la gente está harta de que la vivan asaltando, yo creo que no hay un hogar en Carpio que no haiga sufrido un asalto o no sepa de que asaltaron a un familiar, eso es mucho decir. No hay un hogar en Carpio que no sepa quiénes asaltan en el lugar en que ellos están, no hay un sólo hogar en Carpio que no sepa dónde venden droga. Producto de esa intolerancia, la gente ya no quiere darse cruzada de brazos; la gente se ha ido por el lado de comprar armas de fuego, entre más grueso calibre, mejor para ellos; creen que van a frenar la violencia con más

violencia, obviamente están equivocados. Ya se ha visto que los asaltantes intentan asaltar a alguien y el que se intenta defender con un arma de fuego lo han matado, incluso con la misma arma que él sacó, se ha visto sonados casos de eso.

Juan advierte que la violencia produce intolerancia sobre todo hacia los jóvenes, quienes son criminalizados y se ven excluidos, e incentiva la adquisición de armas de fuego, que a su vez amplifica la inseguridad, incrementando la probabilidad de ser víctima de la violencia. Comenta sobre el discurso que se ha construido en torno a una población que muchas veces lo que intenta es apropiarse de un espacio en el ámbito público, al ser excluida de oportunidades educativas, laborales, recreativas y de enriquecimiento personal.

Estos discursos esencializan, entonces, ser joven, de un barrio en condiciones de pobreza, desempleado; frecuentar esquinas u otros espacios públicos se convierte en signo de alerta, pues parten de la naturalización de los jóvenes como “enemigos” de la seguridad ciudadana y, por lo tanto, “peligrosos”. Así desde enfoques religiosos y políticos se les identifica como autores y perpetradores de la violencia, atribuyéndoles exclusivamente las responsabilidades de la situación social propia del deterioro de la vida pública.

Pero Juan habla también del riesgo que asumen las personas al tomar la ley por su cuenta, intentando responder con más violencia a las agresiones que experimentan o a la inseguridad que sienten. Por ejemplo, hace algunos años, ante las dificultades con las pandillas, los vecinos de La Pequeña Gran Ciudad se organizaron para realizar acciones en contra de esos grupos de jóvenes, al decir de don Ángel; eso fue promovido por el sentimiento de desprotección institucional y los hechos delictivos que sufría la población.

En las narrativas sobre la inseguridad en La Carpio se perciben sentimientos de temor al delito. En ocasiones, el discurso religioso les brinda “consuelo” ante esas situaciones que generan miedo y tristeza y, cuando se ha salido bien librado de una situación difícil, se considera “un milagro”, por ejemplo, sobrevivir a un ataque o agresión. También temen hablar y denunciar, debido a las posibles represalias. En las narrativas, constantemente se menciona a la muerte como parte de las situaciones que les angustian, ante el “acoso” de la delincuencia.

Surge entonces la paradoja de que mientras “desde fuera” se imagina a comunidades como La Carpio atravesadas y divididas por criterios de nacionalidad, “desde dentro” la principal distinción se establece entre los jóvenes que alteran el orden, se apoderan del espacio público, generan inseguridad, y el resto de la comunidad. Es sorprendente la similitud de esta tendencia con lo que relata Loïc Wacquant (2001:148-9) de las barriadas obreras francesas:

Si hay un antagonismo dominante que atraviesa la cité del cinturón rojo y se imprime en la conciencia de sus habitantes, no se trata, en contra de las difundidas representaciones de los medios, del que opone a los inmigrantes (en especial a los “árabes”) y las familias francesas nativas, sino del clivaje que divide a los jóvenes, nativos y extranjeros juntos, de todas las demás categorías sociales. Los residentes de más edad los señalan ampliamente como la principal fuente de vandalismo, delincuencia e inseguridad, y públicamente se los considera responsables del agravamiento de las condiciones de la banlieue degradada [...] Mezcla de hechos y ficciones, estas acusaciones se basan en la realidad de que los jóvenes predominan demográficamente en complejos como las Quadre Mille, y que suelen apoderarse de las calles y los pocos espacios públicos disponibles, incluidos los vestíbulos y las entradas de los edificios, por lo que los demás sienten que se están adueñando de un bien colectivo para sus propios fines.

No es de extrañar que los jóvenes sean el grupo más visible; en el caso de La Carpio, por ejemplo, el porcentaje de población menor de 12 años es de 36.9 por ciento (PEN 2005). Es decir, los niños, niñas y jóvenes son la principal categoría etaria. Al no disponer de mayores facilidades en sus propios hogares y pocos espacios de recreación, los jóvenes emplean espacios públicos, lo cual los visibiliza de forma negativa.

En esta construcción sobre “lo peligroso”, las personas en La Carpio temen por la vida de sus seres queridos, y expresan su preocupación de que les suceda algo “malo” en el espacio público. Hay vulnerabilidad en el entorno, pero también hay una socialización en el miedo. Así lo muestran niños y niñas:

los chapulines se aprovechan de esa situación para hacerle daño a las personas ya sea asaltándolas, disparándoles o iriendolas con cuchillos y eso me da miedo... (Yoselin, niña).
los chapulines rayan paredes carros calles asta ellos mismos se asen tatuajes abla malas palabra, que tiran muchas piedras a las casas... (Alonso, niño).

A partir del material de las redacciones, la pandilla y/o los chapulines cumplirían la función de personificar el peligro, pues las referencias a estos actores se dan al narrar un hecho específico presenciado por quien escribe y ante el cual se tuvo miedo. En general, las menciones realizadas a las pandillas y chapulines reflejan rechazo, molestia y miedo ante su presencia. Se le da una ubicación temporal a la percepción de peligro, como lo indica Sander: “En ese tiempo [en los primeros años de La Carpio] no habían chapulines en el barrio, no era tan peligroso”; para él existe una diferencia en cuanto a seguridad entre un antes y un ahora, que es atribuida a la presencia de “chapulines”.

De esta manera, la pandilla es identificada como una figura grupal, pero de las redacciones se obtiene poca información sobre su estructura y organización.

El empleo de “pandillas” es sin duda problemático, pues si se asume que al menos dos rasgos de las pandillas son constituir agrupaciones jerarquizadas y referidas a un cierto territorio, se podría decir que en La Carpio, al menos después del 2005, fecha en que inició el proyecto de investigación, no hay pandillas. Ello no quita reconocer que hay jóvenes que consumen drogas ilícitas y que delinquen, pero no en la forma de grupos que sistemáticamente perpetran ultrajes. Sin embargo, tal es la frecuencia de la mención a las pandillas en los medios de comunicación que se asume que existen, “clasificando” a los jóvenes en miembros o no de pandillas, cuando sus realidades son mucho más diversas.

A partir de este encuadre y etiquetamiento (Wolf 1992), las pandillas son identificadas con las drogas, la noche, las armas (revólveres, puñales), los enfrentamientos (con piedras) y la juventud de La Carpio. Sus acciones son vistas como perjudiciales para las personas de la comunidad, así lo plantea Joselyn: “las personas de esos grupos no entienden que cada persona que mata es una vida menos y un dolor mas...”. Dayana, una estudiante de quinto grado, elabora una explicación a la existencia de chapulines en La Carpio:

Esos chapulines no son personas malas sino que lo que pasa, es que ellos an tenido cosas muy duras por pasar la pobreza o violaciones o cosas más peor. Yo le ablo a algunos y ellos son buenos asen aparentar ser malos pero no ellos lo que quieren es llamar la atención. Voy a la iglesia hiay hay muchas personas que tambien han salido de las drogas –el arcolismo.

Dayana explica la existencia de personas que se dedican a delinquir como resultado de las condiciones y limitaciones sociales y económicas, pero también plantea el uso de la “apariencia” para obtener respeto y notoriedad en el contexto comunal, una estrategia utilizada por

algunos grupos para concretar su presencia en un lugar, lo que facilita la construcción de identidades.

La policía es otro actor colectivo presente en las redacciones, con 13 alusiones en los trabajos analizados. Para algunas personas, la policía es el ente encargado de proteger a la comunidad “...se vive bien aquí, han habido accidentes, se confía en la policía para proteger”, dice Fabiola, una niña. Sin embargo, en las narraciones parece predominar la negligencia de la policía, la cual coloca a las personas en una posición de indefensión frente a algunas situaciones de inseguridad en la comunidad. Cinthia, una niña de quinto grado, recuerda una escena en que: “...lo peor los policías escuchando el pleito y no hacían nada por separarlos, por lo menos esa vez por lo menos...”. Doña Ruth se lamenta: “...yo fui agridia con 3 balazos que me pego un hombre que vende la droga...y nadie iso nada, ni la autoridad quiso...ellos -la policía- dicen que no lo detienen por no tener pruebas, con dos testigos y 3 agujeros...”.

Adicionalmente, sobresalen las referencias a la ineficiencia de la policía en un sentido más general, que parece aludir a una supuesta naturaleza peligrosa e incontrolable de la comunidad: “...aquí las autoridades no hacen nada...” (Raquel, sexto grado); “...la policía no se alcanza para tanta problemática social...” (Lidieth, quinto grado); “la policía no tiene el mando ni el orden con los chapulines” (Reyna, 20 años). Merece atención el caso de Karla, de sexto grado, quien asocia la ineficiencia de la policía con el temor de ésta a enfrentarse a los delincuentes; además, vincula la cantidad de personas nicaragüenses con la desatención policial: “Y aquí la policía no hace nada por miedo porque ellos temen que les haga algo aquí... y (a) las autoridades no les importa lo que sufrimos todos, porque creen que porque hay más nicaragüenses que ticos no tenemos derecho a ser protegidos”.

El carácter amenazante de la policía parece ligarse con la representación hegemónica de la comunidad, es

decir, la de un lugar de delinquentes. Reynaldo, una persona adulta, manifiesta, por ejemplo: “[...] la tolerancia a estos actos —robos— pone a nuestra comunidad en la mira de antisociales y delinquentes por supuesto también en la mira de las autoridades policiales provocando que muchas personas honradas y trabajadoras nos veamos involucradas y afectados por operativos de seguridad pública...”.

Además, lo amenazante de la policía se asocia con acciones violentas ejecutadas por algunos miembros de esta institución. Miriam y Gaudy, ambas de sexto grado, recuerdan las bombas lacrimógenas que lanzaban los policías en el contexto de las protestas del 2004; a ello se volverá más adelante.

Únicamente se narra una situación donde la policía es percibida en términos positivos. Relaciones de tipo amistoso entre las personas de la comunidad y la policía parecen ser una situación del pasado. Doña María recuerda:

“Los 1° policías ellos me llenaban unas pichingas que traían desde el parque de diversiones y ellos me traían comida para que les cocinara eso era de todos los días ellos en veces me llevaban en la patrulla asta la Fabrica a las 9:00 me esperan en Frente de la posuelo pero a ellos los quitaron de aquí”.

En términos más generales, la frecuencia con que aparece el tema de la inseguridad y las pandillas como su principal actor guarda relación con lo que Norbert Lechner (2006:400-401) llama el horror hacia la ausencia de futuro:

En la alta visibilidad otorgada a la criminalidad veo el intento de objetivar el horror inconfesable, proyectándolo sobre una minoría y así confirmar la fe en el orden existente... Visto así, el miedo explícito a la delincuencia no es más que un modo inofensivo de concebir y expresar

otros miedos silenciados: miedo no solo a la muerte y a la miseria, sino también y probablemente ante todo miedo a una vida sin sentido, despojada de raíces, desprovista de futuro.

Los discursos que enfatizan la inseguridad han sido estimulados por los medios de comunicación, sobre todo por la llamada televisión tabloide (Langer 1998; Glyn 2000), como se mencionó en el Capítulo 4. Junto con las entidades encargadas de la seguridad pública, los medios se ven beneficiados por esta imagen, pues aumentan sus índices de audiencia, ya que el miedo y la inseguridad se han convertido en productos mercantiles. Mientras tanto, las entidades encargadas de la seguridad pública legitiman el poder y la violencia del Estado. William Robinson (2003:314; 2004:158) anota que, en la actualidad, el Estado se enfrenta a una crisis de legitimidad de su autoridad, y los recursos dirigidos para mitigar dicha crisis se han orientado al uso de la fuerza. El Estado benefactor se ha convertido en un Estado policíaco de control social caracterizado por fuerzas de seguridad privadas, encarcelación creciente, segregación urbana, entre otras medidas, pero además considera a la inseguridad como el mayor problema y es el modo de aproximarse al análisis de la sociedad. La cultura del miedo intensificada por los medios de comunicación, situaciones concretas de inseguridad y violencia, parecen dar sostén a los lineamientos estatales de control social por medio de la fuerza policial.

Otro tema alrededor de la inseguridad es la violencia intrafamiliar, la cual a diferencia de los aspectos mencionados en este apartado, refiere a una dimensión privada. Las estadísticas policiales concluyen que la violencia intrafamiliar es uno de los problemas que más atiende la Policía de Proximidad. En el caso de La Carpio, las estadísticas detallan que, en el año 2003, la violencia intrafamiliar constituyó el primer motivo de aprehensión, con

un 30.6 por ciento de los casos. Le siguen delitos contra la propiedad, con un 13.6 por ciento, y las contravenciones contra las personas, con un 13.4 por ciento. En el mismo año, la violencia intrafamiliar constituyó el tercer tipo de contravención en la provincia de San José, con un 15.8 por ciento, y a nivel nacional fue el primer motivo de aprehensiones, con un 20.6 por ciento. En términos de tasas por cada mil habitantes, la violencia intrafamiliar en La Carpio significó un 15.1; mientras tanto, la tasa para la provincia de San José representó 4.5 eventos por 1000 habitantes. La tasa nacional del país es de 1.9 por cada mil habitantes (Campos 2004:44-5).

Si bien la violencia intrafamiliar es el primer motivo de aprehensiones, su mención en las redacciones es escaso; solo se encontraron tres menciones explícitas. Ello no debería sorprender, pues suele ocurrir que la violencia de la “calle” se visibiliza más que la violencia de la “casa”. Esta es una de las conclusiones de la encuesta nacional de (in)seguridad, desarrollada como parte del Informe de Desarrollo Humano (PNUD 2005). Esta baja frecuencia de aparición de situaciones de violencia intrafamiliar puede asociarse con la dificultad y el temor de hablar sobre este tipo de situaciones, o bien con la cotidianidad de la violencia en la familia.

En el caso de los niños y las niñas, la poca mención al tema puede guardar relación, no solo con ese patrón sino con el dolor y el sufrimiento que la violencia intrafamiliar significa para ellos y ellas. De hecho, las redacciones en que se menciona alguna situación de violencia intrafamiliar son particularmente dolorosas. Flor, una estudiante de quinto grado, escribió: “Mi otra hermana se junto con un pandillero y le pegaba muy fuerte a la Cara pero quedo embarazada del compañero todo se arreglo el hombre ya no le pegaba osea la trataba más mejor”. Rodrigo, también estudiante de quinto grado, rememoró escenas de violencia particularmente intensas: “mi familia se a peliado muchas veces [...] mi papá le robaba a mi

mamá lo que ahorra para darnos de comer. Mi papá llegaba a la casa y le pegaba a mi mamá y a nosotros cuando nos metíamos”. Selenita, una estudiante de cuarto grado, recuerda que su papá le empeñó unos aretes a su mamá y ésta le pegó al papá, pero los abuelos intervinieron y no hubo más problemas.

Una diferencia entre las escenas de violencia intrafamiliar y las narrativas de inseguridad es que las primeras refieren más directamente a experiencias vividas por los niños y las niñas. Su referente guarda relación con su entorno inmediato, ya sea que sus padres o incluso ellas y ellos hayan estado involucrados. Esta proximidad vuelve más difícil comunicar la experiencia.

Las referencias a la violencia intrafamiliar no pueden interpretarse tampoco como una forma de criminalizar la comunidad. El desafío parece ser cómo reconocer que efectivamente hay violencia, sin que ello implique avalar una cierta perspectiva ecológica que sugeriría que la privación de espacio dentro y fuera de las viviendas desencadena por sí misma violencia. Una interpretación alternativa podría sugerir que muchos eventos de violencia son perpetrados en la mayoría de los casos por hombres, es decir, no es exacto decir que “la comunidad” sea violenta. Por una parte, ellos son excluidos de los mercados laborales, como una de las formas en que la violencia estructural se manifiesta en la vida cotidiana de miles de personas, pero, por otro lado, hay una serie de demandas sociales que los coloca como principales proveedores de ingresos y recursos para la familia. Ello genera conflictos que con frecuencia dan lugar a la violencia, pues las restricciones materiales tienden, aunque no mecánicamente, a exacerbar una identidad hipermasculina que intenta suplir lo que la violencia estructural no les permite alcanzar (Walter, Bourgois y Loinaz 2004). La violencia intrafamiliar articula pues desigualdades de clase y género, las cuales, por lo común, no son objeto de discusión cuando La Carpio se convierte en noticia.

Además de la contradicción entre los encargos depositados en los hombres y las condiciones sociolaborales a las que se enfrentan éstos en la comunidad, se podría sumar un cambio en los roles asumidos por parte de las mujeres. Muchas de ellas son jefas de hogar y se desempeñan en el mercado laboral remunerado, lo cual puede otorgarles mayor autonomía y modificar su autopercepción. Estos cambios podrían incidir en la disminución del umbral de tolerancia hacia la violencia, un mayor reconocimiento de sus derechos y un aumento de las denuncias de las acciones violentas en su contra. Además, la visibilización de los medios de comunicación de estas situaciones y de algunas entidades gubernamentales y no gubernamentales, podrían haber influido en el reconocimiento de sus derechos y en la identificación de vías para defenderlos.

Matices del discurso sobre la inseguridad

Si el tema de la inseguridad es el predominante en las redacciones, quienes escriben acuden a diferentes estrategias para contrastar y matizar esos discursos sobre la violencia y la inseguridad que se construyen y difunden acerca de la comunidad. Para esto, las personas elaboran sus argumentos utilizando yuxtaposiciones y comparaciones.

A través de yuxtaposiciones se contradicen los discursos negativos que circulan sobre La Carpio. Reyna, una joven de la comunidad, señala que de “todo lo que dicen de La Carpio, unas cosas son ciertas pero otras mentiras...”. Este ejemplo relativiza lo dicho sobre la comunidad, identificando qué parte de lo dicho se corresponde con la realidad y qué no. Se reconoce, además, la existencia de una mirada desde “afuera”, de un imaginario construido sobre la comunidad y basado, generalmente,

en miedos y en el desconocimiento de las situaciones enfrentadas cotidianamente en el lugar.

Pocas personas conocen La Carpio; sin embargo, muchas se sienten con el derecho de etiquetarla. Silvana, de sexto grado, también comenta: “Costa Rica considera que el barrio más peligroso es La Carpio, pero no es así, tal vez es peligroso en la noche pero en el día no lo es tanto”. Aquí se relativiza la noción de inseguridad, reconociendo el argumento negativo, pero se le ubica en un momento particular del día. La noche es planteada como la ocasión de mayor vulnerabilidad en la vida cotidiana, por la sensación de peligro y miedo que para algunas conlleva la oscuridad, sensación que no se compara con otros momentos del día. Noel, estudiante de quinto grado, considera que las situaciones de “desorden” en La Carpio suceden justamente a esas horas: “Sí hay pandillas que crían el desorden y ha auido víctimas, pero yo digo que todas estas cosas se provocan por las noches...”.

Esta forma de relativizar la inseguridad y ubicarla durante las noches, en ciertos lugares y con ciertos grupos de personas, está relacionada con las percepciones de la comunidad “antes”, cuando no contaban con electricidad, pues durante las noches constituía uno de los mayores retos para quienes regresaban de sus trabajos y quienes asistían a la escuela o el colegio nocturno. Así lo menciona Jennifer, estudiante de sexto grado, “...aquí [...] no había ni agua ni luz, por las noches todo era tinieblas [...] pero eso se acabó cuando instalaron el agua y después la luz [...] entonces las tinieblas desaparecieron...”. Estas alusiones a la noche y a las “tinieblas” también pueden vincularse con aspectos de la religiosidad, pues en general se asocian con la oscuridad y el peligro.

Las comparaciones constituyen otra manera de matizar el discurso de la inseguridad. Las personas las utilizan en dos formas; primero, para establecer semejanzas y diferencias entre la comunidad “antes y después”; segundo, para referirse a La Carpio y a las imágenes

estereotipadas y negativas del lugar, en contraposición con otros lugares. Como se dijo, “antes” la comunidad se consideraba peligrosa durante la noche debido a la ausencia de electricidad. Las referencias al “antes” como más inseguro aluden sobre todo a la vulnerabilidad frente a la falta de electricidad y de transporte público, pues las personas tenían que caminar varios kilómetros durante la noche para llegar a sus casas desde el trabajo o el lugar de estudio.

Si bien “el antes” se asociaba con inseguridad, debido a la falta de electricidad, en otras redacciones sobre el “ahora”, cuando se cuenta con este servicio, se considera inseguro. Es decir, las comparaciones del “antes” y el “después” no son unívocas. Quienes describen a La Carpio “ahora” como más insegura, lo hacen basándose en la presencia de “bandas” o “pandillas”, en la sensación de que aumentó la delincuencia y la drogadicción y, por supuesto, teniendo como referente todo lo ocurrido durante el 2004. Por ejemplo, Sander, estudiante de sexto grado, comenta que “La Carpio era un barrio bien tranquilo, pero pasaron los años y se formaban bandas de chapulines y se hablaba mal de la Carpio”; asimismo, Carlos menciona que “[...] la Carpio era un cafetal que antes no avia caci Drogas y no aian chapulines...”. Las pandillas o chapulines establecen la diferencia entre “antes y ahora” y son los principales responsables de la inseguridad; además, identifican los discursos negativos externos sobre la comunidad, que la asocian con inseguridad y criminalidad.

Estos matices muestran lo complejo y paradójico que es abordar la temática desde la vida cotidiana. Comparar a la comunidad en términos de la inseguridad “antes/ahora” les permite a las personas mostrar las particularidades del fenómeno, a la vez que contribuye con la construcción de percepciones sobre ésta. Estas percepciones contradictorias, tanto en el antes/ahora como en las características positivas/negativas de La

Carpio, han sido observadas también en comunidades como San Pedro de Pavas, Los Guido de Desamparados (Salas y Solano 1992:185-189) y Tirrases de Curridabat (Masís y Paniagua 2006:97-104). En los tres casos, las imágenes que se tienen “desde fuera” sobre éstas son fundamentales en la representación “desde dentro” de las comunidades.

La segunda forma de matizar el discurso de la inseguridad compara a La Carpio con otros lugares. Ello brinda la posibilidad de decirle a quien lee que los eventos violentos sucedidos en la comunidad forman parte de la inseguridad que se vive de manera generalizada en el país. Así lo menciona María, quien tiene 19 años: “[En La Carpio] sí hay violencia, ya sea entre las pandillas o por problemas que tenga algún ciudadano, pero la hay como en cualquier lugar de Costa Rica... En la Carpio pasa de todo como pasaría en cualquier otro lugar”. Kateri, estudiante de sexto grado, también comenta “La Carpio es un lugar donde hay problemas, económicos, y de inseguridad. Pero ni un lugar está limpio de problemas...”. Así la comunidad en la que viven guarda similitudes con otros lugares, aunque probablemente sea señalada con más frecuencia por los medios de comunicación.

En una de las actividades con grupos de estudiantes de la Escuela Finca La Caja, realizados posteriormente al concurso, se constató por parte de los niños y niñas que lo que en ocasiones es narrado en las redacciones (vinculado con la violencia, como los asaltos o las peleas) ocurre en otros lugares de San José, no necesariamente en La Carpio. Sin embargo, se registra como ocurridos en La Carpio, en parte por lo frecuente que es la presencia de la comunidad en noticias relativas a la criminalidad.

La forma de organización del espacio urbano según las posibilidades económicas de las personas, es retomada en una de las redacciones, para llamar la atención sobre la segregación vivida. Mario, un joven de 17 años,

asocia diferentes puntos del recorrido del autobús hacia la comunidad con reconocidos lugares del mundo:

Por aquí el Canal de las Estrellas mejor que Televisa y Hollywood fusionados [...] estamos sobre el Puente Golden Gate y a ambos lados un gran Cañón bifurcado y a sus lindes el Río Tigris y Éufrates con espesura y abundancia de bosques amazónicos [...] comercios y casinos con calidad cinco estrellas.

Mario nos transporta al mundo que imagina mientras se dirige a su casa, pero de manera astuta y sarcástica nos brinda una mirada del polarizado panorama que vive cotidianamente. Quien haya ido a La Carpio alguna vez, puede identificar que el relato de Mario inicia en las instalaciones de Repretel y el SINART, pasando por el “tajo”, el cual está bordeado por los ríos Torres y Virilla, y luego se ingresa a la comunidad, en medio de pulperías, verdulerías, ventas y comercios que abundan en ella.

Cuando las personas separan (o diferencian) a La Carpio de otros lugares, posiblemente estén pensando en aquellas enormes construcciones que desde la comunidad se aprecian en las colinas de Escazú y San Antonio de Belén; mientras que cuando se realizan asociaciones de La Carpio con otras comunidades del país en términos de problemáticas y necesidades, es probable que se haga en referencia a lugares que guardan similitudes en cuanto a las vulnerabilidades económicas y sociales de las personas que allí habitan. De este modo, la narrativa predominante de la inseguridad encuentra sus grises en las comparaciones, tanto de la comunidad “antes/ahora”, como con otros lugares donde las personas consideran que cotidianamente se enfrentan a situaciones parecidas, diciéndonos que las características dadas a La Carpio corresponden a eventos aislados, matizados por las condiciones de violencia estructural y por las experiencias subjetivas.

Otro de los modos de matizar el discurso de la inseguridad es hacerlo a través de una toma de distancia

reflexiva con el discurso criminalizante. Katery, una estudiante de sexto grado, escribe una redacción que por una parte, reconoce que la inseguridad existe, pero que al mismo tiempo se separa de las imágenes criminalizantes. “Ciertos problemas como basura pleitos, asaltos, describen la Carpio como un lugar donde abunda la gente mala, pero nos dejan fuera a las personas que nos interesa la seguridad de los demás”. Katery logra reconocerse más allá de los discursos criminalizantes de un modo poco frecuente, similar a la forma en que Susan, también estudiante de sexto grado, se posiciona sobre las imágenes que se han creado de la comunidad:

La Carpio no es un lugar como dicen muchas personas, es cierto que hay delincuencia, pero eso ya se ve en todas partes no solo aquí, también mis compañeros dicen que la carpio es un pulguero y que no desearían vivir ahí, yo les digo que es mentira y que por lo menos tengo un hogar y una familia que me quiere.

Yesenia, hermana de Susan y quien cursa octavo año, argumentó de manera similar:

en este año me preguntan mis amigos que donde vivo y respondo que en Carpio ellos dicen que si vivieran en Carpio les daría vergüenza decirlo porque es un lugar muy feo y asaltan mucho, pero yo les digo que no es lo que dicen las personas.

Un elemento compartido por las dos últimas redacciones es que el discurso sobre la comunidad no se asume como la realidad, sino como un discurso de alguien en particular, en este caso de compañeros y compañeras de clase. Reconocer el discurso como singular y no como universal les permite posicionarse con distancia y ensayar una respuesta. Ahora bien, ¿qué hace posible que ellas no asuman un discurso específico como la realidad? Una posible respuesta remite a la historia familiar, pues su padre, quien también participó en el concurso de

redacciones, formó parte de organizaciones comunales en La Carpio y reconoce el esfuerzo que ha significado construir la comunidad y también la propia vivienda de la familia. Don Jesús, el papá de ambas, recuerda:

...y el pueblo empezó a organizarse en comités de desarrollo y asociación donde mi persona estuvo participando en dichos comités donde se logró la instalación del agua y la luz, carreteras y escuelas, yo opino que valió la pena toda la lucha que hice con mi familia en este lugar, aunque todo no se ha logrado pero si seguimos organizándonos como pueblo y comunidad podemos seguir, pero sin embargo hay un punto, lo cual tenemos que tomar muy en cuenta es sobre la inseguridad que se vive en la Carpio, es donde no se ha podido lograr nada de ahí la importancia de nosotros como ciudadanos de esta comunidad seguir organizándonos como asociación, gobierno y otras, incluso que la delincuencia está en todo lugar pero estamos preocupados por lo que últimamente sucede aquí en la carpio.

Hay una experiencia compartida que cruza la historia familiar. Las hijas escriben desde este referente, el cual les permite contar con otro marco interpretativo. En términos de Voloshinov (1992:162), el discurso autorial, en este caso de Susan y Yesenia, no asume el discurso ajeno como la “verdad”, es decir, lo que sus compañeros de estudio dicen sobre la comunidad; más bien, lo subvierten.

Por su parte, el discurso religioso aparece como otro modo de matizar el discurso de la inseguridad. Este contraste entre el discurso de la inseguridad y el religioso tiende a construir una oposición entre imágenes negativas y positivas; de hecho las descripciones no parecen corresponder a la misma comunidad. Un ejemplo del discurso religioso sobre la comunidad es el siguiente:

La Carpio es muy bonita me gusta vivir en ella yo soy Daniela yo soy cristiana voy a una iglesia que ese llama Renovación Bautista [...] Carpio tiene una escuela y la

escuela tiene comedor y ahí comemos muy rico en Carpio hay pulperías y hay gente como ustedes y amorosa es cariñosa todo el pueblo me ama.

En este ejemplo como en otros de carácter religioso hay algunos elementos constantes. Uno de estos elementos es la frase “gracias a Dios”, la cual, con algunas variaciones dependiendo de la redacción, es la que articula los hechos terrenales acaecidos a los y las habitantes de La Carpio. Es decir, se trata de dar sentido y lógica a la acción recibida en la cual Dios selló con su voluntad. Reina, por su parte, recuerda que: “acá nunca me han robado, en San José sí me han robado dos cadenas y acá nunca me ha pasado gracias a Dios que sé que él cuida de mí”. En un segundo plano, las redacciones exponen que aunque Dios participa de todos los acontecimientos que les suceden a las personas de la comunidad, no está con algunas, quienes se encuentran lejos de la gracia divina. En tercer lugar, la idea de bien y mal es el otro tema relevante dentro de las redacciones, pues para poder vivir en este mundo y ser partícipe de la gracia divina, lo que se necesita es seguir los preceptos de Dios, los cuales se postulan a partir de sus contrapartes. Anderson, estudiante de cuarto grado, señala: “[...] pero la Biblia dice que el que la estudia vivirá para siempre en la tierra, para siempre porque no existirá maldad entonces hay que vivir la vida como es... hay que vivir la Carpio como es no importa si hay maldad”. El discurso religioso, además, parece dar explicaciones acerca de las personas a quienes se les imputa el mal en la comunidad, es decir, los chapulines, bajo la premisa de que éstos transgreden a la autoridad. Gaudy, de quinto grado, manifiesta: “... los chapulines son pecadores porque matan y roban, también no les hacen caso a los padres”.

La lectura religiosa de la comunidad parece llenar el vacío que deja la ausencia de claves políticas suficientes para reflexionar acerca del porqué la comunidad tiene

limitaciones estructurales. Norbert Lechner (2006:405) sugiere que:

En la medida que se refuerza el sentimiento de impotencia, la participación política es sustituida por la esperanza en soluciones mágicas [...] El proceso social aparece como una lucha de dioses para la cual resulta completamente irrelevante la propia opinión. Desesperada, muerta de miedo, la gente se entrega a una instancia superior para que decida por ella.

En un contexto en que ni el Estado provee facilidades, ni el mercado es accesible, y donde la vida familiar está constreñida por las dificultades de espacio físico en las viviendas, así como por divisiones generadas por las migraciones, la iglesia ofrece una posibilidad de contención, es decir, de volver llevaderas las vulnerabilidades. Pero también da sentido de futuro y horizonte. Suple, en tercer lugar, un sentido de familia y comunidad a menudo quebrantado por desplazamientos forzados, tanto internos como externos. Por último, la pertenencia religiosa otorga un sentido de identidad más allá de la discriminación que se puede vivir por habitar la comunidad o por ser extranjero o extranjera.

2004: la redada y el lanzamiento de bombas lacrimógenas

En las narrativas de inseguridad, los eventos ocurridos en el año 2004 son posiblemente los mencionados con mayor frecuencia. Se trata, en palabras de Halbwachs (1992), de un punto de quiebre en la configuración de la memoria colectiva. El enfrentamiento de la policía con miembros de la comunidad se convirtió, sobre todo para los niños y las niñas, en una especie de “ejemplo de la actividad de las pandillas y de su violencia”, tanto por

la magnitud del enfrentamiento como por el despliegue noticioso que alcanzó en los medios de comunicación. Como escribe Kathia Monge, entonces docente de la escuela de la comunidad, “Los disturbios de junio del 2004, son parte del pasado y lamentablemente un capítulo que confirmó al país la imagen de La Carpio”.

En el caso de la redada del 31 de enero, las personas explican cómo se dio la detención injusta de cientos de personas que se dirigían a sus trabajos. Esta actuación es considerada un abuso extremo de la fuerza por parte de las autoridades (policía, gobierno), pues afectó a la población trabajadora, ya que se detuvo a personas que iban a trabajar, por lo cual perdieron eventualmente sus empleos o sus salarios, ya que era fecha de pago.

La redada es interpretada por las personas de la comunidad como una forma de violencia contra sus derechos, la cual se ha basado en la estigmatización de la comunidad y de la población. A pesar de que la mayor parte de las personas detenidas eran inmigrantes internacionales, la comunidad siente y experimentó el enojo ante las acciones de ese día. El impacto recibido por la población en general debe ser entendido tomando en cuenta que la intervención masiva de policías o de instituciones del Estado sin previo aviso, pudo haber sido experimentado como cercano a otras intrusiones institucionales, como un allanamiento o el mismo desalojo. En las narrativas se tiene presente que la redada afectó directamente a la población migrante y que se trataba de una acción innecesaria, pues muy pocas personas estaban sin sus papeles al día. En algunas narrativas se indica que fue una medida de xenofobia institucional, con rasgos de persecución hacia la población inmigrante nicaragüense, que humilló a estas personas, pues se les trató como delincuentes. Doña Isabel, por ejemplo, recuerda con tristeza lo ocurrido:

Eso fue algo muy triste, porque yo no le encuentro sentido, por qué el gobierno, por qué la fuerza pública vinieron

hacer eso, venir a llevarse y a cargarse a la gente que iban a trabajar, no le hallo sentido, si hubiera sido una noche a barrer con los salones, con las cantinas, bendito sea Dios. Pero, vinieron a llevarse a la gente que iba para el trabajo, porque a esa hora los vagabundos no andan ahí, es mentira, tal vez andarían algunos sin papeles, pero por lo menos iban a trabajar mientras hay un montón de gente que no hacen nada, solamente daño y ahí están, los mismos se gozan viendo.

Humillación es un término clave que se repite con frecuencia en las entrevistas. Andrew Sayer (2005:161) sostiene que la humillación no es la simple atribución de deficiencia a un individuo o un grupo, sino la afirmación pública de dicha inferioridad. La detención humilla porque es la forma más explícita de señalamiento público.

Por otro lado, aparecen opiniones encontradas, en las que prioriza un respaldo a este tipo de acciones consideradas de “limpieza”, y que contribuyen a detener a personas que tienen cuentas pendientes con la ley. Don Mario expresa esta posición:

Yo creo que los jefes de seguridad pública, creo que reconocieron lo que fue un perfecto abuso, es cierto que somos extranjeros pero no todos somos delincuentes y el hecho de ser extranjeros no implica derechos, verdad, no estamos quebrantando la ley, pero sí es importante que lo hagan o más consecutivo o más esencialmente porque se debe hacer una redada, porque nosotros también tenemos inseguridad ciudadana con eso de los chapulines... si usted viera mi techo, ahí usted viera la cantidad de piedras.

Hay entonces una demanda de acción policial, pero al mismo tiempo se reconoce que fue “un perfecto abuso”. Don Mario avanza, además, un tema de enorme importancia, sobre todo en el contexto de la nueva ley de migración, y es cómo pensar los derechos de las poblaciones migrantes; “ser extranjeros no quiere decir que

estemos quebrantando la ley”. Es decir, ser extranjero, en ocasiones, no importa si tiene o no documentos, se asume como “ilegal” y, en consecuencia, criminal. Ello deja planteada la enorme interrogante de cómo trascender esta visión que ha ganado tanta legitimidad en tiempos recientes.

Michael, uno de los jóvenes entrevistados, sugiere que a lo mejor las autoridades supusieron que la redada iría a disuadir a las personas a abandonar la comunidad:

Ellos tal vez se imaginaban que haciendo ese tipo de redada o sacar a la mayoría de emigrantes o indocumentados se iba la gente, como decimos popularmente, a agüear e iban a dejar todo botado, más bien fue todo lo contrario, con más fuerza se armó y Carpio ahorita potencialmente es uno de los lugares con más gente a nivel nacional aquí en lo que se refiere en sentido de precarios.

El 31 de mayo se dio la protesta, el bloqueo de la vía y el lanzamiento de bombas lacrimógenas por parte de la policía. Este constituye uno de los eventos recordados con más afectividad por las personas. Las protestas de la comunidad condujeron al cierre de la calle y con ello se impedía el ingreso de los camiones que depositan basura en el relleno. La policía demandaba que se abriera el paso y dirigentes de la comunidad pedían negociar con el alcalde de San José y personeros de EBI. El desencadenante de la violencia parece haber sido que alguna persona externa a la comunidad manifestó que los dirigentes comunales estaban pidiendo algún “caramelo”, es decir, un pequeño apoyo y que con ello terminaría el conflicto. Mientras tanto, los líderes de la protesta trataban de que grupos de jóvenes, algunos de ellos rivales entre sí, no lanzaran piedras a la policía. Doña Alborada recuerda:

Los dirigentes todavía les dijeron ‘vean muchachos, por favor mantengamos la calma, hagamos, hagamos el esfuerzo de estar aquí, hagamos resistencia aquí pero que

no tiren piedras por favor, no tiren piedras, no maltraten a nadie, no digan malas palabras, quedémonos calladitos, pongamos resistencia pero de forma callada, yo recuerdo muy bien... y en una de esas dicen [los policías]: ‘damos 10 minutos para que desalojen la pasada’ y aquellos dijeron: ‘no, no vamos a desalojar, nos vamos a quedar aquí, si quieren pasar por encima que pasen por encima pero no nos vamos a ir’. Entonces, no habían pasado ni cinco minutos, ni cinco minutos fueron cuando comenzó a ver que disparan las tres primeras bombas... Entonces mucha gente que pagó cuatro meses de cárcel, cuatro meses largos de cárcel los pagaron de puro gusto, porque son gente que nada tenían que ver.

En las narraciones se utilizan diferentes calificativos para referirse a lo ocurrido: “algo terrible”, “algo muy triste”, “fue lo más horrible”, “algo pesado fue ese día”, “fue un desastre”. Llama la atención la recurrente utilización del término “algo”, lo que muestra la dificultad para nombrar el evento. El recuerdo más frecuente es el lanzamiento de las bombas lacrimógenas por parte de la policía.

La mención reiterada del miedo que sintieron y la situación de peligro extremo para sus vidas, las de sus familiares y las de otras personas cercanas, son constantes de los relatos. Marcela, una niña, escribió una de las redacciones que mejor recoge la experiencia del miedo:

Era 2004, 3:30 de la tarde yo estaba de visita donde mi hermano. Cuando pusimos las noticias vimos que había huelga en la segunda parada por las escrituras de las casas. Al rato escuchamos unos vecinos que decían están tirando gases lacrimógenos en ese momento nos fuimos para el cuarto de mi hermano nos pusimos pañitos con agua, pusimos el abanico y cerramos muy bien la casa. Ya no aguantábamos más y de tanto miedo nos dormimos en la cama.

El sueño fue el modo de aplacar el miedo, dice Marcela. En este caso como en muchos otros, se menciona la asfixia

como la experiencia más impactante. El no poder respirar, sentir que se estaban quemando y que les faltaba el aire fue la vivencia más dura para personas de todas las edades y de diferentes sectores.

Las personas adultas se refieren a sentimientos de desorientación, desesperación, miedo. Sufrimiento es un término empleado a menudo para nombrar el significado del dolor (Wilkinson, 2005:25), tanto en el plano individual como en un plano colectivo. Michael, quien participó en las protestas, narra con detalle aspectos de lo acontecido:

Después de esa huelga vinieron los antimotines a llevarse a muchos de los que estuvimos en esa huelga y botaron varias puertas de casas, yo gracias a Dios topé con suerte porque no me encontraron a mí, pero ese día sí, claro por supuesto, recuerdo que la acción policial fue muy dura y fue muy mala porque tiraban gases lacrimógenos a diestra y siniestra, y a donde cayeran, sin importar que habían personas y habían señoras con niños pequeños de tres, cinco hasta de un año dentro de sus casas. Por eso yo te digo a vos, yo aquí en Carpio vengo a darme cuenta y valorar realmente lo que es la vida, donde yo vivía yo nunca me imaginé estar, yo nunca conocí una bomba lacrimógena ni sabía que fuese ese olor o ese humo, y vine a conocerlo aquí en Carpio, y por medio de qué, porque me meto en eso que respeten nuestros derechos y que ojalá más bien se nos dé la oportunidad de cada quien tener su título de propiedad, sea o no sea nicaragüense, independiente de eso, que tengan una familia aquí y que puedan vivir tranquilos. Sí estuve en esa huelga, fue algo duro, muy duro, muy duro, fue mujeres corriendo con sus chiquitos, chiquitos pequeñitos llorando que no sabían ni qué estaba pasando, 'mami, ¿qué pasa, qué pasa?' preguntaban los niños, y otros señores peleando con los policías, yo tirando piedras en ese tiempo también recuerdo, muchas cosas, pero aquí en Carpio se ha sufrido bastante.

Michael adelanta un argumento que se retomará más adelante. Al preguntarse a sí mismo por qué participó, su respuesta alude a la necesidad de que se “respeten nuestros derechos”. El cierre de la calle que concluyó en el lanzamiento de las bombas lacrimógenas reivindicaba el otorgamiento de los títulos de propiedad, una de las condiciones que puso la comunidad para aceptar el relleno de basura. Los “títulos de propiedad” no son solo un documento legal, sino también un reconocimiento; se posee una vivienda, lo cual ofrece un techo, pero sobre todo otorga dignidad.

“En Carpio se ha sufrido bastante...” apunta Michael. El lanzamiento de bombas lacrimógenas en 2004 parece ser una especie de síntesis de experiencias difíciles, en las que se combina el temor constante por un posible desalojo, activado en el contexto de desalojos ejecutados en comunidades semejantes. Las bombas y las detenciones posteriores condensaron pero al mismo tiempo exacerbaban estas experiencias de sufrimiento. Juan recordó los antecedentes que condujeron a estas protestas y el modo de actuar de la policía:

Cuando se iba a abrir el relleno nos prometieron buenas calles, que no iba a oler mal las calles, ni el relleno, ni iban a haber moscas ni nada por el estilo; de lo que prometieron han hecho muy poco, por no decir nada, pero en lo que corresponde a arreglar calles, las calles son una porquería, no hay trabajos comunales, la plata que EBI prometió para mejoras de la ciudadela, los dirigentes junto con los de la EBI hacen sus chorizos y nunca se ve la plata. Se hizo una huelga una vez, por reclamar esos derechos [...] ese día la ley empezó a tirar bombas lacrimógenas, por donde le dio la gana y sobre casas, sobre calles, no importaba si eran niños, y ahí se vio la magnitud de la represión que se vivía hasta el momento. Yo conozco un montón de jóvenes que los agarraron sin tener nada que ver con el asunto, sólo porque son jóvenes, porque son de La Carpio.

Doña Teresa y Doña Alborada, quienes son nicaragüenses, confiesan que nunca habían vivido algo parecido: “Yo le voy a decir, soy de Nicaragua, ha habido guerras allá, pero nunca había vivido lo que viví aquí. Fue algo terrible que, en mi vida, yo nunca había sabido qué eran esas... bombas lagrimógenas”. Doña Alborada coincide en esta valoración: “Es más, en Nicaragua yo jamás, con guerra y con todo, nunca supe lo que era el sabor de una bomba lacrimógena, y aquí sí la vine a sentir...”.

Jelsi, una estudiante de sexto grado, escribió “tiraban muchas piedras y había mucho humo... Yo me sentí muy mal, y hubiera deseado que eso no pasara aquí en La Carpio, menos vivir aquí en la Carpio”. Carlos, también de sexto grado, recordó: “Un día lunes del 2003 [2004] los de la Cueva del Sapo y los demás pandilleros se pelearon con la policía, ese día mi padre me dijo que iba a venir temprano y los chapulines y la policía se estaban agarrando, los chapulines les estaban tirando piedras y los policías les tiraban gases lacrimógenos, al siguiente día habían policías por todos lados en todas las paradas”. Si bien Carlos señala que “gracias a Dios ya pasó ese día y ya quedó en el pasado”, es el evento más mencionado en las redacciones, al menos 10 redacciones lo señalan de manera explícita.

Gaudi, una estudiante de quinto grado, se refiere a la intervención de la policía más en términos del sufrimiento de los niños y las madres de familia:

Vi unos pandilleros y a unas personas que corrían y niños llorando vi que los pandilleros se estaban agarrando, de pronto comenzaron los disparos por todos lados y después llegaron los policías y tiran gases lacrimógenos y los niños lamentándose del ardor en los ojos, ellos corrían llorando, las mamás muy asustadas.

El modo de recordar de Gaudi es, si se quiere, excepcional, pues nombra la experiencia vivida por las

personas afectadas, la mayoría de las cuales ni siquiera intervino en el bloqueo. Su modo de recordar permite hacerse una idea de que el lanzamiento de bombas por parte de la policía fue una acción desproporcionada, que bien pudo evitarse.

Doña Julia, una líder comunal, escribió una versión muy diferente de los eventos de mayo del 2004, la cual se menciona en el segundo Capítulo. Ella recuerda que al inicio el gobierno del entonces presidente Miguel Ángel Rodríguez y la empresa EBI se comprometieron a realizar una serie de mejoras comunales. En 1999, hubo un acto público en la comunidad. En aquel entonces la organización local era Acción Cívica que, recuerda doña Julia, pidió que la mayor cantidad de personas estuviera presente en dicho evento. EBI construyó y administró dos locales en la comunidad, y si alguna persona quería utilizarlos, tenía que pagar. Doña Julia recuerda que la asociación “se vendió” y no se hicieron cumplir los compromisos iniciales. Otro vecino, José Ramón Gutiérrez, también reconstruyó estos eventos:

Un grupo de vecinos de las organizaciones comunales estaban exigiendo a la entidad de gobierno, que es el Ministerio de Vivienda, y a la empresa EBI Berthier, que es la empresa canadiense que tira los desechos sólidos acá en Carpio, que se cumplieran un sinnúmero de compromisos que se habían firmado antes de que entrara esta empresa y antes de que se hiciera la promesa de titulación; cosa que ya han transcurrido 4 años y no se han dado ninguna de las promesas [...] El ministro de la Presidencia Ricardo Toledo dijo que no, que cero titulación, que la administración del Dr. Abel Pacheco no se había comprometido, sino que había sido la administración anterior de gobierno, y que por consiguiente ellos no iban a honrar esos compromisos (Fleming 2005).

Don Pedro Pablo Reynosa, un señor que representaba a los sectores de Las Brisas y La Pequeña Gran

Ciudad, se mantuvo al frente de las demandas y es recordado por las imágenes que circularon en la televisión y la prensa en las que aparece siendo agredido por la policía mientras su cuerpo sangra. Tres días después fue convocado a una reunión en la Defensoría de los Habitantes y fue detenido. Su esposa manifestó unos días después de la detención:

Él no es ningún delincuente, no es violador, no es criminal para que inmediatamente así decidan decirme que va a ser deportado, simplemente en esas palabras. Entonces, yo las digo porque a mí me duele mucho, tengo hijos nacidos aquí y mis hijos están muy dolidos por lo que vieron en la televisión, cómo trataron a mi esposo, como lo agredieron y eso me tiene muy afectada como madre, como esposa, como mis hijos, que están demasiado afectados por eso y estoy muy dolida (VV.AA. 2004:29).

Otros testimonios provenientes del documental NICA/ragüense de Julia Fleming (2005) señalan sobre lo ocurrido:

Vecina 1: mis hijos lloraban en grito: ‘mataron a mi tío Pedro, lo mataron’, lloraban y lloraban, ‘papito, no lo han matado, sí está golpeado’, donde miraban aquellos montones de sangre en la cara, aquella... aquella actitud de la policía cómo lo levantaron cómo le metían garrotazos. Y yo me sentí tan mal que yo quería hasta volverme loca. Mi hija con las bombas ahogándose, ellos también, bueno, eso fue algo increíble, algo que nunca lo pensábamos, que la policía iba a tirar tantas bombas.

Vecina 2: una chiquita de 12 años me dice ‘mami, yo no me quiero ir a dormir, porque si me duermo y tiran esas bombas me ahogo y me muero’, ‘mami, mejor no me duermo todavía’. Cómo es posible que yo pasé velando a mis hijas, o velando qué pasaba en cualquier momento, digo yo, si se supone que vivimos en un país de paz y

democracia, ¿dónde está la democracia y la paz que se dice decir que Costa Rica tiene?

Para los sobrinos de Pedro Pablo y otros niños, la experiencia vivida con el gas lacrimógeno y la agresión policial fue realmente dolorosa e impactante:

Niño 1: yo sé, yo quería que lo soltaran, porque lo estaban ahorcando del cuello, y no lo querían soltar [...] entonces, viene un policía y le da, y le da, y le da, entonces mi tío se corrió para el tajo y ahí fue donde lo agarraron entre cinco policías, y yo no quiero que vuelva a pasar eso (pausa), porque es muy feo, todos los chiquitos ahí corriendo (silencio) y todos los chiquitos corriendo ahí, llorando, echándose agua, y yo me estaba ahogando con mi hermanita ahí en la casa.

Niño 2: y cuando vi la tele, yo vi que estaban allá tirando bombas, y todo eso, entonces, ahí estaba mi papá y yo creía que a él se lo habían llevado. Yo estaba viendo en la tele que a los pobres chiquitos los estaban ahogando, y daba pesar, y yo creía que yo me iba a morir.

Niño 3: lo agarraron muy mal, y lo agarraron con palos y de todo, y él no era un animal pa que le pegaran así.

Niño 1: y no lo quieren sacar de la cárcel, y como si hizo algo él. A él lo agarraron como a un perro, y lo golpearon y todo, hasta le hicieron sangre y todo... Tío ¡lo quiero mucho!

Estos niños dieron sus testimonios poco tiempo después de lo sucedido, en el contexto de una intervención de carácter psicosocial y eran, como puede verse, familiares de don Pedro Pablo. Sus relatos guardan importantes diferencias con aquellos recibidos en el concurso. Asimismo, entre las diferencias encontradas en los distintos materiales sobre las formas en las cuales se recuerda un mismo evento tienen un peso significativo las diferencias generacionales entre las narraciones de

niños, niñas y personas jóvenes y adultas. Dependiendo del momento de la vida en que se enfrente una situación traumática diferentes serán las marcas subjetivas y los eventos o situaciones a las cuales se dará énfasis en el recuerdo.

El concepto de trauma psicosocial, planteado por Martín-Baró (1990:77-78), el cual difiere del trauma social y/o psíquico en tanto trata de comprender las huellas y el sufrimiento dejados por un evento específico, caracterizado por gran dolor en una población, adquiere relevancia en este contexto. El carácter psicosocial del trauma reside en que la herida que se produce se ha construido socialmente, por tanto, su origen nace y se sostiene en la relación entre la persona y la sociedad, por medio de las instituciones y los grupos. Martín-Baró sugiere que la dimensión psicosocial debe ser tomada en cuenta a la hora de superar las experiencias traumáticas. En las entrevistas y las redacciones, el tema del miedo, sufrimiento y el dolor a nivel colectivo parece ser la constante. De esta forma, se puede decir que esta situación es vivenciada por las personas como una experiencia traumática, en tanto deja una “huella” o marca en la memoria colectiva, que varía individualmente.

Estos eventos no deben ser abordados solo desde las implicaciones negativas, atribuyéndoles una sensación de indefensión y pasividad frente a los mismos, sino desde lo que se puede hacer para elaborar, colectivamente, estas experiencias y resignificarlas en el presente para fijar metas para el futuro. En este sentido, Mauricio Gaborit (2006:1) sostiene que el dolor proveniente de la experiencia, puede (y debe ser) generador de una memoria conjunta (memoria histórica, que a diferencia de la colectiva tiene intencionalidad), que rescate las experiencias de las personas que escapan de la historia oficial. Gaborit (2005) plantea que hablar del dolor que generaron las experiencias es fundamental “para reparar el tejido social rasgado por la violencia” (p. 1). De allí la

importancia de los espacios para que las personas de La Carpio puedan resignificar y elaborar las experiencias dolorosas y difíciles vividas como comunidad. Gaborit apunta que el apropiarse del dolor y el saber que otras personas lo experimentaron (y experimentan), ayuda a fortalecer los vínculos entre las personas, aumentando el sentido de pertenencia y de comunidad.

Los espacios de reflexión que puedan ser establecidos para hablar y recordar estos hechos cobran importancia en la comunidad. Poder construir narrativas que contesten las imágenes, representaciones y valoraciones que sustentan las historias oficiales de estos eventos, que den lugar a los sentimientos de las personas (que quedaron relegadas) podrían contribuir a plantear una propuesta concreta de acción en la comunidad.

Una forma de contribuir a la construcción de la memoria histórica podría conmemorar dichos acontecimientos (Gaborit 2006), sin olvidar, celebrar aquellos eventos agradables para la comunidad, como por ejemplo la construcción de la escuela. De esta forma “el encapsulamiento de lo traumático comienza a desplazarse hacia una memoria compartida” (Kovalskys 2006:20).

Apropiarse de sus historias y darles un lugar de legítimo a nivel comunitario puede influir positivamente en la movilización de la comunidad e incidir en el planteamiento del futuro como conjunto. En palabras de Juana Kovalskys (2006:10):

El proceso de definición de objetivos y estrategias da lugar a la estructuración de un espacio grupal de contención y resignificación de las experiencias traumáticas, en tanto que el tupido velo que comienza a despejarse en la sociedad se constituye en un acontecimiento que les permite reconocer su propia marginalidad e imaginar caminos para revertirla. En el intento de historizar el pasado pueden reconocer y asumir lo que está perdido y lo que es posible recobrar. En este ejercicio intersubjetivo está

depositada la esperanza de crear nuevos aspectos identitarios que validen su injerencia en lo social.

Así, los eventos dolorosos que experimentaron las personas de La Carpio pueden ser utilizados para movilizar la acción colectiva que busque mejoras en la comunidad, no sólo en los aspectos meramente materiales, sino en la recuperación psicoafectiva de sus habitantes, por medio de la narración de historias contestatarias a la historia oficial y de la estigmatización, así como de lugares y fechas de conmemoración que hagan públicos los sentimientos que generaron dichos eventos.

Marcas subjetivas: entre la incorporación y el rechazo del estigma

En las redacciones, las personas relatan sus historias y eventualmente introducen referencias a sus sentimientos y emociones en torno a la experiencia vivida. Este tipo de “marcas” son formas de representación de la subjetividad en relación con los diversos eventos narrados; se trata de los modos de sentir que los autores y autoras manifiestan y comparten. En las redacciones se mencionan elementos subjetivos, que evidencian tristeza, miedo, felicidad, orgullo, vergüenza y enojo; se pone en evidencia así una tendencia a mostrar mayoritariamente sentimientos de desánimo más que de alegría. Es importante indicar que dichas expresiones en algunas ocasiones se presentan íntimamente relacionadas unas con otras, en contraste u oposición. Aunque no en todas las redacciones fueron mostrados aspectos subjetivos, el conjunto de quienes sí lo hicieron facilitan un acercamiento a la dinámica comunitaria y de la vivencia emotiva de las y los habitantes de La Carpio.

El empleo de diminutivos es un modo en que las personas ponen de manifiesto cómo caracterizan sus

posiciones. Bradley, de sexto grado, cuenta: “mi mamá decidió comprar el derecho de un ranchito de zinc y latas a otra señora”; también Dayana comenta: “Mi mamá me contó que nosotros vivíamos en un cuartito que no tenía agua luz”; y doña Olga dice: “después me dedique a hacer mi casita y compre un colchon grande y dormí 6 años en el suelo ya que no podía comprar cama porque compraba material para mi casita sufrimos mucho pero gracias a Dios todo salio bien, tenemos un techo donde vivir”. Este uso de diminutivos da cuenta de la autopercepción que tienen del espacio que habitan, como un lugar pequeño, en contraposición con las casas grandes en donde muchos de ellos y ellas se desempeñan como oficiales de seguridad o como trabajadoras domésticas.

Como se ha mencionado, muchas de las familias que habitan en la comunidad llegaron debido a las necesidades de vivienda y a la posibilidad de adquirir un terreno y construir una casa propia a un costo mucho menor que en otros sitios del país, eso significa “prosperar en la vida”, como menciona una de las vecinas de la comunidad. Don Silvestre, por ejemplo, llegó a La Carpio debido a los altos precios de los alquileres y a la necesidad de invertir recursos en la salud de una de sus hijas que tenía un serio padecimiento.

La tenencia de “un techo propio” donde vivir se constituye en un logro. Doña Alexandra, por ejemplo, manifiesta: “[...] hoy le doy gracias a Dios porque creo Tener un Techo dinno para mis Hijos [...]”. Miriam, una estudiante de sexto grado, dice “[...] Yo le agradezco a Dios por todo lo que nos a dado a mí y a mi familia y no se como agradecerse lo [...]”. Si en ocasiones La Carpio es descrita como producto de una “invasión”, ambas intervenciones dan cuenta del significado de vivir “en lo propio”.

Las imágenes estigmatizadas acerca de La Carpio empleadas por quienes viven fuera de la comunidad, se tienden a reproducir al interior de ésta. Por ejemplo,

Sugeila escribe: “La Carpio tienen muchas casas abundan perros bravos votadero y demaciada pobreza ediondeses la carpio se conpone de casas botaderos...”. Sin embargo, también hay una comprensión de la pobreza en la vida cotidiana. Bradly, de sexto grado, manifiesta: “[...] a pesar que estoy pequeño entiendo la realidad y la miseria que hay en mi familia [...] a mi no me gusto vivir aquí pero mi ma dice que por ser tan pobre ser de otro país vivimos aquí entre bandidos y ladrones arriesgando que les roben los asaltantes [...]”.

Dayana, también de sexto, escribe: “Aquí nadie quiere vivir, pero la pobreza no nos deja salir de aquí”. Linda, de quinto, coincide con Bradly y Dayana: “[...] las personas que vivimos en la Carpio no es porque queremos sino por las necesidades [...]”. Con frecuencia ellos y ellas identifican la segregación que viven, el señalamiento que el resto de la sociedad hace y el menosprecio con que algunas personas les tratan. Ellos y ellas con frecuencia se autoperciben desde categorías producidas sobre ellas, en especial por los medios de comunicación. Para quienes viven en La Carpio, como en otras zonas segregadas en el resto del mundo, “resulta muy poco probable pasar por alto el desprecio de que son objeto” (Wacquant 2001:133), pues la estigmatización por vivir en La Carpio trasciende las “fronteras” de la comunidad y puede afectar los ámbitos laborales, de atención en salud, entre otros; de esta forma, las personas sienten incomodidad, vergüenza, dolor y sufren por vivir en un lugar tan rechazado y despreciado.

Como dice Dayana, la pobreza que enfrentan no les permite salir de la comunidad y “empezar de cero” en cualquier otro sitio. Miriam, de sexto grado, además de sentir tristeza cuando observa a las personas mojarse bajo la lluvia porque no tienen vivienda, menciona la involuntariedad que acompaña la situación de pobreza, pues como ella lo dice “[...] no es porque quieran, si no es porque no tienen donde vivir[...]", no es que la gente

quiera ser pobre y no tener los recursos mínimos para garantizarse la subsistencia propia y de sus familias, es que las condiciones estructurales y del entorno hacen que las estrategias de sobrevivencia y reproducción sean cada vez menos efectivas, desencadenando en ocasiones situaciones depresivas y de violencia.

Sentimientos asociados a felicidad y tristeza aparecen con mayor frecuencia, tanto en los trabajos de niños y niñas como en los de personas adultas. Uno de los aspectos más significativos en la contraposición felicidad/tristeza es el elemento temporal, es decir, en los relatos se da una diferenciación en términos de tiempo, con una tendencia a ubicar la felicidad en el presente y la tristeza en el pasado. Con respecto a la felicidad, los niños y niñas rescatan experiencias personales, familiares y comunales que les generan satisfacción y alegría; por ejemplo, el nacimiento o acompañamiento de mascotas, las amistades, el juego, recuerdos de infancia o juventud y pequeños placeres de la vida, como disfrutar de un confite; en ocasiones quien narra manifiesta haberse encontrado a sí mismo sin palabras para describir su felicidad.

Las situaciones en las que se menciona la felicidad tienen que ver principalmente con la vida cotidiana y familiar. Esa cotidianidad presenta, por ejemplo, el gusto por la comunidad, como dice Noelia: “Vivimos muy felices aquí en la Carpio” o José: “Casi toda mi vida he vivido aquí y estoy contento de estar aquí [...]”. También es motivo de alegría el hecho de tener comida en el comedor de la escuela y en la casa. Por otro lado, se dan referencias a la felicidad que sienten los niños, niñas y jóvenes por las posibilidades de estudiar, haciendo alusión a la escuela, el colegio y a los logros escolares como una parte fundamental de sus vidas. Asimismo, se rescata el tener trabajo (propio o del sostén de la casa) como una fuente de alegría y esperanza.

En relación con la tristeza sobresalen las referencias que la ubican en las limitaciones económicas o las

limitaciones materiales, tanto personales como colectivas. Estas condiciones se presentan fundamentalmente en el pasado, sobre todo en los inicios de la comunidad ante la ausencia de servicios básicos como el agua y la electricidad, o la escuela, que fueron sin duda épocas difíciles y vividas con sufrimiento por las personas. Esa explicitación de la tristeza en tiempo pasado es recurrente en las narraciones de personas adultas, que a diferencia de los niños y niñas, vivieron los inicios de la comunidad. Como lo cuenta doña Damaris: “desde cuando yo vine a Carpio no era como hoy lo ves me sentí triste porque yo creí que era muy lindo sus calles eran puro barro y monte en épocas de lluvia en verano muchas nubes de polvo”. En general, las personas manifiestan lo duro que fue “empezar de cero”, y levantar la comunidad y la familia, en algunos casos sintiendo desesperación.

Mientras tanto, Aura y doña María mencionan que sienten tristeza ante la delincuencia, pues les han robado sus posesiones, las cuales les significaron un sacrificio y mucho trabajo. Dice Aura: “[...] es tan triste cuando se queman las casas o que hay muertos o accidentes [...] yo me siento tan triste pero así pasa o cuando hay robos o asaltos [...]”. De esta manera la tristeza proviene de situaciones que les ha enfrentado a pérdidas, tanto materiales como simbólicas, y que les coloca en desventaja con respecto a otras personas, grupos o comunidades.

El miedo es mencionado en las narraciones de las personas de La Carpio, presentado en relación con sujetos o hechos muy específicos e identificables; de esta manera, se da un proceso de personificación del miedo mencionando que se teme al chapulín, a los ladrones, a las pandillas, a “un hombre”, a “andar sola en la calle”, a una balacera o un asalto. Mauricio, un niño, escribió: “hoy carpio no solo enfrenta las pandillas sino que se enfrenta al temor de ser desalojada, porque ninguna persona quiere ser desalojada de su casa que tanto le a costado, con el sudor de su frente”.

Como puede observarse, el desalojo de las familias es un temor permanente, el cual es sentido como una amenaza directa a sus vidas, pues corren el riesgo de quedar en la calle, en una situación de desprotección. Es importante tener presente que nadie en La Carpio tiene títulos de propiedad, de ahí que el desalojo sea un tema que moviliza temor de manera continua.

En algunas redacciones, se realiza una contraposición entre situaciones o experiencias que les han dado felicidad y tristeza, como cuentan Susan, estudiante de secundaria, quien hace referencia a la manifestación comunal y al ataque de la policía en el año 2004: “Aquí en Carpio yo he pasado alegrías y tristezas, tristeza como la de los gases lacrimógenos pero alegrías muchas que no puedo decirlas por que son tantas”.

De la misma forma algunas personas entrevistadas reclaman y muestran su molestia al ver que sólo en comunidades como La Carpio ocurren ese tipo de incidentes, en especial las acciones provenientes de instituciones como la Dirección General de Migración y Extranjería o la policía. La experiencia de humillación, detención y violencia policial también fue experimentada por la población joven de la comunidad a propósito de las protestas del año 2004 (Fleming 2005):

Joven 1: Cuando yo salgo a buscar las ambulancias, porque muchos niños se estaban asfixiando, en ese momento en que yo salgo y estoy señalando a las ambulancias que vengan que esto y que el otro, y... yo siento que me agarran por el cuello y me llevan, yo pierdo el conocimiento, cuando yo me doy cuenta estoy adentro de la... de la patrulla...

Joven 2: me acusaron de tirapiedras, me esposaron, cuando me esposaron me golpearon [...] nos insultaban con palabras que no me gusta repetir (silencio) no me gusta repetir... por ejemplo me decían, ese hijueputa nica que está tirando piedras, ahora van a saber lo que es bueno.

La discriminación y la violencia institucional se hacen presentes a la vez que los sentimientos de felicidad y tristeza, son considerados parte de la vida, en contextos y eventos cambiantes. La vida cotidiana es narrada como una mezcla de alegrías y tristezas sobrellevadas en la lucha diaria, como lo narra Angely, estudiante de quinto grado:

cuando pasé el primer grado estaba muy feliz pero me desilusioné al ver que mi familia no teníamos que comer y tal vez no nos podían enviar más a la escuela bueno yo estaba muy triste, pero mi papá nunca perdió las esperanzas de que iba a conseguir un trabajo y al día siguiente consiguió un trabajo que no era muy bueno, pero podíamos seguir adelante y así seguí pasando muy bien los grados y cuando ya estaba en sexto estaba muy feliz, porque casi iba a salir de la escuela, ir al colegio donde aprendería nuevas cosas actualmente estoy en sétimo y me siento muy feliz de poder asistir a un colegio que muchos desearían poder ir, aunque no estemos en buenas condiciones yo sé que podremos salir adelante y nunca perder las esperanzas.

El encuentro entre las dificultades estructurales y la esperanza muchas veces no es comprendido por miradas externas a la comunidad, que reciben como un fuerte impacto el entrar en contacto con una realidad muy distinta a la personal, como lo narra la profesora Yolanda:

Pasé como un mes llorando por las condiciones en que vive cada familia [...] Una madre de familia observó mi tristeza y me sentó junto a ella y me dijo: 'Mire, niña Yolanda, tal vez para usted sea muy duro ver la forma en que vivimos, en cambio para mí es un pedacito de cielo, puedo dormir sin el miedo que me despierte el estallido de una bomba o balas que me pasan cerca. No me tengo que prostituir para ver a mis hijos. Ellos llegan de la escuela y yo los dejo encerraditos, me voy para San José y ahí si hay trabajo. Rapidito lavo trastes, limpio baños, pico olores y

verdura, con facilidad me contratan, regreso a mi casa con dinero y un gallito de lo que no se vendió. ¡Ve! Maestra, venimos a Costa Rica para salir adelante y aquí sí se puede'. De ahí en adelante dejé de afligirme y solo doy lo mejor de mí".

Lo dicho por la madre de familia cambió su imagen de la comunidad; ella se percata de que junto a las dificultades hay un esfuerzo diario por salir adelante. La madre la invita a prestar atención al esfuerzo y no meramente a las limitaciones estructurales, lo cual, en último término, puede conducir a la revictimización.

De la vergüenza al reconocimiento

Los habitantes de La Carpio plantean que fuera de la comunidad se maneja una imagen que la describe como un lugar “peligroso” que “no vale nada”, en el que viven: “precaristas”, “cochinos”, “delincuentes”, “nicas ladrones y nicas muertos de hambre”. Se expresa que la gente “les tiene asco” y “temor”. Esta experiencia subjetiva de segregación y estigmatización social tiende a inscribir dos marcas subjetivas a las que es importante prestar atención, la vergüenza y el orgullo. En estas marcas subjetivas se evidencia que las personas en La Carpio reconocen el reconocimiento de los otros (Skeggs 1997:4), es decir, palpan e identifican las construcciones que se hacen acerca de ellas y la comunidad y, al mismo tiempo, manifiestan cómo se incorporan subjetivamente estas construcciones.

Algunas personas manifestaron sentir orgullo en torno a sus posibilidades de vida: poder jugar, estudiar, trabajar, etc. El orgullo fue puesto en evidencia por quienes narraron las historias en relación con La Carpio, ellas y ellos se muestran orgullosos de vivir en su

comunidad, pues es un lugar que les gusta y satisface sus expectativas. Así lo menciona Pamela, “[...] la Carpio ha cambiado mucho, pero ese es mi hogar y estoy orgullosa de haber crecido en la Carpio”; y Manfred: “y yo como niño me siento orgulloso de vivir aquí y en Costa Rica”. También Jelsi, estudiante de sexto grado, comenta: “Yo me sentí muy mal, y hubiera deseado que eso [eventos del 2004] no pasara, me gusta vivir aquí en la Carpio... Y no me avergüenzo de vivir en esta comunidad, mas bien me siento muy orgullosa”. En estas frases y en las expresiones de orgullo en general se evidencia, como puede observarse, otra forma de hablar de la vergüenza. Los niños y niñas sienten la necesidad de manifestar orgullo por el lugar en el que viven, y como lo dice Jelsi explícitamente “no avergonzarse” del mismo.

La vergüenza para las personas de La Carpio es consecuencia del estigma creado socialmente sobre la comunidad y lo que significa vivir allí. Esto es aún más evidente en las referencias a sentimientos de vergüenza, que son expresados cuando el narrador o narradora cita el discurso de personas ajenas a la comunidad que hacen referencia a La Carpio como un lugar “sin valor”, expresión que fue encontrada en varias redacciones, como puede verse a continuación:

Y no hago el dibujo de La Carpio [en referencia al concurso] porque es imposible dibujar, porque es tan fea. Nosotros vivimos [aquí] porque no tenemos dinero para vivir en otro lugar mejor [...] si la dibujo es vergüenza, voy a dibujar otra cosa porque La Carpio no vale nada... (Elsa, joven). Cuando me pregunto a dónde vivo, a veces, a muchas personas les da vergüenza de decir donde vive, y como dos veces me han dicho que yo vivo donde la vida no vale nada, como peor que animales (Reyna, adulta).

Elsa muestra una disconformidad muy grande con La Carpio. Ella refiere a la comunidad como una persona, lo cual se concluye del uso de calificativos”: “es tan fea”,

“es vergüenza”, “no vale nada”. En su comentario plantea la dificultad que tiene para encontrar una referencia estética en la comunidad. Elsa concluye que la condición económica le impide vivir en un lugar “mejor”; entonces, establece una desvalorización absoluta de La Carpio, tanto en términos económicos como estéticos. Esta ubicación de la comunidad desde el “sin-valor”, presente en ambas frases, tanto desde el discurso interno como externo a la comunidad, se encuentra muy relacionada con la respetabilidad que, como se discute más adelante, responde a lo que es valorado y legitimado socialmente (Skeggs 1997). Reyna apunta que La Carpio es vista como un lugar donde “la vida no vale nada”, lo cual vuelve el lugar de residencia fuente de vergüenza y un aspecto que tiende a ocultarse. Por lo tanto, las muestras de orgullo y vergüenza se encuentran íntimamente relacionadas a las formas en que la comunidad es valorada socialmente, es decir, estas marcas subjetivas tienen estrecha relación con las imágenes que sobre la comunidad se manejan y se sustentan.

Las referencias de clase social suelen establecer quién y qué es respetable y quién y qué no lo es, como apunta Beverly Skeggs (1997). Para debatir este discurso, Yesenia, por ejemplo, quien se cita en este mismo capítulo, remite a “la realidad”, evidenciando que las referencias de sus compañeros corresponden a construcciones imaginarias sobre La Carpio; con ello Yesenia recuerda que “Lo local es el lugar donde la deslegitimidad es resistida” (Skeggs 1997:11), de manera que siguiendo a Skeggs, significa rehusar a ser visto como “sin poder” o ser posicionado fuera del poder.

Skeggs (1997:3) plantea que existe una importante relación entre la clase social y la respetabilidad, “no ser respetable es tener poco valor social y legitimidad”. Doña Ruth trae a colación el tema a través de la aspiración a tener una “ciudadela respetable”, recalcando el esfuerzo colectivo y lo común presente en su comunidad con

respecto a otras. La aspiración al respeto expresa la ausencia del mismo, sentida y vivida por las y los habitantes de La Carpio.

Tanto en el miedo como en la vergüenza, se encuentran sentimientos en los cuales la persona se percibe “expuesta”; el miedo surge ante la exposición a un peligro, la vergüenza se da ante la mayor exposición del sujeto y su identidad. Ambas se vinculan con el ámbito público, o más bien, con las relaciones interpersonales, y tienen una importante conexión con la mirada del “otro”, es decir, con el “reconocimiento” y los calificativos utilizados para construir imaginariamente a la comunidad y a sus habitantes. Grinberg y Grinberg (1996:122) subrayan que la vergüenza se

refiere específicamente a la situación de estar expuesto y consciente de ser mirado. Uno siente que es visto no estando en las condiciones en que hubiera deseado ser visto. Es ser consciente, a través del otro, de la propia incompletud, desnudez, imperfección. Aquel que está avergonzado quiere forzar al mundo a que no lo mire, a que no se dé cuenta de su estado, y siente inmensa rabia por no poder lograrlo.

En el caso de las personas que habitan en La Carpio, la vergüenza es un sentimiento que se relaciona al lugar en que se vive y al recibir visitas en sus hogares.

La vergüenza desencadena sufrimiento, sobre todo cuando se reconoce ante terceros que se vive en La Carpio, y ello despierta el desprecio, el cual se incrementa entre quienes son migrantes nicaragüenses. Las personas cuentan sobre diferentes ocasiones en que han sido humilladas por el hecho de vivir en La Carpio: en el trabajo, ante familiares, ante conocidos o amistades, en reuniones institucionales. Frente a la humillación recurren a ocultar o mentir sobre el lugar en el que viven para evitar el rechazo.

Alejandro, en su entrevista, recuerda: “¿Sabe qué era lo que me llenaba de tristeza? Ver que viniera mi familia

aquí y no había nada, nada pero nada y juepucha”. Más adelante combina la sensación de sentirse observado por su familia, con una experiencia de estigmatización construida por un noticiero de televisión:

Una vez me sacaron un reportaje, salí yo con otra muchacha, la secretaria, donde éramos vendedores de drogas, una vez cuando empezamos el proyecto de las casitas sacaron un reportaje, lo sacó [...] y me sacó mi casa, me sacó mi persona en Telenoticias, donde nosotros éramos los zopilotes de la vivienda, toda esa clase de ataques.

Como dirigente, Alejandro vivió también la experiencia si se quiere más institucional de ser descalificado por un funcionario público:

Yo supe lo que fue llegar a [la Compañía Nacional de] Fuerza y Luz y que [...] dijera, ‘deje pasar a ese hijueputa’ y yo oírlo, porque el guarda estaba tan preocupado porque yo insistía en entrar y yo quería hablar con él, en eso momento me dice el guarda, hable usted y en lo que yo le agarré el teléfono [...] dijo: ‘dejá pasar ese hijueputa’ y yo oírlo, nosotros no estábamos haciendo nada malo, los proyectos que hicimos fueron buenos, nosotros ayudamos mucha gente aquí, tuvimos esa sensibilidad.

La humillación es la sensación que suele producir la vergüenza y podría ser un modo de sintetizar la experiencia vivida por Alejandro en los tres casos que recordó. Estos corresponden a distintos espacios sociales; la familia, los medios de comunicación y la institución pública, respectivamente, en los tres la vergüenza se refiere a una demanda de reconocimiento por otros en contextos específicos. En los casos descritos por Alejandro, la sensación de humillación expresa degradación moral. Es decir, la vergüenza es, si se quiere, una expresión subjetiva de la política, pues se refiere al modo en que se vive el poder (Sayer 2005:153). Si bien Elspeth Probyn (2005:xiii) sostiene que la vergüenza

puede conducir a reconocerse con derecho a demandar otras formas de convivencia, no parece fácil alcanzarlo.

Las personas sienten que de alguna forma La Carpio es un lugar ubicado fuera del imaginario legítimo de lo qué es Costa Rica. No es que no haya personas problemáticas o en drogas, el problema es resaltar exclusivamente eso. Algunas personas se interrogan por qué se da esta situación. Juan, reflexionando sobre las condiciones de vida en La Carpio, concluye que es la pobreza la que “ha empujado a la gente a vivir ahí y que son las políticas económicas que hacen al pobre más pobre y al rico más rico”, y en este contexto emerge la humillación:

Cuando yo llegué a Carpio, tuve sentimientos de humillación [...] al llegar a Carpio fue como llegar de un barrio tranquilo, un barrio bonito, a llegar a un precario donde sólo hay latas, o sea, fue humillante para mí, para mis amigos. Ahora yo no siento vergüenza de decir que vivo en Carpio, he superado eso, con todo y los prejuicios que la gente tiene sobre el lugar, no, o sea, no me interesa lo que piensen, pero yo pasé años, cuatro, cinco, seis años de que yo no decía que vivía en Carpio para que no me juzgaran por el lugar. Si yo decía me llamo fulano de tal, me juzgaban por lo que yo era, pero si yo decía que vivía en Carpio ya me trataban distinto, entonces, el llegar a Carpio, en lo personal, fue un sentimiento de humillación. Después, rencor, hacia la sociedad, hacia la ley, y después, sentí amor, amor por mi señora, por mi hijo, por mi familia y por Dios, que sin la ayuda de Dios no hubiera llegado a ningún lado.

Doña Alborada, al narrar la experiencia vivida durante el lanzamiento de bombas lacrimógenas en 2004, también refiere a la humillación: “No, eso fue... no eso fue realmente duro y como extranjeros fue una situación muy humillante...”. En una perspectiva más general, Alejandro, Juan y Alborada asocian la vergüenza

con el lugar de residencia, ellos y ella habían vivido antes en lugares diferentes a La Carpio. Y contrastan “el antes” y “el después”.

Juan ilustra con más intensidad la importancia del espacio para definir la identidad. Le llevó años reconocer en público dónde era su lugar de residencia. En segundo lugar, él apunta que ese sentimiento de vergüenza que le producía el saberse estigmatizado se traducía en rencor hacia la sociedad y hacia la ley, el cual se expresaba en las acciones que cometía con grupos de jóvenes que él llama pandillas. En un tercer momento, el acercarse a una experiencia religiosa y constituir una familia y ser papá le hace cambiar. De esta manera se contesta al estereotipo que atribuye características a las personas por el lugar del que proceden.

Una interpretación de estos tres momentos que narra Juan reconocería en ellos una búsqueda de pertenencia. Primero, fue una sensación de desarraigo que se expresa en humillación, luego esa pertenencia se satisface con las pandillas y en un tercer momento la experiencia religiosa y su familia le otorgan arraigo. Es en el tercer momento en que él se percibe reconocido a través de la experiencia religiosa y familiar, así como en su paternidad.

Doña Maodi es más enfática en rechazar el sentimiento de la vergüenza. Ella manifiesta:

a mí no me da vergüenza decir que yo vivo aquí... Porque hay muchas personas que yo conozco que les da vergüenza decir que viven aquí. Entonces si yo me encuentro a alguien y me dice: ‘¿dónde vive usted?’ Yo le digo, ‘en La Carpio, ¿algún problema?’ Si tiene algún problema, me lo dice de una vez’.

Doña Maodi es capaz de increpar a quienes podrían discriminarla por vivir en La Carpio. El modo en que ella toma distancia del discurso discriminante requiere reconstruir cómo se constituye ella como sujeta:

Yo vivía en un lugar muy bonito... tenía una casa que pagaba un alquiler... pero ya con los años ya no te dan trabajo porque estás vieja. No te dan pensión porque te hace falta un año de cuotas. No te dan pensión tampoco del Estado, porque... todavía no tenés la edad... Como le dije a un señor donde yo fui, que decía que daba trabajo sólo para señoras, para gente mayor no, que yo le puedo dar tal vez más rendimiento que dos muchachas de 20 por la experiencia que puede tener uno ya viejo, pero no le dan. Entonces yo vivo aquí con una módica suma que mi esposo, que estamos separados, me da para pagar el agua, la luz y el teléfono, nada más. Con lo demás yo me lo juego... le doy gracias a Dios porque no tengo que pagar un alquiler.

Aunque no cuente con documentos de propiedad, su casa le otorga una enorme satisfacción a doña Maodi:

Yo siento que me he sentido muy importante porque lo logré yo, yo, yo, yo lo logré, sin la ayuda de nadie... A mí me costó... ¡ah y a puro culo! Porque yo no soy modista, soy sastrer. Yo trabajaba en sastrería. Entonces, a puro rabo sentada todo el día cosiendo... y se puede decir ¡a pura nalga lo hice!... Bueno, mis nalguitas ya no existen, vea, de tanto coser, pero yo decía que si me ganaba diez entonces yo guardaba cinco... Yo me privé de muchas cosas, ahorra pa meterle a la casa, pa hacerla de block... para mí, para mí es bonito. Me siento importante... yo. Yo me siento importante. Siento que es mío... siento que es mío. Y yo en mi lotecito tengo un palo de cas, de durazno, de carambola. Tengo matas de guineo... tengo menta, tengo orégano... En mi pobreza, en mi vejez... me siento tranquila. Trato de vivir tranquila, y le doy gracias a Dios por tener este rancho... que no tengo que pagar un alquiler.

El contar con casa propia, el tener una propiedad, le otorga a doña Maodi un modo de constituir su propio valor; le permite inscribirse en la comunidad y al mismo tiempo ser reconocida. “Yo” es repetido muchas veces no

solo para que la persona que entrevista comprenda lo que quiere decir, sino también para que ella misma se pueda escuchar. Ella se constituye como mujer, pero al mismo tiempo en términos de clase; ambas dimensiones no son algo dado sino que son una continua producción (Skeggs 2004:2-3). Doña Maodi percibe como sus “nalguitas ya no existen”, pues como costurera ha pasado buena parte de su vida sentada frente a una máquina de coser. Pero al mismo tiempo se siente importante. La casa le otorga un patrimonio, pero al mismo tiempo le da valor como persona, ya que ella lo ha alcanzado por sí misma. Tener casa es una forma de materializar su valor.

El valor de doña Maodi también surge de su experiencia comunal y colectiva, no únicamente de las experiencias más personales. Su trabajo en el establecimiento de la escuela, los servicios de agua y electricidad, así lo permiten apreciar. Recuerda, por ejemplo, que después de varias movilizaciones por parte de la comunidad, se anunció la instalación del servicio de agua potable, pero eso tomaría uno o dos años. Sin embargo, la comunidad se organizó:

Bueno, yo lo digo por lo de mi calle... En mi calle nos unimos todos, y a nosotros nos pusieron el agua en dos meses, mes y medio... dos meses. Por la huelga que se hizo... se hizo una huelga.... Y todos... todos hicimos zanjás [...] Ah, yo hasta bailaba en media calle... así es: ‘¡Lo merecemos!’... ‘¡Esto es de nosotros!’; ‘¡Eso lo logramos nosotros!’; ‘¡No necesitamos de nadie!’; gritábamos.

Si construir la casa posibilita la emergencia de un “yo”, la instalación de la tubería para contar con agua potable permite disponer de un “nosotros”. En ambas experiencias, la actividad otorga identidad.

Algunas reflexiones

El concurso que antecede a este análisis surge como una propuesta de diálogo. Se invitó a escribir anticipando que la invitación suponía un interés por escuchar y construir diálogo sobre la experiencia vivida, la cual solo puede ser vivida y comunicada a través del lenguaje. El análisis de los trabajos muestra que hay una conexión entre quien escribe y quien lee, en la que la persona que escribe encuentra en quien lee una escucha, es decir, hay una expectativa de diálogo e interlocución. Este es un rasgo presente en las redacciones de niños, niñas, personas jóvenes y adultas.

Hay pues una expectativa de establecer una relación comunicativa. A menudo las redacciones inician o finalizan con agradecimientos. Yader, un estudiante de sexto grado, manifiesta: “Gracias por estar aquí en este lugar en la Carpio”. Jenifer, estudiante de tercer grado, escribió: “yo se que ustedes quieren saver de la carpio y van a saber de la carpio, gracias por acer este concurso...”. El hecho de que se redacte con alguien en mente, lleva incluso a que la redacción asuma rasgos de un diálogo. Se introduce un saludo, hay un tono de confianza en los escritos y se agradece la oportunidad de la escucha que de alguna manera representa quien lee. Las personas adultas echan mano a este recurso del diálogo; Damaris plantea que “el motivo de esta historia es para que tu la leas”. De manera similar, Reynaldo manifiesta: “Gracias por la oportunidad... Disculpen los errores en la ortografía”. Shirley construye una relación de confianza con la potencial escucha y anticipa el contenido del relato: “Vivo en la comunidad la Carpio desde ase 11 años quiero contarles mi istoria...”.

Blanca, una estudiante de cuarto grado, termina su redacción añadiendo: “Gracias por escucharme”; una frase casi idéntica a la empleada por Hazel, estudiante

de quinto grado, quien escribe “Gracias por haberme escuchado”. Dayana, de quinto grado, retoma el agradecimiento: “Se que tal ves no sea lo mejor historia pero se que yo digo lo que se muchas gracias por escuchar mi historia”. “Hola como esta bien... fue muy bueno compartir lo que paso con ustedes gracias.”, escribe Jonny, estudiante de cuarto grado. María Bethel, una joven, elaboró de manera similar: “Agradeciendo mucho la atención que presten a esta historia, y sobre todo aquella que presten al pueblo migrante de todo el mundo, se despide de ustedes...”. La escucha se asume como una cualidad del diálogo; es un valor o cualidad que se privilegia, pues permite compartir. A ello, María Bethel le agrega que la atención que se le preste a una historia es un modo de escuchar al “pueblo migrante”, un sujeto colectivo reconocible en estos relatos y que no se limita a La Carpio.

Se podría decir que el lenguaje es interlocución y alberga una expectativa de “responsabilidad”, que Gary Morson y Carly Emerson (1990:135) identifican como un principio de esperanza que consiste en que los enunciadados no solo tengan una escucha específica, sino que haya también un horizonte valorativo en el cual lo que se escribe adquiera sentido. De ahí que Morson y Emerson distinguan entre un “tú”, siempre requerido en una relación comunicativa, y un tercero, que condensa el horizonte.

Esta presencia de un horizonte valorativo se advierte en el relato de Joselyn, estudiante de sexto grado: “Yo espero que ustedes lean esta carta con mucho entusiasmo la hice para que me entiendan por que ustedes me han dado una primera oportunidad para mandar lo que siento...y espero que me helijan y gracias por la oportunidad que me están dando”. También Karla, una persona adulta, retoma la consigna con la cual se divulgó el concurso, “Tu historia cuenta, nuestras vidas en Carpio” y la emplea para despedirse: “Señores de la Universidad de Costa Rica ésta es mi historia... Espero que mi historia cuente”. La expectativa puesta en el

horizonte de responsabilidad es justamente que haya reconocimiento, por eso ella espera que su “historia cuente”.

Con respecto a los contenidos temáticos de las redacciones, destaca la inseguridad. Este es el tema más abordado por las personas en sus redacciones; sin embargo, las y los niños narran más que las personas adultas hechos relacionados con la inseguridad. Es importante destacar el tratamiento de dicha temática por parte de los y las niñas; éste, básicamente, se concentra en el relato de situaciones concretas que ellos y ellas o personas cercanas han vivido. Mientras tanto, las personas adultas en sus entrevistas comentan aspectos más generales de la inseguridad en la zona. Lo anterior se puede relacionar con la capacidad de los niños y las niñas de registrar y transmitir hechos concretos, ya que la capacidad de elaborar un discurso más abstracto se obtiene en una edad más avanzada.

Asimismo, el énfasis que dan los y las niñas a la inseguridad en La Carpio, se puede asociar con la vivencia cotidiana de ésta, pero principalmente con las advertencias de las personas adultas y las “medidas de seguridad” para evitar situaciones peligrosas. Además, otra de las posibles explicaciones del énfasis en las situaciones de inseguridad es aprovechar el espacio para expresar las preocupaciones, temores y ansiedades de ser víctimas de un atropello, por mencionar un ejemplo. Posiblemente, la apertura para hablar de estos sentimientos y pensamientos sea poca, a causa de la poca escucha hacia la población infantil, o bien ellos y ellas prefieren no referirse a estos hechos en sus casas, por temor a que las personas encargadas no les permitan jugar en las calles. Por último, el uso del discurso escrito puede generar una especie de deseabilidad social, la cual supone una determinada lectora o el lector modelo, es decir, los y las niñas, pudieron dirigir sus narrativas hacia lo que se supone es esperable de la comunidad. Las personas adultas, por su parte, pudieron recurrir al uso más abstracto de situaciones de

inseguridad debido a una especie de compensación ante las imágenes hegemónicas de peligrosidad desde las que externa y, en muchas ocasiones, internamente, se representa a la comunidad.

Es sumamente importante dimensionar el impacto de los eventos ocurridos en el 2004 en la comunidad; ya que éstos han pasado casi desapercibidos a nivel nacional y comunal. Estos eventos dejaron una huella psicosocial en las personas y en la comunidad en general, que es difícil de elaborar, debido a la fuerte carga afectiva que tuvo para las mismas y a los pocos espacios para narrar y elaborar sus historias. En este sentido, la elaboración de una memoria histórica, en términos de Gaborit, se presenta como una opción de trabajar con los sentimientos generados por la intervención policial en ambos casos, para propiciar la recuperación psicoafectiva de las personas, así como crear un sentido de pertenencia y comunidad que facilite crear, organizar y ejecutar acciones colectivas en La Carpio.



Capítulo 7

**De lo local a lo nacional:
Lo político y la política
en La Carpio**

Este último Capítulo explora algunos de los vínculos entre la política, lo político, y el género en La Carpio. La primera sección discute los principales conceptos utilizados y los aportes que pueden dar las investigaciones acerca de comunidades específicas a la comprensión del acontecer nacional. En la segunda sección, se exploran aspectos de las relaciones de género que se establecen en la comunidad. La tercera parte ahondará en las dinámicas políticas establecidas en La Carpio, con énfasis en la concepción de política y estrategias políticas a nivel nacional. En el último apartado, se plantean algunas de las demandas que las personas de La Carpio señalaron en sus narrativas.

Es usual escuchar que las investigaciones denominadas, en muchas ocasiones con tono despectivo “estudios de caso”, aportan muy poco al análisis más amplio de las realidades y acontecer nacionales. Mientras tanto, las investigaciones que abordan aspectos macrosociales, se supone, son más relevantes. Esta valoración de las investigaciones “de caso”, como la que da origen a este libro, encierra una concepción muy limitada de los aportes que el análisis del espacio local da para la comprensión de dinámicas en la escala nacional, regional y global. En contraste, conviene retomar la tesis de que es en el espacio local donde elementos abstractos, como ‘lo social’, ‘lo económico’, ‘lo administrativo’, ‘lo político’, entre otros, se expresan y materializan (Ruiz 2000:11).

“La localidad nunca es autónoma; cualquier consideración en este sentido sesga ficticiamente nuestra

apreciación y tiende a presentarla como isla” (Ruiz 2000:11); lo anterior remite a la necesidad de considerar la interconexión e interdependencia entre diferentes espacios. Castree (2003:173) plantea que cada uno de ellos es único y particular; pero a la vez, afirma que todos comparten características con aquellos a los cuales están conectados. En el caso de La Carpio se puede decir entonces que es única, pues presenta rasgos muy particulares, como por ejemplo la segregación geográfica; sin embargo, comparte con otras comunidades esfuerzos y luchas por conseguir servicios básicos.

Estas consideraciones permiten poner en evidencia la importancia del análisis de las esferas, no sólo locales, sino también grupales y personales, para comprender aspectos macrosociales. La tesis “lo personal es político”, que sostiene que “los márgenes mismos de lo político han cambiado y que no se está dispuesto a admitir que hay zonas de las cuales la asimetría, la decisión conjunta y el diálogo estén excluidas” (Valcárcel 1997:78), tiene implicaciones para el análisis que se propone en este Capítulo, pues indica que un ser humano no enfrenta ámbitos políticos desligados de los personales. El mundo denominado “privado” se encuentra interconectado y atravesado por las dimensiones culturales y sociales que muchas veces son pensadas únicamente desde el ámbito “público”, históricamente imaginado como masculino. Desde las mujeres, “lo personal es político” permite comprender que “su vida social se desarrolla en tales condiciones que tienen que hacer de ella política, tienen que darse cuenta de que las trabas que tienen son políticas” (Valcárcel 1997:94).

Otra variante de este postulado remite a una práctica invisibilizada pero presente: el clientelismo político. Éste puede ser definido como el intercambio de votos y apoyo político, en términos más tradicionales, a cambio de todo tipo de bienes, materiales y simbólicos. Hay un reconocimiento de que lo personal, en este caso asociado a las necesidades, intereses y/o expectativas de las personas,

cumple un papel fundamental en las prácticas políticas, especialmente en lo referido a los procesos electorales. El clientelismo solo puede ser develado cuando se da un acercamiento a los ámbitos locales, familiares y personales, pues por su misma “naturaleza”, es muy poco probable que sea develado en otros ámbitos.

El clientelismo es una forma de cultura política entre desiguales, como postula Caciagli (1996), y es una forma de detentar el poder en términos materiales y simbólicos (Auyero 2004), lo cual para el caso costarricense es fundamental de considerar, máximo si se piensa en la concepción tradicional de política que remite únicamente a los procesos electorales. Esto plantea muchas preguntas acerca de la participación y la democracia en el país que, al menos discursivamente, forman parte fundamental de la cultura y la socialización política.

Si lo político refiere al ámbito de las relaciones de poder que ocurren cotidianamente, la política remite a la dimensión estatal e institucional (García 2001). Lo político conduce el análisis al espacio local, familiar y personal el quehacer político, que toma vida en la cotidianidad.

Relaciones de género

Las relaciones de género son encargos sociales en los cuales se expresan relaciones de poder; se encuentran condicionadas por factores como la clase social, la edad, el contexto sociocultural, la geografía y la historia, entre otros. A menudo están asociados a contradicciones, continuidades y rupturas.

En general, las mujeres entrevistadas cuentan situaciones específicas sobre sus familias, sus hijos e hijas, sus parejas, su desempeño en la dinámica comunitaria, los diferentes logros obtenidos colectiva e individualmente, así como los sentimientos asociados a todo lo anterior.

En el caso de los hombres, en sus entrevistas hacen alusión a su condición de proveedores y a situaciones donde se presenta la violencia para resolver conflictos cotidianos. Debido a los procesos de socialización de la masculinidad, las emociones, los sentimientos y las situaciones más íntimas son pocas veces presentadas en los relatos; lo sobresaliente es lo que corresponde a la esfera de lo público, de la calle, de lo externo.

Algunas de las historias contadas, como la de doña Isabel, comienzan con los recuerdos de años anteriores, cuando sus hijas e hijos estaban pequeños:

Antes de estar juntada estaba sola y había sacado adelante a mis chiquitos, y aunque esos chiquitos no han tenido riqueza o muchas cosas, pero nunca les ha faltado el arrozito y los frijoles y algo más, aunque sea fiado o prestado siempre yo luché por ellos y todo el tiempo luché por sacarlos adelante a ellos. Lo que no les pude dar fue estudio, primero que cuando me separé de mi esposo, estaba la primera [hija] y esa se descontroló con el divorcio muy grave y esa chiquita me dejó el colegio botado y se fue con un muchacho, que después fue su esposo, después la otra la puse a estudiar, pero no quiso estudiar, después ni el chiquitillo el varón que tengo... le íbamos ayudar también pero tampoco quiso estudiar, dejó el colegio botado en el primer año y no volvió.

Como muchas otras mujeres, doña Isabel asumió el cuidado y crianza de sus hijas e hijo luego del divorcio, una tarea tradicionalmente asignada a las mujeres al igual que la atención, la protección, la educación, la espiritualidad de los hijos y de los hombres de la familia.

Este mandato a veces se expresa también en la esfera comunitaria, donde las mujeres desarrollan múltiples tareas. Doña Alborada, por ejemplo, a pesar de que se desempeñaba como trabajadora doméstica fuera de la comunidad, llegaba a su casa a apoyar las labores que otras personas realizaban mientras ella estaba fuera;

doña Maodi contribuyó, como ya se mencionó en el Capítulo 2, en la construcción de la escuela con el pago de un salario para que otra persona trabajara durante los días que ella no podía ayudar directamente en dicha actividad. Algunas de las entrevistadas han desempeñado un papel muy importante como motivadoras, dirigentes de asociaciones de desarrollo y organizadoras de eventos para la consecución de fondos de diferentes proyectos. Don Róger comenta que actualmente la participación de las mujeres en la gestión comunitaria es mucho más activa que antes, cuando había oposición a que ellas se desempeñaran como presidentas de alguna asociación, más bien se prefería que los hombres se encargaran de esos puestos y que el resto apoyara las labores. En los relatos sobre actividades organizadas para obtener fondos para la comunidad, tales como bailes, ventas de comidas, rifas y demás, las mujeres aparecen con más frecuencia, mientras que los hombres figuran más como participantes en reuniones de asociaciones y en la gestión interinstitucional.

El sobrecargo de actividades y de responsabilidades tiene consecuencias en el cuerpo y la salud de las mujeres, pues las labores que desempeñan demandan gran dedicación y esfuerzo físico y emocional, aunque no siempre gocen de valoración; doña Alborada tuvo que enfrentarse a situaciones muy difíciles cuando llegó a vivir a la comunidad:

Fuimos objeto de explotación, tras que teníamos que pagar tres mil colones por semana, yo me levantaba a las tres de la madrugada diariamente a cocinar, a alistarle comida a todos los que iban a trabajar, excepto para los míos [...] eran 23 personas. Los sábados y los domingos se duplicaba el trabajo; yo participaba en ir a comprar la provisión para todos [...] y aprender a vivir también con esas cosas... guaro todos los días, protestas por cada cosa, cada día me exigían cosas, que la comida mal hecha, que la comida no

está a tiempo, que la comida aquí, que por último tenía que andarles sacando de las maletas a los sobrinos de mi esposo para lavarles los trastes a la hora que ellos llegaran de trabajar.

Ella claramente reconoce que la situación era de violencia y explotación, pues las personas con quienes compartía la casa se excedían en sus demandas mientras que ella y su familia no aportaban tanto dinero como el resto. Al no ser remunerado, su trabajo doméstico no era considerado como trabajo. La experiencia de doña Isabel y sus hijas trabajando en una soda es similar:

[Los clientes] estaban acostumbrados que yo les sirviera, yo me levantaba y les hacía cafecito chorreado y tortillitas y los chineaba como si fueran de la casa. Mis hijas también me ayudaban y tenía otras dos muchachas que también me ayudaban porque no dábamos abasto. Yo me acostaba a las 11 ó 12 de la noche y me levantaba a las 4 de madrugada y, claro, me metí después en un problema que no fue jugando, de tensión, tanta pero tanta tensión que ahí fue donde me descocheré. La tiroides, se me subió el ácido úrico y el colesterol y todo.

Como suele ocurrir en la reproducción de los roles tradicionales de género, doña Isabel, sus hijas y otras muchachas “servían, ayudaban y chineaban” a las personas clientas de la soda. Las consecuencias físicas develan el ejercicio de la violencia estructural sobre el cuerpo de las mujeres.

Por su parte, doña Alborada ha tenido que llevar a cabo todo un proceso de “reconstrucción interna” como ella lo llama, por una serie de situaciones familiares que le causaron profundas heridas, pero se siente muy feliz de haber explorado escenarios que hicieron florecer su creatividad, liderazgo y seguridad en sí misma. Si bien es cierto que existe una serie de mandatos socialmente

asignados, en ocasiones las mujeres dejan de asumirlos, para construir nuevas formas de relacionarse dentro de sus familias y en la comunidad. “Entonces... como quien dice me gané, el respeto”, dice doña Alborada.

Doña Maodi, al referirse del proceso de llegada en la comunidad, dice que tuvo que hacerse “matona”, cualidad tradicionalmente adjudicada a los hombres y que es considerada una prueba de la “virilidad” en éstos. Ella tuvo que dejar de ser “débil” y no mostrar su temor, ya que si no lo hacía de otra forma, no podía quedarse tranquila en su casa por temor a que la sacaran de ésta:

Yo no era mal hablada, yo no era matona, yo aquí me hice matona [...] Cuando yo me enojé con ese señor [...] no crean que yo estaba valiente. Yo temblaba como una gelatina, pero la boca no se me detenía, era algo espantoso como yo hablaba [...] Porque sí, aquí al principio era bonito, pero después hubo una época de que aquí fue la ley del más fuerte... la ley del más fuerte.

Doña Maodi no tiene pareja, “soy mujer sola, entonces me cuido porque no tengo quién me defienda, no tengo por qué andar en problemas [...]”. Según ella, ser una mujer sola en la comunidad motivó cambios en su forma de relacionarse. La figura de un hombre parece ser la que puede “protegerla” y “cuidarla” en un ambiente hostil. Sin embargo, ella pudo enfrentarse sin ningún hombre que la respaldara ante un vecino que le causaba problemas.

El no tener pareja sentimental marca de alguna forma su vida en la comunidad. En este sentido es interesante observar el papel de la religión, específicamente, de Dios en su vida. Doña Maodi afirma que: “Es [Dios] el mejor amigo que tengo. A mí me preguntan que con quien vivo y digo: ‘Ah yo tengo un novio, tengo un esposo, tengo un amante, que es Dios’”. Dios cumple el papel de pareja que brinda compañía, amor y protección en un ambiente que se percibe como hostil para una mujer sola.

En el caso de los hombres, se espera de ellos ser proveedores, ejercer violencia en caso de conflictos y participar en actividades comunitarias. El tema de las vivencias en el hogar, los sentimientos y los afectos hacia los miembros de la familia o situaciones de índole más personal son escasos; esto quizá porque tradicionalmente el hogar remite a la feminidad y al mundo privado, y la masculinidad, se supone, es todo lo contrario.

Habitualmente se ha considerado como una responsabilidad de los hombres la manutención de la familia, esta responsabilidad (asociada al respeto, la protección y autoridad) es uno de los mayores mandatos de la masculinidad, particularmente difícil de alcanzar en contextos de pobreza y exclusión, pues las posibilidades para acceder a un trabajo bien remunerado, que permita cumplir con el rol de proveedor, son reducidas. De esta manera, como el trabajo es fuente de reconocimiento social, no ser capaz de obtenerlo puede convertirse en origen de frustración y vergüenza, sobre todo ante el grupo de pares que son fuente importante de ese reconocimiento social (Sotomayor s.f).

De ahí el deseo de reconocimiento en la esfera pública no siempre se mantenga. Algunos hombres mencionan que estos encargos los sobrepasan, la dificultad de “cumplir” con los deberes de proveedores, materiales y de protección, los lleva a tomar la decisión de alejarse de las tareas a nivel comunitario. Se podría decir que los hombres reconfiguran su vida cotidiana al margen de algunos encargos de masculinidad hegemónica.

Imágenes referidas a la violencia son usuales para referirse al lugar de los hombres en la comunidad. La violencia está asociada con la fuerza física, el poder, la valentía, entre otros y, por lo tanto, usarla para resolver eventos cotidianos puede ser una forma de demostrar que se es hombre, pues en oposición a lo femenino, la agresividad, la competencia, la fuerza, el peligro y la osadía son valores masculinos.

Perseguir y atrapar ladrones, luchar contra los asaltantes, los violadores y las pandillas es para algunos entrevistados una forma de demostrar públicamente su hombría y su capacidad de llevar a cabo los encargos de la masculinidad hegemónica. Don Ángel rememora en su entrevista: “A veces me pongo a pensar que las autoridades como que no tienen agallas, les tienen miedo a los maleantes. Necesitan hombres capacitados, hombres valientes para defender la ciudad. Que no tengan miedo y que luchen [...] quizá haiga que morir”.

Los encargos asociados con la masculinidad en el plano familiar como la protección, se desplazan al ámbito comunitario, donde las víctimas siempre son mujeres, percibidas como débiles, que necesitan de la “valentía de hombres” quienes llevan las acciones protectoras al máximo sin importar los riesgos y las consecuencias.

En síntesis, género es una categoría indispensable para explorar las formas de vinculación de las personas con sus familias, vecinos y vecinas, y con la comunidad en general. Se encuentran diferencias significativas en el reconocimiento, a nivel público, de las tareas que realizaron, hombres y mujeres, en la consecución de servicios en la comunidad. Asimismo, existen diferencias en las formas narrativas utilizadas por hombres y mujeres; ellas narran sus vivencias vinculando las diferentes esferas en las que se desempeñan cotidianamente con una mayor carga emocional que la manifestada por los hombres; asimismo, tienen mayor facilidad para expresar sus emociones.

Las dificultades a las que se enfrentan los hombres para cumplir con las expectativas socialmente condicionadas intensifican sentimientos, entre otros, de frustración, los cuales podrían detonar en situaciones de violencia contra familiares u otras personas en la comunidad.

La localización de la política nacional

La política traspasa la historia de la comunidad y su cotidianidad. El reconocimiento o no de lo político en el trabajo comunitario por parte de muchas personas es también decisivo, así como las vinculaciones entre la política a nivel nacional –tanto de Costa Rica y Nicaragua– con las dinámicas comunitarias asociadas con el clientelismo son fundamentales.

Las luchas comunales en pro de la consecución de servicios básicos tales como el agua, la electricidad, la educación y salud dan cuenta de lo político. Lo expuesto por doña Maodi, en el Capítulo 2, destaca la importante carga simbólica y afectiva que tienen las acciones de autogestión para las personas que estuvieron involucradas directamente en la instalación de los servicios, pero también en tanto crean la posibilidad de construir una historia comunitaria colectiva, narrada desde el “nosotros”, que emerge en las acciones colectivas orientadas por alguna necesidad.

Don Gilberto también se refiere a este trabajo, cuando menciona que el servicio de agua se introdujo a la comunidad “por cuestión de nosotros mismos, del mismo pueblo; hablamos con el AyA para que nos dieran lo que llaman pipas o esos tanques de agua, verdad, para que los fuéramos a repartir allá en ciertos puntos específicos [...]”. Tanto doña Maodi como don Gilberto dejan ver en sus comentarios la interacción del plano institucional y el plano si se quiere más íntimo, comunitario y barrial.

La autogestión toma lugar en el contexto de poder que se estableció en la propia comunidad (con las diferentes asociaciones y personas), y entre la comunidad y las autoridades institucionales y gubernamentales. Don Gilberto menciona que:

a nivel de comunidad nos fuimos abriendo paso poquito a poco, ya fuimos a conversar con Pablo Cob que era de

Fuerza y Luz, ahora es el gerente del ICE y, entonces ahí comenzamos a gestionar nosotros la luz, y ya comenzaba la luz a llegarnos. Los tiempos se olvidaron, verdad, pero la verdad sí sé que todo eso se gestionó por medio de los mismos comités. También fui miembro de la comisión que se formó para solucionar el asunto de salud, que era por medio del EBAIS, que se estaban trayendo los EBAIS aquí a los pueblos, esa ley hasta hace poco comenzó a ejercerse. Entonces en esa época yo fui también a la [Clínica] Clorito Picado a hablar con los directores. Ahí estuve en esa reunión también para solicitarles que nos ayudaran aquí a abrir el EBAIS.

Esta referencia a las medidas y las acciones más concretas tomadas por las personas de la comunidad para obtener servicios de electricidad y salud, ponen en evidencia las relaciones de poder que se establecían entre la comunidad y las instituciones públicas; la primera, como sujeto colectivo, debía abrirse e ir a hablar con altos jerarcas institucionales. El desplazamiento que implica “ir a hablar” se torna simbólico, ya que las instituciones –y sus personeros– representaban lo legítimo en contraposición a la ilegitimidad atribuida al asentamiento; en este caso, el distanciamiento institucional se hace evidente. El “ir a hablar” parece ser sinónimo de “solicitar un favor”, a pesar de, por ejemplo, la responsabilidad institucional que supone la ley que menciona don Gilberto. Pese a ello, “ir a hablar” también es una forma de tomar la palabra, de demandar, lo cual implica que estas personas se percibieran a sí mismas como sujetos con derechos y, por tanto, con poder, volviendo más complejas las relaciones que se establecían entre algunas personas de la comunidad y representantes de las entidades gubernamentales en mención.

Don Gilberto advierte algo muy importante para la comunidad, y es que los tiempos difíciles y de lucha se olvidan; la dimensión de lo político en la comunidad

se manifiesta en la memoria colectiva como un olvido, lo cual tiene repercusiones en las acciones comunitarias actuales. Existe una dificultad, mediatizada también por otros factores, de cristalizar propuestas políticas, basadas en los recuerdos de estas luchas. El olvido parece ser una forma simbólica de invisibilizar las dificultades y los esfuerzos, ya que éstos, como recuerdos, no encuentran modos de mostrarse para quienes lo vivieron y para las nuevas generaciones.

Otro de los referentes de política remite, a su reducción a asuntos electorales y con ello a la dificultad de identificar a la comunidad como sujeto político en un sentido más amplio. Doña Isabel, por ejemplo, tiende a reducir la política a los procesos electorales:

Entonces, me regaló unas tablitas, bien, bien llenas de huequitos y todo, verdad; y después yo pasé, me regalaron 30 mil pesos en la política, en esos días para que me ayudara con los pasajes, entonces, yo vine y los compré [...]

Entrevistadora: Era en política, ¿usted trabajó en política?

Bueno, no, esa vez estuve ayudando allá en Tres Ríos a Guillermo Zúñiga, entonces, éste era diputado un señor muy bueno, entonces, estuve ayudando unos días, y entonces, él me regaló 30 mil pesos para que me ayudara con los pasajes de allá, verdad, y entonces, eso me sirvió más bien para venirme para acá.

Doña Isabel dice que ésta fue la única ocasión en la que trabajó en política. No obstante, menciona que:

Yo siempre he trabajado con ellos (con la asociación), pero nunca estuve con la asociación, en Tres Ríos sí, pero aquí no. Aquí yo todo el tiempo he tratado, colaborando, jalando gente para hacer alguna presión en algún lado, yo apoyaba, yo me encargaba de eso de buscar a la gente y llevar a la gente [...] en las reuniones yo asistía, yo hablaba, siempre tenía la palabra y siempre andaba metiéndome, y empujaba en todo lo que era bueno, y cuando no me

gustaba algo también yo iba y me llevaba a la gente y le decía a todos que no me parecía y que no era bueno, y esto no se hace y punto. Pero era como si hubiera estado metida, mucha gente que venía conmigo de Tres Ríos, siempre caminábamos juntos, no fui ni tesorera, ni vicepresidenta, ni presidenta, ni siquiera vocal, nada de nada.

Pese a que doña Isabel describe acciones políticas, ella asegura que únicamente ha trabajado en política en una ocasión (cuando ayudó a un candidato a diputado). Surge aquí la interrogante de si existen marcos interpretativos y discursivos que les permitan a las personas reconocerse como sujetos políticos, y qué dificulta el reconocimiento de acciones comunitarias como políticas.

Aquí cobra importancia la socialización y la cultura política en referencia al país de procedencia. En el caso de doña Isabel, quien es costarricense, los marcos que permitan reconocer su carácter político están muy restringidos a la concepción de política predominante en Costa Rica, y más bien algunas de las acciones que ella ha llevado a cabo, como marchas, protestas y bloqueos, quedan fuera de las acciones legitimadas políticamente; además, contradicen el imaginario de paz y “civilidad” que se supone impera e impregna las prácticas políticas en el país. Esta mujer, junto con muchas otras personas de la comunidad, hizo lo que Balibar (2004:21) llama la desobediencia cívica, la cual “no se trata solamente de individuos que, en conciencia, objetarían la autoridad, sino de ciudadanos que, en una circunstancia grave, recrean su ciudadanía por su iniciativa pública de ‘desobediencia’ al Estado”.

A pesar de la historia de trabajo político a nivel colectivo e individual no existe un reconocimiento de éste como tal. El no reconocimiento del trabajo político dificulta la construcción de una identidad colectiva, más allá de las imágenes y discursos estigmatizantes que se refieren a la comunidad. Una identidad colectiva

podría integrar el esfuerzo cotidiano, la historia de la comunidad y las contestaciones de imágenes y discursos estigmatizantes.

De manera semejante, doña Alborada también plantea la necesidad del trabajo colectivo. Sin embargo, existe una diferencia entre los discursos de estas mujeres, ya que la segunda parece tener más clara la dimensión política de su quehacer comunitario, lo cual se podría asociar con la socialización política en el marco de su historia personal en Nicaragua:

En este trabajo, pues, uno aprende a conocer cada caso por separado, las necesidades, los ideales de las personas, y he aprendido también a luchar por esos ideales con las mismas personas, ha sido una experiencia bonita y creo que vale la pena arriesgarse, como le decía, y no quedarse en el alto, en donde ya está bien lindo, y es bonito bajar y mezclarse con la gente, con “la gentuza” como nos llaman verdad. Pero vale, vale la pena, porque de ahí es de donde uno sale fortalecido, porque ahí es donde uno dice valió la pena el esfuerzo, valió la pena el sacrificio, valió la pena la tragada de gases de las bombas, valió la pena ver más allá de los golpes, del derramamiento de sangre [...] vale la pena ver cuán tan marginados son, cuán tan fuertes son a la vez, porque después de todos esos encuentros tristes, hubo aquella triste campaña que decían que sólo con helicóptero se podía pasar por aquí.

Doña Alborada reconoce la dimensión política de lo local y rescata la dimensión emocional y de desarrollo personal y colectivo que da este trabajo en este tipo de espacios, así como la forma en que la estigmatización se vincula con el mismo. Doña Alborada menciona que, para ser escuchados, tuvieron que recurrir a las protestas, como una forma de visibilizar sus posiciones y problemáticas: cuando hubo que hacer esas revueltas para poder ser escuchados, porque solo de esa manera fueron escuchados, solamente de esa manera fueron tomados en cuenta, solamente

de esa manera y ahora hay un fideicomiso dentro de esta comunidad, solamente con ese fideicomiso ahora algunas calles están mejorando, hubo sangre, hubo golpes, hubo malas palabras, hubo humillaciones, hubo denigraciones, para que eso pudiera ser en esta comunidad. Entonces que cómo me siento. Me siento muy bien, me siento orgullosa de ser parte de esta comunidad, porque entonces puedo dar fe de toda la evolución favorable o desfavorable de cómo ha avanzado esta comunidad [...]

Es sugerente que las referencias que existen del trabajo político y de su (no) reconocimiento sean principalmente de dos mujeres: doña Isabel y doña Alborada. Ellas se abrieron camino en el trabajo de comunidad pero con frecuencia éste no es percibido como un trabajo político. Pero, por otra parte, la cantidad de referencias que ellas mencionan da cuenta de la conquista de espacios de decisión e incidencia política para las mujeres en la comunidad. Por sus historias, estos espacios fueron ganados a base de trabajo y esfuerzo, combinando el trabajo doméstico, remunerado y no remunerado, con las actividades comunitarias públicas.

Los relatos que describen el proceso de instalación del relleno sanitario en el año 2000 y las posteriores protestas por el incumplimiento del “acuerdo” entre la comunidad, EBI y el gobierno en el año 2004, dan cuenta de las mutuas relaciones entre la política y lo político. Con respecto a la instalación del relleno, algunas personas mencionan que no fueron tomadas en cuenta para discutir el proyecto. La distancia entre las instituciones vinculadas con dicha instalación y la comunidad es evidente. Doña Maodi se refiere así a la situación:

Cuando lo del relleno, es que venía este... Araya [...] no nos pidieron opinión a nosotros. No nos pidieron nada, nada, nada nos pidieron. Nada más dijeron que nos iban a ayudar... Que nos iban a ayudar, que nos iban a arreglar. Y lo único que arreglaron fue esa calle principal,

de ahí nada más, nada más. Que no teníamos que pagar la basura y siempre la pagábamos [...] Después, para la inauguración, yo estuve ahí, porque podía entrar uno ahí [...] pero después qué... dicen que eso va por un lapso de 15 años ó 20 años, que después va a ser un parque, no sé qué... eso fue lo que dijeron, pero no nos tomaron en cuenta cuando hicieron eso. Bueno, que yo me acuerde, no.

La comunidad no fue considerada un agente activo en las negociaciones. Ello habla de los pocos espacios de participación comunitaria en términos más formales u oficiales. La relación clientelar se sostiene desde las necesidades de la comunidad y las promesas cumplieron la función de desmovilizar las fuerzas comunitarias que se oponían a la instalación.

Las experiencias de movilización y protestas son amplias y diversas en la comunidad. Javier Auyero (2002 b:3) apunta que la protesta es “como un ensamble de mecanismos y procesos que se hallan en la raíz de la formulación de reclamos colectivos “como mediadora entre las fuerzas globales y las ‘explosiones locales”” (cursivas en el original). Se dice que la protesta es generada por las necesidades económicas, el sufrimiento, el disgusto, la pobreza y la angustia, entre otras, olvidando que las antes mencionadas no necesariamente se traducen en movilizaciones populares (p.14). Más bien, Auyero afirma que para que se dé una protesta deben existir “redes asociativas previas que activen la protesta, oportunidades políticas que la hagan viable y recursos que la faciliten” (p.14).

La noción de “estallido” o explosión, utilizada hasta el cansancio por algunas y algunos periodistas y por la policía, ocultan los mecanismos y procesos en la raíz de la rebelión popular (Auyero 2002b). En este caso, los medios de comunicación en asociación con las fuerzas policiales, que encarnan al gobierno y al Estado, desdibujaron el proceso adverso y la oposición de un sector de la comunidad a la instalación del relleno, así como

el incumplimiento de lo acordado y la presunta malversación de fondos comunitarios. La vía para borrar los procesos políticos subyacentes a este acontecimiento fue transformar la movilización de la comunidad en suceso, en una acción criminal.

Según Auyero (2002b:3), se deben “explorar las causas estructurales de la protesta, sus modalidades y las vivencias e identidades de sus protagonistas con el objetivo de cuestionar la ecuación ‘desempleo + pobreza = protesta’”. El mismo autor asegura que dichas estrategias deben ser valoradas en una dimensión más amplia, en el contexto de las “prácticas políticas dominantes y en su impugnación por parte de quienes no forman parte de ellas” (p.8).

En Costa Rica, la fórmula antes citada ha sido utilizada para simplificar los motivos de las protestas, adjudicándolos a ciertos grupos que, en muchas ocasiones son percibidos como externos a la comunidad imaginada costarricense, segregados y señalados por los medios de comunicación como “poco pacíficos”, situación, que de alguna forma, niega u oculta las problemáticas y los conflictos en el país.

Las estrategias adoptadas por parte de las y los habitantes de la comunidad amplían la concepción de política utilizada en el país, a pesar de que éstas no están legitimadas en el discurso oficial. Algunas de las personas entrevistadas se refieren a las manifestaciones y protestas que realizaron en algunas instituciones públicas, como el Ministerio de Educación Pública y Acueductos y Alcantarillados. “Nosotros estuvimos yendo a la Asamblea Legislativa, a la Casa Presidencial, por todo lado, verdad, solicitando que se nos diera la luz porque habían demasiados chiquitos [...]”, recuerda doña Isabel. Doña Hilda, también refiere estos hechos:

como Acueductos lo que pide son escrituras ... una escritura para que den el derecho de agua, como eso aquí no

hay, entonces ellos decían que no. Entonces tuvimos que reunirnos todos y hasta ir un grupo de personas allá a San José a Acueductos y la gente afuera. Allá hasta dormían afuera y cocinaban y lavaban afuera del edificio para el montón de gente de ahí de La Carpio, o sea para hacer una presión y después llegaron ellos y dijeron: ‘vamos a ayudarles, pero eso sí, ustedes tienen que hacer las zanjias en toda La Carpio’, o sea era como un respuesta negativa [...] imagínese el costo que es hacer las zanjias por todo [...]

En estos ejemplos, destacan las protestas y las marchas ante las instituciones públicas, las cuales tienen una carga simbólica muy importante; las personas que son percibidas como “precaristas”, término usado peyorativamente, transgreden y se apropian de los espacios investidos de poder. La protesta no sólo tiene lugar en el espacio, sino que trata de apropiarse del espacio; las y los manifestantes tratan usualmente de reclamar y recortar un espacio para sí mismos (Pile citado en Auyero 2002a; Tello i Robira 2005:93). Así, la protesta surge como una forma que adopta la comunidad para abrirse espacio y hacerse escuchar; las experiencias, todo lo que aconteció individual y colectivamente, queda inscrito y se reviste del carácter subjetivo en el plano emocional.

Los bloqueos son otra variante de política. Ésta ha sido una medida de presión utilizada por las personas de la comunidad, a sabiendas de las importantes instituciones y empresas que se encuentran ubicadas en ella, como por ejemplo los tajos, una planta del ICE y el relleno de basura, se ven afectadas por el bloqueo de la calle principal, única vía de acceso y salida a La Carpio. Doña Isabel recuerda uno de estos bloqueos de la siguiente manera:

Entonces, cuando vimos a los policías donde estaban, yo me vine tan brava que no se me olvida, me vine con unos de Nicaragua, y nos venimos a sacar a toda la gente que estaba aquí en las casas, porque la gente no había podido ir a

trabajar, y llenamos la calle desde la entrada hasta Canal 13 [...] daba miedo el gentío, señoras, viejitos, chiquitos, todo mundo, porque ahí toda la gente salió.

La “toma” de la calle como un espacio público dota a las personas de poder para enfrentar a las autoridades estatales, convirtiéndose en un mecanismo de protesta. Este hecho también se relaciona con lo mencionado por Juan, quien asegura que las personas jóvenes de la comunidad, que conforman lo que él denomina como barras, vieron en la toma de la calle una forma de “atacar a la ley” en el contexto del bloqueo del 31 de mayo del 2004.

Las protestas, en sus diferentes expresiones, cumplieron entonces un papel fundamental en la historia de la comunidad, pues gracias a ellas las personas pudieron obtener los principales servicios. El uso reiterado de estas estrategias habla de formas colectivas que se convierten en parte de las herramientas para hacer presión, en “formas de reclamo aprendidas en repetidos enfrentamientos con el Estado y con su relativo éxito y/o fracaso” (Auyero 2002b:9).

En el marco de las protestas en el 2004, es necesario plantear que, si bien los mecanismos de presión por parte de la comunidad funcionaron, la represión policial y la injerencia del gobierno y el Estado en las dinámicas políticas comunitarias provocaron un cambio significativo en términos políticos y organizativos en La Carpio.

Alrededor de 20 personas fueron detenidas el 31 de mayo. La mayoría de ellas tiraron piedras a la policía, luego de que ésta lanzara bombas lacrimógenas. El conflicto por el relleno les articuló frente a un adversario mayor. Días después fueron detenidas personas organizadoras de la protesta, todos ellos varones. Se les detuvo en sus casas de habitación y se les impuso uno o dos meses de prisión preventiva. Entre las personas detenidas se cuenta a Pedro Pablo Reynosa, Ángel Leiva, Víctor Manuel Castillo Rocha, José Alberto Mendoza Aráuz, Luis

Giovanni Muñoz Pérez, Alexander Salas Orias, Juan Carlos Artola Orozco, Eduardo José Rivera Calderón, Freddy Pérez Rodríguez y Arber Alfaro Alvarado.

Doña Alba Luz Álvarez Cuadra, líder de la comunidad y entonces agente pastoral de la Iglesia Luterana, recuerda que semanas después de la detención se organizaron dos marchas; una a la Corte Suprema de Justicia y otra al Parque Central. En una de ellas se coincidió con un grupo de personas de Bambuzal, quienes reclamaban tierras que habían trabajado por años y que la Standard Fruit Company asumía como suyas, objetivo que finalmente logró. Participaron sobre todo niños, niñas y mujeres, quienes repartían volantes. Las marchas se convocaron con la consigna “La Carpio entre resistencia e inocencia”; los medios de comunicación fueron invitados, pero no llegaron.

El resto de las iglesias de la comunidad no se sumaron al apoyo a las personas detenidas. Ello produjo una crítica a la Iglesia Luterana y ésta perdió apoyo en la comunidad en ese contexto; se recibieron llamadas telefónicas en que se decía que la iglesia era una “guarida de ladrones”. Además del apoyo económico a las familias de personas detenidas, la iglesia coauspició talleres de apoyo psicosocial, algunos de los cuales fueron registrados en el documental NICA/ragüense, producido por Julia Fleming (2005).

También la iglesia facilitó los servicios del abogado Carlos Bonilla, quien en una de las audiencias argumentó que la prisión preventiva no cabía en este caso, pues no había indicios de que, por ejemplo, don Pedro Pablo Reynosa tuviese en mente abandonar el país ni se le habían probado hechos contrarios al ordenamiento jurídico. “En donde no ha habido delito, no puede haber reiteración”, sostiene en su escrito Bonilla, quien más adelante argumenta:

... la prolongación de tal medida (prisión preventiva) no ha ayudado en nada a comprobar la verdad de los hechos

denunciados, no ha servido para proteger prueba o testigos, en fin, ha sido una medida totalmente inútil procesalmente hablando, y en cambio se ha convertido en un injusto e inmerecido castigo... La insistencia de la fiscalía y del juez de primera instancia en mantener preso a mi defendido evidencia un trato desigual, desproporcionado, punitivo y totalmente injusto.

Cuatro meses después se vieron obligados a aceptar los cargos, pues de otro modo no hubiesen salido libres. No les permitieron defenderse; o aceptaban o continuaban en la cárcel. Incluso la Embajada de Nicaragua, que inicialmente había insistido en que no aceptaran los cargos, cambió su posición y recomendó aceptarlos. La mayoría de ellos estuvieron reclusos en la cárcel de San Sebastián y algunos de ellos en la cárcel de Puntarenas. Todos se comprometieron a realizar trabajo voluntario en organizaciones de la comunidad, las cuales tenían que firmar un formulario en que se consignaba que las personas habían cumplido con sus obligaciones. Se dio el caso de que varias organizaciones no completaron el formulario, por lo cual el entonces pastor de la Iglesia Luterana, Marcos Rodríguez, tomó la decisión de firmar los formularios, de modo que las personas detenidas no tuviesen dificultades adicionales.

Días después de las protestas, la Defensoría de los Habitantes convocó a las organizaciones de la comunidad “con el propósito de que constituyeran una instancia comunal, colectiva y representativa que fungiera como vocera de las necesidades y problemas de su comunidad...”. De esta iniciativa surge el Consejo Comunal de Desarrollo de La Carpio (CODECA) (Paniagua 2004:s.p.). El informe 2004-2005 de la Defensoría de los Habitantes da cuenta de la apertura de CODECA (Defensoría de los Habitantes 2004-2005:142):

El 1º de junio del 2004, a propuesta de la Defensoría, luego de un violento enfrentamiento entre la policía y

algunos dirigentes comunales y unas barras de jóvenes, se conformó una instancia organizativa, colectiva y representativa, denominada Consejo Comunal de Desarrollo de La Carpio (CODECA), integrada por diferentes organizaciones que trabajan en pro del desarrollo comunal, la salud, la educación, la vivienda, la titulación de las propiedades, los servicios públicos, el deporte, la expresión cultural, los valores religiosos y la seguridad pública. Simultáneamente, se emprendió un proceso de identificación y priorización de las necesidades y problemas de la comunidad, con la finalidad de canalizarlas hacia las instituciones públicas cuyas competencias legales las obligan a atenderlas.

CODECA es la entidad encargada de administrar los recursos provenientes del depósito de basura, los cuales se deben encaminar a la realización de proyectos; en este Consejo confluyen los comités de los diferentes sectores de la comunidad. Llama la atención que, pese a su importancia, CODECA no es mencionada por las personas entrevistadas. Existen algunas referencias a que hay un solo comité, es decir, se maneja la idea de que CODECA propiciaría la coordinación, pero no se evidencia una cercanía de ésta con la comunidad.

En conversaciones informales en la comunidad, muchas personas denuncian ciertos favoritismos por parte de CODECA, los cuales benefician a unos sectores más que a otros, aprobando unos proyectos y obviando algunas propuestas. Por ejemplo, un comité denunció haber presentado varias veces propuestas y la respuesta es que los documentos “se pierden”; en algunas ocasiones no les notifican la realización de las reuniones de dicha entidad.

Por último, se encuentra el eje de vinculaciones entre la política a nivel nacional, tanto de Costa Rica y Nicaragua, con las dinámicas comunitarias, asociado con el clientelismo. Don Abelardo, por ejemplo, menciona la presencia del actual presidente, Óscar Arias, en la

comunidad durante la campaña electoral y se refiere a esta presencia con gran solemnidad y con profundo agradecimiento por haber podido hablar con él:

Yo lo hablé con don Óscar Arias cuando vino acá, a mí me dieron la oportunidad de hablar con él, y yo le dije a don Óscar que como presidente, yo le hablé ya como presidente, le dije que nosotros necesitamos el apoyo de él y que el apoyo de él era darnos las escrituras de esto, de aquí de La Carpio, que todos los problemas grandes de aquí se encerraban en solamente una cosa, que era las escrituras, encierra todo [...] la municipalidad no puede llegar y decir voy a meter maquinaria porque no hay gente tributando, ni va a dejar un lugar de ahí de Pavas donde están tributando sin arreglar, por arreglar un camino que no les está dando a ellos nada.

El agradecimiento de don Abelardo habla de la excepcionalidad de la situación: hablar con “personajes políticos” en la propia comunidad no es una práctica común. Lo anterior refiere a las relaciones verticales que se establecen entre los y las representantes de los partidos políticos y las personas en las comunidades. Asimismo, la presencia del entonces candidato a la presidencia en La Carpio, no puede ser vista simplemente como parte de su itinerario propagandístico, pues se trata de relaciones y redes de proximidad con personas de la comunidad o cercanas a ella que posibilitaron dicha presencia.

El mismo don Abelardo menciona que el ex presidente, José María Figueres Olsen, al inicio de su periodo presidencial, se refirió a La Carpio:

Porque cuando nosotros entramos aquí recién entraba Figueres a la presidencia, usted sabe que Liberación ha sido siempre el apoyo de los pobres, él dijo: ‘no puedo hacerles nada, yo no les puedo ayudar, no los voy a sacar, ahí los voy a dejar, vamos a tratar de dejarlos ahí, no les puedo dar nada porque yo tengo un montón

de compromisos con precarios más viejos y diay, ustedes están naciendo'; y en esa campaña nos pusieron el agua, nos pusieron la luz, estando Figueres, en cuatro años, que eso se lo agradezco bastante.

Quizá lo más relevante es la referencia que hace don Abelardo en el sentido de que en el periodo de presidencia de Figueres, en La Carpio se obtuvieron varios servicios básicos, sugiriendo que la iniciativa provino del presidente y olvidando las luchas emprendidas por la comunidad para alcanzarlos. La investidura simbólica de poder hace que las figuras o agrupaciones políticas se lleven el crédito por el esfuerzo y trabajo político colectivo de la comunidad.

En este sentido, el discurso que asegura que el partido en cuestión es “el apoyo de los pobres”, basado en favores (o como en este caso, meras coincidencias temporales), es utilizado como una forma para asegurar más apoyo y así más poder (Auyero 2004). Los alcances de este discurso clientelar parecen ser sólidos pues fueron los sectores más empobrecidos los que inclinaron la balanza hacia Óscar Arias en las elecciones del 2006 y quienes apoyaron al TLC en el referéndum del año 2007.

Con respecto a la dinámica de la política nacional costarricense y la comunitaria puede decirse que es notoria la presencia del Partido Liberación Nacional (PLN) en hechos importantes de la comunidad, así como en la resolución de ciertos problemas. Sin embargo, habría que preguntarse, si las acciones por parte de presidentes, diputados y alcaldes de este partido en La Carpio, trascienden las relaciones clientelares. En la campaña electoral del año 2006, tanto para la presidencia, para las diputaciones y la elección de alcaldes, fue evidente la mayor presencia de signos externos del PLN, lo cual habla de personas que fungen como intermediarios y “ayudantes” del partido.

Algo similar sucedió con la campaña electoral para las elecciones nicaragüenses a finales del 2006. En La

Carpio fue colocada propaganda de diferentes partidos políticos; las personas podían solicitar ayuda para desplazarse a votar; y, además, se destacó la visita del candidato por el partido Movimiento Renovación Sandinista, Edmundo Jarquín. Es en esas fechas que diferentes agrupaciones políticas se acercaron a la comunidad (Sandoval 2006b).

La presencia de propaganda y de figuras de los partidos políticos, tanto nicaragüenses como costarricenses, en la campaña electoral, parece evidenciar que las relaciones que establecen los partidos “con las bases” son distantes y tienen como principal objetivo la captación de votos. Las promesas al final parecen ir y venir y las posibilidades de mejoras en la comunidad, impulsadas por los partidos políticos o el gobierno de turno, suelen esfumarse con el paso del tiempo.

Por último, se puede mencionar que la titulación de los terrenos y la vivienda han sido temas de conflicto, tanto de la comunidad hacia las instituciones del Estado, como entre estas mismas. La importancia de La Carpio en las dinámicas políticas y electorales en el país se ha constatado por medio de la inserción de las instituciones estatales y gubernamentales, y los partidos políticos y redes clientelares a lo largo de su historia. La bisagra que ha separado y a la vez unido a la política local con la nacional ha sido, sin lugar a dudas, brindar títulos de propiedad.

En junio del año 2006, recién iniciada la administración Arias, hubo un acto realizado en la Iglesia Católica de La Carpio, en la cual estuvieron presentes Fernando Zumbado, entonces ministro del MIVAH, Johnny Araya, Alcalde de San José, Federico Tinoco, diputado del Partido Liberación Nacional, y cientos de personas de la comunidad. En esa ocasión, Zumbado manifestó que agradecía los aplausos, pero que los preferiría al final de su gestión como ministro, la cual tenía como uno de sus objetivos principales ofrecer una

solución integral a la comunidad. En 2008, Zumbado renunciaría al Ministerio luego de que se divulgara información sobre decisiones y manejos presuntamente ilícitos de los fondos donados por el gobierno de Taiwán y administrados por un fideicomiso del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

Para el trabajo a realizar en La Carpio, se adjudicó la contratación a la Fundación Pro Vivienda (FUPROVI), de quien Zumbado fue su primer presidente, para que preparara un plan de reordenamiento territorial en La Carpio (*Semanario Universidad* 3.9.2008:5). La propuesta de FUPROVI enfatiza la construcción vertical, de modo que se evite la construcción en las áreas de riesgo. La iniciativa arrancó en el año 2007 y se reporta que hasta finales del año 2008 se habrían invertido 250 millones de colones en la comunidad (*Semanario Universidad* 29.10.2008:4).

No es hasta mediados del año 2008 que FUPROVI contó con una oficina en la comunidad, que estuvo abierta durante un corto periodo de tiempo. Los vecinos coinciden en que la información por parte de FUPROVI hacia CODECA y hacia la misma comunidad ha sido escasa. Integrantes de la Junta Directiva de CODECA han participado en la escuela de liderazgo que impulsa FUPROVI, lo cual les ha permitido compartir con personas que habitan comunidades semejantes en otros países centroamericanos, iniciativa que cuenta con apoyo de fondos suecos (*La Voz de La Carpio* 2008). Otras de las tareas llevadas a cabo en este proceso fueron el censo de población que estuvo a cargo del IMAS y estudios topográficos sobre las condiciones del terreno.

Sin embargo, algunos grupos de la comunidad manifestaron su descontento con la forma de proceder de FUPROVI y de las instituciones públicas vinculadas con el proyecto. En una carta dirigida a la Contraloría General de la República, en el mes de junio, algunas organizaciones entre ellas la Asociación de Desarrollo

Integral, las asociaciones específicas Pro-Vivienda y la Organización de inmigrantes Nicaragua sin fronteras, solicitaban a dicha entidad pronunciarse sobre la situación del proyecto en la comunidad. Estas personas y grupos alegaban que a dos años del gobierno Arias aún no se mostraban resultados en el ámbito de la vivienda en la localidad:

...hasta la fecha no hemos tenido conocimiento de cuando se realizara a través del Ministerio de la Vivienda el concurso formal de las diferentes empresas constructoras que participarían vía licitación y de dónde saldrían la o las empresas que asumirían la responsabilidad de ejecutar el plan de desarrollo integral de La Carpio, conocido como plan maestro urbanístico, que según información que manejamos tiene un presupuesto que llega ya al millón de dólares, donde se incluyen gastos de topografía, censos, cursos de capacitación, asesora técnica externa contratada por FUPROVI, así como otros gastos que elevan ya a cifras enormes una obra cuyo inicio todavía no se ve por ningún lado (Nicaragua Hoy 19.6.2008).

Asimismo, personas de la comunidad manifestaban cierto hermetismo por parte de las personas encargadas del proyecto, al cuestionarles aspectos asociados al mismo, aunado a la distancia de los altos jerarcas de FUPROVI con La Carpio, pues aseguraban que dichas personas no habían visitado la comunidad. En el 2008, el malestar por la carencia de información confiable por parte de FUPROVI fue palpable en la comunidad.

De igual forma, los diputados Sergio Alfaro Salas y Alberto Salom Echeverría del Partido Acción Ciudadana, enviaron un oficio el 25 de agosto del año 2008 (291-ASE-2008) a la señora Contralora General de la República, Licda. Rocío Aguilar Montoya, en el cual le consultan si el convenio firmado entre el IMAS y FUPROVI sigue lo establecido en la Ley de Contratación Administrativa. Antes, la Contraloría había observado que se encontraba

inhibida de autorizar el convenio semejante, firmado entre el INVU y FUPROVI para desarrollar proyectos de vivienda en Rincón Grande de Pavas, pues no se seguía lo establecido en la Ley de Contratación Administrativa. Señalan los diputados Alfaro y Salom:

Nos preocupa, señora Contralora, que funcionarios utilicen sus cargos y los recursos públicos para favorecer a organizaciones privadas, con las que mantienen un estrecho vínculo, con millonarias contrataciones, utilizando mecanismos de selección que riñen abiertamente con las leyes y las disposiciones del órgano contralor. No se trata de casos aislados, es un procedimiento similar al observado en el caso del contrato del Fideicomiso suscrito por Taiwán, el BCIE y el MIVAH.

Al respecto, la Licda. Aguilar respondió en el oficio CO-0313 que lo transferirá al Área de Servicios Sociales de la División de Fiscalización Operativa y Evaluativo de la Contraloría para ser evaluado. A enero 2009, los diputados Alfaro y Salom no habían recibido respuesta.

Con posteridad a la destitución de Fernando Zumbado como ministro de vivienda, las personas y grupos de la comunidad establecieron contacto con Clara Zomer, la nueva ministra. Según lo consignado en el boletín local *La Voz de La Carpio*, se realizó una reunión con la ministra, el diputado Federico Tinoco y la Secretaria del Consejo de Gobierno, Maristella Vacari el 26 de noviembre, después de finalizada una marcha que reunió a líderes comunitarios de localidades con problemas en el sector vivienda. En dicha reunión, Zomer manifestó que el gobierno tiene “interés en solucionar algunos proyectos habitacionales en todo el país” (pp.5 y 8).

Aunado a lo anterior, es necesario mencionar los conflictos que se presentaron en el primer trimestre del 2008 entre las personas del sector de Las Brisas y otras zonas, con el personal del IMAS, FUPROVI y Manos Solidarias, pues como parte del plan de mejoramiento

de La Carpio se planteaba construir nuevas instalaciones para la escuela y para lo que sería el primer colegio de la comunidad. Dichas instalaciones se ubicarían en el sector de Las Brisas, lo cual implicaba la reubicación de las familias que allí habitaban. El sector institucional decía que las personas habitantes de este sector estaban “muy violentos” y se negaban a colaborar con el proceso, mientras algunos vecinos y vecinas sostenían que no contaban con la información necesaria por negligencia de las instituciones a cargo y que además, eran coaccionadas para aceptar el proyecto y su reubicación (*Nicaragua Hoy* 23.3.2008).

Ya antes, en 2006, el diputado Jorge Eduardo Sánchez había cuestionado que FUPROVI realizara estudios para el Programa Estado de la Nación, pues Jorge Vargas Cullell, es subdirector del Programa y Presidente de la Junta Directiva de FUPROVI. Asimismo, Diario Extra mencionó que Miguel Gutiérrez Saxe, director del Programa del Estado de la Nación, y Jorge Vargas Cullell, el subdirector, forman parte de la Junta Directiva de la Corporación Gutiérrez Saxe del Sur, la cual vendió terrenos a FUPROVI para realizar un proyecto de vivienda en Cartago (*Semanario Universidad* 29.10.2008:4).

Así, La Carpio, que no se consideró un tema político, en el sentido convencional de la palabra, pues no aludía a partidos políticos u otro tipo de organizaciones formales, expresa cómo las demandas de comunidades empobrecidas son apropiadas por quienes ejercen poder en las instituciones públicas, obviando lo que establece la institucionalidad que dicen defender. Al final de la Administración Arias Sánchez, la titulación de los terrenos de la comunidad de La Carpio no se logró, pese a la promesa de mayo del año 2006 del entonces ministro Zumbado. Pero tampoco parece haber una memoria histórica que recuerde este incumplimiento (Sandoval 2010).

Demandas de la comunidad

Las demandas de las personas entrevistadas se encaminan en varios sentidos, por un lado se encuentran aquellas que solicitan la intervención del gobierno para mejorar las condiciones de vida de quienes habitan allí: otorgando títulos de propiedad, evitando el desalojo, mejorando la seguridad ciudadana y el acceso a servicios como la salud. Por otro lado, se hacen presentes peticiones relacionadas con las luchas cotidianas, la solidaridad, el respeto, y el reconocimiento de los aspectos positivos de La Carpio y las personas que en ella viven.

Don Mario, por ejemplo, solicita ayuda para quienes viven en condiciones más limitadas en la comunidad; su petición es general, no le interesa tanto que lo ayuden a él o a sus compatriotas nicaragüenses, más bien se enfoca en las personas con mayores necesidades:

Yo le agradecería tanto al gobierno, que aunque no me ayuden a mí, pero que le ayuden a los demás, que le ayuden a los demás, aunque no sean nicaragüenses. Ahí, ahí hay costarricenses que tienen situaciones más desagradables que las de nosotros ahorita. Porque por ejemplo yo con estas lavadoras ahora tengo un montón de actividades que hacer y, hay personas que trabajan solo de guarda o solo de electricista o de soldador y cosas así por el estilo, entonces... nosotros consideramos que a esas personas ¡hay que ayudarlas! Tal vez viven en condiciones más precarias que las de uno.

Estas demandas de las personas de la comunidad al gobierno van de la mano con las filiaciones o lealtades a los partidos políticos, sobre todo al PLN, que ha realizado una fuerte campaña política en La Carpio. Como se mencionó, el tema de los títulos de propiedad ha ocasionado importantes problemas en la comunidad, muchas personas se sienten desprotegidas, pues el esfuerzo

realizado para levantar y mejorar sus viviendas puede venirse abajo con una orden de desalojo. Don Abelardo está consciente del esfuerzo comunal e individual alrededor de la consecución de los servicios y la construcción de las casas, y piensa que al obtener los títulos de propiedad las mejoras en las condiciones de vida de las vecinas y vecinos van a ser notorias. Según don Abelardo, ésta es la vía para tener acceso a los derechos que gozan en otros lugares: préstamos, bonos y arreglos en las calles, y es una forma para que las personas se sientan “más importantes”, sientan que sus demandas son escuchadas y sus derechos respetados.

Don Mario, por su parte, parece haber interiorizado la idea de estar en un terreno sin titulación, y expresa su preocupación ante la posible pérdida de su casa:

nosotros no les pedimos al gobierno que nos den títulos porque esto no es de nosotros, pues digo yo si ellos no nos dan títulos ellos sabrán porque, lo importante para nosotros es que no nos corran ahorita, porque estamos con la necesidad del techo.

Hay una sensación de inevitabilidad e impotencia en el comentario de don Mario, pues no está en sus manos la decisión de otorgar o no los títulos de propiedad. Esta “necesidad de techo” de la que habla es la que ha movilizado a muchas familias a vivir en La Carpio y la que (literalmente) las desvela ante la posibilidad de un desalojo. Para personas como don Mario, don Abelardo y muchas otras más, es un sueño contar con los documentos que les acrediten como propietarios de los terrenos y casas que habitan y que tanto esfuerzo y trabajo les han significado.

Otra de las demandas presentes son las referidas al tema de la inseguridad. Algunas de las personas entrevistadas consideran prioritario que se dirijan esfuerzos para minimizar las situaciones de violencia, drogadicción y asaltos en la comunidad. Don Mario comenta en su entrevista:

el asunto de la inseguridad ciudadana, y el asunto de la drogadicción, yo creo que es importante que el gobierno le ponga ojo al asunto, no a latigazos verdad, no a latigazos [...] Los chapulines a mí no me hacen nada, no me molestan, no me asaltan, pero no es porque sea más poderoso que ellos, pero es que hay que ponerse al lado de ellos no diciéndoles que coman más porque tal vez ellos no tienen comida, darles un bocado de comida [...] hay personas que han salido de ese punto.

Juan, antes citado, coincide con don Mario al manifestar la necesidad de realizar cambios en la dinámica cotidiana de La Carpio para que las personas se sientan más seguras; la reflexión de este joven critica las medidas tomadas hasta el momento, pues su vivencia en la comunidad le ha demostrado que la represión policial no es la solución de las problemáticas relacionadas con la inseguridad:

Y se ha visto que han puesto treinta o cuarenta oficiales ahí en Carpio y eso ha frenado porque están los oficiales, pero apenas se van vuelve la problemática, o sea, no es cuestión de poner mil oficiales, uno en cada esquina, es cuestión de llegarle a las personas y educarlos, cambios que nunca se han dado, esos cambios nunca se han dado.

Juan apuesta a la educación y la sensibilización de las personas que viven en La Carpio para que los cambios inicien; para él mientras la exclusión y la desigualdad continúen creciendo, la inseguridad también lo hará. Los cambios que desea observar conllevan un proceso de profunda transformación en las relaciones sociales dentro y fuera de la comunidad.

El acceso a servicios de salud también forma parte de las demandas realizadas por algunas y algunos entrevistados, pues a pesar de las opciones existentes, hay quienes quedan excluidos, como don Mario señala:

Pero sí se necesita un poquito de ayuda a través del área de salud, se necesita salud, además todos aquellos que no

podemos pagar el seguro, porque tal vez usted me pueda ver trabajando aquí pero mi problema es la salud, porque como yo no tengo seguro yo tengo que ir a una clínica privada que tenga bastante amistad conmigo para que me cobre barato, porque una consulta anda por quince o veinte rojos.

Don Mario manifiesta la situación de muchas otras personas que no tienen acceso a los servicios que se brindan en la comunidad, pues no tienen seguro social (por diversas razones) y se les dificulta pagar por los servicios privados. En este sentido, la demanda es por un servicio de salud que no dependa de la nacionalidad, de la “formalidad o informalidad” del trabajo, de la edad o de cualquier otra situación específica, sino más bien que responda a las necesidades y características de la población. Además, él solicita que el gobierno y el Estado nicaragüense intervengan y les ayude a las personas que viven en La Carpio, evidenciando el estado de desprotección en el que dichas instancias dejan a la población migrante.

Esta demanda de reconocimiento a todos los esfuerzos realizados en La Carpio es constante en varias de las entrevistas; la idea de algunos vecinos y vecinas es mostrar “otra cara” de la comunidad, una distinta a la que circula en el imaginario costarricense para mostrarla de manera completa, con lo positivo y las problemáticas que encierra. Para doña Hilda, por ejemplo, la Universidad de Costa Rica podría ser una interlocutora entre los ministerios e instituciones del Estado y las demandas de la comunidad.

La demanda por reconocimiento también es mencionada por doña Alborada, quien afirma que la comunidad es diversa, como cualquier otro lugar del país, y les molesta mucho que con frecuencia se asocie únicamente con aspectos negativos, con gente mala y sin oficio, sin reparar que todos los días salen a trabajar decenas de personas y otras más se quedan trabajando en la comunidad, en sus casas y proyectos colectivos. Por eso, para algunas de las personas entrevistadas resulta contradictorio, triste y

angustiante enfrentarse con imágenes negativas del lugar donde viven, conociendo los diferentes matices que ésta presenta.

Don Mario plantea en su entrevista una petición muy especial, él desea que se reflexione sobre el trato que reciben las personas inmigrantes, en especial las nicaragüenses. Para don Mario son más fuertes las necesidades y los sueños compartidos por personas costarricenses y nicaragüenses que cualquier otra cosa, por lo que el respeto y la solidaridad son fundamentales en la interacción cotidiana en la comunidad.

Doña Alborada resume la demanda de un reconocimiento más justo para las personas que viven en La Carpio; ella declara estar del lado de quienes muchas personas consideran son “gente mala”:

Cuando yo digo que [...] me voy por esa gente mal hablada, me voy por esa gente revoltosa, me voy por esa gente que quizá no tiene grados altos en un colegio, me voy por esa gente que tiene callos en las manos [...] yo podría pasar aquí todo un día conversando con usted, cosas de la comunidad y quiero decirle que... se me hace un toronzón en la garganta de ver de cómo personas humildes, de cómo personas luchadoras, de cómo personas honestas, son maltratadas y ultrajadas por la sociedad, porque duele, duele ver que muchos quieren salir adelante y siempre son marginados, son objetos de burla, de risa, de fiesta de la mala, por hacernos quedar mal verdad, pero yo veo que bien vale la pena, bien vale la pena porque por estas cosas vale la pena vivir, vale la pena, vale la pena salir adelante con un grupo de niños bailando, vale la pena salir adelante con un grupo de señoras aprendiendo, saber que esas señoras tiene capacidad en sus manos para crear cosas lindas, vale la pena salir adelante con jóvenes bailando el breakdance, el baile callejero, queriendo decir, no es verdad nosotros queremos salir de este hueco donde la misma sociedad nos tiene marginados, vale la pena ver que esa gente revoltosa ha creado cosas, una guardería para la ayuda de muchas

mujeres, muchos niños, vale la pena saber que no se entra por helicóptero, que se entran por las vías normales y que hay gentes que están trabajando para demostrar que las cosas no son como las pintan, vale la pena saber que tenemos ancianas de 110 años y pico viviendo aquí, y que han sobrevivido, lo que nos dice que no es malo el lugar, vale la pena que personas ajenas [...] abran su conciencia y digan ayudemos para que las cosas pues mejoren, vale la pena no poner las cáscaras de banano para que otros no resbalen más de lo que han resbalado [...]

Las personas de la comunidad, como muy bien lo presenta doña Alborada demandan, en síntesis, respeto y recursos que hagan posible una vida digna.

Algunas reflexiones finales

Las dimensiones de la política en la comunidad son diversas; pasan por las relaciones de poder que se establecen entre las y los habitantes de la comunidad, entre éstos y éstas con las autoridades gubernamentales, así como con las figuras de los partidos políticos. El papel de la protesta en la comunidad es sumamente importante, pues ha estado en la base de muchas conquistas colectivas.

El no reconocimiento de la acción política por parte de las personas de la comunidad (que podría asociarse con los procesos de estigmatización) parece tener implicaciones en la organización, dentro de La Carpio, para buscar mejoras y espacios oficiales en el ámbito de la política nacional.

Estos aspectos, entre otros dificultan la cristalización de una propuesta política concreta y común en la comunidad. No obstante, es importante mencionar que existen personas que debido a su bagaje y socialización política, están más conscientes del carácter político de su quehacer. A esto habría que sumar la relación que existe

entre el género y el quehacer político en la comunidad, ya que muchas de las referencias en las entrevistas a la labor política dentro de La Carpio son de mujeres.

A nivel de la política costarricense, resalta la presencia mayoritaria del Partido Liberación Nacional; este hecho, se ve reflejado en algunas referencias de las personas entrevistadas, pero principalmente en los signos externos en la comunidad y algunas visitas a ésta de personajes de dicho partido que ejemplifican la injerencia del partido, los diputados, alcaldes y presidentes en la dinámica comunitaria. Con respecto a la política nicaragüense, se puede decir que en la campaña previa a las elecciones 2006 hubo una fuerte campaña para captar votos en la comunidad; en este sentido, habría que valorar el papel de la comunidad como referente de la migración nicaragüense a Costa Rica. Sin embargo, en ambos casos, es difícil vislumbrar cuáles han sido los aportes de las agrupaciones partidarias a la comunidad y si las promesas planteadas en las campañas electorales efectivamente se cumplen.



**A manera
de conclusiones**

La Carpio es un lugar geográfico, pero sobre todo simbólico, en donde la sociedad costarricense “desecha” aquello que no quiere reconocer como suyo: la basura, la criminalidad, la pobreza, la migración interna y externa. Es altamente significativo que contiguo a La Carpio esté situado el depósito de basura más importante del área metropolitana de San José, y que Acueductos y Alcantarillados planea instalar allí una planta de tratamiento de aguas residuales. A esto se suma que el imaginario sobre la comunidad se caracteriza como un espacio donde sólo viven nicaragüenses; dicha percepción muestra que la imagen pública de la comunidad se asocia con lo rechazado, con lo no deseado.

Hay múltiples alusiones a la comunidad en las cuales es posible constatar que a menudo La Carpio se asume como un “mundo aparte”, tanto en términos de la distribución geográfica-espacial, como de condiciones de vida y costumbres de las personas que allí habitan. Si se considera que esa diferenciación se hace en términos despectivos, este fenómeno de diferenciación y señalamiento nos dice más de Costa Rica que de la comunidad.

En este sentido, las formas en que las personas externas a La Carpio se refieren a ella denotan sentimientos de rechazo y odio exacerbado, que llevan a preguntarse por el tipo de subjetividades que sostienen estos sentimientos, pero también a reflexionar sobre la posibilidad de que estos sentimiento decanten en acciones más agresivas y violentas. Por otro lado, la agresividad y el odio que caracterizan, en buena parte, las referencias de personas

hacia la comunidad, deben ser entendidas no solo en referencia a las subjetividades sino también a las características estructurales de la sociedad costarricense; los procesos de desigualdad se acrecientan, al igual que las presiones sociales sobre la movilidad social, dejando a las personas, especialmente de clase media y sectores empobrecidos, en una situación de vulnerabilidad. Ante esta vulnerabilidad la necesidad de diferenciación se acentúa. El género sin duda desempeña un papel fundamental en las formas y contenido de esas diferenciaciones; la masculinidad enfrenta un periodo de crisis, pues su posición “hegemónica” se ve amenazada por las dificultades estructurales y por los cambios a nivel sociocultural.

Dado que las experiencias de segregación se vinculan con procesos de racialización y estigmatización, es de suma importancia comprender los usos del espacio, la violencia estructural y simbólica y las formas en las cuales se ejerce el poder. Si bien la segregación urbana no es nueva, pues la consolidación del Estado-Nación al tiempo que aglutinaba, dividía, La Carpio es parte de un proceso de segregación urbana que viene en aumento desde hace algunas décadas, tanto en el país como en el resto de Latinoamérica.

Los medios de comunicación participan de manera importante en la construcción de un imaginario conformado por criminalidad, pobreza e inmigración, el cual consolida un discurso de la comunidad desde la inseguridad y la peligrosidad. Este discurso tiene como principal aliado al miedo, que es utilizado como mecanismo de control social tanto dentro como fuera de la comunidad. Con menciones indirectas, asociaciones y chistes se logra mantener a La Carpio en el imaginario social a través de imágenes negativas.

Las personas de la comunidad contestan esos discursos presentados por los medios de comunicación. Es evidente la tensión entre la experiencia vivida por las personas en La Carpio y los modos en que los discursos

de los medios de comunicación describen la comunidad. Esta tensión se expresa en marcas subjetivas que, en algunas ocasiones, se caracterizan por el esfuerzo de afirmar una memoria histórica que no solo reconstruya lo vivido colectivamente, sino que, además, tenga una intencionalidad contestataria. Sin duda el reto más difícil es cómo hacer frente a las posiciones en las cuales se da una identificación con el discurso estigmatizante que criminaliza la comunidad.

Por eso, una parte fundamental del trabajo realizado fue la escucha y divulgación de la historia de la comunidad, como una forma de facilitar el acercamiento entre quienes estigmatizan y quienes viven en la comunidad. De esta forma, al reconstruir la historia de La Carpio, sus habitantes pueden crear espacios para revisar el presente y pensar en el futuro. Siguiendo a Paulo Freire, las palabras sirven para transformar el mundo: “Existir, humanamente, es *‘pronunciar’* el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos *pronunciantes*, exigiendo de ellos un nuevo *pronunciamiento*” (cursivas en el original, Freire 2003:100). De allí que el diálogo sea pensado como un encuentro entre seres humanos, mediatizado por el mundo en que se relacionan, para pronunciarlo más allá de la relación yo-tú (Freire 2003:101).

Al problematizar el trabajo de las ciencias sociales, se cuestiona al mismo tiempo esa noción asumida por algunas corrientes de “dar la voz a los que no tienen voz”, que se enuncia desde una posición de poder y autoridad frente a la población con la cual se trabaja. Hay una dificultad muy grande para escuchar y asumir de manera atenta y responsable lo que tienen que decir y lo que desean estos sujetos.

El vínculo con la comunidad, más que una relación transitoria, motivada por un factor instrumental, ha dado lugar a un vínculo constante en el que las personas de la comunidad no se reducen a ser “informantes”. La

relación afectiva ha permitido construir relaciones que facilitan que las personas confiaran en el equipo de investigación experiencias de vida que no suelen comunicarse con frecuencia a terceros. El reconocimiento de ellas y ellos como interlocutores ha dado lugar a un sentido de responsabilidad en torno al vínculo construido.

En cuanto al potencial de transformación, la dificultad para construir una cultura política a partir de la experiencia vivida no sería comprensible si no se tomara en cuenta que La Carpio es una especie de “frontera interna” en el imaginario nacional. La Carpio está dentro del país, pero fuera de la nación imaginada. Este sentido de frontera interna es compartido con otros sectores de la capital en diferentes períodos históricos, entre los cuales se pueden citar los “Barrios del Sur”, que sería posiblemente el caso más conocido. Lo nuevo en este caso es que el empobrecimiento y la criminalización se articulan con inmigración, lo cual lleva a asumir que allá solo viven nicaragüenses. Así, a expresiones como “no sea indio”, “no sea polo”, “no sea nica” se suma ahora “parecés de La Carpio”. Es decir, a formas conocidas de construcción de otredad, ahora se integra una otredad en la cual es fundamental la espacialización de la diferencia.

Por eso, resultó tan importante el trabajo realizado en la comunidad en torno a sus orígenes e historia, pues permitió acercarse a las formas a través de las cuales se da el proceso de reelaboración de las experiencias vividas, en un contexto marcado por el estereotipo y el estigma. En los trabajos analizados se constató que la comunidad cuenta con pocos referentes materiales, en los cuales la memoria vaya más allá del símbolo, y pase a la materialidad en un espacio, en este caso comunal, que se pueda identificar, como lo plantea Elizabeth Jelin (2002:56).

Pero lo más significativo que permite comprender este acercamiento a La Carpio son las dificultades con las cuales se ha enfrentado la comunidad para ser escuchada. Resulta fundamental “encontrar al otro lado la

voluntad de escuchar” (Jelin 2002:31). De esta manera: “Se requieren ‘otros’ con capacidad de interrogar y expresar curiosidad por un pasado doloroso, combinada con la capacidad de compasión y empatía, (...) la ‘alteridad’ en diálogo, más que la identificación, ayuda en esa construcción” (Jelin 2002:87). El trabajo realizado desde el proyecto junto con la comunidad ha intentado constituirse en una alteridad en diálogo, cercana, pero con la distancia suficiente para preguntar.

En la investigación e interacción con La Carpio se ha propiciado espacios de reflexión sobre la segregación urbana y la estigmatización social, tanto dentro como fuera de la comunidad, y se ha hecho un esfuerzo por ubicar a La Carpio desde otro lugar al que comúnmente ha sido relegada. Estas acciones han permitido a muchas personas cuestionar y reelaborar sus ideas y prejuicios. Se ha tratado de presentar a La Carpio como una comunidad desde su diversidad de experiencias, pues las personas, dentro y fuera de ella, la identifican como tal; sin embargo, es importante destacar que el sentido de comunidad y las identidades comunitarias son cambiantes, mutan, pues la construcción de comunidad misma es un proceso diario. En ese sentido, el hecho que La Carpio sea concebida como comunidad no implica que exista una visión idealizada de ella; como todo espacio social, no ha estado ni está exenta de conflictos, pues en ella tienen lugar acuerdos, pero también conflictos.

Existe una serie de elementos sobre los cuales se ha conformado el sentido de comunidad y que ha facilitado la emergencia de una identidad comunitaria; estos elementos incluyen la experiencia migratoria, la difícil situación socioeconómica, el deseo de tener una casa o “algo propio”, las movilizaciones para la obtención de los servicios básicos, las muestras de solidaridad que se brindan en las situaciones más difíciles, pero también las experiencias de estigmatización y discriminación compartidas. El sentido de pertenencia a La Carpio está

dado tanto por las experiencias de solidaridad entre las personas, como por las imágenes estigmatizantes atribuidas a la comunidad y a las personas que en ella viven, pues son compartidas, en mayor o menor medida, por sus habitantes.

Otros elementos, a pesar de ser compartidos por buena parte de las personas de La Carpio, presentan dificultades para constituirse como referentes para formar y consolidar el sentido de identidad y la identidad comunitaria, como es el caso del esfuerzo y el trabajo cotidiano, los cuales incorporan importantes elementos afectivos. Algunas personas se reconocen en estos factores que hacen comunidad, por ejemplo cuando utilizan frases como “La Carpio es una comunidad trabajadora”; sin embargo, se puede afirmar que, debido a la naturalización que se hace del esfuerzo y trabajo, del poco reconocimiento externo del aporte y la labor de las personas de esta comunidad y las imágenes estigmatizantes que la catalogan como un lugar de “vagos” y “delincuentes”, el trabajo y esfuerzo cotidianos son poco reconocidos como elementos compartidos que hacen comunidad.

En este sentido, el análisis de la experiencia vivida en La Carpio y los discursos públicos sobre la comunidad permite dar cuenta de cambios profundos tanto en el plano material como simbólico que ocurren en la Costa Rica contemporánea. La experiencia vivida por la comunidad permite acercarse también a los modos en que la política y lo político se articulan con lo nacional y lo local sobre todo a través del clientelismo que desmoviliza o capta la organización comunitaria; estas estructuras impiden que la experiencia vivida se convierta en cultura política alternativa. La promesa de entrega de los títulos de propiedad es posiblemente el mejor ejemplo de una política clientelar que, además, no tiene resistencia por parte de lo que podría llamarse la izquierda, en cualquiera de sus variantes. Como se apunta en el capítulo 2, para la izquierda académica y

política, socialdemócrata o no, comunidades como La Carpio son territorios ajenos.

Esta sensación de lejanía de posiciones críticas respecto de comunidades en nombre de las cuales se preparan consultorías y reuniones, generalmente en hoteles de lujo, fue una motivación decisiva para emprender el proyecto que da lugar a este libro. Se trataba pues de compartir con la comunidad y, a partir de ello, intentar comprender algunas de sus dinámicas, pero también se tenía en mente la expectativa de practicar las ciencias sociales desde otros lugares y a partir de otras disposiciones. Se trató no de escribir sobre la comunidad sino con ella. Los estudios de pobreza, los cuales con frecuencia refieren a comunidades como La Carpio, han convertido la investigación en una especie de quehacer técnico que reporta cantidades prodigiosas de datos, pero que escasamente permiten comprender y transformar la realidad estudiada.

Escribir desde fuera y desde arriba ha ganado aún mayor legitimidad en la última década que la que se registraba en la anterior (Sandoval 1997:12) y ahora se acompaña de análisis que pretenden estudiar la conflictividad social producida por la profundización de las desigualdades, desde una perspectiva consensual, cuyos desencadenantes pocas veces se analizan. Entonces, toman auge en reuniones presidenciales y de expertos y expertas, conceptos como integración o cohesión social. El auge de perspectivas consensuales en las ciencias sociales intentaría suplir un consenso que la conflictividad social no deja emerger en la vida cotidiana.

Se requiere una disposición a la escucha distanciada, pero, a la vez, comprometida a través de la cual acercarse a comunidades como La Carpio, de modo que un estudio de caso permita ir más allá de la mera descripción externa de un entorno. Esta disposición demandó no solo pensar el vínculo con la comunidad sino también las relaciones al interior del equipo de investigación. No solo

se trataba de no reproducir el “empirismo de escritorio” y la “lógica del saqueo”, sino también producir trabajo en equipo. No solo se daba importancia a reportar datos al investigador responsable, quien usualmente redacta y se atribuye los créditos. La experiencia de investigación sobre la que se basa este libro, el extratexto en palabras de Lourau (1989), ha permitido que no sea “el proyecto de” una persona, como suelen nombrarse las iniciativas de investigación, sino “el proyecto de La Carpio”.

Hace poco más de 30 años, en 1978, se publicó la que quizá sea la intervención más sugerente e innovadora en el análisis de la criminalización y el racismo, que consistió en un trabajo colectivo titulado *Vigilando la crisis. Asaltos, el Estado, y la ley y el orden* (Hall y otros 1978:ix). El mismo ha constituido una referencia fundamental. La redacción colectiva de este manuscrito y sus sucesivas correcciones ha sido un aprendizaje invaluable, pues no solo se trata de demandar equidad e igualdad en el mundo social, sino que se requiere practicarlo en el trabajo cotidiano de las ciencias sociales.

La investigación debe vincularse más con la sociedad en general, y con comunidades específicas. Es fundamental desarrollar investigaciones que tengan “un pie en la calle”, pero más allá de eso que los y las investigadoras estén en contacto con las cotidianidades, fuera del ámbito universitario, pues en alguna medida se puede garantizar que las preguntas de investigación puedan formularse y responder a las diferentes problemáticas emergentes. La escucha es así una condición indispensable en el quehacer investigativo, pero también institucional; es sólo a través del diálogo que se pueden conocer las realidades y establecer estrategias de intervención respetuosas; pero, además, es sólo por medio del diálogo que es posible desmitificar las imágenes estigmatizantes construidas alrededor de la comunidad y sus habitantes, en donde se reconocen los aportes y enseñanzas de La Carpio. En este sentido, el desarrollo de este proyecto planteó una

interrogante central para la Universidad de Costa Rica: qué puede decir y hacer esta institución para contribuir o retribuir a la sociedad que le financia.

Esta experiencia de investigación invita a repensar el concepto de política arraigado en el país, el cual remite, para la mayoría de personas, a las elecciones presidenciales y a una democracia que parece vacía o meramente procedimental. Comunidades como La Carpio y sus habitantes pueden decir mucho acerca del trabajo político que han llevado y llevan a cabo diariamente para conseguir mejoras. Sin embargo, una concepción de política limitada, invisibiliza esas luchas que se realizan.

También hay que considerar que el trabajo político de las personas de la comunidad ha cambiado con los años. En sus inicios, se dio un trabajo comunitario muy fuerte, sobre todo para la consecución de los servicios básicos. Más adelante, este trabajo aparece mediatizado por la institucionalización, y las formas en las cuales el Estado interviene en la comunidad, es decir, por medio de las instituciones y los organismos públicos.

Las relaciones que se establecen entre las dinámicas políticas en comunidad con las nacionales merecen especial atención, pues se puede afirmar que, específicamente, algunos partidos políticos son cercanos pero a la vez lejanos a La Carpio; situación que posiblemente se repite en otras comunidades empobrecidas. Hay cercanía, pero en términos utilitaristas, lo cual se percibe en la existencia de redes clientelares en la comunidad. Estas redes se construyen gracias a las necesidades presentes en las comunidades, pero también a la cultura política hegemónica en el país, la cual deslegitima formas alternativas de demandar. Por otro lado, los partidos son lejanos, porque únicamente se aproximan a la comunidad durante los procesos electorales, siguiendo la concepción tradicional de política imperante en Costa Rica y Latinoamérica. Habría que anotar que únicamente las personas mencionaron los casos de los partidos tradicionales, el

Partido Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana, mientras que los partidos que se adjudican una posición alternativa, como el caso del Partido Acción Ciudadana o del Frente Amplio, no construyen vínculos con la comunidad. Esto es sugerente, si se piensa que, por ejemplo, el último partido mencionado, de tendencia a la izquierda, discursivamente alude “al pueblo” y a los sectores más empobrecidos.

Aunado a lo anterior, se plantea que existe una lejanía institucional con respecto a la comunidad. Dos casos recientes sirven de ejemplo para esta argumentación. El primero es el proceso que intermedió el equipo de trabajo para consolidar una demanda muy vieja de la comunidad: la creación del colegio. Para iniciar el curso con dos grupos de séptimo año, el Ministerio de Educación Pública (MEP) exigía que existiera un terreno de por lo menos dos hectáreas en La Carpio, algo prácticamente imposible de encontrar en la localidad debido a la organización del espacio; asimismo, no avalaron que el colegio iniciara en las instalaciones de la Iglesia Luterana, pues entre otros requisitos, se pedían instalaciones con zona verde, algo realmente difícil de encontrar en la comunidad. Lo anterior devela el desconocimiento y lejanía institucional con respecto a La Carpio y muchas otras comunidades. Sobre este caso, también es sugerente que el MEP asume la “demanda” como externa, es decir, parece que las autoridades educativas no tienen claro que ellas deberían ser las que promuevan la apertura de centros educativos, no simplemente las que autorizan o no su funcionamiento. El tema de la responsabilidad social de las instituciones estatales es central aquí, y el caso del colegio, sin duda, abre muchas preguntas al respecto.

Otro caso es el de FUPROVI, la cual se presentó en la comunidad prometiendo la reestructuración espacial de la misma y la tan anhelada titulación. Sin embargo, no ha logrado construir vínculos con la comunidad, lo cual se pone en evidencia en la poca información que

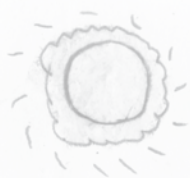
tienen los habitantes de La Carpio sobre los proyectos que se desarrolla esa instancia en la comunidad.

Propiciar la escucha de las experiencias y sentimientos de las personas de la comunidad es una tarea que fue exitosamente cumplida en la investigación. Posiblemente, el principal reto que queda por delante es facilitar que esas voces lleguen a ser escuchadas y atendidas por quienes se han negado históricamente a escuchar. En este sentido, y para fomentar los espacios para la escucha y para la apropiación de su historia, cabe mencionar que un proceso de devolución de la experiencia investigativa se inició en la comunidad con la entrega del libro *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* (2007, reimpresso 2009) a las personas participantes en el mismo; se realizaron algunos talleres en la Escuela Finca La Caja, con los grupos de escolares que más participaron en el concurso; también se trabajó con un grupo de docentes. La idea fue reflexionar sobre la experiencia de dibujar o escribir acerca de la comunidad. Durante dichos talleres, también se discutieron algunas de las imágenes sobre la comunidad más recurrentes en los trabajos.

Durante los años 2009 y 2010, el equipo de trabajo ha realizado de forma más sistemática un proceso de devolución de resultados en la comunidad por medio del proyecto titulado “Memoria y acción comunal en La Carpio” con el apoyo de la Vicerrectoría de Acción Social y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. El trabajo a lo interno de la comunidad ha buscado facilitar la apropiación de la población de La Carpio con respecto a su propia historia y generar procesos de revalorización de la imagen que tienen sobre el lugar y la población, trabajando en torno a la estigmatización que enfrentan. Asimismo, el proyecto ha trabajado con personas que laboran en la comunidad, principalmente en las instituciones que prestan servicios (policía, escuela, EBAIS), algunos medios de comunicación y habitantes de Costa Rica, con el fin de

sensibilizar y acercar a dichas poblaciones a la comunidad, su historia, su realidad y su gente, para concientizar sobre la necesidad de disminuir las formas de discriminación y la difusión de estereotipos sobre comunidades empobrecidas. El sitio web www.LaCarpioenlinea.ucr.ac.cr es otro de los logros de esta iniciativa, una página que presenta la mayor parte de los materiales creados por la comunidad a lo largo de los proyectos desarrollados en la misma, ha posicionado a La Carpio desde una perspectiva distinta a la comúnmente presentada por los medios de comunicación, rompiendo de alguna manera esquemas preconcebidos.

Finalmente, el Instituto de Investigaciones Sociales con apoyo de la Vicerrectoría de Acción Social, lleva adelante un proyecto de Trabajo Comunal Universitario titulado “Promoción de una cultura de respeto y solidaridad en el contexto de las migraciones en Costa Rica”, cuyo objetivo principal es contribuir con la creación de espacios de sensibilización e información para la población costarricense e inmigrante respecto de los derechos humanos y el uso de los recursos institucionales existentes para su defensa. Estos proyectos fueron concebidos como una forma de contrarrestar “la lógica de saqueo” que se criticó a lo largo del trabajo en La Carpio, es decir, es una forma de incidir en las condiciones de vida de las personas que habitan en comunidades empobrecidas por medio del trabajo de investigación y acción social.



Anexos

Anexo 1

Lista de personas entrevistadas citadas en el libro:

1. Doña Isabel
2. Doña Alborada
3. Doña Maodi
4. Alejandro
5. Don Gilberto
6. Doña Tere
7. Juan
8. Don Ángel
9. Doña Hilda
10. Michael
11. Yader
12. Don Mario
13. Nenemías
14. Don Fernando
15. Don Abelardo

Anexo 2

Guía análisis prensa escrita

Nº _____

Fecha _____

1. Año: _ _ _ _

2. Periódico:

1. La Extra 2. La Nación 3. Al Día

3. Sección:

1 Nacionales 2 Sucesos 3 Opinión
4 Editorial 5 Cultura 6 Espectáculos
7 Otros

4. Tipo de noticia:

1 Prioritario 2 Secundario (pase a la pregunta Nº 14)

5. Tema principal:

01 Basura/ relleno
02 Inmigración- nacionalidad- demografía
03 Protestas, manifestaciones, acciones colectivas
04 Delitos contra la vida (DCV)- homicidios
05 DCV- agresión, riña
06 DCV- violación
07 DCV- suicidios, tentativas de
08 Violencia intrafamiliar
09 Pandillas, barras, bandas
10 Niñez
11 Redada
12 Intervención o acciones policiales
13 Consumo de alcohol
14 Delitos contra la propiedad

- 15 Titulación
- 16 Pobreza
- 17 Salud pública (dengue, clínicas)
- 18 Accidentes
- 19 Accidentes de tránsito
- 20 Desastres
- 21 Delincuencia
- 22 Cons. y venta de drogas ilícitas
- 23 Iglesias (trabajo, acciones)
- 24 Protección del recurso hídrico
- 25 Otros

6. Tema secundario:

- 01 Basura/ relleno
- 02 Inmigración- nacionalidad- demografía
- 03 Protestas, manifestaciones, acciones colectivas
- 04 Delitos contra la vida (DCV)- homicidios
- 05 DCV- agresión, riña
- 06 DCV- violación
- 07 DCV- suicidios, tentativas de
- 08 Violencia intrafamiliar
- 09 Pandillas, barras, bandas
- 10 Niñez
- 11 Redada
- 12 Intervención o acciones policiales
- 13 Consumo de alcohol
- 14 Delitos contra la propiedad
- 15 Titulación
- 16 Pobreza
- 17 Salud pública (dengue, clínicas)
- 18 Accidentes
- 19 Accidentes de tránsito
- 20 Desastres
- 21 Delincuencia
- 22 Cons. y venta de drogas ilícitas
- 23 Iglesias (trabajo, acciones)

24 Protección del recurso hídrico

25 Otros

99 No aplica

LAS DE OPINIÓN PASAN A LA PREGUNTA N° 14

7. Actores ejecutores de la acción (del Estado):

01 Policía de Proximidad

02 Autoridades de Seguridad y Gobernación

03 PANI

04 Dirección General de Migración y Extranjería

05 MINAE

06 Ministerio de Salud

07 SETENA

08 CNE

09 MIVAH

10 IMAS

11 CCSS

12 EBAIS

13 MEP

14 AyA

15 Delegación de la Mujer

16 ICE

17 Fuerza y Luz

18 Municipalidad de San José

19 MOPT

20 INA

21 Universidades públicas

22 Embajada de Nicaragua

23 Min. Relac. Exteriores y Culto

24 Bomberos

25 Cruz Roja

26 OIJ

27 Expertos

28 Estado

29 Gobierno

- 30 Sala Constitucional
- 31 Poder Judicial
- 32 Ministerio de Justicia
- 33 IFAM
- 34 ARESEP
- 35 Gobierno de Nicaragua
- 36 Otros
- 99 No aplica

8. Actores ejecutores de la acción (de la sociedad civil):

- 1 Iglesias
- 2 ONG's
- 3 Comités o Asociaciones de la comunidad
- 4 Vecinos/ vecinas
- 5 Pandilla, banda
- 6 Pueblo
- 7 Comunidades aledañas
- 8 Otros
- 9 No aplica

9. Actores ejecutores de la acción (del sector privado):

- 1 EBI
- 2 MECO
- 3 Medios de Nicaragua
- 4 Comerciantes
- 5 Expertos
- 6 WPP
- 7 Empresas constructoras
- 8 Otros

10. Actores asociados a la acción (del Estado):

- 01 Policía de Proximidad
- 02 Autoridades de Seguridad y Gobernación

- 03 PANI
- 04 Dirección General de Migración y Extranjería
- 05 MINAE
- 06 Ministerio de Salud
- 07 SETENA
- 08 CNE
- 09 MIVAH
- 10 IMAS
- 11 CCSS
- 12 EBAIS
- 13 MEP
- 14 AyA
- 15 Delegación de la Mujer
- 16 ICE
- 17 Fuerza y Luz
- 18 Municipalidad de San José
- 19 MOPT
- 20 INA
- 21 Universidades públicas
- 22 Embajada de Nicaragua
- 23 Min. Relac. Exteriores y Culto
- 24 Bomberos
- 25 Cruz Roja
- 26 OIJ
- 27 Expertos
- 28 Estado
- 29 Gobierno
- 30 Sala Constitucional
- 31 Poder Judicial
- 32 Ministerio de Justicia
- 33 IFAM
- 34 Diputados
- 35 Otros
- 99 No aplica

**11. Actores asociados a la acción
(de la sociedad civil):**

- 1 Iglesias
- 2 ONG's
- 3 Comités o Asociaciones de la comunidad
- 4 Vecinos/ vecinas
- 5 Pandilla, banda 6 Pueblo
- 7 Comunidades aledañas
- 8 Otros
- 9 No aplica

12. Actores asociados a la acción (del sector privado):

- 1 EBI
- 2 MECO
- 3 Medios de Nicaragua
- 4 Comerciantes
- 5 Expertos
- 6 WPP
- 7 Empresas constructoras
- 8 Otros
- 9 No aplica

**13. Referencias de personas de la comunidad
sobre la misma:**

- 1 Criminalizada
- 2 Racializada
- 3 Esfuerzo
- 4 Trabajadora
- 5 Migrante
- 6 Conflictos políticos
- 7 Pobreza/precario, exclusión
- 8 Vandalismo

9 Comunidad

10 Otros

99 No aplica

14. Referencias de personas externas sobre la comunidad:

1 Criminalizada

2 Racializada

3 Esfuerzo

4 Trabajadora

5 Migrante

6 Conflictos políticos

7 Pobreza/precario, exclusión

8 Vandalismo

9 Comunidad

10 Otros

99 No aplica

15. Referencias del periodista, medios de comunicación o persona (opinión) sobre la comunidad:

1 Criminalizada

2 Racializada

3 Esfuerzo

4 Trabajadora

6 Conflictos políticos

5 Migración

7 Pobreza/precario, exclusión

8 Vandalismo

9 Comunidad

10 Otros

99 No aplica

16. Forma en que el medio hace referencia a la comunidad (fin de registro para PRIORITARIAS):

- 1 Comunidad actriz
- 2 Lugar
- 3 Ejemplo positivo
- 4 Ejemplo negativo
- 5 Enumeración de marginalidad
- 6 Otros
- 9 No aplica

17. Temas para noticias secundarias:

- 01 Migración
- 02 Accidentes laborales
- 03 Accidentes de tránsito
- 04 Otros accid. (ahogados)
- 05 Homicidio (víctima)
- 06 Homicidio (victimario)
- 07 Homicidio (testigo)
- 08 Dengue
- 09 Desastres
- 10 Relleno, basura
- 11 Vivienda y titulación
- 12 Servicios públicos
- 13 Sentencias, seg. a juicios, lo judicial
- 14 “Caridad” y donaciones
- 15 Explotación sexual comercial
- 16 Marginalidad y pobreza
- 17 Superación personal (personas sobresalientes)
- 18 Actividades recreativas (deportes, artes)
- 19 Acc. Inst.s (policía, PANI)
- 20 Farándula
- 21 Violencia
- 22 Redada

Anexo 3

HAY NUEVOS PRECARIOS EN ALAJUELA CASI DE SOLO NICAS, MAS GRANDES E INFRAHUMANOS QUE LA CARPIO Y ESTO SUCEDE EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL. LA VERDAD ES LA VERDAD Y ESOS ARTICULOS PAGADOS POR LOS MISMO QUE TRAEN A LOS NICAS A TRABAJAR EN SUS GIGANTESCAS FINCAS POR SUELDOS DE HAMBRE. LOS POLITICOS QUE GUSTAN DE LA MANO DE OBRA MAS BARATA DEL MUNDO. LOS MISMO POLITICOS DUEÑOS DE FINCAS QUE PONEN DOS O TRES SEMANAS A TRABAJAR A LOS NICAS ILEGALES Y LUEGOS LES ECHAN LA MIGRA, PARA NO PAGARLES. NO CREAS TODO LO LEES SIN VERLO TU MISMO, LA REALIDAD EN COSTA RICA NO ES LO QUE ESO QUE PUBLICASTE DICE. YO HE IDO A LA CARPIO, FUI AL TRIANGULO DE SOLIDARIDAD CUANDO AQUEL NICA MATO A SUS HIJAS, HE IDO A LA MANAGUITA (EL DIA DEL INCENDIO QUE ARROSO CON MEDIO PRECARIO) VI EL GIMNASIO DEL LUGAR EN UN 80 % O MAS LLENO DE NICAS DESESPERADOS ANTE LA TOTAL MECERIA. HACE UNOS DIAS PRESENTARON EN TV LOS NUEVOS MEGA-PRECARIOS EN ALAJUELA, TODAS LAS ENTREVISTAS FUERON DE NICAS Y ELLOS MISMOS DIJERON QUE ESTABAN ESPERANDO AYUDA DE LA EMBAJADA DE NICARAGUA PARA COMPRAR UNAS TIERRAS (SE QUEDARAN ESPERANDO). ASI QUE POR CADA UNO DE ESOS 200 MIL QUE DICE EL CENSO QUE VIVEN EN COSTA RICA, MULTIPLICALO MINIMO POR CINCO... (Mayúsculas en el original).

Anexo 4

Mese menciona:

En nuestro país existen sectores que son cuna en su mayoría de personas que son realmente escorias sociales.

Me refiero a escoria Sociales a: Hampones, Narcotraficantes, etc.

Su gran problemática se debe a la gran densidad de población de indocumentados, que no vienen a aportar ninguna función beneficiosa al país.

El trafico de droga es aun mayor en estas zonas.

Estos sectores son tan peligrosos que la policía lo piensa dos veces para ingresar a un área problemática de estas, la cruz roja en muchos casos debe de ser escoltada por policías para poder atender alguna emergencia.

ALGUNAS ZONAS PROBLEMÁTICAS DEL PAÍS SON: LEÓN 13, Los cuadros, Desamparados Abajo, CIENEGUITA, LA CUEVA DEL SAPO, GUARARI, INFIERNILLO ENTRE OTROS.No estoy generalizando que todas las personas que residen allí son gente mala. Pero es necesario hacer dismantelar esas Zonas para el bien del país.

(Mayúsculas en el original, <http://www.recuperemoslapaz.org/viewtopic.php?f=5&t=154&p=854&hilit=la+carpio#p854>, el 29.3.2008).

Anexo 5

Un examen con adecuación curricular

<http://www.forodecostarica.com/post172673.html#p172673>

Por safito el Jue Jul 17, 2008 1:08 pm

Circuito educativo de La Carpio, Los Cuadros y Lomas del Rio Pavas.

EXAMEN DE MATEMATICAS para alumnos de sétimo año (repetido por quinta vez).

Nombre: _____

Pandilla: _____

Area de trabajo: _____

Numero de arrestos previos: _____

DESARROLLO

1.) El Pirri tiene una AK-47 con un cargador de 30 tiros. Por lo general falla 6 de cada 10 tiros, y utiliza 13 tiros cada vez que dispara desde su carro en movimiento. ¿Cuántas veces puede Piri disparar desde su carro en movimiento antes de tener que recargar su arma?

2.) Beto tiene 300 gramos de cocaína. ¿Si José vende $\frac{1}{4}$ de kilo a Antonio por \$2500 dólares, y 2 gramos a Juan a \$85 por gramo. ¿Cuanto vale en la calle el resto de cocaína que le queda?

3.) Guille puede vender un Impreza robado en \$2000 dólares, \$1500 por un Corvette, y \$1000 por un Lexus. ¿Si roba un Impreza, dos Corvettes y tres Lexus en un mes. ¿Cuántos Corvettes más necesita robar para completar \$9000?

4.) Raúl fue condenado a 6 años por asesinato, pero ganó 10,000 por el “trabajo”. Si su esposa legítima gasta \$100 al mes, ¿cuánto dinero le quedará cuando salga de la cárcel? Punto Extra: ¿Cuánto tiempo más va a estar en la cárcel cuando mate a la loca de su esposa que se gastó toda la plata de una?

5.) Si una lata de pintura cubre 3 metros cuadrados, y cada letra en promedio ocupa 0.2 metros cuadrados:

a) ¿Cuánta pintura necesitas para pintar “Maldito”, en el muro de la entrada a la biblioteca?

b) ¿Cuántas letras puedes pintar con el resto de la lata?

6.) Rolo se robó la bicicleta de José. Rolo avanza con la bicicleta a 35 Km./h. José carga su .357 Magnum en 20 segundos. ¿Qué tan lejos va a estar Rolo cuando José le vuele la jupa?

7.) Si un policía gana 4 dólares por hora de sueldo, y 200 dólares por hora sobornado. ¿Cuántas horas deja de trabajar el maldito por cada soborno?

8.) Supongamos que cada policía cuenta con un arma y cada ladrón cuenta con un arma, y se registran 1,000 delitos diarios en la ciudad:

a) ¿Cuántos delitos son cometidos por policías?

(___) 90%; (___) 95%; (___) 100%.

b) ¿Cuántos por ladrones? (___) 10%; (___) 5%; (___) 1%.

NOTA: Queridos alumnos, recuerden que tienen sólo 45 minutos para responder este examen. Favor no asesinar en clase a ningún compañero de salón con la excusa de que no quiso “ayudarles” con una pregunta (eso no le va a dar puntos extras). Y recuerden que los profesores no tienen la culpa si este examen les pareció difícil (colocar una bomba casera en el carro de la maestra no los va a ayudar en nada).

Anexo 6

El mas salado...

Anoche tuve una pesadilla terrible... La peor de mi Vida...!

En la pesadilla, cuando me despierto y me incorporo en la cama, me miro al espejo y.... SOY NEGRO! Meto la mano al bolsillo para ver mi cedula... Si soy negro!

Pero además, mi cedula es de Nicaragua.

Maldición...!Soy Negro y Nica.

Señor!!! No puede ser!!!. me siento en la cama hecho mierda por lo que esta pasando y trato de levantarme, pero no puedo. Junto a la cama: una silla de ruedas... Oh no...!!! Maldición...

Soy negro, nica y ahora inválido::

Me digo a mi mismo en voz alta: QUE ES ESTO???, ES MPOSIBLE...!!! A donde voy a encontrar alguien que me quiera en estas condiciones???

PUES YO TE AMO!!!Me grita alguien detrás de mi...

Era mi novio... Que desgracia! lo que me faltaba...

También soy playo....!!

Negro, nica, inválido y ahora playo....

Ya era mucho...Destruído por las noticias intento alcanzar el celular de mi bolsillo para llamar a mi madre (la única persona que podría comprenderme en esta situación de angustia).. y lo que encuentro es una jeringa ...?? NO...!!!Hijueputa también soy drogadicto...

Entonces desesperado busqué las llaves de mi carro, necesitaba salir de mi casa para despejarme de alguna manera... tal vez un pequeño paseo me tranquilizaría... y entonces encontré las llaves sobre la mesa... NO LO PODIA CREER... eran las llaves de un Hyundai... Yo tenía un Hyundai...

DIOS MIO TAMBIEN SOY POLO.....!!! (Sorry Silo!!!!)
Desesperado empiezo a gritar y a llorar y a tirarme del pelo y... NO...! Si Soy calvo!!!

Entonces suena el teléfono... Era mi hermano, que dice: 'Desde que mama y papa murieron (entonces pienso... desgracia la mía también soy huérfano!)... lo único que haces es drogarte y quedarte ahí tirado sin hacer nada... aunque sea búscate un trabajo...'

Correcto... también soy un vago....

Trastornado cuelgo el teléfono con la única mano que me quedaba (me faltaba decirles... ERA MANCO...) y con lágrimas en los ojos me acerco a la ventana a mirar el paisaje... **QUE MIERDA!!!! VIVO EN LA CARPIO...**

y siento como una puñalada en mi corazón (tenía un marcapasos..) y en ese momento se acerca mi novio y me dice: 'Cariño, que te pasa? No te veía así de angustiado desde que perdimos el último clásico.????'

NO.... No puede ser.....!!!!

TAMBIEN SOY SAPRISISTA!!!!

HIJUEPUTA.....!!!!!!!!!!!!SAL LA MIA!!!!!!



En: Foro de Costa Rica, www.forodecostarica.com.el-mas-salado, por pooh, 5.12.2007.

Anexo 7

LIC. MAIKOL JORDAN MOTA
PACHECO.

SOLISITO BRETE:



**Foto real al
12 de junio
del 2007**

EDAD: 31 AÑOS

CASADO 3 VESES

5 NIÑOS

NASI EN MASAYA NICARAGUA.

TIPO DE SANGRE: ROJA NORMAL SIN SIDA

OJOS: UN POCO VERDES Y ESPRESIBOS

CABELLO: A LA MODA

TES: AMARILLA POR PALUDISMO

COMPLECCION: NI MUY GORDO NI MUY
FLACO

ESTADO DE SALUD: UN POCO DE GONORREA
PERO BIEN GRACIAS A DIOS.

DOMISILIO: LA CARPIO, ALAMEDA # 5, CASA
32

TELEFONO: 366-25-99 GLORIA VALERIN ME
DEJA RECADO ES MI VECINA.

ESTUDIOS: FUI A LA ESCUELA NOCTURNA DE
AGUANTAFILO.

OTROS ESTUDIOS:

CURSO AVANSADO DE PLASTILINA

DOCTRINA EN EL TEMPLO DE LA SAGRADA
FAMILIA

PRIMEROS AUCCILIOS EN LA CRUS ROJA

GUITARRA FASIL (REGUETON Y MUSICA DE
TAPON)

ESPERIENCIA LABORAL EN TRABAJOS:

TRABAJE EN EL BOTADOERO DE RIO AZUL
ESPANTANDO ZOPILOTICOS.

ESTUVE PARTICIPANDO EN EL PROGRAMA
SABADO FELIZ BESTIDO DE CASITA DE
HOGAR FELIZ.

UNA VES ME CONTRATARON UNOS SEÑORES
PARA PARTIRLE SU MADRE A JORGE
BERGARA PERO NO PUDE
PARTICIPE EN UN PROYECTO DE
IRRADIACION GAMMA CON COBALTO
60 EN LA UNIVERCIDA DE COSTA RICA.
PERO DESDE ENTONCES ME DAN ATAQUES
EPILEPTICOS.

AFICIONES Y JOVIS:

SOY MORADO DE CORASON

JUEGO BOLA EN LA SABANA

ME INFORMO LEYENDO EL DIARIO LA

EXTRA, Y PARTICIPO EN INFORME II EN EL
ESPACIO QUEJESE.

COMO PASATIEMPOS LOS FINES DE SEMANA
VOY DE PICK NICK AL EL PAQUE DE LA
MERCE..

BUSCO BRETE DE:

POR LO MENOS DIRECTOR GENERAL DE
EMPRESA INTERNACIONAL

SE FIRMAR DOCUMENTOS IMPORTANTES

MANDAR A LA SEÑORA DEL ASEO POR PAN
PARA EL CAFE

CALMAR BRONCAS

SE MANEJAR CARRO, MOTO, BICI Y ESCUTER
MODELO PROFECIONAL

GUARDAESPALDAS DE ESTRELLAS COMO
NICOL ALDANA O SU ERMANA NADIA.

AMANTE PROFECIONAL DE VIEJITAS SEX
SIMBOL, OJO QUE NO SOY CHULO

O YA DE PLANO DIPUTADO DEL LIBERACIÓN
NACIONAL.

POR FAVOR NESESITO TRABAJO DE LO

CONTRARIO TENDRE QUE BOLVERME

DELINCUENTE Y YA NO VA CON MI IMAGEN

GRACIAS. ATTE. MAIKOL JORDAN MOTA P.

Anexo 8

Canción “Rompe el paisa”

Paisa, paisa, paisa, paisa, paisa, paíiii...

Paisa, paisa, paisa, paisa, paisa, paíiii...

Paisa, paisa, paisa, paisa, paisa, paíiii...

Los paisas estamos ready, en La Merced estamos ready,
en La Carpio estamos ready, yea yea estamos ready, por
donde quiera estamos ready [...]

Vamos pue, vamos todos a vender cosa de horno, vamos
pue

Paisa, paisa, paisa en la construcción, paisa, paisa,
paisa, cogiendo café, paisa, paisa, paisa, con mi diente
de oro, eeehhh! Hermano, brother, pue.

Sabes qué, yo no venía a San José... no venía a cortar
café, no jodás, yo venía a pasear en autobús...

venía a jugar de chavalito, a jugar de niño de oro pue
y ahora no jodás, aquí me vienen a explotar de wachi-
mán, yo no quiero más

a Masaya me voy mamá, ¿oíste pue? Voy para allá
mamá

De wachi, de corta e' caña, de jala de hombro, de jala
papa, no jodás

ya estoy hartito de estas babosadas

Ya no sé ni qué hacer, pues con los chigüines

yo les mando plata por la Western Union

vos no sabés todo lo difícil que tengo que hacer

los grandes filones, para andar mandándole a todos los
chigüines

y aquí en Costa Rica eee yo estoy ready

el mismo Daddy Yankee nos dedicó esta canción

Ah verga pue... vos no sabe, y ando con mi diente de
oro

Voy ligerito pa' La Merce... a buscarme yo también un
lance

Pero qué es lo que me doy cuenta...

Solo veo nicas... no jodás ya no hay ticas
Sigo caminando por San José, yo sigo... hacen mala
cara yo no sé de que
¿Será mi pantalón anaranjado, mis botas de hule y mi
camisa rosada, pues playera? ...vamos pue hijo de la
gran puta eeee...
Ando cosa d' horno, ando tamal asado, ando nacatama-
les
Ando hediondo de andar vendiendo todo el dilla
Todos los riales los mando a mi familia,
en Nicaragua no jodás ya nos quieren arrestar por el
Río San Juan
no jodás nos quieren balear, qué fue... vengan todos...
no jodás yo les doy a todos.... hijos de la gran verga
Y devuélvanme a Panchito pueeee
¿Sabés qué? A Cartago yo no vuelvo más,
¿sabés por qué?
Porque nos echan los rottweiler...
ya no se puede salir ni de noche ni de dilla puee.
No jodás, todo el mundo se estaba burlando de mí el
otro dilla
Me dijeron que fuera a la Romería puee y lleve botas
y llevé también hasta una canoa no jodás, y unos remos,
y todos se burlaron, ¿sabés por qué?
es que yo les dije a mi me dijeron que tenía que pasar
por Tres Ríos
es que aquí la gente es muy burlista, yo por eso me voy
para Nicaragua
oíste... ya yo me voy mañana en Ticabus... adiós puee
Bueno, se fue por el Río San Juan, porque en Ticabus
no lo dejaron irse, por unos córdobas, unos riales
Esta producción fue hecha por Miguelito conocido
como Guell & Chinesse,
los creadores de La Chimbombina, Dj Jos, respect
Para que vean que aquí en Costa Rica sí hay talento
PUUEEEEE!
Transcripción realizada para esta investigación.

Anexo 9

Ticos por provincia

USTED SABE QUE ES LIMONENSE SI:

Considera normal andar armado.

Cree que usar 'afro' el pelo o andar mil guindajos de oro (hasta en los dientes) es una fresada o muy 'high'.

Pasa por chepe en su Datsun 120Y modelo 81, con el radio a todo volumen con música raggae y cada vez que acelera hace un escándalo para que crean que su carro es muy rápido.

Cuando viene a San José, se va a meter a La Caribeña.

Tiene algún familiar que trabaja en Japdeva o en alguna bananera

Cree que los carnavales de Limón son los mejores.

Considera que todos los problemas de la provincia son por culpa de la gente de San José.

Siempre se pega un rol a las 3 de la tarde y bretea solo para el gasto.

Es bueno para las huelgas.

Va al estadio a ver a la ASODELI solo cuando está en segunda división.

El béisbol significa algo en su mundo.

Asegura que un tío abuelo suyo era primo tercero de Bob Marley.

Ha sido asaltado en un bus.

Cree que si ASODELI recogiera todos los jugadores que hace sería Campeón nacional y que Mario Magregor debería transmitir por TV pues es el mejor del país.

USTED SABE QUE ES GUANACASTECO SI:

Habla como nica o al menos se come las 's'. Dice 'pa' a su padre, y todos los años sufre porque la choza se le inunda ahí por Filadelfia.

Dice que va para La Capital cuando va para Chepe. Cree que Chepe es una ciudad grande.

Ha pensado alguna vez en que Guanacaste debería independizarse de Costa Rica.

Cada vez que hay festejos populares en cualquier distrito de la provincia, saca vacaciones para ir.

Espera con ansias el momento en que en media fiesta se pongan el punto guanacasteco para pegarse un sonoro 'Güipipía' o echarse una bomba.

Está orgulloso del Burger King de Liberia.

Es bueno para el guaro y el 'vinito coyol'.

Se cree sabanero aunque nunca se haya montado a un caballo.

Admira a Edgar Silva.

Apenas puede saca a relucir sus orígenes e historias de infancia entre frijolares, manizales y una que otra vaca o buey.

Cree conocer a todos los guanacastecos del país.

Siempre que puede, usa botas como 'Pedro el Escamoso' y tiene por lo menos un 'sombrero' sabanero guindando en el cuarto.

USTED SABE QUE ES CARTAGINES SI:

Te crees 'moderno' porque hablas de 'vos'.

Es excepcionalmente supersticioso.

Cree que Cartago podría ser capital.

Tiene cachetes rosados por el frío y pinta el techo de su casa del mismo color que todo el pueblo.

No se pierde los partidos de los campeonatos distritales de fútbol o por lo menos les sigue la pista.

Está orgulloso de 'Pilo' Obando, Mino Padilla y 'Frander' el perro del estadio Fello Meza.

Se 'chanea' todo para ir a Misa o al Mall San Pedro.

Vive criticando su servicio de autobuses y pasa todo el año ensayando para procesiones de semana santa.

Cree que hay un muñeco lleno de alfileres enterrado en la cancha del 'Fello' Meza.

Dice que el TEC es mejor que la UCR.

Cree que la papa de Cartago es la mejor del mundo.

Si es de Tres Ríos, NUNCA dice que es de Cartago.

Cree que Cachimbal fue un buen diputado.

Dice que vive en Cartago porque solo ahí los lotes son baratos pero es josefino de corazón.

Está orgulloso de Metrocentro.

Se acuesta a las 7 de la noche.

USTED SABE QUE ES ALAJUELENSE SI:

Cuando le preguntan que donde vive dice: en La Liga. Siempre que tiene la oportunidad aclara que el aeropuerto internacional esta en Alajuela y no en SJ como dice en todos los tiquetes de avion.

Tiene un palo de mangos en el patio del chante

Si viene de por ahí por San Ramón, Palmares o Grecia habla como 'El Chunche'.

Cree que Alajuela es una ciudad grande e independiente aunque tenga que irse en lata todos los días para la U en chepe y pasen la mitad del año sin agua y sin drenaje de aguas negras.

Cree que La Liga es el mejor equipo de América.

Algún familiar suyo usa el cabello como Wilmer López o Juan Carlos Arguedas.

Le tienen un apodo desde carajillo y lo enseñan a contar chistes

Cree que Alajuela tiene el mejor clima del mundo. Primero son 'alajuelenses' y después son ticos, se enorgullesen de encontrarse 'manudos' que viven fuera de la provincia y todos cuentan las siete maravillas de la Alajuela:

- 1-Juan Santamaría,
- 2-La mejor gramilla natural del país la del Morera Soto,
- 3- Las empresas mas queridas del país están en Alajuela: la FANAL y la Cervecería,
- 4 - La mejor tierra para cultivos: San Carlos,
- 5- el volcán mas grande y el parque nacional más visitado: el Poás,
- 6- La ciudad mas limpia del mundo: Grecia
- 7- El lugar al que todo tico ha ido a pasear alguna vez en su vida: Ojo de Agua.

USTED SABE QUE ES PUNTARENENSE SI:

Se autodenominan El Puerto.

Cree que El Puerto va a volver a ser campeón algún día
Va de vacaciones a Chepe.

Habla como si se le estuviera acabando el aire.

Hace excursiones familiares para ir a ver los cruceros.

Tiene un poster del Municipal Puntarenas con Leoni Flores Galagarza, 'El Tiburón' Sequeira, Clever Ponce, Cebolla Gutierrez y Carlos Nicanor Toppings.

Cree que los Carnavales de Puntarenas son los mejores del país.

Cuando usa camisas de vestir, no usa los dos primeros botones y casi siempre tiene dibujos o colores exóticos.
Ya le dio el dengue o algún familiar tiene agua estancada en su patio.

USTED SABE QUE ES HEREDIANO SI:

Se cree mejor que los del resto del país y le tiene lástima con asco a los de San José.

Camina por media calle y puede descifrar el enredo de vías en el cantón central.

Dicen que son la ciudad de las ‘flores’, los huecos y los buses atravesados en media calle.

Se enorgullece de El Palacio de los Deportes y las ‘bocas’ de sus cantinas.

Cree que si va a San José, (sea cual sea la hora que vaya) lo van a matar los miles de maleantes que hay ahí

Los Domingos va a comprar helados de sorbetera a San Joaquín.

Cree que el Club Sport Herediano puede ser campeón

Está feliz de ver tanta bandera rojiamarilla en la calle (por si no lo saben eran las del PAC).

Ha ido alguna vez a dar vueltas después de misa al Centro Comercial Plaza Heredia.

Cuando le hablan de Guararí... no sabe donde queda o dice que ‘saliendo’ de Heredia.

Creen que las mujeres más bonitas del país están en Heredia (hay muchas pero no todas!!)

‘Chope es toda’.....

Cree que Heredia es la ciudad más pacífica y con menos maleantes en todo el mundo

USTED SABE QUE ES DE SAN JOSE SI:

Insulta y se burla de los que no viven en Chepe.

Camina como corriendo, no le habla a nadie y esta aburrido de ver ‘borrachos’ tirados en la acera cada 100 metros.

Termina su fiesta viendo playos en el Parque Morazán y alrededores de la Clínica Bíblica.

Cuando llega a algún lado fuera de San José, se cree muy ‘superior’.

Si es de Alajuelita dice que es de Hatillo y si es de la

Leon XIII dice que vive en Tibás.

No sabe que es o donde queda la Carpio

Cree que Saprissa es el mejor tercer equipo del mundo y que debería estar jugando la champions league

Cree que San José no tiene que envidiarle a las grandes capitales del mundo

En: <http://www.forodecostarica.com/ticos-por-provincia-t20157.html#p64839>

<http://www.teamlandrovercr.com/foros/viewtopic.php?p=36748&sid=dfd9be9bd1e25ec8d94390445187ade2>

Anexo 10

Buenas razones para vivir en Costa Rica

5 buenas razones para vivir en San Pedro:

- Sacas la mano por la ventana de tu casa y podés pedir una cerveza.
- El fin de semana comienza el miércoles a las 4pm.
- Podés fotocopiar lo que sea, cuando sea, como sea.
- No tenés que caminar más de 3 cuadras para comprar la marihuana de la semana.
- Tirás una piedra y te pegás tres intelectuales.

5 buenas razones para vivir en Moravia:

- Si querés poner un negocio los trámites municipales se resuelven con ¢50,000 en la mano.
- Tiras una piedra y pegás tres profesores de colegio.
- Si cambias de banco la dirección sólo cambiará una cuadra.
- Podés hacer un tour por todos los estratos sociales en menos de 4 cuadras.
- Siempre podés poner otra tienda de artesanía.

5 buenas razones para vivir en Escazú:

- El clasismo es socialmente aceptable.
- Cristianismo económico: Podés comprar una casa gigante y un carro del año y tu vecino no se burlará de que le debés la vida al banco porque “no hagas a los demás lo que no te gusta que te hagan”.
- Podés tratar mal a los empleados de las tiendas y acumular puntos.
- Podés practicar tu inglés.

- Después de 6 meses te convertís automáticamente en gringo.

5 buenas razones para vivir en La Carpio:

- Si dejás las llaves en el carro cualquiera te lo abre por ₡500
- Podés crear tu propia constitución y vivir según ella.
- Tirarse una piedra es socialmente aceptable.
- Estás lejos de Guachipelín.
- Después de 6 meses te convertís automáticamente en tico.

5 buenas razones para vivir en Chepe Centro:

- Todas las semanas te podés echar un nuevo descubrimiento de Fischel en vivo.
- Tenés derecho a estacionar en línea amarilla.
- Tirás una piedra y te echás a un gringo perdido.
- Si juega la Sele podés ver la mejenga cada 4 locales.
- Las leyes de tránsito son opcionales.

1 buena razón para vivir en Los Chiles:

- Tu celular GSM funciona

En: Gallo pinto blog, <http://www.peoplecnc.com/blog/2006/01/13/buenas-razones-para-vivir-en-costa-rica/>



Bibliografía

- Alasuutari, Pertti (1995). *Researching Culture. Qualitative Method and Cultural Studies*. Londres: Sage.
- Alvarenga, Patricia (2005). *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: EUCR-EUNA.
- Alvarenga, Patricia (2007). "La inmigración extranjera en la historia costarricense". En C. Sandoval (ed.), *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. pp. 3-24.
- Álvarez, Carmelo (1992). "Lo popular: clave hermenéutica del movimiento pentecostal". En C. Álvarez (ed.), *Pentecostalismo y liberación: Una experiencia latinoamericana*. San José: DEI.
- Álvarez, Yanory y Dennis Gómez (2000). *San José de antaño. Distrito Catedral (1890-1940)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural.
- Archivo Nacional de Costa Rica. *Fondo Junta de Custodia*. N.º 01327 y 01636, 1942-1945.

- Archivo Nacional de Costa Rica. *AMS7*, N.º 005605, 1893.
- Archivo Nacional de Costa Rica. *Congreso*, N.º 003027, 24-3-1905, Decreto N.º 4.
- Asociación Pro-Vivienda de San Vicente (1995). Libro de contabilidad de la Asociación Pro-Vivienda de San Vicente, La Carpio.
- Auyero, Javier (2001). "Introducción. Claves para pensar la marginación". En L. Wacquant, *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2002 a). "La geografía de la protesta". En *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 4, III, marzo-abril. Santiago del Estero, Argentina.
- _____ (2002b). "La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática". Buenos Aires: Centro Cultural Rojas-UBA. Recuperado en <http://www.sunysb.edu/sociology/faculty/Auyero/LAPROTESTA.pdf>, el 30 mayo del 2007.
- _____ (2004). "Política, dominación y desigualdad en la Argentina contemporánea. Un ensayo etnográfico". En *Nueva sociedad*, 193, pp. 134-145. Recuperado en http://www.nuso.org/upload/articulos/3223_1.pdf, el 30 de mayo del 2007.
- Balibar, Etienne (1991). "Is There a Neo-Racism?". En E. Balibar y I. Wallerstein (eds.), *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. (tr. C. Turner). Londres: Verso.
- _____ (2004). *Derechos de ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires: Nueva Visión. Puta
- Bauman, Zygmunt (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, Roland (1972). *Mythologies*. Londres: Cape.
- Bajtín, Mijail ([1929]1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

- Bhabha, Homi (1994). *The location of culture*. Londres: Routledge.
- Blakely, Edward y Mary Gail Snyder (1997). "Divided We Fall: Gated and Walled Communities in the United States". En N. Ellin (ed.), *Architecture of Fear*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Boudewijnse, Barbara; Droogers, André y Frans Kamsteeg (eds.) (1991). *Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*. San José: DEI.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Bourgois, Philippe (1996). *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brenes, Mónica (2007). *Las identidades nacionales en negociación. Análisis de los referentes espaciales que construyen los niños y las niñas nicaragüenses que viven en La Carpio, San José*. San José: Proyecto de tesis. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Briceño, César; William Elizondo, Javier Rodríguez y María Vega (1998). *Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José*. San José: Memoria de Seminario de Graduación. Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Caciagli, Mario (1996). *Clientelismo, corrupción y criminalidad organizada*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Caldeira, Teresa (2000). *City of Walls. Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Cambier, Anne (1992). "Lo que significa dibujar". En P. Wallon, A. Cambier y D. Engelhart (eds.), *El dibujo del niño*. México: Siglo XXI. pp. 13-23.

- Campos, Anyelick y Larissa Tristán (2009). *Nicaragienses en la televisión. Textos, contextos, audiencias* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Campos, Rodrigo (2004). *Incidencia del medio social y físico sobre las infracciones a las leyes nacionales en La Carpio durante 2002-2004*. San José: Diseño de tesis. Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica.
- _____ (2006) *Incidencia del medio social y físico sobre las infracciones a las leyes nacionales en La Carpio durante 2002-2004*. San José: Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Cardona, Rokaël y otros (2000). “Ciudadanía en precario: globalización, desigualdad social y pobreza en Rotterdam y San José”. En *Cuadernos de Ciencias Sociales*. San José: FLACSO.
- Carranza, Elías (1995). *Criminalidad: ¿prevención o promoción?* San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Castree, Noel (2003). “Place: connections and boundaries in an interdependent world”. En S. Holloway, S. Rice y G. Valentine (eds.), *Key Concepts in Geography*. Londres: SAGE. pp. 165-185.
- Cevallos, Francisco (2002). “Una mirada al nuevo enemigo social: las pandillas juveniles”. En *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. FLACSO-Ecuador. Diciembre, 15, pp. 114-122.
- Cerdas, José Manuel (1994). *Condiciones de vida de los trabajadores industriales de San José. 1930-1960*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Chamorro, Andrea, Juan Pablo Donoso y Wally Kunstmann (s.f). “Aportes de la antropología visual aplicada a la construcción colectiva de memorias sociales y políticas en la postdictadura chilena”. Recuperado en http://www.antropologiavisual.cl/chamorro_donoso_&_kunstmann_imprimir.htm, el 13 de agosto del 2006.

- Champagne, Patrick (2002). "La visión mediática". En P. Bourdieu (dir.), *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chaves, Lynnethe (1996). "Chapulines: delincuencia y drogas" En *Revista de Ciencias Sociales*, pp. 73-78. Set-dic. Universidad de Costa Rica.
- Clarke, Simon (2003). *Social Theory, Psychoanalysis and Racism*. Londres: Palgrave.
- Cosslett, Tess y otras (2000). *Feminism and Autobiography. Texts, Theories, Methods*. Londres: Routledge.
- Couldry, Nick (2003). *Media Rituals. A Critical Approach*. Londres: Routledge
- Davis, Mike (2006). *Planet of Slums*. Londres: Verso.
- Defensoría de los Habitantes. *Informe 2004-2005*. Recuperado en <http://www.dhr.go.cr/informe.html>, el 2 de abril del 2008.
- Del Olmo, Rosa (2000). "Ciudades duras y violencia urbana". En *Revista Nueva Sociedad*, 167, pp. 74-86. Caracas.
- Droogers, André (1991). "Visiones paradójicas sobre una religión paradójica. Modelos explicativos del crecimiento del pentecostalismo en Brasil y Chile". En Boudewijnse, Barbara; Droogers, André y Frans Kamsteeg (eds.), *Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*. San José: DEI.
- Edelman, Marc (1999). *Peasants against Globalization. Rural Movements in Costa Rica*. Stanford: Stanford University Press.
- Elias, Norbert (1994). "Introduction". En N. Elias y J. Scotson (eds.) (1964). *The Established and the Outsiders*. Londres: Sage, segunda edición.
- Entel, Alicia (2007). *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía.
- Farmer, Paul (1997). "On Suffering and Structural Violence. A View from Below". En A. Kleinman, V. Dass y M. Lock (eds.), *Social Suffering*. Berkeley: University of California Press.

- Fedida, Pierre ([1979]1985). *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid: Alianza.
- Fonseca, Karina (2004). "La Carpio: Notas rojas y voces claras". En *Envío*, 273, pp. 31-36.
- Fonseca, Karina y Carlos Sandoval (2006). "Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica". En *Serie Cuadernos de Desarrollo Humano N° 3*. San José: PNUD.
- Freire, Paulo ([1978]2003). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Frosh, Stephen (2002). "The other". En *American Imago*, 59, 4, 19 pp.
- García, George (2001). *Sombras de la modernidad*. San José: Arlekin.
- García, Raúl y Laura Paniagua (2008). "De La Puebla a La Carpio: segregación y exclusión en la ciudad de San José". Ponencia presentada en el IX Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 21 al 25 de julio de 2008.
- Gerbner, George, Larry Gross, Michael Morgan y Nancy Signorielli (1996). "Crecer con la televisión: perspectiva de aculturación". En J. Bryant y D. Zillman (comps.), *Los efectos de los medios de comunicación. Investigación y teorías*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Glynn, Kevin (2000). *Tabloidculture*. Durhan: Duke University Press.
- González, Luisa (1977). *A ras del suelo*. San José: Editorial Costa Rica.
- Gray, John (2004). *Watching Race*. Minneapolis: Minnesota University Press, segunda edición.
- Grimson, Alejandro (2005). "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina". Documento presentado al Seminario-Taller *Migración Intrafronteriza en América Central. Perspectivas Regionales*. Centro

- Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José.
- Grinberg, León y Rebeca Grinberg (1996). *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Grossberg, Lawrence ([1986] 1996). "On postmodernism and articulation: an interview with Stuart Hall". En David Morley y Kuan-Hsing Chen, Stuart Hall. *Critical dialogues in cultural studies*. Londres: Routledge.
- Halbwachs, Maurice (1992). *On Collective Memory*. (Ed., traducido y con Introducción de L. Coser). Chicago: University of Chicago Press.
- Hall, Stuart (1981). "Encoding/decoding". En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds.), *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres: Routledge.
- Hall, Stuart y otros (1978). *Policing the Crisis. Mugging, the State and Law and Order*. Londres: Macmillan.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Hayden, Bridget (2003). *Salvadorans in Costa Rica*. Tucson: Arizona University Press.
- Huhn, Sebastián; Anika Oettler y Peter Peetz (2006). "Construyendo inseguridades. Aproximaciones a la violencia en Centroamérica desde el análisis del discurso". German Institute of Global and Area Studies GIGA / Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien. Alemania. Noviembre, 34. Recuperado en <http://ideas.repec.org/p/gig/wpaper/34.html>, el 10 de marzo del 2007.
- Imbert, Gérard (2003). *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*. Estudios de televisión, 18. Madrid: Gedisa
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

- Jervis, John (1999). *Transgressing the Modern*. Londres: Blackwell.
- Johnson, Richard, Deborah Chambers, Parvati Raghuram y Estella Tincknell (2004). *The Practice of Cultural Studies*. Londres: Sage.
- Jwekes, Yvonne (2004). *Media & Crime*. Londres: Sage.
- Kleinman, Arthur, Veena Das y Margaret Lock (eds.) (1997). *Social Suffering*. Berkeley: University of California Press.
- Kovalskys, Juana (2006). "Trauma Social, Modernidad e Identidades Sustraídas: Nuevas Formas de Acción Social". En Psykhe. [on line], 15, 2, noviembre, pp.13-24. Recuperado en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822282006000200002&lng=es&nrm=, el 19 febrero 2007.
- Langer, John (1998). *Tabloid Television: Popular journalism and the "others news"*. Londres: Routledge.
- Lechner, Norbert (ed.) (1982) *¿Qué significa hacer política?* Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- _____ (1995). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). Obras escogidas 1. Santiago: LOM editores.
- Lourau, René (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Guadalajara: Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Macek, Steven (2006). *Urban Nightmares. The Media, the Right, and the Moral Panic over the City*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Marcus, George (1998). *Ethnography through Thick & Thin*. New Jersey: Princeton University Press.
- Marín, Juan José (1994). "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)".

- En I. Molina y S. Palmer (eds.), *El paso del cometa. Estado, política y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir.
- Marín, Maritza, Allan Monge y Edith Olivares (2001). "Tejedores de supervivencia. Redes de solidaridad de familias nicaragüenses en Costa Rica: el caso de La Carpio". En *Cuadernos de Ciencias Sociales 118*. San José: FLACSO.
- Martín, Manuel (1986). *La producción social de la comunicación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Martín-Baró, Ignacio (1990). "De la guerra sucia a la guerra psicológica: en el caso de El Salvador". En I. Martín -Baró (coord.), *Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA.
- _____ (2004). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. San Salvador: UCA.
- _____ (2005). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA editores.
- Masís, Karen y Laura Paniagua (2006). *Sexualidad y racialización: las vivencias de los y las adolescentes inmigrantes nicaragüenses de Tirrases de Curridabat*. San José: Tesis de Licenciatura. Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Masís, Karen y Laura Paniagua (2007). "Chistes sobre nicaragüenses en Costa Rica: barreras simbólicas, mecanismos de control social, constructores de identidades". En C. Sandoval, (ed.), *El mito roto. Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica. pp. 339-356.
- Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (2006). "GEO Gran Área metropolitana del Valle Central de Costa Rica: perspectivas del medio ambiente urbano 2006". MIVAH, MINAE, PNUMA. -1 ed- San José: MINAE. Recuperado en <http://www.ucr.ac.cr/documentos/GEOGAMCR2006.pdf>, el 02 de junio del 2007.

- Ministerio de Trabajo (1954). *Tugurios*. San José: Ministerio de Trabajo. Departamento de Previsión Social.
- Moise, Cecilia (1998). *Prevención y psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, Maritza (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, Abelardo y Carlos Castro (2002). *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José: FLACSO
- Morales, Abelardo y Mariam Pérez (2004). *Diagnóstico de la inmigración nicaragüense en seis asentamientos informales del Área Metropolitana de San José*. San José: FUPROVI.
- Morley, David (2000). *Home territories. Media, mobility and identity*. Londres: Routledge.
- Morson, Gary y Caryl Emerson (1990). *Mikhail Bakhtin. Creation of a Prosaics*. Stanford: University of California Press, reimpresión, 1997.
- Murji, Karim y John Solomos (2005). *Racialization. Studies in Theory and Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- Nakamura, Lisa (2002). *Cybertypes. Race, Ethnicity, An Identity on the Internet*. Londres: Routledge.
- Nakamura, Lisa (2008). *Digitalizing Race. Visual Culture of the Internet*. Minnesota: Minnesota University Press.
- Nora, Pierre (comp.) (1984). *Les Lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Olivares, Edith (2003). *Migraciones y división social del espacio: el asentamiento de la población nicaragüense en el cantón central de San José*. México: Tesis de maestría, Colegio de México.
- Palmer, Steven (1996). “Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica”. En Mesoamérica, 31, Junio, pp. 181-213.

- Perlaza, Edgar (1980). *Un estudio geográfico-social de los asentamientos tuguriosos en Costa Rica, tipología, distribución espacial e infraestructura: proyecto de investigación sobre áreas marginales*. San José: Instituto Mixto de Ayuda Social.
- Pickering, Michael (2001). *Stereotyping. The Politics of Representation*. London: Palgrave.
- Probyn, Elspeth (2005). *Blush. Faces of Shame*. Minnesota: Minnesota University Press.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). *Informe de Desarrollo Humano*. San José: PNUD.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006). *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005*. San José: PNUD.
- Programa Estado de la Nación (2005). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: X Aniversario*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Quesada, Florencia (1996). "Los del Barrio Amón. Marco habitacional, familiar y arquitectónico del primer barrio residenciado de la burguesía josefina (1900-1930)". En *Mesoamérica*, 31, Junio, pp. 213-241.
- Quesada, Florencia (2007). *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*. Tesis doctoral Facultad de Humanidades de la Universidad de Helsinki, Instituto Reenvía.
- Radstone, Susanah (2000). "Autobiographical times". En T. Cosslett y otras (eds.), *Feminism and Autobiography. Texts, Theories, Methods*. London: Routledge.
- Rey, German (2005). *El cuerpo del delito* Documento N.º 1. Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Recuperado en <http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf>, el 7 de marzo del 2007.
- Ruiz, Esteban (2000). *Construcción simbólica de la ciudad. Política local y localismo*. Madrid: Miño y Dávila editores.

- Sáenz, Mario (1995). "La Inseguridad ciudadana: los aportes de Ignacio Martín-Baró y la criminología crítica". En *Revista de Ciencias Sociales*, 69, pp. 29-41. San José.
- Salas, Carlos (1976). *Análisis histórico-social de nuestros tugurios en el siglo XX*. San José: Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Salas, Minor y Franklin Solano (1992). *Segregación urbana en el área metropolitana de San José: el caso de los nuevos asentamientos urbanos 1980-1990*. San José: Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Salazar, Luis (1986). *Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)*. San José: Tesis de Maestría en Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Carlos (1996). "Comunicación: de la gran teoría a aproximaciones cualitativas". En: *Revista de Ciencias Sociales*, 72, pp. 95-104. San José: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica.
- _____ (1997). *Sueños y sudores de la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- _____ (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- _____ (2006). *Fuera de juego. Fútbol, identidades nacionales y masculinidades*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____ (2006). "Quincho Barrilete en La Carpio, en el 'tercer espacio'". En *Envío*, 296, nov.-dic. UCA-Managua.
- _____ (2008). "La inseguridad: en la realidad, en los medios y en los imaginarios". En *Envío*, 317, agosto. UCA, Nicaragua.

- _____ (2010). "El triunfo de Chinchilla sella veinte años de derechización". En *Envío*, 336, marzo. UCA, Nicaragua.
- Saraví, Gonzalo (2004). "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural". En *Revista de la CEPAL*, 83, pp. 33-48.
- Sayer, Andrew (2005). *The Moral Significance of Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Séguin, Anne-Marie (2006). "Los barrios cerrados: ¿una forma segregativa que amenaza la cohesión social a nivel local en las ciudades latinoamericanas?". En A.M. Séguin (ed.), *La Segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*. San José: FLACSO.
- Skeggs, Beverley (1997). *Formations of Class & Gender*. Londres: Sage.
- _____ (2004). *Class, Self, Culture*. Londres: Routledge.
- Sotomayor, Zonia (s.f). "Aproximaciones teóricas al estudio de la masculinidad". Recuperado en www.ism.gob.mx, el 30 junio del 2007.
- Spivak, Gayatri (1988). "Can the subaltern speak?". En C. Nelson y L. Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. Londres: Macmillan.
- Spurr, David (1993). *The Rhetoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke University Press.
- Stallybrass, Peter y Allon White (1986). *The Politics and Poetics of Transgression*. Ithaca: Cornell University Press.
- Stanley, Liz (2000). "From 'self-made women to 'women's made-selves'? Audit selves, simulation and surveillance in the rise of public woman". En T. Cosslett y otras (eds.), *Feminism and Autobiography. Texts, Theories, Methods*. London: Routledge.
- Steedman, Carolyn (2000). "Enforced narratives: stories of another self". En T. Cosslett y otras (eds.),

- Feminism and Autobiography. Texts, Theories, Methods.* London: Routledge.
- Stolcke, Verena (1995). "Talking Culture. New Boundaries, New Rhetorics of Exclusion in Europe". En *Current Anthropology*, 36, 1, pp. 1-24.
- Tello i Robira, Rosa (2005). Espacios urbanos y zonas de contacto intercultural. En M. Nash, R. Tello y N. Benach (eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos*. Barcelona: Bellaterra. pp. 85-97.
- Tonkiss, Fran (2005). *Space, the City and Social Theory*. Cambridge: Polity.
- Torres, Edelberto (1989). "Ciencia y conciencia sociales en Centroamérica". En: *Polémica*, FLACSO, segunda época, 8.
- Tuchman, Gaye (1983). *La producción de la noticia*. Madrid: Gustavo Gilli.
- Valcárcel, Amelia (1997). *La política de las mujeres*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Valverde, Jaime (1990). *Las sectas en Costa Rica: Pentecostalismo y conflicto social*. San José: DEI.
- van Dijk, Teun (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. 1º ed. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Vázquez, Félix (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós
- Voloshinov, Valentin (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza editorial.
- VV.AA (2004). *Voces de La Carpio*. San José: Merienda y Zapatos.
- Wacquant, Loic (2000). *Cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Walter, Nicolas; Philippe Bourgois y Margarita Loinaz (2004). "Masculinitiy and undocumented labour migration". En *Social Science & Medicine*, 59, pp. 1159-1168.
- Wilkinson, Iain (2005). *Suffering. A Sociological Introduction*. Cambridge: Polity.
- Wolf, Mauro (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- (1992). *La Investigación de la comunicación de masas*. México: Paidós.
- Zallo, Ramón (1992). *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*. Euzkadi: Gakoa editores.

Periódicos

- Alvarado, Eduardo. "Nicaragua baja tono por La Carpio". En *La Nación*, 3.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/03/pais9.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Arguedas, Carlos. "Fuerte acción policial en La Carpio". En *La Nación*, 31.1.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/enero/31/pais14.html, el 10 de diciembre del 2005.
- "Logran acuerdo por lío en La Carpio". En *La Nación*, 2.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/02/pais16.html, el 10 de diciembre del 2005.
- "Un muerto por riña de pandillas en La Carpio". En *La Nación*, 13.5.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/mayo/13/pais11.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Arguedas, Carlos y Álvaro Murillo. "Disturbios en La Carpio dejaron 22 heridos". En *La Nación*, 1.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/01/pais11.html, el 10 de diciembre del 2005.

- Artavia, Betania. "En protesta por relleno sanitario vecinos de La Carpio bloquean el paso y quema llantas". En *Diario Extra*, 26.6.2000. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2000/junio/26/nacionales01.html>, el 10 de diciembre del 2005.
- Bravo, Josué (2008). "La Nueva Carpio". En: *El Centroamericano*, Año I, Edición VII, julio de 2008, p.6.
- Carvajal, Erick. "La Carpio abatida". En *Al Día*, 25.1.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ec/2004/enero/25/nacionales1.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Carvajal, Erick. "La Carpio llora sus angelitos". En *Al Día*, 24.1.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ec/2004/enero/24/nacionales5.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Cebrián, Juan Luis (2007). "La vida en un blog". En: *El país.com*, http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/vida/blog/elpeputec/20071105elpeputec_1/Tes. Consulta: 9/8/2008.
- Cruz, Kattia (2008). "La Carpio estuvo en reunión con Ministra de Vivienda". En *La Voz de La Carpio*. Diciembre de 2008.
- Gómez, Alonso. "En Relleno de La Carpio: Vándalos amarran guarda y queman camiones". En *Diario Extra*, 7.7.2000. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2000/julio/07/>, el 10 de diciembre del 2005.
- Gómez, William. "Se soluciono añejo problema de la basura". En *Diario Extra*, 9.8.2000. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2000/agosto/09/opinion01.html>, el 10 de diciembre del 2005.
- . "Terror a la basura debe desaparecer". En *Diario Extra*, 21.2.2000. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2000/febrero/21/opinion01.html>, el 10 de diciembre del 2005.
- González, Hilda. "¡Fatalidad en La Carpio!" En *Al Día*, 23.1.2004. Recuperado en <http://www.aldia.co.cr>

- co.cr/ad_ee/2004/enero/23/nacionales2.html, el 10 de diciembre del 2005.
- González, Gilda y Carlos Láscarez. "Zafarrancho en La Carpio". En *Al Día*, 1.6.2004 (a). Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/junio/01/nacionales0.html, el 10 de diciembre del 2005.
- González, Gilda y Erick Carvajal. "Policía tomó La Carpio". En *Al Día*, 2.6.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/junio/01/ultimahora0.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Hernández, Paola. "Caravana de dolor, ira y lágrimas". En *Diario Extra*, 24.1.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/enero/24/sucesos03.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.
- Herrera, Berlioth. "Nicaragua indaga disturbios en ciudadela La Carpio". En *La Nación*, 2.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/02/pais2.html, el 10 de diciembre del 2005.
- _____. "Nicaragua pide indagar operativo policial". En *La Nación*, 3.2.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/febrero/03/pais2.html, el 10 de diciembre del 2005.
- _____. "Presidente Pacheco advierte de provocación". En *La Nación*, 4.2.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/febrero/04/pais2.html, 10 de diciembre del 2005.
- Herrera, Mauricio. "La Carpio: ni cueva, ni gueto, ni amenaza". En *La Nación*, 12.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/12/pais1.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Loaiza, Vanessa. "Debido a apelación atrasan apertura de relleno". En *La Nación*, 14.4.2000. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2000/abril/14/pais12.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Loaiza, Vanessa. "País sentenciado por contaminar". En *La Nación*, 2.9.2000. Recuperado en <http://www.>

nacion.com/ln_ee/2000/septiembre/02/pais6.html, el 10 de diciembre del 2005.

———. “Recrudece tensión por relleno”. En *La Nación*, 7.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/07/pais8.html, el 10 de diciembre del 2005.

Martín, Rodolfo. “Socollón en La Carpío”. En *Al Día*, 31.1.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/enero/31/nacionales1.html, el 10 de diciembre del 2005.

Meza, Adrián. “Precario La Carpío. Vandalismo en relleno”. En *La Nación*, 7.7.2000. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2000/julio/07/pais10.html, el 10 de diciembre del 2005.

Meza, Iván. “Gases, balazos y pedradas dejan 150 personas heridas”. En *Diario Extra*, 1.6.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/junio/01/sucesos04.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.

———. “Lanzaron tres toneladas de piedra contra policías”. En *Diario Extra*, 2.6.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/junio/02/sucesos04.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.

———. “Mató 3 niños en brutal masacre”. En *Diario Extra*, 23.1.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/enero/23/sucesos01.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.

Moya, Rónald. “Condenan operativo en La Carpío”. En *La Nación*, 28.5.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/mayo/28/pais15.html, el 10 de diciembre del 2005.

———. “Jóvenes armados hasta los dientes. Entre nosotros no existe el perdón”. En *La Nación*, 7.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/07/pais1.html, el 10 de diciembre del 2005.

-
- “Nicaragua pedirá explicaciones”. En *La Nación*, 1.2.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/febrero/01/pais9.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Murillo, Álvaro. “Rodrigo Arias: Gobierno usó BCIE para ganar agilidad”. En *La Nación*, 6.7.2008. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2008/julio/06/pais1607470.html
-
- “Vecinos están molestos con EBI”. En *La Nación*, 9.1.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/enero/09/pais5.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Pérez, Rocío. “No aparecen 25 millones en La Carpio”. En *Diario Extra*, 9.1.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/enero/09/nacionales05.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.
- Rojas, Esteban. “Matan mujer y hieren a dos en riña en La Carpio”. En *Al Día*, 27.8.2007. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2007/agosto/27/sucesos1218011.html, el 7 de marzo del 2008.
- Sáenz, Gerardo. “Inauguración se realiza entre protestas: Relleno de La Carpio recibirá tres mil toneladas de basura por semana”. En *Diario Extra*, 16.11.2000. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2000/noviembre/16/nacionales08.html>, el 10 de diciembre del 2005.
-
- “Pardo dice que trabajos seguirán adelante: En tres semanas relleno de La Carpio recibirá basura”. En *Diario Extra*, 27.6.2000. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2000/junio/27/nacionales11.html>, el 10 de diciembre del 2005.
- Sandí, Shirley. “Nicaragua no intervendrá tras conflicto en La Carpio”. En *Diario Extra*, 3.6.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/junio/03/nacionales01.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.

- Sin referencia. “Cancilleres minimizan conflicto en La Carpio”. En *Al Día*, 3.6.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/junio/03/ultimahora0.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Sin referencia. “Cancilleres minimizan problemática por disturbios en La Carpio”. En *La Nación*, 3.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/02/ultima-cel.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Sin referencia. “Habitantes de La Carpio solicitan reunión a gobierno de Costa Rica”. En *Nicaragua Hoy*, 23.3.2008. Recuperado en http://www.nicaraguahoy.info/dir_cgi/topics.cgi?op=print_topic;cat=Documentos;id=54789.
- Sin referencia. “Heridos, piedras, gases lacrimógenos y hasta balacera hubo ayer en La Carpio, durante el enfrentamiento entre un grupo de vecinos y policías antimotines”. En *Diario Extra*, 1.6.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/junio/01/>, el 10 de diciembre del 2005.
- Sin referencia. “La calma retorna a barriada La Carpio tras enfrentamientos”. En *La Nación*, 1.6.2004(b). Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/01/ultima-cel6.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Sin referencia. “Pobladores de La Carpio piden se cumpla plan de desarrollo”. En *Nicaragua Hoy*, 19.6.2008. Recuperado en <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/resumen/31847>
- Sin referencia. “Policía detiene a 10 sospechosos en La Carpio”. En *Al Día*, 9.6.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/junio/09/ultimahora1.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Sin referencia. “Prisión preventiva contra cabecillas de disturbios en La Carpio”. En *La Nación*, 2.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/02/ultima-cel3.html, el 10 de diciembre del 2005.

- Sin referencia. "Procesan a detenidos por protesta en La Carpio". En *Al Día*, 1.6.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/junio/01/ultimahora3.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Sin referencia. "Se gradúan 25 líderes de La Carpio". En *La Voz de La Carpio*. Diciembre de 2008.
- Ugalde, Mario. "La 'guerra' en La Carpio y la lección de la policía". En *Diario Extra*, 3.6.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/junio/03/opinion01.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.
- Vargas, Otto. "Detenidos líderes de disturbios ocurridos en La Carpio". En *La Nación*, 9.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/09/ultima-sr0.html, el 10 de diciembre del 2005.
- . "La Carpio acompañó ayer a sus tres ángeles". En *La Nación*, 24.1.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/enero/24/pais15.html, el 10 de diciembre del 2005.
- . "Prisión por revuelta en La Carpio". En *La Nación*, 11.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/11/pais14.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Vargas, Otto y Rónald Moya. "Barriadas josefinas sitiadas por 15 pandillas juveniles". En *La Nación*, 6.6.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/junio/06/pais1.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Venegas, Ismael. "Nicaragua verá caso de deportaciones". En *La Nación*, 9.2.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/febrero/09/pais4.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Villalobos, Carlos. "Diputados refutan cargos de legisladores de Nicaragua". En *La Nación*, 11.2.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/febrero/11/pais8.html, el 10 de diciembre del 2005.

- Villalobos, Marcela. "Tribunal Internacional del Agua: Sancionan al ministerio de salud por relle-no sanitario de La Carpio". En *Diario Extra*, 6.9.2000. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2000/setiembre/06/nacionales01.html>, el 10 de diciembre del 2005.
- Vizcaíno, Irene. "Hombre asesinó a tres hijos y luego se suicidó en La Carpio". En *La Nación*, 23.1.2004. Recuperado en http://www.nacion.com/ln_ee/2004/enero/23/pais10.html, el 10 de diciembre del 2005.
- Zúñiga, Hellen. "Policía lo capturó cinco veces por agredir a mujer". En *Diario Extra*, 23.1.2004. Recuperado en <http://www.diarioextra.com/2004/enero/23/sucesos04.shtml>, el 10 de diciembre del 2005.
- Zúñiga, Roxana. "El costarricense en broma". En *Al Día*, 13.6.2004. Recuperado en http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/junio/13/opinion1.html, el 10 de diciembre del 2005.

Internet

- "Arruina un deseo". Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post74588.html#p74588>
- "Así es..." Recuperado en: <http://ticoracer.com/foros/viewtopic.php?p=436978&sid=b95cf573379583139bb6756274083ae7>
- "Britney 'la gorda' Spears". Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post75244html#p75244>
- "Carta a colacho". Recuperado en: <http://silomontolomeo.com/2006/11/carta-colacho.html>
- "Chistes malos". Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post161432.html#p161432>
- "Cinco buenas razones para vivir en...". Recuperado en: <http://www.peoplecnc.com/blog/2006/01/13/buenas-razones-para-vivir-en-costa-rica/>

- “CONVENIO darrissa – NICARAGUA”. Recuperado en: <http://www.alajuelense.com/foro/viewtopic.php?t=318&sid=1da3e50f7a902ad7538f8450c4206c44>
- “Debemos recuperar nuestro país” Recuperado en: <http://www.recuperemoslapaz.org/viewtopic.php?f=7&t=290>
- “Don Johnny Araya y sus Chorizos...”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post120960.html#p120960>
- “Dorellys”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post176432.html#p176432>
- “El más salado”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/el-mas-salado-t19022html #p58132>
- “EL NUEVO ZOOLOGICO DE LOS RICOS”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post170005.html#p170005>
- “Erradicación de Zonas problemáticas del País”. Recuperado en: <http://www.recuperemoslapaz.org/viewtopic.php?f=5&t=154&p=854&hilit=la+carpio#p854>
- “Foro”. Recuperado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Foro_%28Internet%29
- “Jugando con un sueño”. Recuperado en: <http://h3dicho.ticoblogger.com/2007/08/jugando-con-un-sueo.html>
- “Lo mas polo”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post57338.html#p57338>
- “Los Nicas y las Visas - Ideas para un Gobierno idiota”. Recuperado en: www.carepichablog.com
- “Militarizar Costa Rica o No!!!!!!”. Recuperado en: http://www.zonaunderground.com/?seccion=detalle_nodo&id=8525&s=7
- “MilitarizarCostaRicaoNo!!!!!!”. Recuperado en: http://www.zonaunderground.com/?seccion=detalle_nodo&id=8525&s=7

- “Nicaragua”. Recuperado en <http://inciclopedia.wikia.com/wiki/Nicaragua>
- “Pachuco en su estado natural (solo para ticos)”. Recuperado en <http://www.forodecostarica.com/post95843.html>.
- “Que dicha que se fueron ese montón de nacos del foro”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post176599.html#p176599>
- “Que lugar en CR no recomendarías para visitar...”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post18284.html#p18284>
- “Quiero obtener un arma!”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post148604.html#p148604>
- “Reggaetón nica”. Recuperado en: <http://www.mejorquetrabajar.com/showthread.php?p=12559>
- “Riality ticos”. Recuperado en: <http://www.meawebas.com/foro/viewtopic.php?t=1937 &start=0&postdays=0&postorder=asc&highlight=&sid=581427c733f0a749fd4c16107d18aa7e>
- “Rockeros’ paisas contra tiquicia”. Recuperado en <http://www.forodecostarica.com/post89205.html>.
- “Silomón comprando carro... Solo bueno!”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/lo-mas-polo-t18608-60.html - p57033> <http://www.forodecostarica.com/silomon-comprando-carro-solo-bueno-t13762.html>
- “Ticos por provincia” Recuperado en: <http://www.teamlandrovercr.com/foros/viewtopic.php?p=36748&sid=dfd9be9bd1e25ec8d94390445187ade2>
- “Un examen con adecuación curricular”. Recuperado en: <http://www.forodecostarica.com/post172673.html#p172673>.
- “Visión y realidad: Nueva Avenida Balboa”. Recuperado en: <http://conejos-suicidas.ticoblogger.com/2007/12/visin-y-realidad-nueva-avenida-balboa.html>

Real Academia Española (2008). Consulta en línea. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=pachuco

Audiovisuales

Fleming, Julia (Producción y Dirección) (2005). *NICA/ragüense*. Costa Rica.

Valenzuela, Nivardo; Sarah Jebrock y Bryce Spitze (Producción y Dirección). (2006). *Cualquiera de nosotros*. Producciones JVS. Curso Inmigración e identidades nacionales en Costa Rica, Profesor Carlos Sandoval, I semestre 2006.

Índice analítico

A

Acueductos y Alcantarillados (AyA), 47, 349, 371
Asociación de Desarrollo, 41, 62, 95, 132, 172, 207, 337, 358
Asociación de Servicios Médicos Costarricenses (ASEMECO), 64
Asociación Pro-Vivienda de San Vicente, 47
Autobiografía, xx, xxvii
Auyero, Javier, 4, 348

B

Babcock, Bárbara, 7
Bajtín, Mijail, 250
Barriadas, 6, 78, 179, 210, 281
Barrios del sur, 12, 17, 18, 269; populares, 12, 15; marginales, 18
Barthes, Roland, 242, 25
Bhabha, Homi, 121
Bourgeois, Philippe, 6

C

Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), xi, 36, 40, 64
Caldeira, Teresa, 2, 277
Centro Cultural de España, vi
Chapulines, 207, 208, 209, 277, 278, 282, 283, 285, 291, 296, 304

Chiste, xxx, 227, 237, 239, 245, 246, 249, 272
Clase social, 124, 237, 246, 276, 319, 335
Clientelismo político, 172, 334, 335, 342, 354, 375
Clínica Bíblica, 64
Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL), 49
Comunidad binacional, 117, 218; migrante, 77, 117, 126, 248; sentido de, 8, 9, 43, 73, 98, 113, 119, 137, 375
Comunidades empobrecidas, xvi, 7, 9, 31, 258, 259, 379, 382; estigmatizadas, 17, 158; fortificadas, 7; urbano-segregadas, 229, 252, 265, 268, 270; virtuales, 77
Conflicto social, 108
Contraloría General de la República, 358
Control social, 11, 14, 141, 151, 176, 183, 186, 219, 286, 372
Criminalidad, xiii, xxx, 17, 154, 162, 164, 165, 176, 177, 179, 180, 181, 182, 210, 214, 216, 217, 220, 223, 243, 246, 247, 276, 291, 292, 371, 372
Cristianismo fundamentalista, 126

Cruz Roja, 195, 203
 Cultura, 10, 239, 258; costarricense, 123; descalificación cultural, 237; fundamentalismo cultural, 5, 120; inferioridad cultural, 238; expresiones culturales, 262; formas culturales, xxix; prácticas culturales, 99

D

Davis, Make, 6
 Delincuencia, 17, 123, 141, 153, 165, 181, 183, 195, 196, 197, 206, 207, 234, 251, 266, 276, 281, 291, 294, 314
 Diario *Al Día*, xv, xxx, 141, 143, 148, 155, 156, 158, 159, 178, 186
 Diario *Extra*, xiii, xv, xxx, 141, 143, 155, 156, 157, 158, 159, 167
 Diario *La Nación*, xii, xv, xxiv, xxx, 9, 141, 144, 146, 147, 149
 Diario *La Teja*, 148
 Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), 176, 315
 Discriminación, 123, 124, 125, 156, 258, 262, 263, 264, 270, 271, 272, 297, 316, 375; en Costa Rica, 240, 241; hacia la población nicaragüense, 136
 Discurso autorial, 295; cliente-
 lar, 356; de la prensa, 167; de la seguridad ciudadana, 276; del control social, 182, 183; neoconservador, 150, 151, 153, 154; religioso, 278, 281, 295, 296; sobre la violencia, 289; criminalizante, 154, 294; de inseguridad, 9, 184, 204, 211, 289,

290, 292, 293, 295; de los medios, 162, 166, 193, 204, 212, 213, 215, 275, 373; del miedo, 9, 277; estigmatizante, 116, 345, 346, 373; público, xiv, 376

E

Edelman, Marc, 8
 Embajada de Nicaragua, 353
 Empirismo de escritorio, 22, 378
 Empresa EBI, xi, 57, 65, 92, 95, 142, 155, 156, 166, 167, 170, 171, 172, 175, 176, 190, 191, 192, 193, 194, 201, 216, 218, 305, 347
 Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBAIS), xxiii, 64, 65, 66, 68, 90, 97, 381
 Escuela Finca La Caja, v, vi, xvii, 51, 55, 58, 292, 381
 Estereotipos, 9, 265, 270, 382
 Estigmatización, xiii, xxvii, 8, 9, 17, 20, 22, 28, 66, 108, 124, 136, 159, 272, 310, 312, 367, 375, 381; de la comunidad, 275, 298; discursiva, xiii; social, xi, xiv, 4, 7, 10, 14, 31, 317, 375

Etnocentrismo, 5
 Etnográficas, perspectivas, 261
 Exclusión social, 14, 123, 243

F

Fábrica Nacional de Trofeos, 15
 Fleming, Julia, 227, 229, 306, 352
 Freire, Paulo, 373
 Fundación Pro Vivienda (FUPROVI), 358

G

Género, xx, xxi, xxii, xxv, xxx, 26, 35, 100, 203, 240, 264,

288, 333, 335, 338, 341,
368, 372
Grimson, Alejandro, 4

H

Halbwachs, Maurice, xxviii
Hipermasculinidad, 258, 261
Historia comunitaria, 116, 342
Homofobia, 254, 257, 258
Hospital México, 40
Humor, 227, 228
Humorístico, 229, 265, 269

I

Identidad, 80, 81, 208, 225, 271,
376; colectiva, 345; comuni-
taria, 78, 80, 98, 107, 136,
375, 376; costarricense,
17; grupal, 129; hipermas-
culina, 288 nacional, 18,
241; social, 78; identidades,
xxviii, 223, 224, 284, 297,
320, 323, 325, 349
Iglesia Católica, 53, 357; Lute-
rana, 352, 253, 380; iglesias,
xxiii, 51, 52, 55, 63, 68, 88,
90, 92, 95, 109, 111, 125, 126,
129, 132, 134, 161, 162, 352
Imagen de La Carpio, 171, 219,
220, 229, 235, 298
Imaginario de paz, 184, 229;
colectivo, 17, 176, 212; cos-
tarricense, 18, 322, 365, 374;
de clase, 259; de comunidad,
xxv; de inseguridad, 276; de
Nación, 197; social, 199, 208,
223, 250, 372; socio espacial,
xxv, 90, 92; imaginarios, xvi,
xxx, 12, 30, 82, 115, 137, 165,
166, 216, 217, 220, 237, 240,
249, 251, 254, 289, 371, 372
Inmigrantes, 9, 123, 124, 152, 153,
220, 257, 298, 366; nicara-
güenses, 123, 124, 198

Inseguridad, xxiii, xxiv, xxv,
xxx, 7, 9, 14, 72, 131, 153,
184, 204, 211, 213, 218,
228, 229, 234, 235, 251,
252, 253, 254, 258, 275,
276, 277, 289; ciudadana,
78; económica, 251, 253,
254; patrimonial, 251, 254
Instituto Costarricense de Elec-
tricidad (ICE), xii, 45
Instituto de Investigaciones So-
ciales (IIS), vi, xi, 381, 382
Instituto Mixto de Ayuda Social
(IMAS), 36
Instituto Nacional de Aprendizaje
(INA), xii, 20, 60, 86, 211
Instituto Nacional de Vivienda
y Urbanismo (INVU), 16
Integración económica, 358;
social, 9, 88, 277, 377
Internet, xv, xxix, xxx, 77, 224,
225, 226, 227, 238, 249, 270
Intervención estatal, xxxi, 218

J

Jelin, Elizabeth, xxviii, 70, 374
Johnson, Richard, xxviii

K

Kovalskys, Juana, 309

L

Lechner, Norbert, 285, 297
Lefevbre, Henri, xxvi

M

Marginal, 7, 116, 235; urbano
marginal, 117; marginales,
7, 146; marginalidad, 146,
163, 164, 210
Marín, Juan José, 11
Masculinidad, 228, 254, 257,
261, 336, 340, 341, 372;

heterosexual, 254; masculinidades; hegemónicas, 254, 258, 340, 341

Masey, Doreen, xxvi

Medios de comunicación, xiii, xv, xxiv, xxx, 9, 141, 144, 146, 147, 149

Memoria, xxvi, 44, 68, 70, 118, 162, 165, 176, 308, 309, 374, 381; contramemoria colectiva, 70; memoria colectiva, xiv, xxvii, xxviii, 48, 68, 70, 297, 308, 344; memoria histórica, 208, 309, 329, 361, 373

Microlocalidades, 8

Migrantes, 7, 118, 119, 142, 145, 180, 187, 190, 217, 229, 235, 254, 264, 275, 299; en Costa Rica, 229; internacionales, 18, 124; nicaragüenses, 104, 265, 266, 320, 359; sin documentos, 151, 252

Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), 170

Ministerio de Educación Pública (MEP), 27, 53, 54, 349, 380

Ministerio de Justicia, 211

Ministerio de Obras Públicas y Transporte (MOPT), 61

Ministerio de Salud, 167, 169, 170, 171, 172, 174

Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH), xii

Miseria, 14, 18, 233, 286, 312

Montero, Maritza, 78

Municipalidad de San José (MSJ), 12, 15, 57, 170, 172, 191, 201, 232

O

Organismo de Investigación Judicial (OIJ), 205, 208, 211

P

Palmer, Steven, 10

Parque Nacional de Diversiones, 187

Partido Acción Ciudadana, 359, 38

Partido Liberación Nacional, 356, 368, 380

Partido Movimiento Renovación Sandinista, 357

Partido Unidad Social Cristiana, 380

Partidos políticos, 355, 357, 361, 362, 367, 379

Pentecostalismo, 126

Pichon-Riviere Enrique, 99

Pobreza, xiii, xxiv, xxx, 4, 37, 117, 141, 145, 164, 165, 206, 210, 211, 216, 219, 220, 223, 229, 232, 312, 322, 371; condiciones de, 7, 14, 18, 66, 172, 177, 217, 280; criminalización de la, 242; extrema, 103

Poder, xv, xxx, 7, 8, 10, 12, 21, 24, 72, 168, 183, 185, 340, 342; ejercicio del, 4, 31, 361, 372; hegemónico, 23; investidura simbólica de, 356; Judicial, 187, 211; masculino, 254, 256; posición de, 169, 372; relaciones de, 116, 242, 335, 343, 367; voluntad de, 254, 256

Polo, 237, 240, 241, 242, 374; polada, 223, 238

Policia de Proximidad, 176, 286

Políticas, agrupaciones, 356, 357; condiciones políticas, 241; de acción afirmativa, 151, 277; de bienestar social, 9; prácticas políticas, 333, 345, 349, 379; reguladoras, 265; violadoras de los derechos humanos, 277

Precario, 17, 179, 196, 211, 233, 234

Probyn, Elspeth, 321

Q

Quesada, Florencia, 11, 14

R

Racismo, 5, 257, 378

Robinson, William, 286

S

Sala Constitucional, 188, 189

Salazar, Guillermo, 12

Sayer, Andrew, 299

Secretaría Técnica Nacional
de Ambiente (SETENA),
170, 174

Segregación material-simbóli-
ca, xiv; social, xiv, 5; urba-
na, xi, xiii, xxix, 4, 5, 6, 9,
10, 31, 286, 372, 375

Seguridad autoridades de, 204,
205, 211; ciudadana, 254,
277, 362; privada, 7, 286;
pública, 142, 285, 286

Servicio Jesuita para Migrantes-
Costa Rica, vi

Significantes, xxx, 223, 232,
240, 270, 271

Sistema Nacional de Radio y
Televisión (SINAT), 45,
86, 211

Skeggs, Beverly, 319

Spurr, David, 7

Steedman, Carolyn, xx

Stolcke, Verena, 5

Subjetividad, xxv, xxviii, 9, 19,
310

Sufrimiento social, 9

U

Universidad de Costa Rica
(UCR), vi, xi, xix, 249, 327,
365, 379, 381

V

Vergüenza, 9, 179, 206, 215,
216, 243, 275, 310, 317,
318, 319, 320, 321, 322,
323, 340

Vicerrectoría de Acción Social
(VAS), vi, 381, 382

Vida cotidiana, xxv, xxvi, 19,
22, 24, 30, 80, 90, 92, 114,
125, 147, 288, 290, 291, 312,
313, 316, 340, 377

Violencia, 9, 99, 100, 103, 141,
145, 150, 159, 163, 164,
171, 172, 176, 178, 179, 180,
181, 183, 184, 193, 194, 195,
201, 216, 289, 292; domésti-
ca, 179, 184; estructural, 31,
288, 293, 338, 372; institu-
cional, 184, 185, 316; intra-
familiar, 159, 160, 161, 164,
165, 179, 287, 288; policial,
201, 202

W

Wacquant, Loïc, 6, 8, 281

X

Xenofobia, 104, 123, 124, 136,
232, 257, 258, 261, 264,
269, 271, 272; institucio-
nal, 298

Índice de cuadros

Cuadro 1. Trabajos recibidos según sexo y grupo etario de las personas participantes en el concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006 ... xviii

Cuadro 2. Distribución de los dibujos seleccionados según nivel. Concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006 xxii

Cuadro 3. Distribución de las redacciones analizadas según género y edad. Concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006 xxii

Cuadro 4. Recurrencias temáticas de los dibujos de niños y niñas, en el concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006 xxiii

Cuadro 5. Contenidos temáticos de las redacciones de niños y niñas; concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”. La Carpio, 2006 xxiv

Cuadro 6. Frecuencia de noticias sobre La Carpio por periódico según año. San José, 2008 155

Cuadro 7. Distribución de noticias sobre La Carpio, por año según mes. San José, 2008 157

Cuadro 8. Distribución de las noticias sobre La Carpio, por año según sección del periódico. San José, 2008 158

Cuadro 9. Frecuencia de temas centrales en noticia prioritarias. San José, 2008.....	160
Cuadro 10. Frecuencias de temas de noticias secundarias. San José, 2008.....	163
Cuadro 11. Presencia de actores sociales en las redacciones analizadas de niños y niñas. Concurso “Tu historia cuenta... nuestras vidas en Carpio”.....	278

Índice de imágenes

Imagen 1. Dibujo de La Carpio (antes).....	69
Imagen 2. Dibujo de La Carpio (ahora).....	71
Imagen 3	83
Imagen 4	84
Imagen 5	85
Imagen 6	87
Imagen 7	89
Imagen 8	91
Imagen 9	93
Imagen 10	94
Imagen 11	96
Imagen 12	112
Imagen 13. Fotografía del Sector San Vicente colindante al relleno. La Carpio, 2008.....	173

La licencia de este libro se ha otorgado
a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
[Librería UCR virtual](#).

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política analiza el surgimiento y la vida cotidiana de La Carpio, una de las comunidades binacionales más grandes de Centroamérica. También discute las imágenes que sobre ella circulan en los medios de comunicación y en el Internet, y los modos en que los y las vecinas responden a dichas imágenes.

Un país fragmentado sugiere que La Carpio es un lugar estratégico para pensar cómo la desigualdad creciente en Costa Rica se traduce en la vida cotidiana de miles de personas, quienes día a día procuran salir adelante a pesar de la inoperancia gubernamental y la estigmatización social.

“En este trabajo, pues, uno aprende a conocer cada caso por separado, las necesidades, los ideales de las personas, y he aprendido también a luchar por esos ideales con las mismas personas, ha sido una experiencia bonita y creo que vale la pena arriesgarse, como le decía, y no quedarse en el alto, en donde ya está bien lindo, y es bonito bajar y mezclarse con la gente, con “la gentuza” como nos llaman verdad [...] vale la pena ver cuán tan marginados son, cuán tan fuertes son a la vez [...]” *Doña Alborada*, vecina.